



NOVELAS
DE
CERVANTES



J



JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

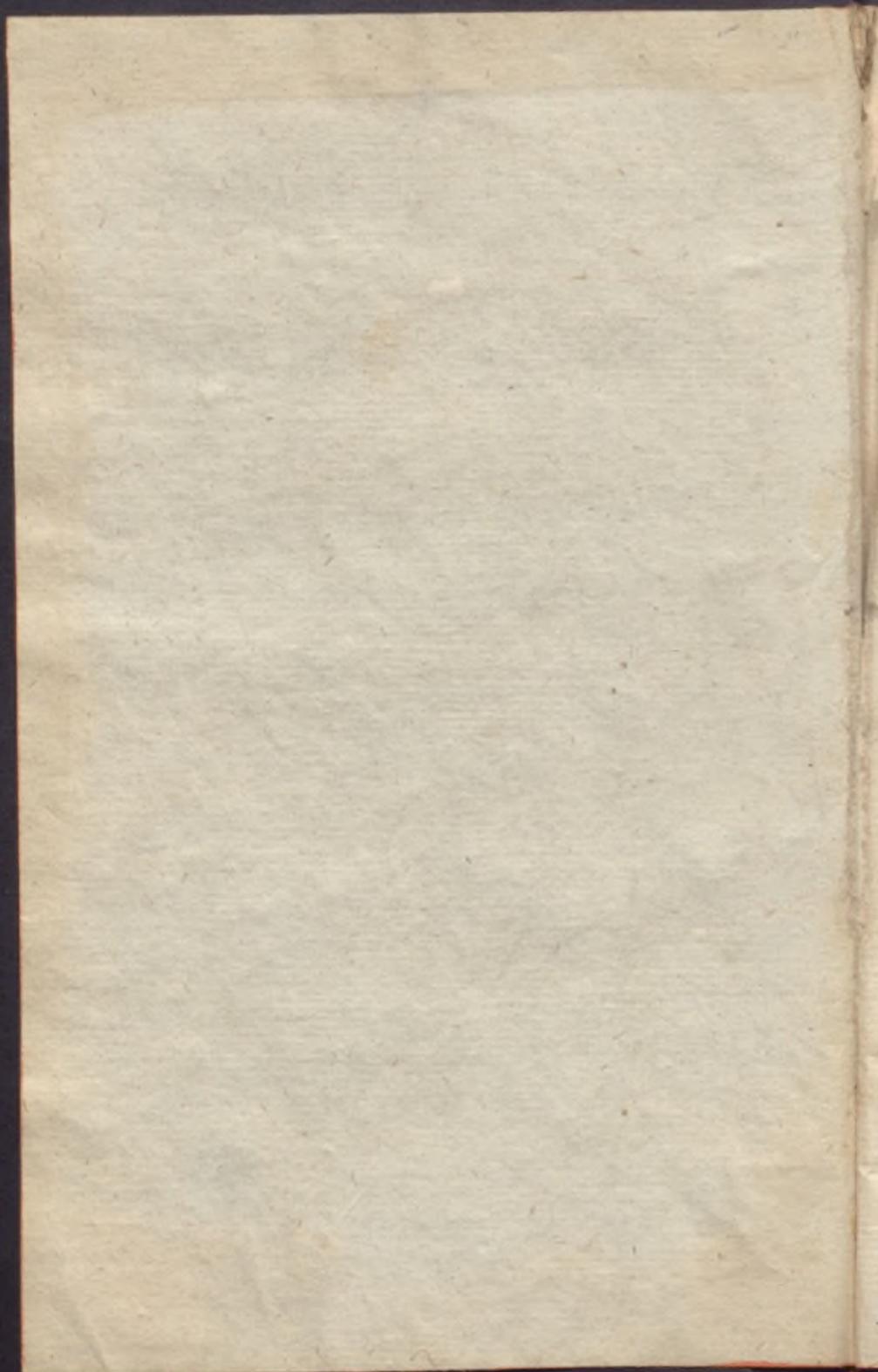
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

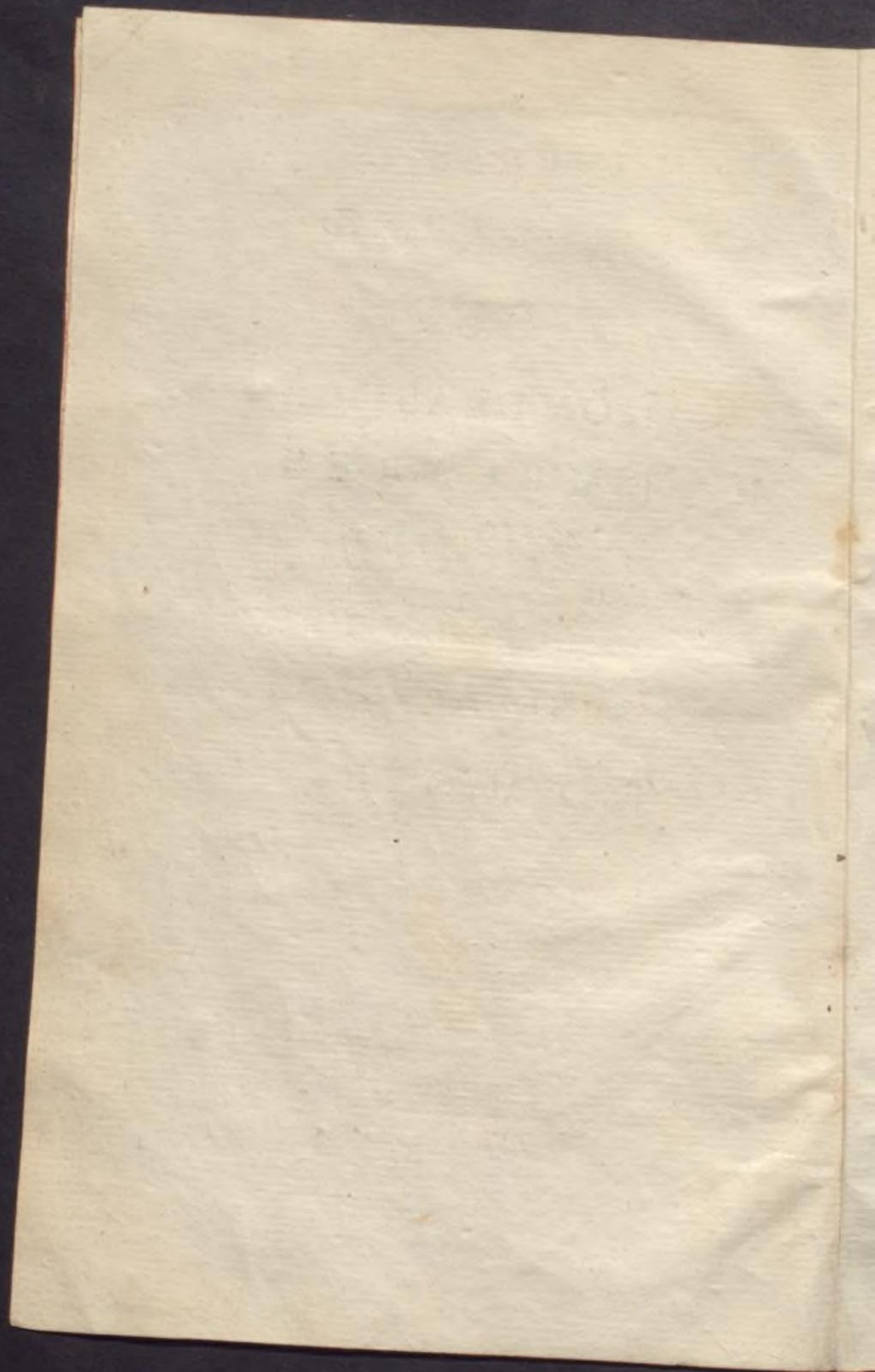
F. Madrazo

N.º de la procedencia





NOVELAS
EXEMPLARES
DE MIGUEL
DE CERVANTES
SAAVEDRA.
T O M O I.



NOVELAS
EXEMPLARES
DE MIGUEL
DE CERVANTES

SAAVEDRA.

DIRIGIDAS

A DON PEDRO FERNANDEZ

DE CASTRO

CONDE DE LEMOS.

NUEVA IMPRESION CORREGIDA Y
adornada con laminas.

TOMO I.

EN MADRID

POR DON ANTONIO DE SANCHA

AÑO DE M. DCC. LXXXIII.

Se hallará en su Libreria en la *Aduana Vieja*.

Con las Licencias necesarias.

63434

*AL EX.^{MO} SEÑOR
DON JOSEPH MOÑINO,
CONDE DE FLORIDA-BLANCA, CABALLERO
GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN DE CAR-
LOS TERCERO, CONSEJERO DE ESTADO
DE S. M. SU PRIMER SECRETARIO DE ES-
TADO Y DEL DESPACHO, SUPERINTEN-
DENTE GENERAL DE CORREOS TERRES-
TRES Y MARITIMOS, DE LAS POSTAS Y
RENTA DE ESTAFETAS EN ESPAÑA Y LAS
INDIAS, Y DE LOS CAMINOS DE ESPAÑA:
ENCARGADO INTERINAMENTE DE LA SE-
CRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO
DE GRACIA Y JUSTICIA, Y DE LA SU-
PERINTENDENCIA DE LOS POSITOS DEL
REYNO.*

EX.^{MO} SEÑOR.

*EL grande aprecio con que admiran
las naciones cultas las obras del famoso
Mi-*

Miguel de Cervantes , y el ver que jamas se ha hecho coleccion igual de todas ellas , me movió á emprenderla en buena forma , y en tamaño cómodo para el uso. Presenté á V. E. la Historia de Persiles y Sigismunda ; y aora le dirijo las Novelas , que con razon son tenidas por una de las producciones mas agradables y mas cultas de aquel fecundo ingenio. Seguiré con la Galatea , y el Viage del Parnaso ; y finalizaré con la Vida de Don Quixote de la Mancha : todo baxo los auspicios de V. E. á cuyo influxo debe la Nacion los adelantamientos que nadie ignora , y agradecen los amantes de la Patria. Yo he procurado manifestar que soi uno de ellos : y en prueba de mi gratitud suplico á V. E. acepte este corto don que le tributa

Su mas obligado y reconocido servidor

Antonio de Sancha.

(vii)

DEL MARQUES DE ALCANİZES
á Miguel de Cervantes.

S O N E T O.

Si en el moral exemplo y dulce aviso,
Cervantes , de la diestra grave lira
En docta frasis el concepto mira
El lector retratado un paraíso :

Mira mejor , que con el arte quiso
Vuestro ingenio sacar de la mentira
La verdad , cuya llama solo aspira
A lo que es voluntario hacer preciso.

Al asunto ofrecidas las memorias
Dedica el tiempo , que en tan breve suma
Cabén todos sucintos los extremos :

Y es noble calidad de vuestras glorias,
Que el uno se le deba á vuestra pluma ,
Y el otro á las grandezas del de Lemos.

DE FERNANDO BERMUDEZ,
Carvajal, camarero del Duque de Sesa,
á Miguel de Cervantes.

Hizo la memoria clara
De aquel Dedalo ingenioso
El laberinto famoso ,
Obra peregrina y rara :
Mas si tu nombre alcanzara
Creta en su monstruo cruel ,
Le diera al bronce y pincel ,
Quando en terminos distintos
Viera en doce laberintos
Mayor ingenio que en él.

Y si la naturaleza
En la mucha variedad
Enseña mayor beldad ,
Mas artificio , y belleza :
Celebre con mas presteza
Cervantes raro y sutil ,
Aqueste florido Abril ,
Cuya variedad admira
La fama veloz , que mira
En él variedades mil.

DE D. FERNANDO DE LODEÑA,
á Miguel de Cervantes.

SONETO.

Dexad , Nereydas , del alvergue umbroso
Las piezas de cristales fabricadas ,
De la espuma ligera mal techadas ,
Si bien guarnidas de coral precioso :

Salid del sitio ameno y deleitoso ,
Driades de las selvas no tocadas :
Y vosotras , ó Musas celebradas ,
Dexad las fuentes del licor copioso :

Todas juntas traed un ramo solo
Del arbol en quien Dafne convertida
Al rubio dios mostró tanta dureza :

Que quando no lo fuera para Apolo ,
Hoy se hiciera laurel por ver ceñida
A Miguel de Cervantes la cabeza.

(x)

*DE JUAN DE SOLIS MEXIA,
gentilhombre cortesano á los letores.*

SONETO.

O tu , que aquestas fabulas leiste !
Si lo secreto dellas contemplaste ,
Veras que son de la verdad engaste
Que por tu gusto tal disfraz se viste.

Bien , Cervantes insigne , conociste
La humana inclinacion , quando mezclaste
Lo dulce con lo honesto , y lo templaste
Tan bien , que plato al cuerpo y alma hiciste.

Rica y pomposa vas , filosofia :
Ya , doctrina moral , con este trage
No avrá quien de ti burle ó te desprecie :

Si agora te faltare compañia ,
Jamás esperes del mortal linage
Que tu virtud y tus grandezas precie.

*A D. PEDRO FERNANDEZ DE
Castro , Conde de Lemos , de Andrade ,
y de Villalba &c.*

EN dos errores casi de ordinario caen los que dedican sus obras á algun Principe. El primero es que en la carta que llaman dedicatoria , que ha de ser breve y sucinta , muy de proposito y espacio , ya llevados de la verdad ó de la lisonja , se dilatan en ella en traerle á la memoria no solo las hazañas de sus padres y abuelos , sino las de todos sus parientes , amigos , y bienhechores. Es el segundo decirles que las ponen debaxo de su proteccion y amparo ; porque las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atrevan á morderlas y lacerarlas. Yo pues huyendo destos dos inconvenientes , paso en silencio aqui las grandezas y títulos de la antigua y Real casa de vuestra Excelencia , con sus infinitas virtudes asi naturales como adquiridas , dexandolas á que los nuevos Fidas y Lisipos busquen marmoles y bronce adonde grabarlas y esculpiras , paraque

(xii)

sean emulas á la duracion de los tiempos. Tampoco suplico á vuestra Exc. reciba en su tutela este libro , porque sé que si él no es bueno , aunque le ponga debaxo de las alas del hipogrifo de Astolfo , y á la sombra de la clava de Hercules , no dexaran los Zoilos , los Cinicos , los Aretinos , y los Bernias de darse un filo en su vituperio , sin guardar respeto á nadie. Solo suplico que advierta vuestra Exc. que le envio , como quien no dice nada , doce cuentos , que á no haverse labrado en la oficina de mi entendimiento , presumieran ponerse al lado de los mas pintados. Tales quales son , alla van , y yo quedo aqui contentisimo por parecerme que voy mostrando en algo el deseo que tengo de servir á vuestra Exc. como á mi verdadero señor y bienhechor mio. Guarde nuestro Señor &c. De Madrid á 13. de Julio de 1613.

Criado de vuestra Exc.

*Miguel de Cervantes
Saavedra.*

PRO-

PROLOGO

AL LECTOR.

QUISIERA yo , si fuera posible (lector amantísimo) escusarme de escribir este prologo , porque no me fue tan bien con el que puse en mi D. Quixote , que quedase con gana de segundar con este. De esto tiene la culpa algun amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado antes con mi condicion , que con mi ingenio : el qual amigo bien pudiera , como es uso y costumbre , grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro , pues le diera mi retrato el famoso D. Juan de Xaurigui , y con esto quedára mi ambicion satisfecha , y el deseo de algunos que querrian saber qué rostro y talle tiene quien se atreve á salir con tantas invenciones en la plaza

del mundo á los ojos de las gentes , poniendo debaxo del retrato : este que veis aqui de rostro aguileño , de cabello castaño , frente lisa y desembarazada , de alegres ojos , y de nariz corva aunque bien proporcionada , las barbas de plata que no ha veinte años que fueron de oro , los bigotes grandes , la boca pequeña , los dientes no crecidos porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados , y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros , el cuerpo entre dos extremos , ni grande ni pequeño , la color viva antes blanca que morena , algo cargado de espaldas , y no muy ligero de pies : este digo , que es el rostro del autor de la Galatea , y de D. Quixote de la Mancha , y del que hizo el Viage del Parnaso á imitacion del de Cesar Caporal Perusino , y otras obras que andan por ahí descarriadas , y quizá sin el nombre de su dueño : llamase comunmente Miguel de Cervantes

tes Saavedra : fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo , donde aprendió á tener paciencia en las adversidades : perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo , herida , que aunque parece fea , él la tiene por hermosa por haverla cobrado en la mas memorable y alta ocasion que vieron los pasados siglos , ni esperan ver los venideros , militando debaxo de las vencedoras vanderas del hijo del rayo de la guerra , Carlos V. de felice memoria : y quando á la de este amigo , de quien me quexo , no ocurrieran otras cosas de las dichas que decir de mí , yo me levantara á mi mismo dos docenas de testimonios , y se los dixera en secreto , con que estendiera mi nombre y acreditara mi ingenio ; porque pensar que dicen puntualmente la verdad los tales elogios , es disparate , por no tener punto preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios. Enfin ,

pues ya esta ocasion se pasó , y yo he quedado en blanco y sin figura , será forzoso valirme por mi pico , que aunque tartamudo , no lo será para decir verdades , que dichas por señas suelen ser entendidas. Y asi te digo (otra vez lector amable) que de estas novelas que te ofrezco , en ningun modo podrás hacer pepitoria , porque no tienen pies , ni cabeza , ni entrañas , ni cosa que les parezca : quiero decir , que los requiebros amorosos que en algunas hallaras , son tan honestos y tan medidos con la razon y discurso christiano , que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere. Heles dado nombre de Exemplares , y si bien lo miras , no hay ninguna de quien no se pueda sacar algun exemplo provechoso ; y si no fuera por no alargar este sugeto , quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podria sacar asi de todas juntas , como de cada una de por sí.

sí. Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra republica una mesa de trucos , donde cada uno pueda llegar á entretenerse sin daño de barras : digo sin daño del alma ni del cuerpo , porque los ejercicios honestos y agradables antes aprovechan que dañan. Sí , que no siempre se está en los templos , no siempre se ocupan los oratorios , no siempre se asiste á los negocios por calificados que sean : horas hay de recreacion , donde el afligido espiritu descansa : para este efeto se plantan las alamedas , se buscan las fuentes , se allanan las cuevas , y se cultivan con curiosidad los jardines. Una cosa me atreveré á decirte , que si por algun modo alcanzára que la leccion de estas novelas pudiera inducir á quien las leyera á algun mal deseo ó pensamiento , antes me cortára la mano con que las escribi , que sacarlas en publico: mi edad no está ya para burlarse con la otra vida , que al cincuenta y cinco de los

los años gano por nueve mas , y por la mano. A esto se aplicó mi ingenio , por aqui me lleva mi inclinacion , y mas que me doi á entender (y es asi) que yo soi el primero , que he novelado en lengua Castellana ; que las muchas novelas que en ella andan impresas , todas son traducidas de lenguas estrangeras , y estas son mias propias , no imitadas , ni hurta-
das : mi ingenio las engendró , y las parió mi pluma , y van creciendo en los brazos de la estampa. Tras ellas , si la vida no me dexa , te ofrezco los Trabajos de Persíles , libro que se atreve á competir con Heliodoro , si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza : y primero verás , y con brevedad , dilatadas las hazañas de D. Quixote , y donayres de Sancho Panza : y luego las Semanas del Jardin. Mucho prometo con fuerzas tan pocas como las mias ; pero quién pondrá rienda á los deseos ? Solo esto quiero que consideres , que pues
yo

(xix)

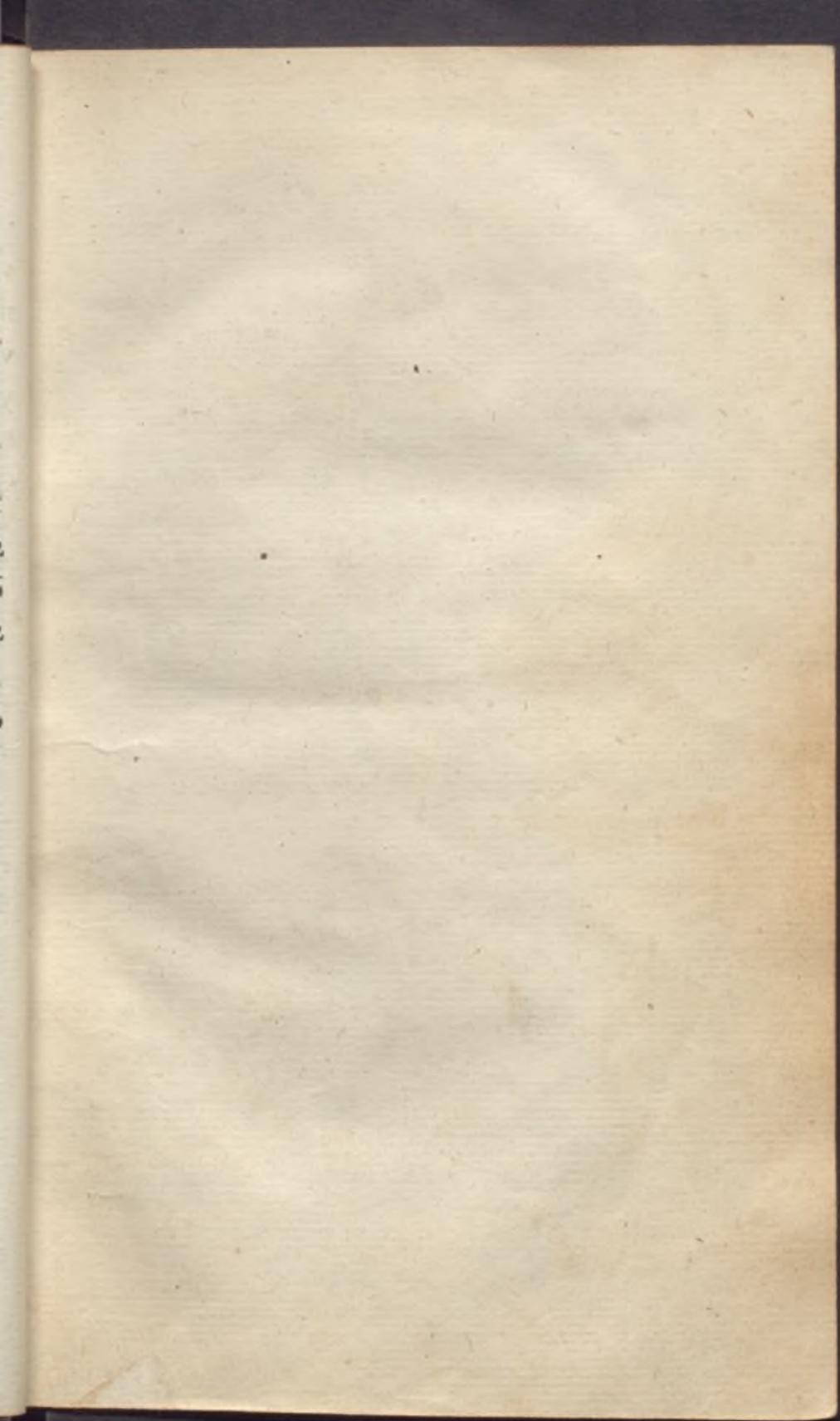
yo he tenido osadia de dirigir estas novelas al gran Conde de Lemos , algun misterio tienen escondido , que las levanta. No mas, sino que Dios te guarde, y á mí me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mí mas de quatro sotiles y almidonados. Vale.

TA-

(xx)

T A B L A
DE LAS NOVELAS.
TOMO PRIMERO.

	Pag.
<i>La Gitanilla.</i>	1
<i>El Amante Liberal.</i>	124
<i>Rinconete y Cortadillo.</i>	216
<i>La Española Inglesa.</i>	284
<i>El Licenciado Vidriera.</i>	363
<i>La Fuerza de la Sangre.</i>	410





José Ximeno la inv. y del.

S. Briceo la grabó.

NOVELA
DE LA GITANILLA.

PARECE que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones : nacen de padres ladrones , crianse con ladrones , estudian para ladrones , y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo ; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte. Una pues de esta nacion , gitana vieja , que podia ser jubilada en la ciencia de Caco , crió una muchacha en nombre de nieta suya , á quien puso por nombre Preciosa , y á quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecocos y trazas de hurtar. Salio la tal Preciosa la mas unica bayladora que se hallaba en todo el gitanismo , y la mas hermosa y discreta que pudiera hallarse no entre los gitanos , sino entre quantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles , ni los ayres , ni todas las incle-

mencias del cielo , á quien mas que otras gentes estan sugetos los gitanos , pudieron deslustrar su rostro , ni curtir sus manos ; y lo que es mas , que la crianza tosca en que se criaba , no descubria en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana , porque era en extremo cortés y bien razonada : y con todo esto era algo desenvuelta , pero no de modo que descubriese algun genero de deshonestidad ; antes con ser aguda era tan honesta , que en su presencia no osaba alguna gitana vieja ni moza cantar cantares lascivos , ni decir palabras no buenas ; y finalmente la abuela conocio el tesoro que en la nieta tenia , y asi determinó el aguilucho vieja sacar á volar su aguilucho , y enseñarle á vivir por sus uñas. Salio Preciosa rica de villancicos , de coplas , seguidillas y zarabandas , y de otros versos , especialmente de romances , que los cantaba con especial donayre ; porque su taymada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta habian de ser felicisimos atractivos é incentivos para acrecentar su caudal ; y asi se los procuró y buscó por todas las vias que pu-

pudo , y no faltó poeta que se los diese : que tambien hay poetas que se acomodan con gitanos , y les venden sus obras , como los hay para ciegos , que les fingen milagros y van á la parte de la ganancia : de todo hay en el mundo , y esto de la hambre tal vez hace arrojar los ingenios á cosas que no estan en el mapa. Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla , y á los quince años de su edad su abuela putativa la volvió á la corte y á su antiguo rancho , que es donde ordinariamente le tienen los gitanos en los campos de Santa Barbara , pensando en la corte vender su mercaderia , donde todo se compra y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid , fue un dia de Santa Ana , patrona y abogada de la villa , con una danza en que iban ocho gitanas , quatro ancianas y quatro muchachas , y un gitano gran baylarin que las guiaba ; y aunque todas iban limpias y bien aderezadas , el aseo de Preciosa era tal que poco á poco fue enamorando los ojos de quantos la miraban. De entre el son del tamboril y castañetas , y fuga del ba y le salio un rumor que encarecia la

belleza y donayre de la Gitanilla , y corrían los muchachos á verla , y los hombres á mirarla ; pero quando la oyeron cantar , por ser la danza cantada , allí fue ello , allí sí que cobró aliento la fama de la Gitanilla , y de comun consentimiento de los Diputados de la fiesta desde luego le señalaron el premio y joya de la mejor danza , y quando llegaron á hacerla en la iglesia de Santa Maria delante de la imagen de la gloriosa Santa Ana , despues de haber baylado todas tomó Preciosa unas sonaxas , al son de las quaxas dando en redondo largas y ligerísimas vueltas , cantó el romance siguiente.

ARBOL preciosísimo ,
 Que tardó en dar fruto
 Años que pudieron
 Cubrirle de luto ,
Y hacer los deseos
 Del consorte puros ,
 Contra su esperanza
 No muy bien seguros :
 De cuyo tardarse
 Nació aquel disgusto ,
 Que lanzó del templo

Al varon mas justo:
Santa tierra esteril,
Que al cabo produjo
Toda la abundancia
Que sustenta el mundo:
Casa de moneda,
Do se forjó el cuño
Que dio á Dios la forma,
Que como hombre tuvo:
Madre de una hija,
En quien quiso, y pudo
Mostrar Dios grandezas
Sobre humano curso:
Por vos y por ella
Sois, Ana, el refugio
Do van por remedio
Nuestros infortunios.
En cierta manera
Teneis, no lo dudo,
Sobre el nieto imperio
Piadoso y justo.
A ser comunera
Del Alcazar sumo,
Fueran mil parientes
Con vos de consuno.
Qué hija! qué nieto!

Y qué yerno! al punto
 A ser causa justa,
 Cantárades triunfos,
 Pero vos humilde
 Fuisteis el estudio,
 Donde vuestra hija
 Hizo humildes cursos,
 Y ahora á su lado
 A Dios el mas junto
 Gozais del alteza,
 Que apenas barrunto.

El cantar de Preciosa fue para admirar á quantos la escuchaban. Unos decian : Dios te bendiga la muchacha. Otros : lástima es que esta mozuela sea gitana ; en verdad , en verdad que merecia ser hija de un gran señor. Otros habia mas groseros que decian : dexen crecer á la rapaza , que ella hará de las suyas ; á fe que se va añudando en ella gentil red barredera para pescar corazones. Otro mas humano , mas basto y mas modorro , viendola andar tan ligera en el bayle , le dixo : á ello , hija , á ello , andad , amores , y pisad el polvito á tan menudito. Y ella respondió sin dexar el bayle : y pisarélo yo á tan me-

menudo. Acabaronse las visperas y la fiesta de Santa Ana , y quedó Preciosa algo cansada , pero tan celebrada de hermosa , de aguda , y de discreta , y bayladora , que á corrillos se hablaba de ella en toda la corte. De allí á quince dias volvió á Madrid , como tenia de costumbre , con otras tres muchachas con sonaxas y con un bayle nuevo , todas apercebidas de romances y de cantarcillos alegres, pero todos honestos : que no consentia Preciosa que las que fuesen en su compañía cantasen cantares descompuestos , ni ella los cantó jamas , y muchos miraron en ello y la tuvieron en mucho. Nunca se apartaba de ella la gitana vieja , hecha su Argos , temerosa no se la despavilasen y traspusiesen ; llamabala nieta , y ella la tenia por abuela. Pusieronse á baylar á la sombra en la calle de Toledo por complacer á los que las miraban , y de los que las venian siguiendo se hizo luego un gran corro , y en tanto que baylaban , la vieja pedia limosna á los circunstantes , y llovian en ella ochavos y quartos como piedras á tablado : que tambien la hermosura tiene fuerza de despertar la caridad dormida. Acabado el bayle , dixo Preciosa : si me dan qua-

tro quartos , les cantaré un romance yo sola, lindísimo en extremo que trata de quando la Reyna nuestra señora Doña Margarita salio á misa de parida en Valladolid , y fue á San Llorente : dígoles que es famoso , y compuesto por un poeta de los del numero , como capitán del batallon. Apenas hubo dicho esto quando casi todos los que en la rueda estaban , dixeron á voces : cántale , Preciosa, y ves aqui mis quatro quartos ; y asi granizaron sobre ella quartos , que la vieja no se daba manos á cogerlos. Hecho pues su agosto y su vendimia , repicó Preciosa sus sonaxas , y al tono correntío y loquesco cantó el siguiente romance.

SALIO á misa de parida

La mayor Reyna de Europa ,
En el valor y en el nombre
Rica y admirable joya.

Como los ojos se lleva ,
Se lleva las almas todas
De quantos miran y admiran
Su devocion y su pompa.

Y para mostrar que es parte
Del cielo en la tierra toda ,

A un lado lleva el sol de Austria,
Al otro la tierna aurora.

A sus espaldas la sigue
Un lucero que á deshora
Salió la noche del dia,
Que el cielo y la tierra lloran.

Y si en el cielo hay estrellas,
Que lucentes carros forman,
En otros carros su cielo
Vivas estrellas adornan.

Aqui el anciano Saturno
La barba pule y remoza,
Y aunque tardo, va ligero:
Que el placer cura la gota.

El Dios parlero va en lenguas
Lisongeras y amorosas,
Y Cupido en cifras varias,
Que rubies y perlas bordan.

Alli vá el furioso Marte
En la persona curiosa,
Demas de un gallardo joven
Que de su sombra se asombra.

Junto á la casa del sol
Va Jupiter; que no hay cosa
Dificil á la privanza
Fundada en prudentes obras.

Va la Luna en las mexillas
De una y otra humana Diosa ,
Venus casta en la belleza
De las que este cielo forman.

Pequeñuelos Ganimedes
Cruzan , van , vuelven y tornan
Por el cinto tachonado
De esta esfera milagrosa.

Y para que todo admire
Y todo asombre , no hay cosa
Que de liberal no pase
Hasta el extremo de pródiga.

Milan con sus ricas telas
Alli va en vista curiosa ,
Las Indias con sus diamantes ,
Y Arabia con sus aromas.

Con los mal intencionados
Va la envidia mordedora ,
Y la bondad en los pechos
De la lealtad Española.

La alegría universal ,
Huyendo de la congoxa ,
Calles y plazas discurre ,
Descompuesta y casi loca.

A mil mudas bendiciones
Abre el silencio la boca ,

Y repiten los muchachos
Lo que los hombres entonan.
Qual dice : fecunda vid ,
Crece , sube , abraza y toca
El olmo felice tuyo ,
Que mil siglos te haga sombra ;
Para gloria de tí misma ,
Para bien de España y honra ,
Para arrimo de la Iglesia ,
Para asombro de Mahoma.

Otra lengua clama y dice :
Vivas , ó blanca paloma ,
Que nos has dado por crias
Aguilas de dos coronas ,
Para ahuyentar de los ayres
Las de rapiña furiosas ,
Para cubrir con sus alas
A las virtudes medrosas.

Otra mas discreta y grave ,
Mas aguda y mas curiosa ,
Dice , vertiendo alegria
Por los ojos y la boca :

Esta perla que nos diste ,
Nacar de Austria , única y sola ,
Qué de máquinas que rompe !
Qué de designios que corta !

Qué

Qué de esperanzas que infunde!
Qué de deseos malogra!
Qué de temores aumenta!
Qué de preñados aborta!

En esto se llegó al templo
Del Fenix santo que en Roma
Fue abrasado, y quedó vivo
En la fama y en la gloria.

A la imagen de la vida,
A la del cielo señora,
A la que por ser humilde
Las estrellas pisa aora:

A la madre y virgen junto,
A la hija y á la esposa
De Dios, hincada de hinojos
Margarita así razona:

Lo que me has dado te doy,
Mano siempre dadivosa,
Que á do falta el favor tuyo
Siempre la miseria sobra.

Las primicias de mis frutos
Te ofrezco, virgen hermosa;
Tales quales son las mira,
Recibe, ampara y mejora:

A su padre te encomiendo;
Que humano Atlante se encorva

Al peso de tantos reynos,
Y de climas tan remotas.

Sé que el corazon del Rey
En las manos de Dios mora,
Y sé que puedes con Dios
Quanto pidieres piadosa.

Acabada esta oracion,
Otra semejante entonan
Himnos y voces que muestran
Que está en el suelo su gloria.

Acabados los officios
Con reales ceremonias,
Volvió á su punto este cielo,
Y esfera maravillosa.

Apenas acabó Preciosa su romance, quando del ilustre auditorio y grave senado que la oía, de muchas se formó una voz sola que dixo : torna á cantar , Preciosa , que no faltarán quartos como tierra. Mas de doscientas personas estaban mirando el bayle y escuchando el canto de las gitanas , y en la mayor fuga de él , acertó á pasar por alli uno de los Tinientes de la Villa , y viendo tanta gente junta , preguntó , qué era ? y fuele respondido que estaban escuchando á
la

la Gitanilla hermosa que cantaba. Llegóse el Tiniente, que era curioso, y escuchó un rato, y por no ir contra su gravedad, no escuchó el romance hasta la fin: y habiendole parecido por extremo bien la Gitanilla, mandó á un page suyo dixese á la gitana vieja que al anochecer fuese á su casa con las gitanillas, que queria que las oyese Doña Clara su muger. Hizolo así el page, y la vieja dixo que sí iria. Acabaron el bayle y el canto, y mudaron lugar: y en esto llegó un page muy bien aderezado á Preciosa, y dandole un papel doblado, le dixo: Preciosica, canta el romance que aqui va, porque es muy bueno, y yo te daré otros de quando en quando, con que cobres fama de la mejor romancera del mundo. Eso aprenderé yo de muy buena gana, respondió Preciosa, y mire, señor, que no me dexé de dar los romances que dice, con tal condicion que sean honestos, y si quiere que se los pague, concertemonos por docenas, y docena cantada, docena pagada; porque pensar que le tengo de pagar adelantado, es pensar lo imposible. Para papel siquiera que me dé la señora Preciosica, dixo el page, estare conten-

tento : y mas , que el romance que no saliere bueno y honesto , no ha de entrar en cuenta. A la mia quede el escogerlos , respondió Preciosa : y con esto se fueron la calle adelante , y desde una rexa llamaron unos caballeros á las gitanas. Asomó Preciosa á la rexa que era baxa , y vio en una sala muy bien aderezada y muy fresca muchos caballeros que , unos paseandose y otros jugando á diversos juegos , se entretenian. Quienme dar barato , señores ? dixo Preciosa , que como gitana hablaba ceccoso , y esto es artificio en ellas , que no naturaleza. A la voz de Preciosa y á su rostro dexaron los que jugaban el juego , y paseo los paseantes : y los unos y los otros acudieron á la rexa por verla , que ya tenian noticia della y dixeron : entren , entren las gitanillas , que aqui les darémos barato. Caro seria ello , respondió Preciosa , si nos pellizcasen. No á fe de caballeros , respondió uno , bien puedes entrar , niña , segura que nadie te tocará á la vira de tu zapato , no por el habito que traygo en el pecho , y pusose la mano sobre uno de Calatrava. Si tu quieres entrar , Preciosa , dixo una de las tres gitanillas que
iban

iban con ella , entra en hora buena , que yo no pienso entrar adonde hay tantos hombres. Mira , Christina , respondió Preciosa , de lo que te has de guardar es de un hombre solo , y á solas , y no de tantos juntos ; porque antes el ser muchos quita el miedo y recelo de ser ofendidas. Advierte , Christinica , y está cierta de una cosa , que la muger que se determina á ser honrada , entre un exercito de soldados lo puede ser. Verdad es que es bueno huir de las ocasiones ; pero han de ser de las secretas , y no de las públicas. Entremos , Preciosa , dixo Christina : que tu sabes mas que un sabio. Animólas la gitana vieja , y entraron : y á penas hubo entrado Preciosa , quando el caballero del habito vio el papel que traía en el seno , y llegando á ella se le tomó , y dixo Preciosa : y no me le tome , señor , que es un romance que me acaban de dar ahora , que aun no le he leydo. Y sabes tú leer , hija ? dixo uno. Y escribir , respondió la vieja , que á mi nieta la he criado yo , como si fuera hija de un letrado. Abrio el caballero el papel , y vio que venia dentro dél un escudo de oro , y dixo : en verdad Precio-

ciosa , que trae esta carta el porte dentro : toma este escudo que en el romance viene. Basta , dixo Preciosa , que me ha tratado de pobre el poeta ; pues cierto que es mas milagro darme á mi un poeta un escudo , que yo recibirle : si con esta añadidura han de venir sus romances , traslade todo el Romancero general , y enviemelos uno á uno , que yo les tentaré el pulso , y si vinieren duros , seré yo blanda en recibillos. Admirados quedaron los que oian á la Gitanica , asi de su discrecion como del donayre con que hablaba. Lea , señor , dixo ella y lea alto , veremos si es tan discreto ese poeta , como es liberal. Y el caballero leyo asi :

GITANICA , que de hermosa
 Te pueden dar parabienes ,
 Por lo que de piedra tienes
 Te llama el mundo Preciosa.
 De esta verdad me asegura
 Esto , como en tí verás ,
 Que no se aparta jamas
 La esquivez y la hermosura.
 Si como en valor subido ,
 Vas creciendo en arrogancia ,

No le arriendo la ganancia ,
A la edad en que has nacido.
Que un basilisco se cria
En tí que mata mirando ,
Y un imperio , que aunque blando ,
Nos parezca tirania.

Entre pobres , y aduares
Cómo nació tal belleza ?
O cómo crió tal pieza
El humilde Manzanares ?

Por esto sera famoso
Al par del Tajo dorado ,
Y por Preciosapreciado
Mas que el Ganges caudaloso.

Dices la buenaventura ,
Y dasla mala contino :
Que no van por un camino
Tu intencion y tu hermosura ;

Porque en el peligro fuerte
De mirarte ó contemplarte ,
Tu intencion va á desculpate ,
Y tu hermosura á dar muerte.

Dicen que son hechiceras
Todas las de tu nacion ;
Pero tus hechizos son
De mas fuerzas y mas veras :

Pues

Pues por llevar los despojos
De todos quantos te ven,
Haces, ó niña! que esten
Los hechizos en tus ojos.

En sus fuerzas te adelantas,
Pues baylando nos admiras;
Y nos matas, si nos miras;
Y nos encantas, si cantas.

De cien mil modos hechizas;
Hables, calles, cantes, mires,
O te acerques, ó retires,
El fuego de amor atizas.

Sobre el mas esento pecho
Tienes mando y señorío;
De lo que es testigo el mio,
De tu imperio satisfecho.

Preciosa joya de amor,
Esto humildemente escribe
El que por ti muere y vive
Pobre, aunque humilde amador.

En pobre acaba el ultimo verso, dixo á esta sazón Preciosa, mala señal; nunca los enamorados han de decir que son pobres, porque á los principios á mi parecer la pobreza es muy enemiga del amor. Quién

te enseña eso , rapaza ? dixo uno. Quién me lo ha de enseñar ? respondió Preciosa ; no tengo yo mi alma en mi cuerpo ? no tengo ya quince años ? no soy manca , ni renca , ni estropeada del entendimiento : los ingenios de las gitanas van por otro norte , que los de las demas gentes , siempre se adelantan á sus años ; no hay gitano necio , ni gitana lerda ; que como el sustentar su vida consiste en ser agudos , astutos y embusteros , despavilan el ingenio á cada paso , y no dexan que crie moho en ninguna manera. ¿ Veen estas muchachas mis compañeras , que estan callando y parecen bobas ? pues entrenles el dedo en la boca , y tientenlas las cordales , y veran lo que veran : no hay muchacha de doce que no sepa lo que de veinte y cinco , porque tienen por maestros y preceptores al diablo y al uso , que les enseña en una hora lo que habian de aprender en un año. Con esto que la Gitanilla decia , tenia suspensos á los oyentes , y los que jugaban le dieron barato , y aun los que no jugaban. Cogio la hucha de la vieja treinta reales , y mas rica y mas alegre que una pasqua de flores antecogió sus corderas , y fuese en ca-

sa del señor Tiniente , quedando que otro dia volveria con su manada á dar contento á aquellos tan liberales señores.

Ya tenia aviso la señora Doña Clara , muger del señor Tiniente , como habian de ir á su casa las gitanillas , y estabalas esperando como el agua de mayo ella y sus doncellas , y dueñas , con las de otra señora vecina suya , que todas se juntaron para ver á Preciosa : y apenas hubieron entrado las gitanas , quando entre las demas resplandecio Preciosa , como la luz de una antorcha entre otras luces menores ; y así corrieron todas á ella : unas la abrazaban , otras la miraban , estas la bendecian , aquellas la alababan. Doña Clara decia : este sí que se puede decir cabello de oro : estos sí que son ojos de esmeraldas. La señora su vecina la desmenuzaba toda , y hacia pepitoria de todos sus miembros y coyunturas : y llegando á alabar un pequeño hoyo que Preciosa tenia en la barba , dixo : ay qué hoyo ! en este hoyo han de tropezar quantos ojos le miraren. Oyó esto un escudero de brazo de la señora Doña Clara que allí estaba , de luenga barba , y largos años , y dixo : ese llama vuesa merced hoyo , señora mia ? pues

yo sé poco de hoyos , ó ese no es hoyo sino sepultura de deseos vivos : por Dios tan linda es la gitanilla , que hecha de plata ó de alcorza no podría ser mejor. Sabes decir la buenaventura , niña ? de tres ó quatro maneras , respondió Preciosa. Y eso mas ? dixo Doña Clara , por vida del Tiniente mi señor que me la has de decir , niña de oro , y niña de plata , y niña de perlas , y niña de carbunclos , y niña del cielo , que es lo mas que puedo decir. Denle , denle la palma de la mano á la niña , y con que haga la cruz , dixo la vieja , y verán qué de cosas les dice , que sabe mas que un dotor de melecina. Echó mano á la faldriquera la señora Tinienta , y halló que no tenia blanca : pidió un quarto á sus criadas , y ninguna le tuvo , ni la señora vecina tampoco. Lo qual visto por Preciosa dixo : todas las cruces en quanto cruces son buenas ; pero las de plata , ó de oro son mejores , y el señalar la cruz en la palma de la mano con moneda de cobre , sepan vuesas mercedes que menoscaba la buenaventura , por lo menos la mia : y así tengo aficion á hacer la cruz primera con algun escudo de oro , ó con algun real de á ocho , ó á lo me-
nos

nos de á quatro ; que soy como los sacristanes que quando hay buena ofrenda se recogijan. Donayre tienes niña por tu vida , dixo la señora vecina , y volviendose al escudero le dixo : vos , señor Contreras , tendreis á mano algun real de aquatro ? dadmele , que en viniendo el Dotor mi marido , os le volvere. Sí tengo , respondió Contreras , pero tengole empeñado en veinte y dos maravedis que cené á noche : denmelos , que yo iré por él en volandas. No tenemos entre todas un quarto , dixo Doña Clara , y pedis veinte y dos maravedis ? andad , Contreras , que siempre fuisteis impertinente. Una doncella de las presentes , viendo la esteridad de la casa , dixo á Preciosa : niña ¿ hará algo al caso que se haga la cruz con un dedal de plata ? antes respondió Preciosa , se hacen las cruces mejores del mundo con dedales de plata , como sean muchos. Uno tengo yo , replicó la doncella ; si este basta , he-le aqui , con condicion que tambien se me ha de decir á mí la buenaventura. Por un dedal tantas buenaventuras ! dixo la gitana vieja : nieta , acaba presto , que se hace noche. Tomó Preciosa el dedal , y la

mano de la señora Tinienta , y dixo :

HERMOSITA , hermosa ,
 La de las manos de plata ,
 Mas te quiere tu marido
 Que al Rey de las Alpujarras.
 Eres paloma sin hiel ,
 Pero á veces eres braba
 Como leona de Oran ,
 O como tigre de Ocaña.
 Pero en un tras , en un tris
 El enojo se te pasa ,
 Y quedas como alfeñique ,
 O como cordera mansa.
 Riñes mucho , y comes poco ;
 Algo zelosita andas ,
 Que es jugueton el Tiniente ,
 Y quiere arrimar la vara.
 Quando doncella te quiso
 Uno de una buena cara :
 Que mal ayan los terceros
 Que los gustos desbaratan.
 Si á dicha tu fueras monja ,
 Hoy tu convento mandarás ,
 Porque tienes de abadesa
 Mas de quatrocientas rayas.

No

No te lo quiero decir ,
Pero poco importa , vaya ;
Enviudarás otra vez ,
Y otras dos seras casada.

No llores , señora mia ,
Que no siempre las gitanas
Decimos el evangelio ;
No llores , señora , acaba.

Como te mueras primero
Que el señor Tiniente , basta
Para remediar el daño
De la viudez que amenaza.

Has de heredar y muy presto
Hacienda en mucha abundancia ,
Tendras un hijo canonigo ,
La iglesia no se señala ,

De Toledo no es posible.
Una hija rubia y blanca
Tendras , que si es religiosa ,
Tambien vendra á ser prelada.

Si tu esposo no se muere
Dentro de quatro semanas ,
Verásle corregidor
De Burgos ó Salamanca.

Un lunar tienes : qué lindo !
Ay Jesus , qué luna clara !

¡ Qué

Qué sol, que allá en los Antípodas
Escuros valles aclara!

Mas de dos ciegos por verle
Dieran mas de quatro blancas :
Agora sí es la risica ;
Ay , que bien haya esa gracia !

Guardate de las caidas ,
Principalmente de espaldas ,
Que suelen ser peligrosas
En las principales damas.

Cosas hay mas que decirte ,
Si para el viernes me aguardas
Las oirás , que son de gusto ,
Y algunas hay de desgracias.

Acabó su buenaventura Preciosa , y con ella encendió el deseo de todas las circunstancias , en querer saber la suya , y asi se lo rogaron todas ; pero ella las remitió para el viernes venidero , prometiendole que tendrían reales de plata para hacer las cruces. En esto vino el señor Tiniente , á quien contaron maravillas de la Gitanilla : él las hizo baylar un poco , y confirmó por verdaderas y bien dadas las alabanzas que á Preciosa habían dado : y poniendo la mano en
la

la faldriquera , hizo señal de querer darle algo ; y habiendola espulgado y sacudido , y rascado muchas veces , al cabo sacó la mano vacia y dixo : por Dios que no tengo blanca , dadle vos Doña Clara un real á Preciosica , que yo os le daré des pues. Bueno es eso. , señor , por cierto ; sí , hay está el real de manifesto : ¿ no hemos tenido entre todas nosotras un quarto para hacer la señal de la cruz , y quiere que tengamos un real ? pues dadle alguna valoncica vuestra , ó alguna cosa , que otro dia nos volviera á ver Preciosa , y la regalaremos mejor. A lo qual dixo Doña Clara : pues porque otra vez venga , no quiero dar nada aora á Preciosa. Antes sino me dan nada , dixo Preciosa , nunca mas volvere aca ; mas sí volvere á servir á tan principales señores : pero traere tragado que no me han de dar nada , y ahorrareme la fatiga del esperarlo. Coheche vueſa merced , señor Tiniente , coheche y tendra dineros , y no haga usos nuevos , que morirá de hambre. Mire , señor ; por ai he oído decir (y aunque moza , entiendo que no son buenos dichos) que de los oficios se ha de sacar dineros para pagar
las

las condenaciones de las residencias , y para pretender otros cargos. Asi lo dicen y lo hacen los desalmados , replicó el Tiniente ; pero el juez que da buena residencia , no tendra que pagar condenacion alguna : y el haber usado bien su oficio , sera el valedor para que le den otro. Habla vuesa merced muy á lo santo , señor Tiniente , respondió Preciosa , andese á eso , y cortaremosle de los harapos para reliquias. Mucho sabes , Preciosa , dixo el Tiniente : calla que yo dare traza que sus Magestades te vean , porque eres pieza de Reyes. Querranme para truana , respondió Preciosa , y yo no lo sabre ser , y todo irá perdido ; si me quisiesen para discreta , aun llevarmeían : pero en algunos palacios mas medran los truanes , que los discretos : yo me hallo bien con ser gitana y pobre , y corra la suerte por donde el cielo quisiere. Ea niña , dixo la gitana vieja , no hables mas , que has hablado mucho , y sabes mas de lo que yo te he enseñado , no te asotiles tanto , que te despuntaras : habla de aquello que tus años permiten , y no te metas en altanerias , que no hay ninguna que no amenace caida. El diablo

blo tienen estas gitanas en el cuerpo , dixo á esta sazón el Tiniente. Despidieronse las gitanas , y al irse dixo la doncella del dedal : Preciosa , dime la buenaventura , ó vuelveme mi dedal , que no me queda con que hacer labor. Señora doncella , respondió Preciosa , haga cuenta que se la he dicho , y provease de otro dedal , ó no haga vaynillas hasta el viernes que yo volveré , y le dire mas venturas , y aventuras que las que tiene un libro de caballerias. Fueronse , y juntaronse con las muchas labradoras que á la hora de las Ave Marias suelen salir de Madrid , para volverse á sus aldeas , y entre otras vuelven muchas , con quien siempre se acompañaban las gitanas , y volvian seguras ; porque la gitana vieja vivia en continuo temor no le salteasen á su Preciosa.

Sucedio pues que la mañana de un dia que volvian á Madrid á coger la garrama con las demas gitanillas , en un valle pequeño que está obra de quinientos pasos antes que se llegue á la villa , vieron un mancebo gallardo y ricamente aderezado de camino: la espada y daga que traia , eran como decir se suele un asqua de oro : sombrero con
ri-

rico cintillo , y con plumas de diversas colores adornado. Repararon las gitanas en viendolo , y pusieronse á mirar muy despacio , admiradas de que á tales horas un tan hermoso mancebo estuviese en tal lugar á pie y solo. El se llegó á ellas , y hablando con la gitana mayor le dixo : por vida vuestra , amiga , que me hagais placer que vos y Preciosa me oyais aqui á parte dos palabras , que seran de vuestro provecho. Como no nos desviemos mucho , ni nos tardemos mucho , sea en buen hora , respondió la vieja , y llamando á Preciosa , se desviaron de las otras obra de veinte pasos , y asi en pie como estaban , el mancebo les dixo : yo vengo de manera rendido á la discrecion y belleza de Preciosa , que despues de haberme hecho mucha fuerza para escusar llegar á este punto , al cabo he quedado mas rendido , y mas imposibilitado de escusallo. Yo señoras mias (que siempre os he dar este nombre , si el cielo mi pretension favorece) soy caballero , como lo puede mostrar el habito , y apartando el herreruelo , descubrio en el pecho uno de los mas calificados que hay en España : soy hijo de fulano (que por buenos respetos aqui no se declara su nombre ,

bre) estoy debaxo de su tutela y amparo : soy hijo unico , y él que espera un razonable mayorazgo : mi padre está aqui en la corte pretendiendo un cargo , y ya está consultado , y tiene casi ciertas esperanzas de salir con él : y con ser de la calidad y nobleza que os he referido , y de la que casi se os debe ya de ir trasluciendo , con todo eso quisiera ser un gran señor para levantar á mi grandeza la humildad de Preciosa , haciendola mi igual y mi señora : yo no la pretendo para burlalla , ni en las veras del amor que la tengo puede caber genero de burla alguna : solo quiero servirla del modo que ella mas gustare , su voluntad es la mia : para con ella es de cera mi alma , donde podra imprimir lo que quisiere : y para conservarlo y guardarlo , no sera como impreso en cera , sino como esculpido en marmoles , cuya dureza se opone á la duracion de los tiempos : si creéis esta verdad , no admitira ningun desmayo mi esperanza ; pero si no me creéis , siempre me tendra temeroso vuestra duda : mi nombre es este , y dixoselo : el de mi padre ya os le he dicho : la casa donde vive es en tal

ca-

calle, y tiene tales y tales señas : vecinos tiene, de quien podreis informaros, y aun de los que no son vecinos tambien, que no es tan oscura la calidad y el nombre de mi padre, y el mio, que no le sepan en los patios de palacio, y aun en toda la corte: cien escudos traigo aqui en oro para daros en arras y señal de lo que pienso daros; porque no ha de negar la hacienda el que da el alma. En tanto que el caballero esto decia, le estaba mirando Preciosa atentamente, y sin duda que no le debieron de parecer mal ni sus razones, ni su talle: y volviendose á la vieja, le dixo: perdoneme abuela de que me tome licencia para responder á este tan enamorado señor. Responde lo que quisieres, nieta, respondió la vieja, que yo sé que tienes discrecion para todo. Y Preciosa dixo: yo, señor caballero, aunque soy gitana pobre y humildemente nacida, tengo un cierto espiritillo fantástico aca dentro que á grandes cosas me lleva: á mi ni me mueven promesas, ni me desmoronan dadivas, ni me inclinan sumisiones, ni me espantan finezas enamoradas: y aunque de quince años, que segun la cuen-

ta de mi abuela para este san Miguel los hare) soy ya vieja en los pensamientos y alcanzo mas de aquello que mi edad promete, mas por mi buen natural que por la experiencia; pero con lo uno, ó con lo otro sé que las pasiones amorosas en los recién enamorados son como ímpetus indiscretos que hacen salir á la voluntad de sus quicios, la qual atropellando inconvenientes, desatinadamente se arroja tras su deseo, y pensando dar con la gloria de sus ojos, da con el infierno de sus pesadumbres: si alcanza lo que desea, mengua el deseo con la posesion de la cosa deseada, y quiza abriéndose entonces los ojos del entendimiento, se ve ser bien que se aborrezca lo que antes se adoraba: este temor engendra en mi un recato tal que ningunas palabras creo, y de muchas obras dudo: una sola joya tengo, que la estimo en mas que á la vida, que es la de mi entereza y virginidad, y no la tengo de vender á precio de promesas ni dadivas, porque en fin sera vendida; y si puede ser comprada, sera de muy poca estima: ni me la han de llevar trazas ni embelecocos, antes pienso irme con ella á la se-

pultura , y quiza al cielo , que ponerla en peligro que quimeras y fantasias soñadas la envistan ó manoseen : flor es la de la virginidad que á ser posible aun con la imaginacion no havia de dexar ofenderse : cortada la rosa del rosal , con qué brevedad y facilidad se marchita ! este la toca , aquel la huele , el otro la deshoja , y finalmente entre las manos rusticas se deshace : si vos, señor , por sola esta prenda venis , no la haveis de llevar sino atada con las ligaduras y lazos del matrimonio : que si la virginidad se ha de inclinar , ha de ser á este santo yugo , que entonces no seria perderla , sino emplearla en ferias que felices ganancias prometen : si quisieredes ser mi esposo, yo lo sere vuestra ; pero han de preceder muchas condiciones y averiguaciones primero : primero tengo de saber si sois el que decis: luego hallando esta verdad , haveis de dexar la casa de vuestros padres y la heveis de trocar con nuestros ranchos , y tomando el trage de gitano , haveis de cursar dos años en nuestras escuelas , en el qual tiempo me satisfare yo de vuestra condicion , y vos de la mia : al cabo del qual , si vos os conten-

tades de mí , y yo de vos , me entregare por vuestra esposa ; pero hasta entonces tengo de ser vuestra hermana en el trato , y vuestra humilde en serviros : y haveis de considerar que en el tiempo deste noviciado podria ser que cobradeses la vista , que agora debeis de tener perdida , ó por lo menos turbada , y viesedes que os convenia huir de lo que agora seguis con tanto ahinco ; y cobrando la libertad perdida , con un buen arrepentimiento se perdona qualquier culpa : si con estas condiciones quereis entrar á ser soldado de nuestra milicia , en vuestra mano está , pues faltando alguna de ellas , no haveis de tocar un dedo de la mia.

Pasmóse el mozo á las razones de Preciosa , y pusose como embelesado mirando al suelo , dando muestras que consideraba lo que responder devia. Viendo lo qual Preciosa , tornó á decirle : no es este caso de tan poco momento , que en los que aqui nos ofrece el tiempo , pueda ni deba resolverse : volveos , señor , á la villa , y considerad de espacio lo que vieredes que mas os convenga , y en este mismo lugar me podeis hablar todas las fiestas que quisieredes , al ir,

ó venir de Madrid. A lo qual respondió el gentil hombre : quando el cielo me dispuso para quererte , Preciosa mia , determiné de hacer por ti quanto tu voluntad acertase á perderme , aunque nunca cupo en mi pensamiento que me havias de pedir lo que me pides ; pero pues es tu gusto , que el mio al tuyo se ajuste y acomode , cuenta-me por gitano desde luego , y haz de mi todas las experiencias que mas quisieres , que siempre me has de hallar el mismo que ahora te sinifico : mira quando quieres que mu-
de el trage , que yo queria que fuese luego , que con ocasion de ir á Flandes engañaré á mis padres , y sacaré dineros para gastar algunos dias , y seran hasta ocho los que podre tardar en acomodar mi partida : á los que fueren conmigo , yo los sabre engañar de modo que salga con mi determinacion: lo que te pido es , si es que ya puedo tener atrevimiento de pedirte y suplicarte algo , que si no es hoy donde te puedes informar de mi calidad y de la de mis padres , que no vayas mas á Madrid , porque no querria que algunas de las demasiadas ocasiones que alli pueden ofrecerse , me salteasen la buenaven-
tu-

tura , que tanto me cuesta. Eso no ; señor galan , respondió Preciosa , sepa que conmigo ha de andar siempre la libertad desenfadada , sin que la ahogue ni turbe la pesadumbre de los zelos ; y entienda que no la tomaré tan demasiada que no se eche de ver desde bien lexos , que llega mi honestidad á mi desenvoltura ; y en el primero cargo en que quiero enteraros , es en el de la confianza que haveis de hacer de mi : y mirad que los amantes que entran pidiendo zelos , ó son simples , ó confiados. Satanas tienes en tu pecho , muchacha , dixo á esta sazón la gitana vieja : mira que dices cosas , que no las dira un colegial de Salamanca : tu sabes de amor : tu sabes de zelos , tu de confianzas : cómo es esto ? que me tienes loca , y te estoy escuchando como á una persona espiritada que habla latin sin saberlo. Calle abuela , respondió Preciosa , y sepa que todas las cosas que me oye son nonadas , y son de burlas para las muchas que de mas veras me quedan en el pecho. Todo quanto Preciosa decia , y toda la discrecion que mostraba , era añadir leña al fuego que ardia en el pecho del ena-

morado caballero. Finalmente quedaron en que de allí á ocho días se verian en aquel mismo lugar , donde él vendria á dar cuenta del termino en que sus negocios estaban, y ellas havrian tenido tiempo de informarse de la verdad que les havia dicho. Sacó el mozo una bolsilla de brocado , donde dixo que iban cien escudos de oro , y dióse los á la vieja ; pero no queria Preciosa que los tomase en ninguna manera , á quien la gitana dixo : calla , niña , que la mejor señal que este señor ha dado de estar rendido , es haver entregado las armas , en señal de rendimiento ; y el dar en qualquiera ocasion que sea , siempre fue indicio de generoso pecho ; y acuerdate de aquel refran que dice : al cielo rogando y con el mazo dando ; y mas , que no quiero yo que por mi pierdan las gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquirido de codiciosas y aprovechadas : ¿ cien escudos quieres tu que deseches , Preciosa ? que pueden andar cosidos en el alforza de una saya que no valga dos reales , y tenerlos alli como quien tiene un juro sobre las yervas de Estremadura ? ¿ y si alguno de nuestros hijos , nietos ,

ó parientes cayere por alguna desgracia en manos de la justicia , habra favor tan bueno que llegue á la oreja del juez y del escribano , como estos escudos , si llegan á sus bolsas ? tres veces por tres delitos diferentes me he visto casi puesta en el asno , para ser azotada ; y de la una me libró un jarro de plata , y de la otra una sarta de perlas , y de la otra quarenta reales de á ocho , que havia trocado por quartos , dando veinte reales mas por el cambio : mira , niña , que andamos en oficio muy peligroso y lleno de tropiezos y de ocasiones forzosas , y no hay defensas que mas presto nos amparen y socorran , como las armas invencibles del gran Filipo : no hay pasar á delante de su plus ultra : por un doblon de dos caras se nos muestra alegre la triste del procurador y de todos los ministros de la muerte , que son arpias de nosotras las pobres gitanas , y mas precian pelarnos y desollarnos á nosotras , que á un salteador de caminos : jamas por mas rotas y desastradas que nos vean , nos tienen por pobres , que dicen que somos como los jubones de los gavachos de Belmonte , rotos y grasien-

tos , y llenos de doblones. Por vida suya, abuela , que no diga mas , que lleva termino de alegar tantas leyes en favor de quedarse con el dinero , que agote las de los emperadores : quedese con ellos , y buen provecho le hagan y plega á Dios que los entierre en sepultura donde jamas tornen á ver la claridad del sol , ni haya necesidad que le vean : á estas nuestras compañeras sera forzoso darles algo , que ha mucho que nos esperan , y ya deben de estar enfadadas. Asi veran ellas , replicó la vieja , moneda destas , como ven al Turco agora : ese buen señor vera si le ha quedado alguna moneda de plata , ó quartos , y los repartira entre ellas , que con poco quedaran contentas. Sí traigo , dixo el galan , y sacó de la faldriquera tres reales de á ocho , que repartio entre las tres gitanillas , con que quedaron mas alegres y mas satisfechas , que suele quedar un autor de comedias quando en competencia de otro le suelen retular por las esquinas , victor , victor. En resolucion concertaron , como se ha dicho , la venida de alli á ocho dias , y que se havia de llamar quando fuese gitano Andres Caballero , porque

que tambien havia gitanos entre ellos deste apellido. No tuvo atrevimiento Andres , que asi le llamaremos de aqui adelante , de abrazar á Preciosa , antes enviandole con la vista el alma , sin ella , si asi decirse puede , las dexó , y se entró en Madrid , y ellas contentisimas hicieron lo mismo. Preciosa algo aficionada mas con benevolencia que con amor de la gallarda disposicion de Andres , ya deseaba informarse si era el que havia dicho : entró en Madrid , y á pocas calles andadas encontro con el page poeta de las coplas , y el escudo : y quando el la vio , se llevo á ella diciendo : vengas en buena ora , Preciosa ; leiste por ventura las coplas que te di el otro dia ? á lo que Preciosa respondió : primero que le responda palabra , me ha de decir una verdad por vida de lo que mas quiere. Conjuero es ese , respondió el page , que aunque el decirla me costase la vida , no la negaré en ninguna manera. Pues la verdad que quiero que me diga , dixo Preciosa , es , si por ventura es poeta. A serlo , replicó el page , forzosamente havia de ser por ventura ; pero has de saber , Preciosa , que ese nombre de poeta muy
po-

pocos le merecen , y así yo no lo soy , sino un aficionado á la poesia : y para lo que he menester , no voy á pedir ni buscar versos agenos , los que te di son míos , y estos que te doy agora tambien , mas no por esto soy poeta , ni Dios lo quiera. Tan malo es ser poeta ? replicó Preciosa. No es malo , dixo el page ; pero el ser poeta á solas no lo tengo por muy bueno : hase de usar de la poesia , como de una joya preciosísima , cuyo dueño no la trae cada dia , ni la muestra á todas gentes , ni á cada paso , sino quando convenga y sea razon que la muestre : la poesia es una bellissima doncella , casta , honesta , discreta , aguda , retirada , y que se contiene en los limites de la discrecion mas alta : es amiga de la soledad , las fuentes la entretienen , los prados la consuelan , los arboles la desenojan , las flores la alegran : y finalmente deleyta y enseña á quantos con ella comunican. Con todo eso , respondió Preciosa , he oido decir que es pobrísima , y que tiene algo de mendiga. Antes es al revés , dixo el page , porque no hay poeta que no sea rico , pues todos viven contentos con su estado : filisofia que alcanzan pocos. Pero qué te

te ha movido , Preciosa , á hacer esta pregunta? Hame movido , respondió Preciosa , porque como yo tengo á todos , ó los mas poetas por pobres , causóme maravilla aquel escudo de oro , que me distes entre vuestros versos envuelto : mas agora que sé que no sois poeta , sino aficionado de la poesia , podria ser que fuesedes rico , aunque lo dudo á causa de que por aquella parte que os toca de hacer coplas , se ha de desaguar quanta hacienda tuvieredes : que no ay poeta segun dicen que sepa conservar la hacienda que tiene , ni grangear la que no tiene. Pues yo no soy desos , replicó el page , versos hago , y no soy rico , ni pobre : y sin sentirlo ni descontarlo , como hacen los Ginoveses sus convites , bien puedo dar un escudo , y dos á quien yo quisiere : tomad , preciosa perla , este segundo papel , y este escudo segundo que va en él , sin que os pongais á pensar si soy poeta ; ó no : solo quiero que penseis y creais que quien os da esto , quisiera tener para daros las riquezas de Midas : y en esto le dio un papel , y tentandole Preciosa halló que dentro venia el escudo , y dixo : este papel ha de vivir muchos años , porque trae dos
al-

almas consigo : una la del escudo , y otra la de los versos , que siempre vienen llenos de almas , y de corazones ; pero sepa el señor page que no quiero tantas almas conmigo , y sino saca la una , no aya miedo que reciba la otra , por poeta le quiero , y no por dádívoso , y desta manera tendremos amistad que dure , pues mas aina puede faltar un escudo por fuerte que sea , que la hechura de un romance. Pues asi es , replicó el page , que quieres Preciosa que yo sea pobre por fuerza , no deseches el alma que en ese papel te envio , y vuélveme el escudo , que como le toques con la mano , le tendré por reliquia mientras la vida me durare. Sacó Preciosa el escudo del papel , y quedóse con el papel , y no le quiso leer en la calle. El page se despidio y se fue contentisimo , creyendo que ya Preciosa quedaba rendida , pues con tanta afabilidad le habia hablado. Y como ella llevaba puesta la mira en buscar la casa del padre de Andres , sin querer detenerse á baylar en ninguna parte , en poco espacio se puso en la calle do estaba , que ella muy bien sabia : y habiendo andado hasta la mitad , alzó los ojos á unos valcones de
hier-

hierro dorados , que le havian dado por señas , y vio en ella á un caballero de hasta edad de cincuenta años , con un habito de cruz colorada en los pechos , de venerable gravedad y presencia ; el qual apenas tambien hubo visto la Gitanilla , quando dixo : subid , niñas , que aqui os daran limosna. A esta voz acudieron al valcon otros tres caballeros , y entre ellos vino el enamorado Andres , que quando vio á Preciosa perdio la color , y estuvo á punto de perder los sentidos : tanto fue el sobresalto que recibio con su vista. Subieron las gitanillas todas , sino la grande que se quedó abaxo para informarse de los criados de las verdades de Andres. Al entrar las gitanillas en la sala , estaba diciendo el caballero anciano á los demas : esta debe de ser sin duda la Gitanilla hermosa , que dicen que anda por Madrid. Ella es , replicó Andres , y sin duda es la mas hermosa criatura que se ha visto. Asi lo dicen , dixo Preciosa (que lo oyo todo en entrando) pero en verdad que se deben de engañar en la mitad del justo precio : bonita , bien creo que lo soy ; pero tan hermosa como dicen , ni por pienso. Por vida de Don Juanico mi
hi-

hijo , dixo el anciano , que aun sois mas hermosa de lo que dicen , linda gitana. Y quén es Don Juanico su hijo , preguntó Preciosa ? ese galan que está á vuestro lado , respondió el caballero. En verdad que pense, dixo Preciosa , que juraba vuesa merced por algun niño de dos años : mirad que Don Juanico , y que brinco. A mi verdad que pudiera ya estar casado , y que segun tiene unas rayas en la frente no pasarán tres años sin que lo esté , y muy á su gusto , si es que desde aqui á alla no se le pierde , ó se le trueca. Basta , dixo uno de los presentes , que sabe la Gitanilla de rayas. En esto las tres gitanillas que iban con Preciosa , todas tres se arrimaron á un rincon de la sala , y cosiendose las bocas unas con otras , se juntaron por no ser oidas dixo la Christina : muchachas , este es el caballero que nos dio esta mañana los tres reales de á ocho. Asi es la verdad , respondieron ellas ; pero no se lo mentemos , ni le digamos nada si el no nos lo mienta : qué sabemos si quiere encubrirse ? En tanto que esto entre las tres pasaba , respondió Preciosa á lo de las rayas : lo que veo con los ojos , con el dedo lo adevino : yo sé del señor Don
Jua-

Juanico , sin rayas , que es algo enamorado , impetuoso , y acelerado y gran prometedo de cosas que parecen imposibles ; y plega á Dios que no sea mentiroso , que seria lo peor de todo : un viaje ha de hacer agora muy lexos de aqui , y uno piensa el vayo , y otro el que le ensilla : el hombre pone , y Dios dispone : quizá pensará que va á Oñez , y dara en Gamboa. A esto respondió Don Juan : en verdad , Gitanica , que has acertado en muchas cosas de mi condicion ; pero en lo de ser mentiroso vas muy fuera de la verdad , porque me precio de decirla en todo acontecimiento : en lo del viaje largo has acertado , pues sin duda siendo Dios servido , dentro de quatro , ó cinco dias me partire á Flandes , aunque tu me amenazas que he de torcer el camino , y no querria que en él me sucediese algun desman que lo estorvase. Calle , señorito , respondió Preciosa , y encomiendese á Dios , que todo se hara bien ; y sepa que yo no sé nada de lo que digo ; y no es maravilla , que como hablo mucho y á bulto , acierte en alguna cosa , y yo querria acertar en persuadirte á que no te partieses , sino que sosegases el pecho ,
y

y te estuvieses con tus padres , para darles buena vejez , porque no estoy bien con estas idas y venidas á Flandes , principalmente los mozos de tan tierna edad como la tuya : dexate crecer un poco , para que puedas llevar los trabajos de la guerra , quanto mas que harta guerra tienes en tu casa , hartos combates amorosos te sobresaltan en el pecho : sosiega , sosiega , alborotadito , y mira lo que haces primero que te cases , y danos una limosnita por Dios , y por quien tu eres : que en verdad que creo que eres bien nacido ; y si á esto se junta el ser verdadero , yo cantaré la gala al vencimiento de haber acertado en quanto te he dicho. Otra vez te he dicho , niña , respondió el Don Juan que havia de ser Andres Caballero , que en todo aciertas , sino en el temor que tienes , que no debo de ser muy verdadero , que en esto te engañas sin alguna duda : la palabra que yo doy en el campo , la cumplire en la ciudad , y á donde quiera , sin serme pedida ; pues no se puede preciar de caballero quien toca en el vicio de mentiroso : mi padre te dara limosna por Dios y por mi , que en verdad que esta mañana dí
quan-

quanto tenia á unas damas , que á ser tan li-
songeras como hermosas , especialmente una
dellas , no me arriendo la ganancia. Oyen-
do esto Christina , con el recato de la otra
vez dixo á las demas gitanas : ay niñas ! que
me maten , si no lo dice por los tres reales de
á ocho que nos dio esta mañana. No es asi,
respondió una de las dos , porque dixo que
eran damas , y nosotras no lo somos : y sien-
do él tan verdadero como dice , no habia de
mentira en esto. No es mentira de tanta con-
sideracion , respondió Christina , la que se di-
ce sin perjuicio de nadie , y en provecho y
credito del que la dice , pero con todo esto
veo no nos da nada , ni nos manda baylar.
Subió en esto la gitana vieja , y dixo : nieta,
acaba , que es tarde , y hay mucho que ha-
cer y mas que decir. Y qué hay abuela , pre-
guntó Preciosa , hay hijo , ó hija ? hijo , y
muy lindo , respondió la vieja : ven , Preciosa,
y oiras verdaderas maravillas. Plega á Dios
que no muera de sobreparto , dixo Precio-
sa. Todo se mirará muy bien , replicó la vie-
ja , quanto mas que hasta aqui todo ha sido
parto derecho , y el infante es como un oro.
Ha parido alguna señora ? preguntó el pa-

dre de Andres Caballero : si señor , respondió la gitana ; pero ha sido el parto tan secreto , que no le sabe sino Preciosa , y yo , y otra persona ; y así no podemos decir quien es. Ni aqui lo queremos saber , dixo uno de los presentes : pero desdichada de aquella que en vuestras lenguas deposita su secreto, y en vuestra ayuda pone su honra. No todas somos malas , respondió Preciosa , quiza hay alguna entre nosotras que se precia de secreta y de verdadera tanto quanto el hombre mas estirado que hay en esta sala : y vamos , abuela , que aqui nos tienen en poco ; pues en verdad que no somos ladronas, ni rogamos á nadie. No os enojeis , Preciosa, dixo el padre , que alomenos de vos imagino que no se puede presumir cosa mala , que vuestro buen rostro os acredita y sale por fiador de vuestras buenas obras : por vida de Preciosita , que bayleis un poco con vuestras compañeras , que aqui tengo un doblon de oro de á dos caras que ninguna es como la vuestra , aunque son de dos Reyes. Apenas hubo oido esto la vieja , quando dixo : ea niñas , haldas en cinta , y dad contento á estos señores. Tomó las sonajas

Pre-

Preciosa , y dieron sus vueltas , hicieron y deshicieron todos sus lazos con tanto donayre y desenvoltura , que tras los pies se llevaban los ojos de quantos las miraban , especialmente los de Andres que asi se iban entre los pies de Preciosa , como si alli tuvieran el centro de su gloria ; pero turbosela la suerte de manera que se la volvio en infierno : y fue el caso que en la fuga del bayle se le cayo á Preciosa el papel que le havia dado el page , y apenas hubo caido quando le alzó el que no tenia buen concepto de las gitanas , y abriendole al punto dixo : bueno , sonetico tenemos , cese el bayle , y escuchenle , que segun el primer verso , en verdad que no es nada necio. Pésóle á Preciosa por no saber lo que en él venia , y rogo que no le leyesen y que se le volviesen , y todo el ahinco que en esto ponian , eran espuelas que apremiaban el deseo de Andres para oirle. Finalmente el caballero le leyo en alta voz , y era este.

QUANDO Preciosa el panderete toca ,
 Y hiere el dulce son los ayres vanos ,
 Perlas son que derrama con las manos ,

Flores son que despide de la boca :
 Suspensa el alma , y la cordura loca
 Queda á los dulces actos sobrehumanos ,
 Que de limpios , de honestos , y de sanos
 Su fama al cielo levantado toca.
 Colgadas del menor de sus cabellos
 Mil almas lleva , y á sus plantas tiene
 Amor rendidas una y otra flecha :
 Ciega , y alumbra con sus soles bellos ,
 Su imperio amor por ellas le mantiene ,
 Y aun mas grandezas de su ser sespecha.

Por Dios , dixo el que leyó el soneto,
 que tiene donayre el poeta que le escribio.
 No es poeta , señor , sino un page muy galan,
 y muy hombre de bien , dixo Preciosa. Mi-
 rad lo que haveis dicho , Preciosa , y lo que
 vais á decir , que esas no son alabanzas del
 page , sino lanzas que traspasan el corazon de
 Andres que las escucha : quereislo ver , niña?
 pues volved los ojos y vereisle desmayado
 encima de la silla con un trasudor de muer-
 te : no penseis , doncella , que os ama tan de
 burlas Andres que no le hieran y sobresal-
 ten el menor de vuestros descuidos : llegaos á
 él enhorabuena , y decilde algunas palabras
 al

al oído que vayan derechas al corazón, y le vuelvan de su desmayo: no, sino andaos á traer sonetos cada día en vuestra alabanza, y vereis qual os le ponen. Todo esto pasó asi como se ha dicho, que Andres en oyendo el soneto, mil zelosas imaginaciones le sobresaltaron: no se desmayó, pero perdió la color de manera que viendole su padre, le dixo: qué tienes Don Juan, que parece que te vas á desmayar segun se te ha mudado el color? esperense, dixo á esta sazón Preciosa, dexenmele decir unas ciertas palabras al oído, y veran como no se desmaya: y llegando á él le dixo casi sin mover los labios: gentil animo para gitano; cómo podreis Andres sufrir el tormento de toca, pues no podeis llevar el de un papel? y haciendole media docena de cruces sobre el corazón, se apartó dél; y entonces Andres respiró un poco y dio á entender que las palabras de Preciosa le havian aprovechado. Finalmente el doblon de dos caras se le dieron á Preciosa; y ella dixo á sus compañeras que le trocaria y repartiria con ellas hidalgamente. El padre de Andres le dixo que le dexase por escrito las palabras que havia dicho á Don

Juan , que las queria saber en todo caso. Ella dixo que las diria de muy buena gana , y que entendiesen que aunque parecian cosa de burla , tenian gracia especial para preservar el mal del corazon y los vaguidos de cabeza , y que las palabras eran :

CABECITA , cabecita,
 Tente en tí , no te resbales ,
 Y apareja dos puntales
 De la paciencia bendita,
 Solicita
 La bonita
 Confiancita ,
 No te inclines
 A pensamientos ruynes,
 Veras cosas
 Que toquen en milagrosas ,
 Dios delante
 Y san Christoval gigante.

Con la mitad de estas palabras que le digan , y con seis cruces que le hagan sobre el corazon á la persona que tuviere vaguidos de cabeza , dixo Preciosa , quedará como una manzana. Quando la gitana vieja oyo el en-
 sal-

salmo y el embuste , quedó pasmada , y mas lo quedó Andres que vio que todo era invencion de su agudo ingenio. Quedaronse con el soneto porque no quiso pedirle Preciosa , por no dar otro tártago á Andres , que ya sabia ella sin ser enseñada lo que era dar sustos , y martelos , y sobresaltos zelosos á los rendidos amantes. Despidieronse las gitanas , y al irse dixo Preciosa á Don Juan : Mire señor , qualquiera día de esta semana es prospero para partidas , y ninguno es aciago , apresure el irse lo mas presto que pudiere , que le aguarda una vida ancha , libre , y muy gustosa , si quiere acomodarse á ella. No es tan libre la del soldado á mi parecer , respondió Don Juan , que no tenga mas de sujecion que de libertad ; pero con todo esto hare como viere. Mas vereis de lo que pensais , respondió Preciosa , y Dios os lleve y traiga con bien como vuestra buena presencia merece. Con estas ultimas palabras quedó contento Andres , y las gitanas se fueron contentísimas : trocaron el doblon , repartieronle entre todas igualmente , aunque la vieja guardiana llevaba siempre parte y media de lo que se juntaba , asi por la mayoridad , como

por ser ella el aguja , por quien se guiaban en el maremagno de sus bayles , donayres , y aun de sus embustes.

Llegóse en fin el dia que Andres Caballero se aparecio una mañana en el primer lugar de su aparecimiento sobre una mula de alquiler , sin criado alguno ; halló en el á Preciosa y á su abuela , de las quales conocido , le recibieron con mucho gusto. El les dixo que le guiasen al rancho antes que entrase el dia , y con él se descubriesen las señas que llevaba , si á caso le buscasen : ellas que como advertidas vinieron solas , dieron la vuelta , y de alli á poco rato llegaron á sus barracas : entró Andres en una que era la mayor del rancho , y luego acudieron á verle diez ó doce gitanos, todos mozos , y todos gallardos , y bien hechos , á quien ya la vieja havia dado cuenta del nuevo compañero que les havia de venir , sin tener necesidad de encomendarles el secreto , que como ya se ha dicho ellos le guardan con sagacidad y puntualidad nunca vista ; echaron luego ojo á la mula , y dixo uno dellos : esta se podra vender el jueves en Toledo. Eso no , dixo Andres , porque no hay mula de alquiler , que no sea co-

nocida de todos los mozos de mulas que tra-
ginan por España. Par Dios señor Andres,
dixo uno de los gitanos, que aunque la mu-
la tuviera mas señales que las que han de
preceder al dia tremendo, aqui la transfor-
maremos de manera, que no la conociera la
madre que la pario, ni el dueño que la ha
criado. Con todo eso, respondió Andres,
por esta vez se ha de seguir y tomar el pa-
recer mio: á esta mula se le ha de dar muer-
te, y ha de ser enterrada donde aun los hue-
sos no parezcan. Pecado grande, dixo otro
gitano: á una inocente se ha de quitar la
vida? no diga tal el buen Andres, sino há-
ga una cosa: mirela bien agora, de manera
que se le queden estampadas todas sus señales
en la memoria, y dexenmela llevar á mi, y
si de aqui á dos horas la conociere, que me
lardeen como á un negro fugitivo. En nin-
guna manera consentire, dixo Andres, que
la mula no muera, aunque mas me aseguren
su transformacion; yo temo ser descubierto,
si á ella no la cubre la tierra: y si se hace
por el provecho que de venderla puede se-
guirse, no vengo tan desnudo á esta cofra-
dia que no pueda pagar de entrada mas de
lo

lo que valen quatro mulas. Pues asi lo quiere el señor Andres Caballero , dixo otro gitano , muera la sin culpa , y Dios sabe si me pesa asi por su mocedad , pues aun no ha cerrado , cosa no usada entre mulas de alquiler , como porque debe ser andariega , pues no tiene costras en las hijadas , ni llagas de la espuela. Dilatóse su muerte hasta la noche , y en lo que quedaba de aquel dia se hicieron las ceremonias de la entrada de Andres á ser gitano que fueron : desembarazaron luego un rancho de los mejores del aduar , y adornaronle de ramos y juncia , y sentandose Andres sobre un medio alcornoque , pusieronle en las manos un martillo y unas tenazas , y al son de dos guitarras que dos gitanos tañian , le hicieron dar dos cabriolas: luego le desnudaron un brazo , y con una cinta de seda nueva y un garrote , le dieron dos vueltas blandamente. A todo se halló presente Preciosa , y otras muchas gitanas viejas y mozas , que las unas con maravilla , otras con amor le miraban : tal era la gallarda disposicion de Andres que hasta los gitanos le quedaron aficionadísimos. Hechas pues las referidas ceremonias , un gitano viejo tomó
por

por la mano á Preciosa , y puesto delante de Andres dixo : esta muchacha , que es la flor y la nata de toda la hermosura de las gitanas que sabemos que viven en España , te la entregamos ya por esposa , ó ya por amiga , que en esto puedes hacer lo que fuere mas de tu gusto , porque la libre y ancha vida nuestra no está sujeta á melindres ni á muchas ceremonias : mirala bien , y mira si te agrada , ó si vees en ella alguna cosa que te descontente , y si la vees , escoge entre las doncellas que aqui estan la que mas te contentare , que la que escogieres te daremos ; pero has de saber que una vez escogida , no la has de dexar por otra , ni te has de empachar ni entremeter ni con las casadas , ni con las doncellas : nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad : ninguno solicita la prenda del otro , libres y esentos vivimos de la amarga pestilencia de los zelos , entre nosotros aunque hay muchos incestos , no hay ningun adulterio ; y quando le hay en la muger propia , ó alguna vellaqueria en la amiga , no vamos á la justicia á pedir castigo , nosotros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas ó amigas , con
la

la misma facilidad las matamos y las enteramos por las montañas y desiertos como si fueran animales nocivos : no hay pariente que las vengue , ni padres que nos pidan su muerte : con este temor y miedo ellas procuran ser castas , y nosotros como ya he dicho vivimos seguros : pocas cosas tenemos que no sean comunes á todos , excepto la muger ó la amiga , que queremos que cada una sea del que le cupo en suerte : entre nosotros asi hace divorcio la vejez como la muerte : el que quisiere puede dexar la muger vieja como él sea mozo , y escoger otra que corresponda al gusto de sus años : con estas , y con otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres : somos señores de los campos , de los sembrados , de las selvas , de los montes , de las fuentes y de los rios : los montes nos ofrecen leña devalde , los arboles frutas , las viñas uvas , las huertas hortaliza , las fuentes agua , los rios peces , y los vedados caza , sombra las peñas , ayre fresco las quiebras , y casas las cuevas : para nosotros las inclemencias del cielo son oreos , refrigerio las nieves , baños la lluvia , musicas los truenos , y hachas los relampagos :

pa-

para nosotros son los duros terreros colchones de blandas plumas : el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnes impene- trable que nos defiende : á nuestra ligereza no la impiden grillos , ni la detienen barrancos , ni la contrastan paredes : á nuestro animo no le tuercen cordeles , ni le menoscaban garruchas , ni le ahogan tocas , ni le doman potros : del sí al no no hacemos diferencia quando nos conviene : siempre nos preciamos mas de martires que de confesores : para nosotros se crian las bestias de carga en los campos , y se cortan las faldriqueras en las ciudades : no hay aguila , ni ninguna otra ave de rapiña que mas presto se abalance á la presa que se le ofrece , que nosotros nos abalanzamos á las ocasiones que algun interes nos señalen : y finalmente tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen ; por que en la carcel cantamos , en el potro callamos , de dia trabajamos , y de noche hurtamos , ó por mejor decir avisamos que nadie viva descuidado de mirar donde pone su hacienda : no nos fatiga el temor de perder la honra , ni nos desvela la ambicion de acrecentarla : ni sustentamos ban- dos,

dos, ni madrugamos á dar memoriales, ni á acompañar magnates, ni á solicitar favores: por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos: por quadros y paisés de Flandes los que nos da la naturaleza en esos levantados riscos y nevadas peñas, tendidos prados, y espesos bosques que á cada paso á los ojos se nos muestran: somos astrologos rusticos, porque como casi siempre dormimos al cielo descubierta, á todas horas sabemos las que son del dia y las que son de la noche: vemos como arrinconada y barre la aurora las estrellas del cielo, y como ella sale con su compañera el alva, alegrando el ayre, enfriando el agua, y humedeciendo la tierra; y luego tras ellas el sol, *dorando cumbres* (como dixo el otro poeta) y *rizando montes*: ni tememos quedar elados por su ausencia quando nos yere á soslayo con sus rayos, ni quedar abrasados quando con ellas particularmente nos toca: un mismo rostro hacemos al sol que al yelo, á la esterilidad que á la abundancia: en conclusion somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entremeternos con el antiguo refran:
igle-

iglesia , ó mar , ó casa real : tenemos lo que queremos , pues nos contentamos con lo que tenemos : todo esto os he dicho , generoso mancebo , porque no ignores la vida á que haveis venido , y el trato que haveis de profesar , el qual ós he pintado aqui en borron ; que otras muchas é infinitas cosas ireis descubriendo en él con el tiempo no menos dignas de consideracion , que las que haveis oido. Calló en diciendo esto el eloqüente y viejo gitano , y el novicio dixo: que se holgaba mucho de haver sabido tan loables estatutos , y que él pensaba hacer profesion en aquella orden tan puesta en razon y en politicos fundamentos , y que solo le pesaba no haver venido mas presto en conocimiento de tan alegre vida , y que desde aquel punto renunciaba la profesion de caballero y la vanagloria de su ilustre linage , y lo ponía todo debaxo del yugo , ó por mejor decir debaxo de las leyes con que ellos vivian , pues con tan alta recompensa le satisfacian el deseo de servirlos , entregandole á la divina Preciosa , por quien él dexaria coronas é imperios , y solo los desearia para servirla. A lo qual respondió

Pre-

Preciosa : puesto que estos señores legisladores han hallado por sus leyes que soy tuya , y que por tuya te me han entregado , yo he hallado por la ley de mi voluntad que es la mas fuerte de todas , que no quiero serlo sino es con las condiciones que antes que aqui vinieses , entre los dos concertamos : dos años has de vivir en nuestra compañía primero que de la mia goces ; porque tu no te arrepientas por ligero , ni yo quede engañada por presurosa : condiciones rompen leyes , las que te he puesto sabes , si las quisieres guardar , podra ser que sea tuya , y tu seas mio ; y donde no , aun no es muerta la mula , tus vestidos estan enteros , y de tus dineros no te falta un ardite ; la ausencia que has hecho no ha sido aun de un dia , que de lo que dél falta te puedes servir y dar lugar que consideres lo que mas te conviene : estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo , pero no mi alma que es libre , y nacio libre , y ha de ser libre en tanto que yo quisiere : si te quedas , te estimaré en mucho ; si te vuelves , no te tendre en menos ; porque á mi parecer los impetus amorosos corren á rienda suelta

ta hasta que encuentran con la razon , ó con el desengaño : y no querria yo que fueses tu para conmigo como es el cazador que en alcanzando la liebre que sigue , la coge, y la dexa por correr tras otra que le hu-ye : ojos hay engañados que á la primera vista tan bien les parece el oropel como el oro , pero á poco rato bien conocen la diferencia que hay de lo fino á lo falso : esta mi hermosura , que tu dices que tengo , que la estimas sobre el sol y la encareces sobre el oro , que sé yo si de cerca te parecera sombra , y tocada caeras en que es de alquimia : dos años te doy de tiempo para que tantees y ponderes lo que sera bien que escojas , ó qué sera justo que deseches : que la prenda que una vez comprada , nadie se puede deshacer de ella sino con la muerte, bien es que aya tiempo y mucho para miralla , y remiralla , y ver en ella las faltas ó las virtudes que tiene : que yo no me ri-jo por la barbara é insolente licencia que estos mis parientes se han tomado de dexar las mugeres , ó castigarlas quando se les an-toja : y como yo no pienso hacer cosa que llame al castigo , no quiero tomar compañía

que por su gusto me deseche. Tienes razon, ó Preciosa, dixo á este punto Andres, y asi si quieres que asegure tus temores, y menoscabe tus sospechas, jurandote que no saldre un punto de las ordenes que me pusieres, mira qué juramento quieres que haga, ó qué otra seguridad puedo darte; que á todo me hallaras dispuesto. Los juramentos y promesas que hace el cautivo porque le den libertad, pocas veces se cumplen con ella, dixo Preciosa; y asi son segun pienso los del amante, que por conseguir su deseo prometera las alas de Mercurio, y los rayos de Jupiter como me prometio á mi un cierto poeta, y juraba por la laguna Estigia: no quiero juramentos, señor Andres, ni quiero promesas, solo quiero remitirlo todo á la esperiencia deste noviciado, y á mi se me quedara el cargo de guardarme, quando vos le tuvieredes de ofenderme. Sea asi, respondió Andres: sola una cosa pido á estos señores y compañeros míos, y es que no me fuercen á que hurte ninguna cosa por tiempo de un mes siquiera, porque me parece que no he de acertar á ser ladrón, si antes no preceden muchas liciones. Ca-

lla hijo , dixo el gitano viejo , que aqui te industriaremos de manera que salgas un aguila en el oficio , y quando le sepas , has de gustar dél de modo que te comas las manos tras él : ¿ ya es cosa de burla salir de vacio por la mañana , y volver cargado á la noche al rancho ? De azotes he visto yo volver algunos desos vacios , dixo Andres. No se toman truchas &c. replicó el viejo : todas las cosas desta vida estan sugetas á diversos peligros ; y las acciones del ladron , al de las galeras , azotes , y horca ; pero no porque corra un navio tormenta ó se anegue , han de dexar los otros de navegar : bueno seria , que porque la guerra come los hombres y los caballos , dexase de haber soldados : quanto mas , que el que es azotado por justicia entre nosotros , es tener un habito en las espaldas , que le parece mejor que si le truxese en los pechos , y de los buenos : el toque está no acabar acoceando el ayre en la flor de nuestra juventud , y á los primeros delitos ; que el mosqueo de las espaldas , ni el apalear el agua en las galeras no lo estimamos en un cacao. Hijo Andres , reposad aora en el nido debaxo de

de nuestras alas , que á su tiempo os sacaremos á volar , y en parte donde no volvais sin presa : y lo dicho dicho , que os haveis de lamer los dedos tras cada hurto. Pues para recompensar , dixo Andres , lo que yo podia hurtar en este tiempo que se me da de venia , quiero repartir docientos escudos de oro entre todos los del rancho. Apenas hubo dicho esto , quando arremetieron á él muchos gitanos , y levantandole en los brazos y sobre los ombros , le cantaban el victor , victor ; y el grande Andres añadiendo : y viva , viva Preciosa , amada prenda suya. Las gitanas hicieron lo mismo con Preciosa , no sin envidia de Christina , y de otras gitanillas que se hallaron presentes : que la envidia tan bien se aloja en los aduares de los barbaros y en las chozas de los pastores , como en palacios de Principes ; y esto de ver medrar el vecino , que me parece que no tiene mas merecimiento que yo , fatiga. Hecho esto , comieron lautamente , repartiose el dinero prometido con equidad y justicia , renovaronse las alabanzas de Andres , subieron al cielo la hermosura de Preciosa. Llegó la noche , acocotaron la mula,

y enterraronla de modo que quedó seguro Andres de ser por ella descubierto : y tambien enterraron con ella sus alhajas como fueron silla , y freno , y cinchas á uso de los indios que sepultan con ellos sus mas ricas preseas. De todo lo que havia visto y oido , y de los ingenios de los gitanos quedó admirado Andres , y con proposito de seguir y conseguir su empresa , sin entremetarse nada en sus costumbres , ó á lo menos escusarlo por todas las vias que pudiese , pensando esentarse de la jurisdiccion de obedecerlos en las cosas injustas que le mandasen , á costa de su dinero. Otro dia les rogó Andres que mudasen de sitio , y se alexasen de Madrid , porque temia ser conocido si alli estaba : ellos dixeron que ya tenian determinado irse á los montes de Toledo , y desde alli correr y garramar toda la tierra circunvecina. Levantaron pues el rancho , y dieronle á Andres una pollina en que fuese ; pero él no la quiso , sino irse á pie , sirviendo de lacayo á Preciosa que sobre otra iba : ella contentisima de ver como triunfaba de su gallardo escudero , y él ni mas ni menos de ver junto á sí á la que havia he-

cho señora de su alvedrio. O poderosa fuerza deste que llaman dulce dios de la amargura (titulo que le ha dado la ociosidad y el descuido nuestro) y con qué veras nos avasallas! y quan sin respecto nos tratas! caballero es Andres, y mozo, y de muy buen entendimiento, criado casi toda su vida en la corte, y con el regalo de sus ricos padres: y desde ayer aca ha hecho tal mudanza, que engañó á sus criados y á sus amigos, defraudó las esperanzas que sus padres en él tenían, dexó el camino de Flandes donde havia de exercitar el valor de su persona y acrecentar la honra de su linage, y se vino á postrar á los pies de una muchacha y á ser su lacayo, que puesto que hermosísima, en fin era gitana: privilegio de la hermosura, que trae al redopelo y por la melena á sus pies á la voluntad mas esenta.

De alli á quatro dias llegaron á una aldea dos leguas de Toledo, donde asentaron su aduar, dando primero algunas prendas de plata al alcalde del pueblo en fianzas de que en él, ni en todo su termino no hurtarian ninguna cosa. Hecho esto, todas las gitanas viejas, algunas mozas, y los gitanos se esparcie-

cieron por todos los lugares , ó á lo menos apartados por quatro ó cinco leguas de aquel donde havian asentado su real. Fue con ellos Andres á tomar la primera lición de ladron ; pero aunque le dieron muchas en aquella salida , ninguna se le asentó , antes correspondiendo á su buena sangre , con cada hurto que sus maestros hacian , se le arrancaba el alma , y tal vez hubo que pagó de su dinero los hurtos que sus compañeros havian hecho , conmovido de las lagrimas de sus dueños : de lo qual los gitanos se desesperaban , diciendo que era contravenir á sus estatutos y ordenanzas que prohibian la entrada á la caridad en sus pechos , la qual en tiniendola , havian de dexar de ser ladrones, cosa que no les estaba bien en ninguna manera. Viendo pues esto Andres , dixo que él queria hurtar por sí solo , sin ir en compañía de nadie ; porque para huir del peligro tenia ligereza , y para acometelle no le faltaba el animo : asi que el premio , ó el castigo de lo que hurtase , queria que fuese suyo. Procuraron los gitanos disuadirle deste proposito , diciendole que le podrian suceder ocasiones , donde fuese necesaria la com-

pañía así para acometer , como para defenderse ; y que una persona sola no podia hacer grandes presas. Pero por mas que dixeron , Andres quiso ser ladron solo y señoero, con intencion de apartarse de la quadrilla y comprar por su dinero alguna cosa que pudiese decir que la havia hurtado ; y deste modo cargar lo que menos pudiese sobre su conciencia. Usando pues desta industria , en menos de un mes truxo mas provecho á la compañía , que truxeron quatro de los mas estirados ladrones della ; de que no poco se holgaba Preciosa viendo á su tierno amante tan lindo y tan despejado ladron : pero con todo eso estaba temerosa de alguna desgracia , que no quisiera ella verle en afrenta por todo el tesoro de Venecia , obligada á tenerle aquella buena voluntad por los muchos servicios y regalos que su Andres le hacia. Poco mas de un mes se estuvieron en los terminos de Toledo , donde hicieron su agosto aunque era por el mes de Setiembre , y desde alli se entraron en Estremadura por ser tierra rica y caliente. Pasaba Andres con Preciosa honestos , discretos y enamorados coloquios : y ella poco á poco se iba ena-

enamorando de la discrecion y buen trato de su amante , y él del mismo modo : si pudiera crecer su amor , fuera creciendo : tal era la honestidad , discrecion y belleza de su Preciosa. A do quiera que llegaban , él se llevaba el precio y las apuestas de corredor , y de saltar mas que ninguno : jugaba á los bolos , y á la pelota estremadamente , tiraba la barra con mucha fuerza y singular destreza : finalmente en poco tiempo voló su fama por toda Estremadura , y no habia lugar donde no se hablase de la gallarda disposicion del gitano Andres Caballero , y de sus gracias y habilidades , y al par desta fama corria la de la hermosura de la Gitanilla ; y no havia villa , lugar , ni aldea donde no los llamasen para regocijar las fiestas votivas suyas , ó para otros particulares regocijos : desta manera iba el aduar rico , próspero y contento ; y los amantes gozosos con solo mirarse.

Sucedio pues que teniendo el aduar entre unas encinas algo apartado del camino real , oyeron una noche casi á la mitad della ladrar sus perros con mucho ahinco y mas de lo que acostumbraban : salieron algu-

gunos gitanos , y con ellos Andrés á ver á quien ladraban , y vieron que se defendia dellos un hombre vestido de blanco , á quien tenian dos perros asido de una pierna : llegaron , y quitaronle , y uno de los gitanos le dixo : quién diablos os truxo por aqui , hombre , á tales horas y tan fuera de camino ? venis á hurtar por ventura ? porque en verdad que haveis llegado á buen puerto. No vengo á hurtar , respondió el mordido , ni sé si vengo ó no fuera de camino , aunque bien veo que vengo descaminado : pero decidme , señores , está por aqui alguna venta ó lugar donde pueda recogerme esta noche , y curarme de las heridas que vuestros perros me han hecho ? No hay lugar , ni venta , donde podamos encaminaros , respondió Andrés ; mas para curar vuestras heridas y alojarnos esta noche no os faltará comodidad en nuestros ranchos : veníos con nosotros que aunque somos gitanos , no lo parecemos en la caridad. Dios la use con vosotros , respondió el hombre , y llevadme donde quisieredes , que el dolor desta pierna me fatiga mucho. Llegóse á él Andrés , y otro gitano caritativo (que aun entre los demonios hay

hay unos peores que otros , y entré muchos malos hombres suele haver alguno bueno) y entre los dos le llevaron. Hacia la noche clara con luna , de manera que pudieron ver que el hombre era mozo , de gentil rostro y talle : venia vestido todo de lienzo blanco , y atravesada por las espaldas y ceñida á los pechos una como camisa ó talega de lienzo. Llegaron á la barraca , ó toldo de Andres , y con presteza encendieron lumbre y luz , y acudio luego la abuela de Preciosa á curar el herido , de quien ya le havia dado cuenta : tomó algunos pelos de los perros , friólos en aceyte , y lavando primero con vino dos mordeduras que tenia en la pierna izquierda , le puso los pelos con el aceyte en ellas , y encima un poco de romero verde mascado : lioselo muy bien con paños limpios , y santiguole las heridas , y dixole: dormid , amigo , que con el ayuda de Dios no sera nada. En tanto que curaban al herido , estaba Preciosa delante , y estuvole mirando ahincadamente , y lo mismo hacia él á ella , de modo que Andres echó de ver en la atencion con que el mozo la miraba ; pero echólo á que la mucha hermosura de Preciosa-

ciosa se llevaba tras sí los ojos. En resolución, despues de curado el mozo, le dexaron solo sobre un lecho hecho de heno seco: y por entonces no quisieron preguntarle nada de su camino ni de otra cosa.

Apenas se apartaron dél quando Preciosa llamó á Andres á parte y le dixo: acuerdaste, Andres, de un papel que se me cayo en tu casa quando baylaba con mis compañeras, que segun creo te dio un mal rato? Sí acuerdo, respondió Andres, y era un soneto en tu alabanza y no malo: pues has de saber, Andres, replicó Preciosa, que el que hizo aquel soneto es ese mozo mordido que dexamos en la choza, y en ninguna manera me engaño, porque me habló en Madrid dos ó tres veces, y aun me dio un romance muy bueno: allí andaba á mi parecer como page, mas no de los ordinarios, sino de los favorecidos de algun principe: y en verdad te digo, Andres, que el mozo es discreto y bien razonado, y sobre manera honesto, y no sé que pueda imaginar de esta su venida y en tal trage. Qué puedes imaginar, Preciosa? respondió Andres; ninguna otra cosa, sino que la misma fuerza que á mi me ha hecho gi-

tano , le ha hecho á él parecer molinero , y venir á buscarte : ha Preciosa , Preciosa , y como se va descubriendo que te quieres preciar de tener mas de un rendido ! y si esto es asi , acabame á mi primero , y luego mataras á este otro , y no quieras sacrificarnos juntos en las aras de tu engaño , por no decir de tu belleza. Valame Dios ! respondió Preciosa , Andres , y quan delicado andas , y quan de un sutil cabello tienes colgadas tus esperanzas y mi crédito , pues con tanta facilidad te ha penetrado el alma la dura espada de los zelos. Dime , Andres , si en esto hubiera artificio ó engaño alguno , no supiera yo callar y encubrir quien era este mozo ? soy tan necia por ventura que te havia de dar ocasion de poner en duda mi bondad y buen termino ? calla , Andres , por tu vida , y mañana procura sacar del pecho deste tu asombro , adonde va , ó á lo que viene ; podria ser que estuviese engañada tu sospecha , como yo no lo estoy de que sea el que he dicho : y para mas satisfaccion tuya , pues ya he llegado á terminos de satisfacerte , de qualquiera manera y con qualquiera intencion que ese mozo venga,

ga , despídele luego , y haz que se vaya , pues todos los de nuestra parcialidad te obedecen , y no havra ninguno que contra tu voluntad le quiera dar acogida en su rancho ; y quando esto asi no suceda , yo te doy mi palabra de no salir del mio , ni dexarme ver de sus ojos , ni de todos aquellos que tu quisieres que no me vean ; y prosiguiendo adelante dixo : mira , Andres , no me pesa á mi de verte zeloso , pero pesarmeha mucho si te veo indiscreto. Como no me veas loco , Preciosa , respondió Andres , qualquiera otra demostracion sera poca , ó ninguna para dar á entender adonde llega y quanto fatiga la amarga y dura presuncion de los zelos ; pero con todo eso , yo hare lo que me mandas , y sabre , si es que es posible , qué es lo que este señor paga poeta quiere , donde va , ó que es lo que busca : que podria ser que por algun hilo que sin cuidado muestre , sacase yo todo el ovillo con que temo viene á enredarme. Nunca los zelos á lo que imagino , dixo Preciosa , dexan el entendimiento libre para que pueda juzgar las cosas como ellas son : siempre miran los zelosos con antojos
de

de allende , que hacen las cosas pequeñas grandes , los enanos gigantes , y las sospechas verdades : por vida tuya y por la mia, Andres , que procedas en esto y en todo lo que tocare á nuestros conciertos cuerda y discretamente ; que si asi lo hicieres , sé que me has de conceder la palma de honesta y recatada , y de verdadera en todo extremo. Con esto se despidió de Andres , y él se quedó esperando el dia para tomar la confesion al herido , llena de turbacion el alma y de mil contrarias imaginaciones : no podia creer sino que aquel page havia venido alli atraido de la hermosura de Preciosa ; porque piensa el ladron que todos son de su condicion : por otra parte la satisfaccion que Preciosa le havia dado , le parecia ser de tanta fuerza , que le obligaba á vivir seguro y á dexar en las manos de su bondad toda su ventura.

Llegóse el dia (que á él le parecio haberse tardado mas que otras veces) visitó al mordido , preguntóle cómo se llamaba , y adonde iba , y cómo caminaba tan tarde , y tan fuera de camino ; aunque primero le preguntó cómo estaba , y si se sentia

tia sin dolor de las mordeduras? A lo qual respondió el mozo , que se hallaba mejor y sin dolor alguno , y de manera que podría ponerse en camino : á lo de decir su nombre , y adonde iba , no dixo otra cosa sino que se llamaba Alonso Hurtado , y que iba á nuestra señora de la Peña de Francia á un cierto negocio , y que por llegar con brevedad caminaba de noche , y que la pasada havia perdido el camino , y acaso havia dado con aquel aduar , donde los perros que le guardaban , le havian puesto del modo que havia visto. No le pareció á Andres legitima esta declaracion , sino muy bastarda , y de nuevo volvieron á hacerle cosquillas en el alma sus sospechas , y asi le dixo : hermano , si yo fuera juez , y vos huvierades caido debaxo de mi jurisdicion por algun delito , el qual pidiera que se os hicieran las preguntas que yo os he hecho , la respuesta que me haveis dado , obligara á que os apretara los cordeles : yo no quiero saber quien sois , cómo os llamis , ó adonde vais ; pero adviertoos que si os conviene mentir en este vuestro viaje , mintais con mas apariencia de verdad : decis que vais á la Peña de Fran-

Francia, y dexaisla á la mano derecha mas atras deste lugar donde estamos bien treinta leguas : caminais de noche por llegar presto , y vais fuera de camino por entre bosques y encinares que no tienen sendas á penas quanto mas caminos : amigo , levantaos y aprended á mentir , y andad enorabuena ; pero por este buen aviso que os doy , no me direis una verdad ? que sí direis , pues tan mal sabeis mentir : decidme , sois por ventura uno que yo he visto muchas veces en la corte entre page y caballero , que tenia fama de ser gran poeta , uno que hizo un romance y un soneto á una Gitanilla que los dias pasados andaba por Madrid , que era tenuta por singular en la belleza ? decidmelo , que yo os prometo por la fe de caballero gitano de guardaros todo el secreto que vos vieredes que os conviene : mirad que el negarme la verdad de que no sois el que yo digo , no llevaria camino , porque este rostro que yo veo aqui , es el propio que vide en Madrid : sin duda alguna que la gran fama de vuestro entendimiento me hizo muchas veces que os mirase como á hombre raro é insigne : y asi

se me quedó estampada en la memoria vuestra figura , que os he venido á conocer por ella , aun puesto en el diferente traje en que estais agora del en que yo os vi entonces : no os turbeis , animaos , y no penseis que haveis llegado á un pueblo de ladrones sino á un asilo que os sabrá guardar , y defender de todo el mundo : mirad , yo imagino una cosa , y si es asi como la imagino , vos haveis topado con vuestra buena suerte en haver encontrado conmigo : lo que imagino es que enamorado de Preciosa (aquella hermosa Gitánica á quien hicistes los versos) haveis venido á buscarla , por lo que yo no os tendre en menos sino en mucho mas : que aunque gitano , la esperiencia me ha mostrado adonde se estiende la poderosa fuerza de amor y las transformaciones que hace hacer á los que coge debajo de su jurisdiccion y mando : si esto es asi , como creo que sin duda lo es , aqui está la Gitánica. Sí , aqui está , que yo la vi á noche , dixo el mordido : razon con que Andres quedó como difunto , pareciendole que havia salido al cabo con la confirmacion de sus sospechas : á noche la vi , tornó á referir

el

el mozo ; pero no me atrevia á decirle quien era , porque no me convenia. De esta manera , dixo Andres , vos sois el poeta que yo he dicho ? Sí soy , replicó el mancebo , que no lo puedo ni lo quiero negar : quiza podria ser que donde he pensado perderme , huviese venido á ganarme , si es que hay fidelidad en las selvas y buen acogimiento en los montes. Hayle sin duda , respondió Andres , y entre nosotros los gitanos el mayor secreto del mundo : con esta confianza podeis , señor , descubrirme vuestro pecho , porque hallareis en el mio lo que vereis sin doblez alguna : la gitanilla es parienta mia , y está sujeta á lo que yo quisiere hacer de ella : si la quisieredes por esposa , yo y todos sus parientes gustaremos de ello y lo tendremos por bien : y si por amiga , no usaremos de ningun melindre con tal que tengais dineros , porque la codicia por jamas sale de nuestros ranchos. Dineros traigo , respondió el mozo ; en estas mangas de camisa , que traigo ceñida por el cuerpo , vienen quatrocientos escudos de oro. Este fue otro susto mortal que recibió Andres , viendo que el traer tanto dinero no era sino pa-

ra conquistar ó comprar su prenda ; y con lengua ya turbada dixo : buena cantidad es esa , no hay sino descubriros y manos á la labor , que la muchacha que no es nada boba , vera quan bien le está ser vuestra. Ay amigo ! dixo á esta sazón el mozo : quiero que sepais que la fuerza que me ha hecho mudar de traje , no es la de amor que vos decis , ni de desear á Preciosa : que hermosas tiene Madrid que pueden y saben robar los corazones y rendir las almas tan bien y mejor que las mas hermosas gitanas ; puesto que confieso que ja hermosura de vuestra parienta á todas las que yo he visto se aventaja : quien me tiene en este traje , á pie , y mordido de perros no es amor , sino desgracia mia. Con estas razones que el mozo iba diciendo , iba Andres cobrando los espíritus perdidos , pareciendole que se encaminaban á otro paradero del que se imaginaba , y deseoso de salir de aquella confusion volvió á reforzarle la seguridad con que podia descubrirse , y asi él prosiguió diciendo : yo estaba en Madrid en casa de un título á quien servia no como á señor , sino como á pariente : este tenia un hijo unico heredero suyo , el
qual

qual asi por el parentesco , como por ser ambos de una edad y de una condicion misma, me trataba con familiaridad y amistad grande : sucedio que este caballero se enamoró de una doncella principal , á quien él escogiera de bonisima gana para su esposa , sino tuviera la voluntad sujeta como buen hijo á la de sus padres que aspiraban á casarle mas altamente ; pero con todo eso la servia á hurto de todos los ojos que pudieran con las lenguas sacar á la plaza sus deseos , solos los mios eran testigos de sus intentos : y una noche que devia de haver escogido la desgracia para el caso que aora os dire , pasando los dos por la puerta y calle de esta señora , vimos arrimados á ella dos hombres al parecer de buen talle : quiso reconocerlos mi pariente , y á penas se encaminó ácia ellos , quando echaron con mucha ligereza mano á las espadas y á dos broqueles , y se vinieron á nosotros que hicimos lo mismo, y con iguales armas nos acometimos : duró poco la pendencia , porque no duró mucho la vida de los dos contrarios , que de dos estocadas que guiaron los zelos de mi pariente y la defensa que yo le hacia , las per-

dieron (caso estraño , y pocas veces visto) : triunfando pues de lo que aqui no quisieramos , volvimos á casa , y secretamente tomando todos los dineros que podimos , nos fuimos á S. Geronimo esperando el dia que descubriese lo sucedido y las presunciones que se tenian de los matadores : supimos que de nosotros no havia indicio alguno , y aconsejaronnos los prudentes religiosos que nos volviésemos á casa , y que no diésemos ni despertásemos con nuestra ausencia alguna sospecha contra nosotros : y ya que estabamos determinados de seguir su parecer , nos avisaron que los señores Alcaldes de corte havian preso en su casa á los padres de la doncella y á la misma doncella , y que entre otros criados á quien tomaron la confesion , una criada de la señora dixo como mi pariente paseaba á su señora de noche y de dia , y que con este indicio havian acudido á buscarnos , y no hallandonos sino muchas señales de nuestra fuga , se confirmó en toda la corte ser nosotros los matadores de aquellos dos caballeros (que lo eran , y muy principales). Finalmente con parecer del conde mi pariente , y del de los religio-

giosos , despues de quinze dias que estu-
vimos escondidos en el monesterio , mi cama-
rada en habito de frayle con otro frayle se
fue la vuelta de Aragon , con intencion de
pasarse á Italia , y desde alli á Flandes has-
ta ver en qué paraba el caso : yo quise di-
vidir y apartar nuestra fortuna , y que no
corriese nuestra suerte por una misma der-
rota : segui otro camino diferente del suyo ,
y en habito de mozo de frayle , á pie sali
con un religioso que me dexó en Talavera:
desde alli aqui he venido solo y fuera de
camino , hasta que á noche llegué á este en-
cinar donde me ha sucedido lo que haveis
visto : y si pregunté por el camino de la Pe-
ña de Francia , fue por responder algo á lo
que se me preguntaba , que en verdad que
no sé donde cae la Peña de Francia , pues-
to que sé que está mas arriba de Salaman-
ca. Asi es verdad , respondió Andres , y ya
la dexais á mano derecha casi veinte leguas
de aqui , porque veais quan derecho camino
llevabades , si alla fueredes. El que yo pen-
saba llevar , replicó el mozo , no es sino á
Sevilla , que alli tengo un caballero Ginoves,
grande amigo del conde mi pariente , que

suele enviar á Genova gran cantidad de plata , y llevo designio que me acomode con los que la suelen llevar como uno de ellos , y con esta estratagema seguramente podre pasar hasta Cartagena , y de alli á Italia , porque han de venir dos galeras muy presto á embarcar esta plata. Esta es , buen amigo , mi historia : mirad si puedo decir que nace mas de desgracia pura , que de amores aguados; pero si estos señores gitanos quisiesen llevarme en su compañía hasta Sevilla , si es que van allá , yo se lo pagaria muy bien , que me doy á entender que en su compañía iria mas seguro , y no con el temor que llevo. Sí llevarán , respondió Andres , y si no fueredes en nuestro aduar , porque hasta aora no sé si va al Andalucia , ireis en otro que creo que havemos de topar dentro de dos ó tres dias , y con darles algo de lo que llevais , facilitareis con ellos otros imposibles mayores. Dexóle Andres , y vino á dar cuenta á los demas gitanos de lo que el mozo le havia contado y de lo que pretendia , con el ofrecimiento que hacia de la buena paga y recompensa. Todos fueron de parecer que se quedase en el aduar , solo Preciosa tuvo el

con-

contrario: y la abuela dixo que ella no podia ir á Sevilla ni á sus contornos á causa que los años pasados havia hecho una burla en Sevilla á un gorrero llamado Triguillos muy conocido en ella, al qual le havia hecho meter en una tinaja de agua hasta el cuello desnudo en carnes, y en la cabeza puesta una corona de cipres, esperando el filo de la media noche, para salir de la tinaja á cabar y sacar un gran tesoro, que ella le havia hecho creer que estaba en cierta parte de su casa: dixo que como oyó el buen gorrero tocar á maytines, por no perder la coyuntura se dio tanta priesa á salir de la tinaja, que dio con ella y con él en el suelo, y con el golpe y con los cascos se magulló las carnes, derramandose el agua, y él quedó nadando en ella y dando voces, que se anegaba: acudieron al momento su muger y sus vecinos con luces, y hallaronle haciendo efectos de nadador, soplando y arrastrando la barriga por el suelo, y meneando los brazos y las piernas con mucha priesa, y diciendo á grandes voces: socorro, señores, que me ahogo; tal le tenia el miedo, que verdaderamente penso que se ahogaba: abrazaronse con él,

sacaronle de aquel peligro , volvió en sí : contó la burla de la gitana , y con todo eso cavó en la parte señalada mas de un estado en hondo á pesar de todos quantos le decian que era embuste mio , y sino se lo estorvara un vecino suyo , que tocaba ya en los cimientos de su casa , él diera con entrambas en el suelo , si le dexaran cabar todo quanto él quisiera : supose este cuento por toda la ciudad , y hasta los muchachos le señalaban con el dedo , y contaban su credulidad , y mi embuste : esto contó la gitana vieja y esto dio por excusa para no ir á Sevilla. Los gitanos que ya sabian de Andres Caballero que el mozo traia dineros en cantidad , con facilidad le acogieron en su compañía y se ofrecieron de guardarle y encubrirle todo el tiempo que él quisiese , y determinaron de torcer el camino á mano izquierda , y entrarse en la Mancha , y en el reyno de Murcia : llamaron al mozo , y dieronle cuenta de lo que pensaban hacer por él ; él se lo agradecio , y dio cien escudos de oro para que los repartiesen entre todos. Con esta dadiva quedaron mas blandos que unas martas : solo á Preciosa no contentó mucho la quedada de

de D. Sancho (que asi dixo el mozo que se llamaba); pero los gitanos se lo mudaron en el de Clemente , y asi le llamaron desde alli adelante : tambien quedó un poco torcido Andres , y no bien satisfecho de haverse quedado Clemente , por parecerle que con poco fundamento havia dexado sus primeros designios ; mas Clemente como si le leyera la intencion , entre otras cosas le dixo se holgaba de ir al reyno de Murcia por estar cerca de Cartagena , adonde si viniesen galeras , como él pensaba que havian de venir , pudiese con facilidad pasar á Italia. Finalmente por traerle mas ante los ojos , y mirar sus acciones , y escudriñar sus pensamientos , quiso Andres que fuese Clemente su camarada , y Clemente tuvo esta amistad por gran favor que se le hacia : andaban siempre juntos , gastaban largo , llovian escudos , corrian , saltaban , baylaban , y tiraban la barra mejor que ninguno de los gitanos , y eran de las gitanas mas que medianamente queridos , y de los gitanos en todo estremo respetados.

Dexaron pues á Estremadura , y entraronse en la Mancha , y poco á poco fueron ca-

caminando al reino de Murcia : en todas las aldeas y lugares que pasaban , havia desafios de pelota , de esgrima , de correr , de saltar , de tirar la barra , y de otros ejercicios de fuerza , maña y ligereza , y de todos salian vencedores Andres y Clemente como de solo Andres queda dicho : y en todo este tiempo que fueron mas de mes y medio , nunca tuvo Clemente ocasion , ni él la procuró de hablar á Preciosa , hasta que un dia estando juntos Andres y ella , llegó él á la conversacion porque le llamaron , y Preciosa le dixo: desde la vez primera que llegaste á nuestro aduar , te conocí , Clemente , y se me vinieron á la memoria los versos que en Madrid me diste ; pero no quise decir nada por no saber con que intencion venias á nuestras estancias , y quando supe tu desgracia me pesó en el alma , y se aseguró mi pecho que estaba sobresaltado , pensando que como havia D. Juanes en el mundo que se mudaban en Andreses , asi podia haver D. Sanchos que se mudasen en otros nombres : hablote desta manera , porque Andres me ha dicho que te ha dado cuenta de quien es , y de la intencion con que se ha vuelto gita-

tano (y asi era la verdad que Andres le havia hecho sabidor de toda su historia por poder comunicar con él sus pensamientos) : y no pienses que te fue de poco provecho el conocerte , pues por mi respeto y por lo que yo de ti dixè , se facilitó el acogerte y admitirte en nuestra compañía , donde plega á Dios te suceda todo el bien que acertares á desearte : este buen deseo quiero que me pagues en que no afees á Andres la baxeza de su intento , ni le pintes quan mal le está perseverar en este estado : que puesto que yo imagino que debaxo de los candados de mi voluntad está la suya , todavia me pesaria de verle dar muestras por minimas que fuesen de algun arrepentimiento. A esto respondió Clemente : no pienses , Preciosa unica , que D. Juan con ligereza de animo me descubrió quien era , primero le conoci yo y primero me descubrieron sus ojos sus intentos : primero le dixè yo quien era , y primero le adiviné la prision de su voluntad que tu señalas , y él dandome el credito que era razon que me diese , fió de mi secreto el suyo , y él es buen testigo si alabé su determinacion y escogido empleo , que no soy , ó

Pre-

Preciosa , de tan corto ingenio que no alcance hasta donde se estienden las fuerzas de la hermosura : y la tuya por pasar de los limites de los mayores extremos de belleza , es disculpa bastante de mayores yerros , si es que deben llamarse yerros los que se hacen con tan forzosas causas : agradézcote , señora , lo que en mi credito dixiste , y yo pienso pagártelo en desear que estos enredos amorosos salgan á fines felices , y que tú goces de tu Andres , y Andres de su Preciosa en conformidad y gusto de sus padres , porque de tan hermosa junta veamos en el mundo los mas bellos renuevos que pueda formar la bien intencionada naturaleza : esto desearé yo , Preciosa , y esto le dire siempre á tu Andres , y no cosa alguna que le divierta de sus bien colocados pensamientos. Con tales afectos dixo las razones pasadas Clemente , que estuvo en duda Andres si las havia dicho como enamorado , ó como comedido , que la infernal enfermedad zelosa es tan delicada y de tal manera , que en los atomos del sol se pega , y de los que tocan á la cosa amada se fatiga el amante y se desespera ; pero con todo esto no tuvo zelos confirmados , mas
fia-

fiado de la bondad de Preciosa , que de la ventura suya ; que siempre los enamorados se tienen por infelices en tanto que no alcanzan lo que desean. En fin Andrés y Clemente eran camaradas y grandes amigos , asegurandolo todo la buena intencion de Clemente , y el recato y prudencia de Preciosa que jamas dio ocasion á que Andres tuviese de ella zelos.

Tenia Clemente sus puntas de poeta como lo mostro en los versos que dio á Preciosa , y Andres se picaba un poco , y entrambos eran aficionados á la musica. Sucedió pues que estando el aduar alojado en un valle quatro leguas de Murcia , una noche por entretenerse , sentados los dos Andres al pie de un alcornoque , Clemente al de una encina , cada uno con una guitarra , convidados del silencio de la noche , comenzando Andres y respondiendo Clemente , cantaron estos versos.

And. **M**IRA , Clemente , el estrellado velo
 Con que esta noche fria
 Compite con el dia ,
 De luces bellas adornado el cielo :
 Y en esta semejanza ,

Si

Si tanto tu divino ingenio alcanza,
 Aquel rostro figura
 Donde asiste el extremo de hermosura.

Cle. Donde asiste el extremo de hermosura,
 Y adonde la preciosa
 Honestidad hermosa
 Con todo extremo de bondad se apura:
 En un sugeto cabe,
 Que no ay humano ingenio que le alabe,
 Si no toca en divino,
 En alto, en raro, en grave y peregrino.

And. En alto, en raro, en grave y peregrino
 Estilo nunca usado,
 Al cielo levantado,
 Por dulce al mundo y sin igual camino.
 Tu nombre, ó Gitanilla!
 Causando asombro, espanto y maravilla,
 La fama yo quisiera
 Que le llevara hasta la octava esfera:

Cle. Que le llevara hasta la octava esfera:
 Fuera decente y justo,
 Dando á los cielos gusto
 Quando el son de su nombre allá se oyera;
 Y en la tierra causara
 Por donde el dulce nombre resonara
 Musica en los oidos,

Paz en las almas , gloria en los sentidos.
And. Paz en las almas , gloria en los sentidos
Se siente quando canta
La sirena que encanta ,
Y adormece á los mas apercibidos :
Y tal es mi Preciosa ,
Que es lo menos que tiene ser hermosa :
Dulce regalo mio ,
Corona del donayre , honor del brio.
Cle. Corona del donayre , honor del brio
Eres , bella Gitana ,
Frescor de la mañana ,
Zefiro blando en el ardiente estio :
Rayo con que amor ciego
Convierte el pecho mas de nieve en fuego :
Fuerza , que ansi la hace
Que blandamente mata y satisface.

Señales iban dando de no acabar tan presto el libre y el cautivo , sino sonara á sus espaldas la voz de Preciosa que las suyas havia escuchado : suspendiolos el oir la , y sin moverse , prestandola maravillosa atencion , la escucharon : ella (ó no sé si de improviso , ó si en algun tiempo los versos que cantaba le compusieron) con estremada gra-

cia, como si para responderles fueran hechos,
cantó los siguientes.

EN esta empresa amorosa
Donde al amor entretengo,
Por mayor ventura tengo
Ser honesta, que hermosa.

La que es mas humilde planta,
Si la subida endereza
Por gracia ó naturaleza,
A los cielos se levanta.

En este mi baxo cobre
Siendo honestidad su esmalte,
No ay buen deseo que falte,
Ni riqueza que no sobre.

No me causa alguna pena
No quererme ó no estimarme;
Que yo pienso fabricarme
Mi suerte y ventura buena.

Haga yo lo que en mi es
Que á ser buena me encamine,
Y haga el cielo y determine
Lo que quisiere despues.

Quiero ver si la belleza
Tiene tal prerrogativa,
Que me encumbre tan arriba

Que

Que aspire á mayor alteza,
Si las almas son iguales,
Podra la de un labrador
Igualarse por valor
Con las que son imperiales.
De la mia lo que siento
Me sube al grado mayor,
Porque magestad y amor
No tienen un mismo asiento.

Aquí dio fin Preciosa á su canto , y Andres y Clemente se levantaron á recibilla: pasaron entre los tres discretas razones , y Preciosa descubrió en las suyas su discrecion, su honestidad y su agudeza , de tal manera que en Clemente halló disculpa la intencion de Andres que aun hasta entonces no la havia hallado , juzgando mas á mocedad que á cordura su arrojada determinacion.

Aquella mañana se levantó el aduar , y se fueron á alojar en un lugar de la jurisdiccion de Murcia tres leguas de la ciudad , donde le sucedió á Andres una desgracia que le puso en punto de perder la vida : y fue que despues de haver dado en aquel lugar algunos vasos y prendas de plata en fianzas como

tenian de costumbre , Preciosa , y su abuela , y Christina con otras dos gitanillas , y los dos Clemente y Andres se alojaron en un meson de una viuda rica , la qual tenia una hija de edad de diez y siete ó diez y ocho años , algo mas desenvuelta que hermosa ; y por mas señas se llamaba Juana Carducha : esta habiendo visto baylar á las gitanas y gitanos , la tomó el diablo y se enamoró de Andres tan fuertemente que propuso de decirselo y tomarle por marido , si él quisiese , aunque á todos sus parientes les pesase ; y así buscó coyuntura para decirselo , y hallóla en un corral donde Andres havia entrado á requerir dos pollinos : llegóse á él , y con priesa por no ser vista le dixo : Andres (que ya sabia su nombre) yo soy doncella y rica , que mi madre no tiene otro hijo sino á mi , y este meson es suyo , y amen desto tiene muchos majuelos , y otros dos pares de casas ; hasme parecido bien , si me quieres por esposa , á tí está , respondeme presto , y si eres discreto quedate , y veras que vida nos damos. Admirado quedó Andres de la resolucion de la Carducha , y con la presteza que ella pedia le respondió : señora doncella , yo estoy apa-
la-

labrado para casarme , y los gitanos no nos casamos sino con gitanas : guardela Dios por la merced que me queria hacer , de quien yo no soy digno. No estuvo en dos dedos de caerse muerta la Carducha con la aceda respuesta de Andres , á quien replicara , sino viera que entraban en el corral otras gitanas: saliose corrida y asendereada , y de buena gana se vengara si pudiera. Andres como discreto determinó de poner tierra en medio, y desviarse de aquella ocasion que el diablo le ofrecia ; que bien leyó en los ojos de la Carducha que sin los lazos matrimoniales se le entregara á toda su voluntad , y no quiso verse pie á pie y solo en aquella estacada : y asi pidio á todos los gitanos que aquella noche se partiesen de aquel lugar. Ellos que siempre le obedecian , lo pusieron luego por obra , y cobrando sus fianzas aquella tarde, se fueron. La Carducha que vio que en irse Andres , se le iba la mitad de su alma y que no le quedaba tiempo para solicitar el cumplimiento de sus deseos , ordenó de hacer quedar á Andres por fuerza ya que de grado no podia : y asi con la industria , sagacidad y secreto que su mal intento le enseñó,

puso entre las alhajas de Andres que ella conocio por suyas , unos ricos corales , y dos patenas de plata con otros brincos suyos ; y apenas havian salido del meson , quando dio voces diciendo que aquellos gitanos le llevaban robadas sus joyas : á cuyas voces acudio la justicia y toda la gente del pueblo. Los gitanos hicieron alto , y todos juraban que ninguna cosa llevaban hurtada , y que ellos harian patentes todos los sacos y repuestos de su aduar : desto se congojó mucho la gitana vieja , temiendo que en aquel escrutinio no se manifestasen los dices de la Preciosa y los vestidos de Andres que ella con gran cuydado y recato guardaba ; pero la buena de la Carducha lo remedió con mucha brevedad todo , porque al segundo envoltorio que miraron , dixo : que preguntasen qual era el de aquel gitano gran baylador que ella havia visto entrar en su aposento dos veces , y que podria ser que aquel las llevase. Entendio Andres que por él lo decia , y riendose dixo : señora doncella , esta es mi recamara , y este es mi pollino ; si vos hallaredes en ella , ni en él lo que os falta , yo os lo pagaré con las setenas , fuera de sugetarme al castigo que
la

la ley da á los ladrones. Acudieron luego los ministros de la justicia á desvalijar el pollino, y á pocas vueltas dieron con el hurto, de que quedó tan espantado Andres y tan absorto, que no parecio sino estatua sin voz de piedra dura. No sospeché yo bien? dixo á esta sazón la Carducha: mirad con qué buena cara se encubre un ladron tan grande. El Alcalde que estaba presente, comenzo á decir mil injurias á Andres y á todos los gitanos, llamandolos de publicos ladrones y salteadores de caminos. A todo callaba Andres, suspenso é imaginativo, y no acababa de caer en la traycion de la Carducha. En esto se llegó á él un soldado vizarro, sobrino del Alcalde diciendo: no veis qual se ha quedado el gitanico podrido de hurtar? apostaré yo que hace melindres, y que niega el hurto con haversele cogido en las manos: que bien aya quien no os echa en galeras á todos: mirad si estuviera mejor este vellaco en ellas, sirviendo á su Magestad, que no andarse baylando de lugar en lugar, y hurtando de venta en monte: á fe de soldado, que estoy por darle una bofetada que le derribe á mis pies, y diciendo esto sin mas ni mas

alzó la mano , y le dio un bofeton tal que le hizo volver de su embelesamiento , y le hizo acordar que no era Andres Caballero , sino D. Juan , y caballero , y arremetiendo al soldado con mucha presteza y mas colera le arrancó su misma espada de la vaina , y se la envaynó en el cuerpo , dando con el muerto en tierra. Aqui fue el gritar del pueblo : aqui el amohinarse el tio Alcalde : aqui el desmayarse Preciosa , y el turbarse Andres de verla desmayada : aqui el acudir todos á las armas , y dar tras el homicida : crecio la confusion , crecio la grito : y por acudir Andres al desmayo de Preciosa , dexó de acudir á su defensa : y quiso la suerte que Clemente no se hallase al desastrado suceso , que con los vagages havia ya salido del pueblo : finalmente tantos cargaron sobre Andres , que le prendieron y le aherrojaron con dos muy gruesas cadenas : bien quisiera el Alcalde ahorcarle luego , si estuviera en su mano ; pero hubo de remitirle á Murcia por ser de su jurisdiccion : no le llevaron hasta otro dia , y en el que alli estuvo pasó Andres muchos martirios y vituperios , que el indignado Alcalde y sus ministros , y todos

los

los del lugar le hicieron. Prendió el Alcalde todos los mas gitanos y gitanas que pudo, porque los mas huyeron , y entre ellos Clemente que temio ser cogido y descubierto. Finalmente con la sumaria del caso , y con una gran cáfila de gitanos entraron el Alcalde y sus ministros con otra mucha gente armada en Murcia , entre los quales iba Preciosa , y el pobre Andres ceñido de cadenas sobre un macho y con esposas , y piedeami-go. Salio toda Murcia á ver los presos que ya se tenia noticia de la muerte del soldado. Pero la hermosura de Preciosa aquel dia fue tanta que ninguno la miraba que no la bendecia , y llegó la nueva de su belleza á los oidos de la señora Corregidora que por curiosidad de verla , hizo que el Corregidor su marido mandase que aquella Gitanica no entrase en la carcel , y todos los demas sí , y á Andres le pusieron en un estrecho calabozo , cuya escuridad , y la falta de la luz de Preciosa le trataron de manera , que bien penso no salir de alli sino para la sepultura. Llevaron á Preciosa con su abuela á que la Corregidora la viese ; y asi como la vio , dixo: con razon la alaban de hermosa ; y llegando-

dola á sí la abrazó tiernamente , y no se hartaba de mirarla ; y preguntó á su abuela que qué edad tendria aquella niña. ¿ Quince años , respondió la gitana , dos meses mas ó menos. Esos tuviera agora la desdichada de mi Costanza : ay amigas ! que esta niña me ha renovado mi desventura , dixo la Corregidora. Tomó en esto Preciosa las manos de la Corregidora , y besandoselas muchas veces se las bañaba con lagrimas , y le decia : señora mia , el gitano que está preso no tiene culpa , porque fue provocado : llamaronle ladron , y no lo es : dieronle un bofetón en su rostro que es tal que en él se descubre la bondad de su animo : por Dios y por quien vos sois , señora , que le hagais guardar su justicia , y que el señor Corregidor no se dé priesa á executar en él el castigo con que las leyes le amenazan : y si algun agrado os ha dado mi hermosura , entretenelda con entretener el preso , porque en el fin de su vida está el de la mia : él ha de ser mi esposo , y justos y honestos impedimentos han estorvado , que aun hasta ahora no nos havemos dado las manos : si dineros fueren menester para alcanzar perdon
de

de la parte , todo nuestro aduar se vendera en publica almoneda , y se dara aun mas de lo que pidieren : señora mia , si sabeis qué es amor , y algun tiempo le tuvistes , y aora le teneis á vuestro esposo , doleos de mí , que amo tierna y honestamente al mio. En todo el tiempo que esto decia , nunca la dexó las manos ni apartó los ojos de mirarla atentisimamente , derramando amargas y piadosas lagrimas en mucha abundancia : asi mismo la Corregidora la tenia á ella asida de las suyas , mirandola ni mas ni menos con no menor ahinco , y con no mas pocas lagrimas. Estando en esto entró el Corregidor , y hallando á su muger y á Preciosa tan llorosas y tan encadenadas , quedó suspenso asi de su llanto como de la hermosura : preguntó la causa de aquel sentimiento ; y la respuesta que dio Preciosa , fue soltar las manos de la Corregidora , y asirse de los pies del Corregidor , diciendole : señor , misericordia , misericordia : si mi esposo muere , yo soy muerta : él no tiene culpa ; pero si la tiene , déseme á mi la pena : y si esto no puede ser , alomenos entretengase el pleyto en tanto que se procuran y buscan los medios posibles pa-

ra

ra su remedio , que podra ser que al que no pecó de malicia le enviase el cielo la salud de gracia. Con nueva suspension quedó el Corregidor de oír las discretas razones de la Gitanilla , y que ya sino fuera por no dar indicios de flaqueza , le acompañara en sus lagrimas. Entanto que esto pasaba , estaba la gitana vieja considerando grandes , muchas y diversas cosas , y al cabo de toda esta suspension é imaginacion , dixo : esperenme vuestas mercedes , señores míos , un poco , que yo hare que estos llantos se conviertan en risa , aunque á mi me cueste la vida ; y así con ligero paso se salio de donde estaba , dexando á los presentes confusos con lo que dicho havia. Entanto pues que ella volvia , nunca dexó Preciosa las lagrimas ni los ruegos de que se entretuviese la causa de su esposo , con intencion de avisar á su padre que viniese á entender en ella. Volvio la gitana con un pequeño cofre debaxo del brazo , y dixo al Corregidor que con su muger y ella se entrasen en un aposento , que tenia grandes cosas que decirles en secreto. El Corregidor creyendo que algunos hurtos de los gitanos queria descubrirle por tenerle propicio en el pleyto del
pre-

preso , al momento se retiró con ella y con su muger en su recamara , adonde la gitana hincandose de rodillas ante los dos les dixo: si las buenas nuevas que os quiero dar , señores , no merecieren alcanzar en albricias el perdón de un gran pecado mio , aqui estoy para recibir el castigo que quisieredes darme; pero antes que le confiese , quiero que me digais , señores , primero si conoçais estas joyas, y descubriendo un cofrecico donde venian las de Preciosa , se le puso en las manos al Corregidor , y en abriendole vio aquellos dizes pueriles ; pero no cayo en lo que podian significar : mirólos tambien la Corregidora, pero tampoco dio en la cuenta , solo dixo: estos son adornos de alguna pequeña criatura. Asi es la verdad , dixo la gitana , y de que criatura sean lo dice ese escrito que está en ese papel doblado. Abriole con priesa el Corregidor , y leyo que decia : *Llamabase la niña D.^a Costanza de Acevedo y de Meneses , su madre D.^a Guiomar de Meneses , y su padre D. Fernando de Acevedo , caballero del habito de Calatrava : desaparecila dia de la Ascension del Señor á las ocho de la mañana del año de mil y quinientos y no*

ven-

venta y cinco : traia la niña puestos estos brincos que en este cofre estan guardados.

Apenas hubo oido la Corregidora las razones del papel , quando reconocio los brincos , se los puso á la boca y dandoles infinitos besos , se cayo desmayada ; acudio el Corregidor á ella antes que á preguntar á la gitana por su hija , y haviendo vuelto en sí , dixo : muger buena , antes angel que gitana , adónde está el dueño , digo la criatura cuyos eran estos dices ? adónde , señora ? respondió la gitana : en vuestra casa la teneis , aquella Gitanica que os sacó las lagrimas de los ojos es su dueño , y es sin duda alguna vuestra hija que yo la hurté en Madrid de vuestra casa el dia y hora que ese papel dice. Oyendo esto la turbada señora , soltó los chapines , y desalada y corriendo salio á la sala , adonde havia dexado á Preciosa , y hallóla rodeada de sus doncellas y criadas todavia llorando ; arremetio á ella y sin decirle nada con gran priesa le desabrochó el pecho , y miró si tenia debaxo de la teta izquierda una señal pequeña á modo de lunar blanco con que havia nacido , y hallóle ya grande , que con el tiempo se havia dilatado : luego con la

mis-

misma celeridad la descalzó , y descubrió un pie de nieve y de marfil hecho á torno , y vio en él lo que buscaba , que era que los dos dedos ultimos del pie derecho se trababan el uno con el otro por medio con un poquito de carne , la qual quando niña nunca se la havian querido cortar por no darle pesadumbre. El pecho , los dedos , los brincos , el dia señalado del hurto , la confesion de la gitana , y el sobresalto y alegria que havian recibido sus padres quando la vieron, con toda verdad confirmaron en el alma de la Corregidora ser Preciosa su hija : y asi cogiendola en sus brazos se volvió con ella adonde el Corregidor y la gitana estaban. Iba Preciosa confusa , que no sabia á qué efecto se havian hecho con ella aquellas diligencias , y mas viendose llevar en brazos de la Corregidora y que le daba de un beso hasta ciento. Llegó en fin con la preciosa carga D.^a Guiomar á la presencia de su marido , y trasladandola de sus brazos á los del Corregidor , le dixo : recibid , señor , á vuestra hija Costanza , que esta es sin duda , no lo dudeis , señor , en ningun modo , que la señal de los dedos juntos y la del pecho he

vis-

visto ; y mas que á mi me lo esta diciendo el alma desde el instante que mis ojos la vieron. No lo dudo , respondió el Corregidor, teniendo en sus brazos á Preciosa , que los mismos efectos han pasado por la mia que por la vuestra ; y mas que tantas particularidades juntas cómo podian suceder sino fuera por milagro ? Toda la gente de casa andaba absorta , preguntando unos á otros qué seria aquello ; y todos daban bien lexos del blanco : qué quien havia de imaginar , que la Gitanilla era hija de sus señores ? El Corregidor dixo á su muger y á su hija , y á la gitana vieja que aquel caso estuviese secreto hasta que él le descubriese : y asi mismo dixo á la vieja que él la perdonaba el agravio que le havia hecho en hurtarle el alma , pues la recompensa de haversela vuelto mayores albricias merecia , y que solo le pesaba que sabiendo ella la calidad de Preciosa , la huviese desposado con un gitano , y mas con un ladron y homicida. Ay ! dixo á esto Preciosa , señor mio ; que ni es gitano , ni ladron, puesto que es matador ; pero fue del que le quitó la honra , y no pudo hacer menos de mostrar quien era , y matarle. Cómo ? qué no

es gitano , hija mia ? dixo D.^a Guiomar. Entonces la gitana vieja contó brevemente la historia de Andres Caballero , y que era hijo de D. Francisco de Carcamo , caballero del habito de Santiago , y que se llamaba D. Juan de Carcamo , asi mismo del mismo habito , cuyos vestidos ella tenia quando los mudó en los de gitano. Contó tambien el concierto que entre Preciosa y D. Juan estaba hecho de aguardar dos años de aprobacion para desposarse , ó no : puso en su punto la honestidad de entrambos , y la agradable condicion de D. Juan. Tanto se admiraron desto como del hallazgo de su hija , y mandó el Corregidor á la gitana que fuese por los vestidos de D. Juan : ella lo hizo asi , y volvio con otro gitano que los truxo. Entanto que ella iba y volvia , hicieron sus padres á Preciosa cien mil preguntas , á quien respondió con tanta discrecion y gracia , que aunque no la huvieran reconocido por hija , los enamorara : preguntaronla si tenia alguna aficion á D. Juan ? respondió que no mas de aquella que le obligaba á ser agradecida á quien se havia querido humillar á ser gitano por ella ; pero que

ya no se estenderia á mas el agradecimiento de aquello que sus señores padres quisiesen. Calla , hija Preciosa , dixo su padre , que este nombre de Preciosa quiero que se te quede en memoria de tu pérdida y de tu hallazgo ; que yo como tu padre tomo á cargo el ponerte en estado que no desdiga de quien eres. Suspiró oyendo esto Preciosa , y su madre como era discreta entendio que suspiraba de enamorada de D. Juan , y dixo á su marido : señor , siendo tan principal D. Juan de Carcamo como lo es , y queriendo tanto á nuestra hija , no nos estaria mal dar-sela por esposa ; y él respondió : aun hoy la havemos hallado , y ya quereis que la perdamos? gocemosla algun tiempo , que en casandola no sera vuestra , sino de su marido. Razon teneis , señor , respondió ella ; pero dad orden de sacar á D. Juan que debe de estar en algun calabozo. Sí estará , dixo Preciosa , que á un ladron mator y sobre todo gitano no le havran dado mejor estancia. Yo quiero ir á verle , como que le voy á tomar la confesion , respondió el Corregidor , y de nuevo os encargo , señora , que nadie sepa esta historia hasta que

que yo lo quiera : y abrazando á Preciosa, fue luego á la carcel y entró en el calabozo donde D. Juan estaba , y no quiso que nadie entrase con él : hallóle con entrambos pies en un cepo , y con las esposas á las manos , y que aun no le havian quitado el piede-amigo : era la estancia oscura ; pero hizo que por arriba abriesen una lumbrera , por donde entraba luz aunque muy escasa ; y asi como le vio le dixo : cómo está la buena pieza , que asi tuviera yo atrayllados quantos gitanos hay en España para acabar con ellos en un dia , como Neron quisiera con Roma , sin dar mas de un golpe : sabed , ladron puntoso , que yo soy el Corregidor desta ciudad , y vengo á saber de mí á vos , si es verdad que es vuestra esposa una gitanilla que viene con vosotros. Oyendo esto Andres imaginó que el Corregidor se debia de haver enamorado de Preciosa ; que los zelos son de cuerpos sutiles y se entran por otros cuerpos sin romperlos , apartarlos ni dividirlos ; pero con todo esto respondió : si ella ha dicho que yo soy su esposo , es mucha verdad : y si ha dicho que no lo soy , tambien ha dicho verdad ; porque no es posible que Preciosa diga men-

tira. Tan verdadera es? respondió el Corregidor; no es poco serlo para ser gitana: ahora bien, mancebo, ella ha dicho que es vuestra esposa; pero que nunca os ha dado la mano: ha sabido que segun es vuestra culpa haveis de morir por ella, y hame pedido que antes de vuestra muerte la despose con vos, porque se quiere honrar con quedar viuda de un tan gran ladron como vos. Pues hagalo vuesa merced, señor Corregidor, como ella lo suplica, que como yo me despose con ella, iré contento á la otra vida como parta desta con nombre de ser suyo. Mucho la debeis de querer? dixo el Corregidor. Tanto, respondió el preso, que á poderlo decir no fuera nada: en efecto, señor Corregidor, mi causa se concluya: yo maté al que me quiso quitar la honra: yo adoro á esa gitana, morire contento si muero en su gracia, y sé que no nos ha de faltar la de Dios, pues entrambos havremos guardado honestamente y con puntualidad lo que nos prometimos. Pues esta noche enviaré por vos, dixo el Corregidor, y en mi casa os desposareis con Preciosica, y mañana á mediodía estareis en la horca, con lo que yo havré cum-

cumplido con lo que pide la justicia , y con el deseo de entrambos. Agradecioselo Andres : y el Corregidor volvió á su casa y dio cuenta á su muger de lo que con D. Juan havia pasado , y de otras cosas que pensaba hacer. En el tiempo que él faltó dio cuenta Preciosa á su madre de todo el discurso de su vida , y de como siempre havia creido ser gitana y ser nieta de aquella vieja ; pero que siempre se havia estimado en mucho mas de lo que de ser gitana se esperaba. Preguntóle su madre que le dixese la verdad , si queria bien á D. Juan de Carcamo? Ella con verguenza y con los ojos en el suelo le dixo que por haverse considerado gitana , y que mejoraba su suerte con casarse con un caballero de habito y tan principal como D. Juan de Carcamo , y por haver visto por esperiencia su buena condicion y honesto trato , alguna vez le havia mirado con ojos aficionados ; pero que en resolucion ya havia dicho que no tenia otra voluntad de aquella que ellos quisiesen.

Llegóse la noche , y siendo casi las diez sacaron á Andres de la carcel sin las esposas y el piedeamigo ; pero no sin una gran cadena que desde los pies todo el cuer-

po le ceñia. Llegó deste modo sin ser visto de nadie sino de los que le traian en casa del Corregidor, y con silencio y recato le entraron en un aposento donde le dexaron solo: de alli á un rato entró un clerigo y le dixo que se confesase, porque havia de morir otro dia. A lo qual respondió Andres: de muy buena gana me confesaré; pero cómo no me desposan primero? y si me han de desposar, por cierto que es muy malo el talamo que me espera. D.^a Guiomar que todo esto sabia, dixo á su marido que eran demasiados los sustos que á D. Juan daba, que los moderase, porque podria ser perdiere la vida con ellos. Pareciole buen consejo al Corregidor, y asi entró á llamar al que le confesaba, y dixole que primero havian de desposar al gitano con Preciosa la gitana, y que despues se confesaria, y que se encomendase á Dios de todo corazon, que muchas veces suele llover sus misericordias en el tiempo que estan mas secas las esperanzas. En efecto Andres salio á una sala donde estaban solamente D.^a Guiomar, el Corregidor, Preciosa y y otros dos criados de casa. Pero quando Preciosa vio á D. Juan ceñido y aherrojado con tan

tan gran cadena , descolorido el róstro , y los ojos con muestra de haver llorado , se le cubrió el corazon , y se arrimó al brazo de su madre que junto á ella estaba , la qual abrazandola consigo , le dixo : vuelve en ti , niña , que todo lo que ves ha de redundar en tu gusto y provecho. Ella que estaba ignorante de aquello , no sabia como consolarse , y la gitana vieja estaba turbada , y los circunstantes colgados del fin de aquel caso. El Corregidor dixo : señor Tinientecura , este gitano , y esta gitana son los que vuesa merced ha de desposar. Eso no podre yo hacer , sino preceden primero las circunstancias que para tal caso se requieren : dónde se han hecho las amonestaciones ? adónde está la licencia de mi superior para que con ellas se haga el desposorio ? la inadvertencia ha sido mia , respondió el Corregidor ; pero yo hare que el Vicario la dé. Pues hasta que la vea , respondió el Tinientecura , estos señores perdonen ; y sin replicar mas palabra , porque no sucediese algun escandalo , se salio de casa , y los dexó á todos confusos. El padre ha hecho muy bien , dixo á esta sazón el Corregidor , y podria ser fuese providencia del cielo esta

para que el suplicio de Andres se dilate , porque en efecto él se ha de desposar con Preciosa , y han de preceder primero las amonestaciones , donde se dara tiempo al tiempo que suele dar dulce salida á muchas amargas dificultades : y con todo esto queria saber de Andres , si la suerte encaminase sus sucesos de manera que sin estos sustos y sobresaltos se hallase esposo de Preciosa , ¿ si se tendria por dichoso ya siendo Andres Caballero , ó ya D. Juan de Carcamo ? Asi como oyó Andres nombrarse por su nombre , dixo : pues Preciosa no ha querido contenerse en los limites del silencio y ha descubierto quien soy , aunque esa buena dicha me hallára hecho monarca del mundo , la tuviera en tanto que pusiera termino á mis deseos , sin osar desear otro bien sino el del cielo. Pues por ese buen animo que haveis mostrado , señor D. Juan de Carcamo , á su tiempo hare que Preciosa sea vuestra legitima consorte , y agora os la doy y entrego en esperanza por la mas rica joya de mi casa , y de mi vida , y de mi alma , y estimadla en lo que decis , porque en ella os doy á D.^a Costanza de Meneses , mi unica hija , la qual si os iguala en el amor,

no os desdice nada en el linage. Atonito quedó Andrés viendo el amor que le mostraban, y en breves razones D.^a Guiomar contó la pérdida de su hija y su hallazgo con las certisimas señas que la gitana vieja havia dado de su hurto, con que acabó D. Juan de quedar atonito y suspenso; pero alegre sobre todo encarecimiento abrazó á sus suegros, llamólos padres y señores suyos, besó las manos á Preciosa que con lagrimas le pedia las suyas.

Rompiose el secreto, salio la nueva del caso con la salida de los criados que havian estado presentes: el qual sabido por el Alcalde tio del muerto vio tomados los caminos de su venganza, pues no havia de tener lugar el rigor de la justicia para executarla en el yerno del Corregidor. Vistiose D. Juan los vestidos de camino que alli havia traído la gitana: volvieronse las prisiones y cadenas de hierro en libertad y cadenas de oro: la tristeza de los gitanos presos en alegría, pues otro dia los dieron en fiado: recibio el tio del muerto la promesa de dos mil ducados que le hicieron, porque baxase de la querella y perdonase á D. Juan, el qual no olvidandose de su camarada Clemente, le
hi-

hizo buscar , pero no le hallaron ni supieron dél hasta que desde allí á quatro días tuvo nuevas ciertas que se havia embarcado en una de dos galeras de Genova que estaban en el puerto de Cartagena , y ya se havian partido. Dixo el Corregidor á D. Juan que tenia por nueva cierta que su padre D. Francisco de Carcamo estaba proveido por Corregidor de aquella ciudad , y que seria bien esperalle para que con su beneplacito y consentimiento se hiciesen las bodas. D. Juan dixo que no saldria de lo que él ordenase ; pero que ante todas cosas se havia de desposar con Preciosa. Concedio licencia el Arzobispo para que con sola una amonestacion se hiciese. Hizo fiestas la ciudad por ser muy bien quisto el Corregidor con luminarias , toros , y cañas el dia del desposorio : quedose la gitana vieja en casa que no se quiso apartar de su nieta Preciosa : llegaron las nuevas á la corte del caso y casamiento de la Gitanilla : supo D. Francisco de Carcamo ser su hijo el gitano , y ser la Preciosa la Gitanilla que él havia visto , cuya hermosura disculpó con él la liviandad de su hijo que ya le tenia por perdido , por saber que no havia
ido

ido á Flandes ; y mas porque vio quan bien le estaba el casarse con hija de tan gran caballero , y tan rico como era D. Fernando de Acevedo : dio priesa á su partida por llegar presto á ver á sus hijos , y dentro de veinte dias ya estaba en Murcia con cuya llegada se renovaron los gustos , se hicieron las bodas , se contaron las vidas , y los poetas de la ciudad que hay algunos y muy buenos, tomaron á cargo celebrar el estraño caso juntamente con la sin igual belleza de la Gitanilla : y de tal manera escribió el famoso Lic.^{do} Pozo , que en sus versos durará la fama de la Preciosa mientras los siglos duraren. Olvidavaseme de decir como la enamorada mesonera descubrió á la justicia no ser verdad lo del hurto de Andres el gitano , y confeso su amor , y su culpa á quien no respondió pena alguna , porque en la alegría del hallazgo de los desposados se enterro la venganza y resucitó la clemencia.

NOVELA
DEL AMANTE
LIBERAL.

OLAMENTABLES ruinas de la desdichada Nicosia , apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y mal afortunados defensores ! si como careceis de sentido , le tuvierades aora en esta soledad donde estamos , pudieramos lamentar juntamente nuestras desgracias , y quiza el haver hallado compañía en ellas aliviara nuestro tormento : esta esperanza os puede haver quedado , mal derribados torreones , que otra vez , aunque no para tan justa defensa , como la en que os derribaron , os podeis ver levantados ; mas yo desdichado , qué bien podré esperar en la miserable estrechez en que me hallo , aunque vuelva al estado en que estaba antes deste en que me veo ? tal es mi desdicha , que en la libertad fui sin ventura , y en el cautiverio ni la tengo ni la espero.

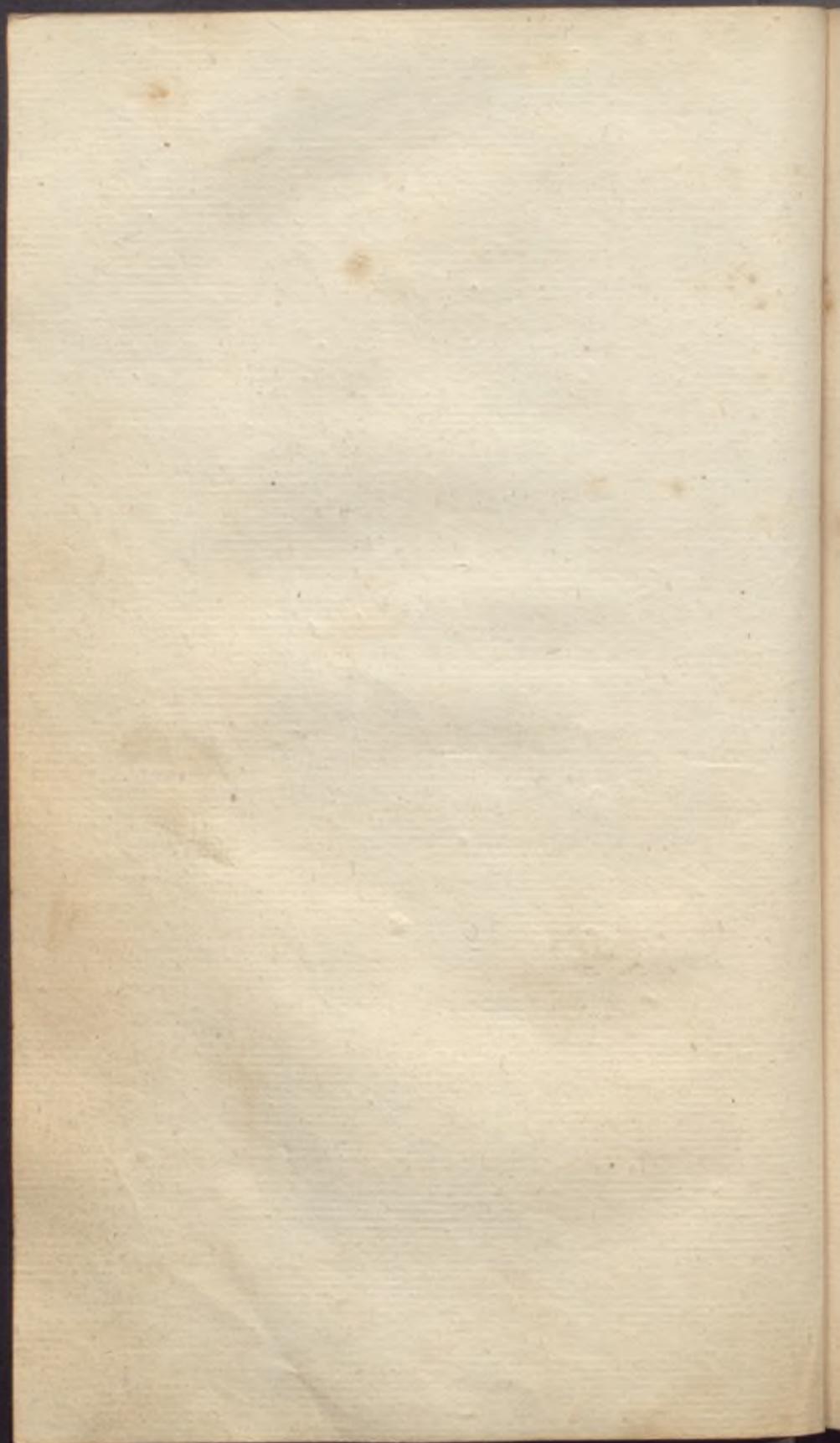
ON

Es-



Alf. Dimeris la inv y dib.

Joaquin Proloz



Estas razones decia un cautivo christiano , mirando desde un recuesto las murallas derribadas de la ya perdida Nicosia , y asi hablaba con ellas , y hacia comparacion de sus miserias á las suyas , como si ellas fueran capaces de entenderle (propia condicion de afligidos , que llevados de sus imaginaciones hacen y dicen cosas ajenas de toda razon y buen discurso). En esto salio de un pavelon ó tienda de quatro que estaban en aquella campaña puestas un turco mancebo , de muy buena disposicion y gallardia , y llegando al christiano le dixo : apostaria yo , Ricardo amigo , que te traen por estos lugares tus continuos pensamientos. Sí traen , respondió Ricardo (que este era el nombre del cautivo) mas qué aprovecha si en ninguna parte á do voy hallo tregua ni descanso en ellos , antes me los han acrecentado estas ruinas que desde aqui se descubren? Por las de Nicosia diras , dixo el turco. Pues por quales quieres que lo diga , repitio Ricardo , si no hay otras que á los ojos por aqui se ofrezcan? Bien tendras que llorar , replicó el turco , si en esas contemplaciones entras ; porque los que vieron havrá dos años á esta nom-

nombrada y rica isla de Chipre en su tranquilidad y sosiego, gozando sus moradores en ella de todo aquello que la felicidad humana puede conceder á los hombres; y ahora los ve; ó contempla ó desterrados della, ó en ella cautivos y miserables, cómo podra dexar de no dolerse de su calamidad y desventura? Pero dexemos estas cosas, pues no llevan remedio, y vengamos á las tuyas, que quiero ver si le tienen, y así te ruego por lo que debes á la buena voluntad que te he mostrado y por lo que te obliga el ser entrambos de una misma patria, y havernos criado en nuestra niñez juntos, que me digas qué es la causa que te trae tan demasidamente triste? que puesto caso que sola la del cautiverio es bastante para entristecer el corazon del mas alegre del mundo, todavia imagino que demas atras traen la corriente tus desgracias; porque los generosos animos como el tuyo no suelen rendirse á las comunes desdichas tanto, que den muestras de extraordinarios sentimientos: y haceme creer esto, el saber yo que no eres tan pobre que te falte para dar quanto pidieren por tu rescate: ni estás en las torres del mar Negro,

como cautivo de consideracion que tarde ó nunca alcanza la deseada libertad : asi que no haviendote quitado la mala suerte las esperanzas de verte libre , y con todo esto verte rendido á dar miserables muestras de tu desventura , no es mucho que imagine que tu pena procede de otra causa , que de la libertad que perdiste , la qual causa te suplico me digas , ofreciendote quanto puedo y valgo ; quizá para que yo te sirva ha traído la fortuna este rodeo de haverme hecho vestir deste habito , que aborrezco.

Ya sabes , Ricardo , que es mi amo el Cadi desta ciudad (que es lo mismo que ser su Obispo) sabes tambien lo mucho que vale , y lo mucho que con él puedo : juntamente con esto no ignoras el deseo encendido que tengo de no morir en este estado que parece que profeso , pues quando mas no pueda tengo de confesar y publicar á voces la fe de Jesu-Christo , de quien me apartó mi poca edad y menos entendimiento , puesto que sé que tal confesion me ha de costar la vida , que á trueco de no perder la del alma dare por bien empleado perder la del cuerpo : de todo lo dicho quiero que infieras y que consideres
que

que te puede ser de algun provecho mi amistad , y que para saber qué remedios ó alivios puede tener tu desdicha , es menester que me la cuentes como ha menester el medico la relacion del enfermo , asegurandote que la depositaré en lo mas escondido del silencio. A todas estas razones estuvo callando Ricardo , y viendose obligado dellas y de la necesidad le respondió con estas : si asi como has acertado , ó amigo Mahamut (que asi se llamaba el turco) en lo que de mi desdicha imaginas , acertáras en su remedio , tuviera por bien perdida mi libertad , y no trocara mi desgracia con la mayor ventura que imaginarse pudiera ; mas yo sé que ella es tal que todo el mundo podra saber bien la causa de donde procede , mas no havrá en él persona que se atreva no solo á hallarle remedio , pero ni aun alivio : y para que quedes satisfecho desta verdad , te la contaré en las menos razones que pudiere ; pero antes que entre en el confuso laberinto de mis males , quiero que me digas qué es la causa que Azam Baxá mi amo ha hecho plantar en esta campaña estas tiendas y pavellones antes de entrar en Nicosia , donde viene pro-

ve-

veido por virrey , ó por Baxá como los turcos llaman á los virreyes? Yo te satisfare brevemente , respondió Mahamut ; y asi has de saber que es costumbre entre los turcos que los que van por virreyes de alguna provincia no entran en la ciudad donde su antecesor habita , hasta que él salga della y dexehacer libremente al que viene la residencia, y entanto que el Baxá nuevo la hace , el antiguo se está en la campaña esperando lo que resulta de sus cargos , los quales se le hacen sin que él pueda intervenir á valerse de sobornos y amistades , si ya primero no lo ha hecho : hecha pues la residencia se la dan al que dexa el cargo en un pergamino cerrado y sellado , y con ella se presenta á la puerta del gran Señor , que es como decir en la corte ante el gran consejo del Turco : la qual vista por el Visir Baxá , y por los otros quatro Baxaes menores (como si dixesemos ante el Presidente del Real consejo y Oidores) ó le premian ó le castigan segun la relacion de la residencia ; puesto que si viene culpado , con dineros rescata y escusa el castigo ; sino viene culpado , y no se premian como sucede de ordinario , con dadivas y presentes alcan-

za el cargo que mas se le antoja , porque no se dan alli los cargos y oficios por merecimientos sino por dineros : todo se vende y todo se compra : los proveedores de los cargos roban á los proveidos en ellos y los desuellan : deste oficio comprado sale la sustancia para comprar otro que mas ganancia promete : todo va como digo , todo este imperio es violento , señal que prometia no ser durable ; pero á lo que yo creo , y asi debe de ser verdad , le tienen sobre sus hombros nuestros pecados , quiero decir los de aquellos que descaradamente y á rienda suelta ofenden á Dios como yo hago : él se acuerde de mí por quien es él. Por la causa que he dicho pues , tu amo Hazan Baxá ha estado en esta campaña quatro dias , y si el de Nicosia no ha salido como debia , ha sido por haver estado muy malo , pero ya está mejor y saldrá hoy ó mañana sin duda alguna , y se ha de alojar en unas tiendas que estan detras deste recuesto que tú no has visto , y tu amo entrará luego en la ciudad : y esto es lo que hay que saber de lo que me preguntaste.

Escucha pues , dixo Ricardo ; mas no sé si podré cumplir lo que antes dixeste que

que en breves razones te contaria mi desventura , por ser ella tan larga y desmedida , que no se puede medir con razon alguna; con todo esto hare lo que pidiere y lo que el tiempo diere lugar : y asi te pregunto primero , si conoces en nuestro lugar de Trápana una doncella , á quien la fama daba nombre de la mas hermosa muger que havia en toda Sicilia : una doncella digo , por quien decian todas las curiosas lenguas y afirmaban los mas raros entendimientos que era la de mas perfecta hermosura que tuvo la edad pasada , tiene la presente y espera tener la que está por venir : una por quien los poetas cantaban que tenia los cabellos de oro , y que eran sus ojos dos resplandecientes soles , y sus mexillas purpureas rosas , sus dientes perlas , sus labios rubies , su garganta alabastro : y que sus partes con el todo , y el todo con sus partes hacian una maravillosa y concertada harmonia , esparciendo naturaleza sobre todo una suavidad de colores tan natural y perfecta , que jamas pudo la envidia hallar cosa en que ponerle tacha. Qué es posible , Mahamut , que ya no me has dicho quién es y cómo se llama? sin duda

creo ó que no me oyes , ó que quando en Trápana estabas carecias de sentido. En verdad , Ricardo , respondió Mahamut , que si la que has pintado con tantos extremos de hermosura , no es Leonisa , la hija de Rodolfo Florencio , no sé quien sea , que esta sola tenia la fama que dices. Esa es , ó Mahamut , respondió Ricardo , esa es amigo la causa principal de todo mi bien y de toda mi desventura : esa es , que no la perdida libertad , por quien mis ojos han derramado , derraman y derramarán lagrimas sin cuento , y la por quien mis suspiros encienden el ayre cerca y lexos , y la por quien mis razones cansan al cielo que las escucha , y á los oidos que las oyen : esa es , por quien tu me has juzgado por loco , ó por lo menos por de poco valor y menos animo : esta Leonisa , para mí leona , y mansa cordera para otro , es la que me tiene en este miserable estado ; porque has de saber que desde mis tiernos años , ó á lo menos desde que tuve uso de razon no solo la amé , mas la adoré y servi con tanta solitud como sino tuviera en la tierra , ni en el cielo otra deidad á quien sirviese ni adorase : sabian sus deudos , y sus pa-

padres mis deseos, y jamas dieron muestras de que les pesáse, considerando que iban encaminados á fin honesto y virtuoso; y asi muchas veces sé yo que se lo dixeron á Leonisa, para disponerle la voluntad á que por su esposo me recibiese, conociendo mi calidad y nobleza; mas ella que tenia puestos los ojos en Cornelio, el hijo de Ascanio Rotulo que tú bien conoces (mancebo galan, atildado, de blandas manos, y rizos cabellos, de voz meliflua, y de amorosas palabras, y finalmente todo hecho de ambar y de alfeñique, guarnecido de telas y adornado de brocados) no quiso ponerlos en mi rostro no tan delicado como el de Cornelio, ni quiso agradecer siquiera mis muchos y continuos servicios, pagandó mi voluntad con desdeñarme y aborrecerme; y á tanto llegó el estremo de amarla, que tomara por partido dichoso que me acabara á pura fuerza de desdenes y desagradecimientos, con que no diera descubiertos aunque honestos favores á Cornelio: mira pues, si llegandose á la angustia del desden y aborrecimiento la mayor y mas cruel rabia de los zelos, quál estaria mi alma de dos tan mortales pestes comba-

tida : disimulaban los padres de Leonisa los favores que á Cornelio hacia , creyendo como estaba en razon que creyesen , que atraido el mozo de su incomparable y bellissima hermosura , la escogeria por su esposa , y en ello grangearian yerno mas rico que conningo : y bien pudiera ser , si asi fuera ; pero no le alcanzaran , sin arrogancia sea dicho , de mejor condicion que la mia , ni de mas altos pensamientos , ni de mas conocido valor que el mio. Sucedió pues que en el discurso de mi pretension alcancé á saber que un dia del mes pasado de Mayo , que este de hoy hace un año tres dias y cinco horas , Leonisa , y sus padres , y Cornelio , y los suyos se iban á solazar con toda su parentela y criados al jardin de Ascanio , que está cercano á la marina en el camino de las salinas. Bien lo sé , dixo Mahamut , pasa á delante , Ricardo , que mas de quatro dias tuve en él , quando Dios quiso , mas de quatro buenos ratos. Supelo , replicó Ricardo , y al mismo instante que lo supe , me ocupó el alma una furia , una rabia y un infierno de zelos con tanta vehemencia y rigor , que me sacó de mis sentidos como lo verás por lo que luego hice , que fue ir-

me

me al jardin donde me dixeron que estaban, y hallé á la mas de la gente solazandose ; y debaxo de un nogal sentados á Cornelio y á Leonisa , aunque desviados un poco : quál ellos quedaron de mi vista no lo sé , de mí sé decir que quedé tal con la suya , que perdi la de mis ojos , y me quedé como estatua sin voz , ni movimiento alguno ; pero no tardó mucho en despertar el enojo á la colera , y la colera á la sangre del corazon , y la sangre á la ira , y la ira á las manos , y la lengua : puesto que las manos se ataron con el respeto á mi parecer debido al hermoso rostro que tenia delante ; pero la lengua rompio el silencio con estas razones : contenta estarás , ó enemiga mortal de mi descanso , en tener con tanto sosiego delante de tus ojos la causa que hara que los mios vivan en perpetuo y doloroso llanto : llegate , llegate cruel un poco mas , y enrede tu yedra á ese inutil tronco que te busca : peyna ó ensortija aquellos cabellos de ese tu nuevo Ganimedes que tibiamente te solicita : acaba ya de entregarte á los banderizos años dese mozo en quien contemplas ; porque perdiendo yo la esperanza de alcanzarte , aca-

be con ella la vida que aborrezco : piensas por ventura, soberbia y mal considerada doncella , que contigo sola se han de romper y faltar las leyes y fueros que en semejantes casos en el mundo se usan ? piensas , quiero decir , que ese mozo altivo por su riqueza, arrogante por su gallardia , inexperto por su edad poca , confiado por su linage , ha de querer , ni poder , ni saber guardar firmeza en sus amores , ni estimar lo inestimable , ni conocer lo que conocen los maduros y experimentados años ? no lo pienses , si lo piensas , porque no tiene otra cosa buena el mundo , sino hacer sus acciones siempre de una misma manera , porque no se engañe nadie sino por su propia ignorancia : en los pocos años está la inconstancia mucha , en los ricos la soberbia , la vanidad en los arrogantes , y en los hermosos el desden , y en los que todo esto tienen , la necedad que es madre de todo mal suceso : y tú , ó mozo , que tan á tu salvo piensas llevar el premio mas debido á mis buenos deseos que á los ociosos tuyos , porqué no te levantas dese estrado de flores donde yaces , y vienes á sacarme el alma que tanto la tuya aborrece ? y no porque

que me ofendas en lo que haces , sino porque no sabes estimar el bien que la ventura te concede : y veese claro que le tienes en poco en que no quieres moverte á defenderle por no ponerte á riesgo de descomponer la afeytada compostura de tu galan vestido : si esa tu reposada condicion tuviera Aquiles, bien seguro estuviera Ulises de no salir con su empresa , aunque mas le mostrara resplandecientes armas y acerados alfanjes : vete , vete , y recreate entre las doncellas de tu madre , y alli ten cuydado de tus cabellos y de tus manos , mas despiertas á debanar blando sirgo , que á empuñar la dura espada. A todas estas razones jamas se levantó Cornelio del lugar donde le hallé sentado ; antes se estuvo quedo , mirandome como embelesado sin moverse : y á las levantadas voces con que le dixé lo que has oido , se fue llegando la gente que por la huerta andaba , y se pusieron á escuchar otros mas improprios que á Cornelio le dixé , el qual tomando animo con la gente que acudio , porque todos ó los mas eran sus parientes , criados , ó allegados, dio muestras de levantarse ; mas antes que se pusiese en pie puse mano á mi espada y acom-

me-

metile no solo á él , sino á todos quantos alli estaban ; pero apenas vio Leonisa relucir mi espada quando le tomó un recio desmayo, cosa que me puso en mayor coraje y mayor despecho : y no te sabre decir , si los muchos que me acometieron , atendian no mas de á defenderse , como quien se defiende de un loco furioso , ó si fue mi buena suerte y diligencia , ó el cielo que para mayores males queria guardarme , porque en efecto heri siete ó ocho de los que hallé mas á mano : á Cornelio le valio su buena diligencia , pues fue tanta la que puso en los pies huyendo, que se escapó de mis manos : estando en este tan manifesto peligro , cercado de mis enemigos que ya como ofendidos procuraban vengarse , me socorrio la ventura con un remedio , que fuera mejor haver dexado alli la vida , que no restaurandola por tan no pensado camino , venir á perderla cada hora mil y mil veces: y fue que de improviso dieron en el jardin mucha cantidad de turcos de dos galeotas de cosarios de Viserta , que en una cala que alli cerca estaba , ha vian desembarcado sin ser sentidos de las centinelas de las torres de la marina , ni descubiertos de los

cor-

corredores , ó atajadores de la costa : quando mis contrarios los vieron , dexandome solo , con presta celeridad se pusieron en cobro : de quantos en el jardin estaban , no pudieron los turcos cautivar mas de á tres personas , y á Leonisa que aun se estaba desmayada : á mi me cogieron con quatro disformes heridas , vengadas antes por mi mano con quatro turcos que de otras quatro dexé sin vida tendidos en el suelo : este asalto hicieron los turcos con su acostumbrada diligencia , y no muy contentos del suceso se fueron á embarcar y luego se hicieron á la mar , y á vela y remo en breve espacio se pusieron en la Fabiana : hicieron reseña por ver qué gente les faltaba , y viendo que los muertos eran quatro soldados de aquellos que ellos llaman Levantes , y de los mejores y mas estimados que traian , quisieron tomar en mí la venganza , y asi mandó el Arraez de la capitana baxar la entena para ahorcarme. Todo esto estaba mirando Leonisa que ya havia vuelto en sí , y viendose en poder de los cosarios derramaba abundancia de hermosas lagrimas , y torciendo sus manos delicadas , sin hablar palabra estaba atenta á ver si entendia lo que

los

los turcos decian ; mas uno de los christianos del remo le dixo en italiano cómo el Arraez mandaba ahorcar aquel christiano , señalandome á mí , porque havia muerto en su defensa á quatro de los mejores soldados de las galeotas : lo qual oido y entendido por Leonisa , la vez primera que se mostró para mí piadosa , dixo al cautivo que dixese á los turcos que no me ahorcasen , porque perderian un gran rescate , y que les rogaba volviesen á Trápana , que luego me rescatarian : esta digo fue la primera , y aun sera la ultima caridad que usó conmigo Leonisa , y todo para mayor mal mio. Oyendo pues los turcos las razones que el cautivo italiano les decia , le creyeron facilmente , y mudóles el interes la colera. Otro dia por la mañana , alzando vandera de paz volvieron á Trápana : aquella noche la pasé con el dolor que imaginarse puede , no tanto por el que mis heridas me causaban , quanto por imaginar el peligro en que la cruel enemiga mia entre aquellos barbaros estaba. Llegados pues como digo á la ciudad , entró en el puerto la una galeota , y la otra se quedó fuera : coronose luego todo el puerto y la ribera toda
de

de christianos , y el lindo de Cornelio desde lexos estaba mirando lo que en la galeota pasaba : acudio luego un mayordomo mio á tratar de mi rescate , al qual dixé que en ninguna manera tratase de mi libertad sino de la de Leonisa , y que diese por ella todo quanto valia mi hacienda , y mas le ordené que volviese á tierra , y dixese á sus padres de Leonisa que le dexasen á él tratar de la libertad de su hija , y que no se pusiesen en trabajo por ella. Hecho esto , el Arraez principal que era un renegado griego llamado Yzuf , pidio por Leonisa seis mil escudos , y por mí quatro mil , añadiendo que no daria el uno sin el otro : pidio esta gran suma , segun despues supe , porque estaba enamorado de Leonisa , y no quisiera él rescatarla sino darle al Arraez de la otra galeota , con quien havia de partir las presas que se hiciesen por mitad , á mí en precio de quatro mil escudos , y mil en dinero que hacian cinco mil , y quedarse con Leonisa por otros cinco mil : y esta fue la causa por que nos apreció á los dos en diez mil escudos. Los padres de Leonisa no ofrecieron de su parte nada , atenedos á la promesa que de mi parte

te

te mi mayordomo les havia hecho : ni Cornelio movió los labios en su provecho ; y así despues de muchas demandas y respuestas , concluyó mi mayordomo en dar por Leonisa cinco mil , y por mí tres mil escudos. Aceptó Yzuf este partido forzado de las persuasiones de su compañero y de lo que todos sus soldados le decian ; mas como mi mayordomo no tenia junta tanta cantidad de dineros , pidio tres dias de termino para juntarlos , con intencion de malbaratar mi hacienda hasta cumplir el rescate. Holgose desto Yzuf , pensando hallar en este tiempo ocasion para que el concierto no pasáse adelante ; y volviendose á la isla de la Fabiana , dixo que llegado el termino de los tres dias volveria por el dinero. Pero la ingrata fortuna , no cansada de maltratarme , ordenó que estando desde lo mas alto de la isla puesta á la guarda una centinela de los turcos , bien dentro á la mar descubrio seis velas Latinas , y entendio , como fue verdad , que debian ser ó la esquadra de Malta , ó algunas de las de Sicilia : baxó corriendo á dar la nueva , y en un pensamiento se embarcaron los turcos que estaban en tierra ,
qual

qual guisando de comer , qual lavando su ropa ; y zarpando con no vista presteza dieron al agua los remos y al viento las velas , y puestas las proas en Berberia , en menos de dos horas perdieron de vista las galeras : y asi cubiertos con la isla y con la noche que venia cerca , se aseguraron del miedo que havian cobrado. A tu buena consideracion dexo , ó Mahamut amigo , que consideres qual iria mi animo en aquel viage tan contrario del que yo esperaba ; y mas quando otro dia habiendo llegado las dos galeotas á la isla de la Pantanalea por la parte del Mediodia , los turcos saltaron en tierra á hacer leña y carne , como ellos dicen , y mas quando vi que los Arraezes saltaron en tierra , y se pusieron á hacer las partes de todas las presas que havian hecho ; cada accion destas fue para mí una dilatada muerte : viniendo pues á la particion mia y de Leonisa , Yzuf dio á Fetala (que asi se llamaba el Arraez de la otra galeota) seis christianos , los quatro para el remo , y dos muchachos hermosisimos de nacion corzos , y á mí con ellos , por quedarse con Leonisa , de lo qual se contentó Fetala ; y aunque estuve presente á todo esto , nun-

ca pude entender lo que decian , aunque sabia lo que hacian , ni entendiera por entonces el modo de la particion , si Fetala no se llegara á mí y me dixera en italiano : christiano , ya eres mio , en dos mil escudos de oro te me han dado , si quieres libertad , has de dar quatro mil , sino aca morir. Preguntele , si era tambien suya la christiana ? dixome que no , sino que Yzuf se quedaba con ella con intencion de volverla mora y casarse con ella : y asi era la verdad , porque me lo dixo uno de los cautivos del remo que entendia bien el turquesco , y se lo havia oido tratar á Yzuf y á Fetala. Dixele á mi amo que hiciese de modo como se quedase con la christiana , y que le daria por su rescate solo diez mil escudos de oro en oro. Respondiome no ser posible ; pero que haria que Yzuf supiese la gran suma que le ofrecia por la christiana , quizá llevado del interese , mudaria de intencion y la rescataria. Hizolo asi , y mandó que todos los de su galeota se embarcasen luego , porque se queria ir á Tripol de Berberia , de donde él era. Yzuf asi mismo determinó irse á Viserta : y asi se embarcaron con la misma priesa que suelen quando descubren

ó galeras de quien temer , ó baxeles á quien robar : movioles á darse priesa , por parecerles que el tiempo mudaba con muestras de borrasca. Estaba Leonisa en tierra , pero no en parte que yo la pudiese ver , sino fue que al tiempo del embarcarnos llegamos juntos á la marina : llevabala de la mano su nuevo amo y su mas nuevo amante , y al entrar por la escala que estaba puesta desde tierra á la galeota , volvió los ojos á mirarme , y los míos que no se quitaban della , la miraron con tan tierno sentimiento y dolor , que sin saber como , se me puso una nube ante ellos que me quito la vista , y sin ella y sin sentido alguno di conmigo en el suelo : lo mismo me dixeron despues que havia sucedido á Leonisa , porque la vieron caer de la escala á la mar , y que Yzuf se havia hechado tras della y la sacó en brazos : esto me contaron dentro de la galeota de mi amo , donde me havian puesto sin que yo lo sintiese ; mas quando volvi de mi desmayo , y me vi solo en la galeota , y que la otra tomando otra derrota , se apartaba de nosotros , llevandose consigo la mitad de mi alma ó por mejor decir toda ella , cubrioseme el co-

razon de nuevo , y de nuevo maldixé mi ventura , y llamé á la muerte á voces ; y eran tales los sentimientos que hacia , que mi amo enfadado de oirme , con un grueso palo me amenazó que sino callaba me maltrataria : reprimi las lagrimas , recogí los suspiros , creyendo que con la fuerza que les hacia rebentarian por parte que abriesen puerta al alma que tanto deseaba desamparar este miserable cuerpo ; mas la suerte aun no contenta de haverme puesto en tan encogido estrecho ordenó de acabar con todo , quitandome las esperanzas de todo mi remedio , y fue que en un instante se declaró la borrasca que ya se temia , y el viento que de la parte de Mediodia soplabá y nos embestia por la proa , comenzo á reforzar con tanto brio , que fue forzoso volverle la popa y dexar correr el baxel por donde el viento queria llevarle , con harto riesgo de los que en él llevaban puesta la confianza de sus vidas. Llevaba designio el Arraez de despuntar la isla , y tomar abrigo en ella por la banda del Norte ; mas sucediole al revés su pensamiento , porque el viento cargó con tanta furia , que todo lo que haviamos navegado en dos dias,

en

en poco mas de catorce horas nos vimos á seis millas ó siete de la propia isla de donde haviamos partido , y sin remedio alguno ibamos á embestir en ella , y no en alguna playa , sino en unas muy levantadas peñas que á la vista se nos ofrecian , amenazando de inevitable muerte nuestras vidas : vimos á nuestro lado la galeota de nuestra conserva, donde estaba Leonisa , y á todos sus turcos y cautivos remeros haciendo fuerza con los remos para entretenerse y no dar en las peñas : lo mismo hicieron los de la nuestra con mas ventaja y esfuerzo á lo que parecio que los de la otra , los quales cansados del trabajo , y vencidos del teson del viento y de la tormenta , soltando los remos se abandonaron y se dexaron ir á vista de nuestros ojos á embestir en las peñas , donde dio la galeota tan grande golpe , que toda se hizo pedazos: comenzaba á cerrar la noche , y fue tamaño la grita de los que se perdian y el sobresalto de los que en nuestro baxel temian perderse , que ninguna cosa de las que nuestro Arraez mandaba , se entendia ni se hacia , solo se atendia á no dexar los remos de las manos , tomando por remedio volver la proa

al viento y echar dos anclas á la mar para entretener con esto algun tiempo la muerte que por cierta tenian ; y aunque el miedo de morir era general en todos , en mí era muy al contrario , porque con la esperanza engañosa de ver en el otro mundo á la que havia tan poco que deste se havia apartado , cada punto que la galeota tardaba en anegarse ó en embestir en las peñas , era para mí un siglo de mas penosa muerte : las levantadas olas que por encima del baxel y de mi cabeza pasaban , me hacian estar atento á ver si en ellas venia el cuerpo de la desdichada Leonisa : no quiero detenerme aora , ó Mahamut , en contarte por menudo los sobresaltos , los temores , las ansias , los pensamientos que en aquella luenga y amarga noche tuve y pasé , por no ir contra lo que primero propuse de contarte brevemente mi desventura ; basta decirte que fueron tantos y tales que si la muerte viniera en aquel tiempo , tuviera bien poco que hacer en quitarme la vida : vino el dia con muestras de mayor tormenta que la pasada , y hallamos que el baxel havia virado un gran trecho , habiendose desviado de las peñas un buen trecho,

cho , y llegadose á una punta de la isla ; y viendose tan apique de doblarla turcos y christianos , con nueva esperanza y fuerzas nuevas al cabo de seis horas doblamos la punta , y hallamos mas blando el mar y mas sosegado , de modo que mas facilmente nos aprovechamos de los remos , y abrigados con la isla tuvieron lugar los turcos de saltar en tierra para ir á ver , si havia quedado alguna reliquia de la galeota que la noche antes dio en las peñas ; mas aun no quiso el cielo concederme el alivio que esparaba tener de ver en mis brazos el cuerpo de Leonisa , que aunque muerto y despedazado holgara de verle por romper aquel imposible que mi estrella me puso , de juntarme con él como mis buenos deseos merecian ; y asi rogue á un renegado que queria desembarcarse , que le buscase y viese si la mar lo havia arrojado á la orilla ; pero como ya he dicho todo esto me negó el cielo , pues al mismo instante tornó á embravecerse el viento de manera que el amparo de la isla no fue de algun provecho : viendo esto Fetala , no quiso contrastar contra la fortuna que tanto le perseguia ; y asi mandó poner el trinquete al

arbol y hacer un poco de vela , volvió la proa á la mar y la popa al viento ; y tomando él mismo el cargo del timon , se dexó correr por el ancho mar seguro que ningun impedimento le estorvaria su camino : iban los remos igualados en la cruxia , y toda la gente sentada por los bancos y ballesteras , sin que en toda la galeota se descubriese otra persona que la del comitre que por mas seguridad suya se hizo atar fuertemente al estanterol : volaba el baxel con tanta ligereza que en tres dias y tres noches , pasando á la vista de Trápana , de Melazo , y de Palermo , embocó por el Faro de Mecina con maravilloso espanto de los que iban dentro , y de aquellos que desde la tierra los miraban. En fin por no ser tan prolixo en contar la tormenta como ella lo fue en su porfia ; digo que cansados , hambrientos y fatigados con tan largo rodeo , como fue boxar casi toda la isla de Sicilia , llegamos á Tripol de Berberia , adonde á mi amo (antes de haver hecho con sus Levantes la cuenta del despojo , y dadoles lo que les tocaba , y su quinto al Rey como es costumbre) le dio un dolor de costado tal , que dentro de tres dias dio con él

él en el infierno : puso luego el Rey de Tripol en toda su hacienda , y el Alcayde de los muertos que alli tiene el gran Turco (que como sabes es heredero de los que no le dexan en su muerte) estos dos tomaron toda la hacienda de Fetala mi amo , y yo cupe á este que entonces era virrey de Tripol ; y de alli á quince dias le vino la patente de virrey de Chipre , con el qual he venido hasta aqui sin intento de rescatarme , porque aunque él me ha dicho muchas veces que me rescate , pues soy hombre principal como se lo dixeron los soldados de Fetala , jamas he acudido á ello , antes le he dicho que le engañaron los que le dixeron grandezas de mi posibilidad : y si quieres , Mahamut , que te diga todo mi pensamiento , has de saber que no quiero volver á parte donde por alguna via pueda tener cosa que me consuele , y quiero que juntandose á la vida del cautiverio los pensamientos y memorias que jamas me dexan de la muerte de Leonisa , vengan á ser parte para que yo no la tenga jamas de gusto alguno : y si es verdad que los continuos dolores forzosamente se han de acabar ó acabar á quien los padece , los mios no podran

dran dexar de hacerlo , porque pienso darles rienda de manera que á pocos dias den alcance á la miserable vida que tan contra mi voluntad sostengo. Este es , ó Mahamut hermano , el triste suceso mio : esta es la causa de mis suspiros y de mis lagrimas , mira tu aora y considera si es bastante para sacarlos de lo profundo de mis entrañas , y para engendrarlos en la sequedad de mi lastimado pecho. Leonisa murio , y con ella mi esperanza , que puesto que la que tenia ella vi- viendo se sustentaba de un delgado cabello, todavia , todavia : y en este todavia se le pegó la lengua al paladar de manera , que no pudo hablar mas palabra ni detener las lagrimas que , como suele decirse , hilo á hilo le corrian por el rostro en tanta abundancia que llegaron á humedecer el suelo. Acompañóle en ellas Mahamut ; pero pasandose aquel parasismo causado de la memoria renovada en el amargo cuento , quiso Mahamut consolar á Ricardo con las mejores razones que supo , mas él se las atajó , diciendole : lo que has de hacer , amigo , es aconsejarme qué hare yo para caer en desgracia de mi amo y de todos aquellos con quien yo

co-

comunicare, para que siendo aborrecido dél y dellos, los unos y los otros me maltraten y persigan de suerte, que añadiendo dolor á dolor y pena á pena, alcance con brevedad lo que deseo, que es acabar la vida. Ahora he hallado ser verdadero, dixo Mahamut, lo que suele decirse, que lo que se sabe sentir se sabe decir, puesto que algunas veces el sentimiento enmudece la lengua; pero como quiera que ello sea, Ricardo (ora llegue tu dolor á tus palabras, ora ellas se le aventajen) siempre has de hallar en mí un verdadero amigo ó para ayuda ó para consejo; que aunque mis pocos años y el desatino que he hecho en vestirme este habito, estan dando voces que de ninguna destas dos cosas que te ofrezco se puede fiar ni esperar alguna, yo procuraré que no salga verdadera esta sospecha, ni pueda tenerse por cierta tal opinion; y puesto que tu no quieras ni ser aconsejado, ni favorecido, no por eso dexaré de hacer lo que te conviniere, como suele hacerse con el enfermo que pide lo que no le dan y le dan lo que le conviene: no hay en toda esta ciudad quien pueda, ni valga mas que el Cadí mi amo, ni aun el tuyo que viene

ne por visorrey de ella ha de poder tanto: y siendo esto así, como lo es, yo puedo decir que soy el que mas puede en la ciudad, pues puedo con mi patron todo lo que quiero: digo esto, porque podria ser dar traza con él para que vinieses á ser suyo, y estando en mi compañía, el tiempo nos dira lo que havemos de hacer, á tí para consolarte si quieres ó pudieres tener consuelo, y á mí para salir desta á mejor vida ó á lo menos á parte donde la tenga mas segura quando la dexe. Yo te agradezco, respondió Ricardo, Mahamut, la amistad que me ofreces, aunque estoy cierto que con quanto hicieres, no has de poder cosa que en mi provecho resulte; pero dexemos aora esto, y vamos á las tiendas, porque á lo que veo, sale de la ciudad mucha gente, y sin duda es el antiguo virrey que sale á estarse en la campaña por dar lugar á mi amo, que entre en la ciudad á hacer la residencia. Asi es, dixo Mahamut; ven pues, Ricardo, y veras las ceremonias con que se reciben: que sé que gustarás de verlas. Vamos enbuenora, dixo Ricardo, quiza te havre menester, si acaso el guardian de cautivos de mi amo me ha echado

do menos , que es un renegado corzo de nacion , y de no muy piadosas entrañas. Con esto dexaron la platica y llegaron á las tiendas á tiempo que llegaba el antiguo Baxá , y el nuevo le salia á recibir á la puerta de la tienda.

Venia acompañado Alí Baxá (que asi se llamaba el que dexaba el gobierno) de todos los genizaros , que de ordinario estan de presidio en Nicosia despues que los turcos la ganaron , que serian hasta quinientos : venian en dos alas ó hileras , los unos con escopetas , y los otros con alfanges desnudos , llegaron á la puerta del nuevo Baxá Hazan , la rodearon todos , y Alí Baxá inclinando el cuerpo , hizo reverencia á Hazan , y él con menos inclinacion le saludó : luego se entró Alí en el pavellon de Hazan , y los turcos le subieron sobre un poderoso caballo ricamente aderezado , y trayendole á la redonda de las tiendas y por todo un buen espacio de la campaña , daban voces y gritos diciendo en su lengua : viva , viva Soliman Sultan , y Hazan Baxá en su nombre : repitieron esto muchas veces , reforzando las voces y los alaridos y luego le volvieron á la tienda , donde havia quedado Alí Baxá : el
qual

qual con el Cadí y Hazan , se encerraron en ella por espacio de una hora solos. Dixo Mahamut á Ricardo , que se havian encerrado á tratar de lo que convenia hacer en la ciudad cerca de las obras que alli dexaba comenzadas. De alli á poco tiempo salio el Cadí á la puerta de la tienda y dixo á voces en lengua turquesca , arabiga y griega , que todos los que quisiesen entrar á pedir justicia, ó otra cosa contra Alí Baxá , podrian entrar libremente , que alli estaba Hazan Baxá , á quien el gran Señor enviaba por virrey de Chipre , que les guardaria toda razon y justicia. Con esta licencia los genizaros dexaron desocupada la puerta de la tienda , y dieron lugar á que entrasen los que quisiesen. Mahamut hizo que entrase con él Ricardo que por ser esclavo de Hazan , no se le impidio la entrada. Entraron á pedir justicia , asi griegos christianos , como algunos turcos , y todos de cosas de tan poca importancia que las mas despachó el Cadí sin dar traslado á la parte , sin autos , demandas , ni respuestas , que todas las causas (si no son las matrimoniales) se despachan en pie , y en un punto , mas á juicio de buen

varon , que por ley alguna : y entre aquellos barbaros , si lo son en esto , el Cadí es el juez competente de todas las causas , que las abrevia en la uña , y las sentencia en un soplo , sin que haya apelacion de su sentencia para otro tribunal. En esto entró un chاوز , que es como alguacil , y dixo que estaba á la puerta de la tienda un judio que traia á vender una hermosisima christiana : mandó el Cadí que le hiciese entrar : salio el chاوز , y volvio á entrar luego , y con él un venerable judio que traia de la mano á una muger vestida en habito berberisco , tan bien aderezada y compuesta , que no lo pudiera estar tan bien la mas rica mora de Fez , ni de Marruecos que en aderezarse llevan la ventaja á todas las africanas , aunque entren las de Argel con sus perlas tantas : venia cubierto el rostro con un tafetan carmesi ; por las gargantas de los pies que se descubrian , parecian dos carcajes (que asi se llaman las manillas en arabigo) al parecer de puro oro ; y en los brazos que asi mismo por una camisa de cendal delgado se descubrian ó traslucian , traia otros carcajes de oro , sembrados de muchas perlas : en resolucion , en quanto

el

el traje, ella venia rica y gallardamente aderezada. Admirados desta primera vista el Cadí y los demas Baxaes, antes que otra cosa dixesen ni preguntasen, mandaron al judio que hiciese que se quitase el antifaz la christiana: hizolo asi, y descubrió un rostro que asi deslumbró los ojos y alegró los corazones de los circunstantes, como el sol que por entre cerradas nubes despues de mucha escuridad se ofrece á los ojos de los que le desean: tal era la belleza de la cautiva christiana, y tal su brio, y su gallardia; pero en quien con mas efecto hizo impresion la maravillosa luz que havia descubierto, fue en el lastimado Ricardo, como en aquel que mejor que otro la conocia, pues era su cruel, y amada Leonisa, que tantas veces y con tantas lagrimas por él havia sido tenida y llorada por muerta. Quedó á la improvisa vista de la singular belleza de la christiana, traspasado y rendido el corazon de Alí, y en el mismo grado y con la misma herida se halló el de Hazan, sin quedarse esento de la amorosa llaga el del Cadí que mas suspenso que todos, no sabia quitar los ojos de los hermosos de Leonisa. Y para encarecer las
po-

poderosas fuerzas de amor , se ha de saber que en aquel mismo punto nacio en los corazones de los tres , una á su parecer firme esperanza de alcanzarla y de gozarla : y asi , sin querer saber el como , ni el donde , ni el quando havia venido á poder del judio , le preguntaron el precio que por ella queria : el codicioso judio respondió que quatro mil doblas , que vienen á ser dos mil escudos ; mas apenas hubo declarado el precio , quando Alí Baxá dixo que él los daba por ella , y que fuese luego á contar el dinero á su tienda : empero Hazan Baxá que estaba de parecer de no dexarla , aunque aventurase en ello la vida , dixo : yo asimismo doy por ella las quatro mil doblas que el judio pide , y no las diera ni me pusiera á ser contrario de lo que Alí ha dicho , sino me forzara lo que él mismo dira que es razon que me obligue y fuerce , y es que esta gentil esclava no pertenece para ninguno de nosotros , sino para el gran Señor solamente ; y asi digo que en su nombre la compro: veamos agora quién será el atrevido que me la quite ? Yo seré , replicó Alí , porque para el mismo efecto la compro , y estame á mí
mas

mas á cuento hacer al gran Señor este presente por la comodidad de llevarla luego á Constantinopla , grangeando con él la voluntad del gran Señor , que como hombre que quedo (Hazan como tu vees) sin cargo alguno , he menester buscar medios de tenerle , de lo que tu estas seguro por tres años , pues hoy comienzas á mandar y á gobernar este riquísimo reyno de Chipre : así que por estas razones y por haver sido yo el primero que ofreci el precio por la cautiva , está puesto en razon , ó Hazan , que me la dexes. Tanto mas es de agradecerme á mi , respondió Hazan , el procurarla y enviarla al gran Señor , quanto lo hago sin moverme á ello interes alguno ; y en lo de la comodidad de llevarla , una galeota armaré con sola mi chusma y mis esclavos , que la lleve. Azorose con estas razones Alí , y levantandose en pie , empuñó el alfange diciendo : siendo , ó Hazan , mis intentos unos , que es presentar y llevar esta christiana al gran Señor , y habiendo sido yo el comprador primero , está puesto en razon y en justicia , que me la dexes á mí , y quando otra cosa pensares , este alfange que empuño , defendera mi derecho ; y casti-

tigará tu atrevimiento. El Cadí que á todo estaba atento , y que no menos que los dos ardia temeroso de quedar sin la christiana, imaginó como poder atajar el gran fuego que se havia encendido , y juntamente quedarse con la cautiva sin dar alguna sospecha de su dañada intencion y traydoras entrañas ; y asi levantandose en pie , se puso entre los dos que ya tambien lo estaban , y dixo : sosegate , Hazan , y tú , Alí , estate quedo , que yo estoy aquí que sabre y podre componer vuestras diferencias , de manera que los dos consigais vuestros intentos , y el gran Señor como deseais sea servido , y quede juntamente agradecido y obligado á ambos. A las palabras del Cadí obedecieron luego ; y aun si otra cosa mas dificultosa les mandara , hicieran lo mismo (tanto es el respeto que tienen á sus canas los de aquella dañada secta) prosiguió pues el Cadí , diciendo : tu dices , Alí , que quieres esta christiana para el gran Señor , y Hazan dice lo mismo : tu alegas que por ser el primero en ofrecer el precio , ha de ser tuya : Hazan te lo contradice , y aunque él no sabe fundar su razon , yo hallo que tiene la misma que tu tienes , y es la in-

tencion que sin duda debio de nacer á un mismo tiempo que la tuya , en querer comprar la esclava para el mismo efecto , solo le llevaste tu la ventaja en haverte declarado primero , y esto no ha de ser parte para que de todo en todo quede defraudado su buen deseo ; y asi me parece ser bien concertaros en esta forma : que la esclava sea de entrambos , y pues el uso della ha de quedar á la voluntad del gran Señor para quien se compró , á él toca disponer della ; y en tanto pagarás tú , Hazan , dos mil doblas y Alí otras dos mil , y quedese la cautiva en poder mio para que en nombre de entrambos yo la envíe á Constantinopla , porque no quede sin algun premio , siquiera por haverme hallado presente : y asi me ofrezco de enviarla á mi costa , con la autoridad y decencia que se debe á quien se envia , escribiendo al gran Señor todo lo que aqui ha pasado , y la voluntad que los dos haveis mostrado á su servicio. No supieron , ni pudieron , ni quisieron contradecirle los dos enamorados turcos ; y aunque vieron que por aquel camino no conseguian su deseo , huvieron de pasar por el parecer del Cadí , formando y criando cada

da uno alla en su anima una esperanza que aunque dudosa , les prometia poder llegar al fin de sus encendidos deseos. Hazan que se quedaba por virrey de Chipre , pensaba dar tantas dadas al Cadí , que vencido y obligado le diese la cautiva. Alí imaginó de hacer un hecho que le aseguró salir con lo que deseaba , y teniendo por cierto cada qual su designio , vinieron con facilidad en lo que el Cadí quiso , y de consentimiento y voluntad de los dos , se la entregaron luego y pagaron al judio cada uno dos mil doblas : dixo el judio que no la havia de dar con los vestidos que tenia , porque valian otras dos mil doblas ; y asi era la verdad , á causa que en los cabellos (que parte por las espaldas sueltos traia , y parte atados y enlazados por la frente) se parecian algunas hileras de perlas que con estremada gracia se enredaban con ellos : las manillas de los pies y manos asimismo venian llenas de gruesas perlas : el vestido era una almalafa de raso verde , toda bordada y llena de trencillas de oro : en fin les parecio á todos que el judio anduvo corto en el precio que pidio por el vestido , y el Cadí por no mostrarse menos lí-

beral que los dos Baxaes , dixo que él queria pagarle , porque de aquella manera se presentase al gran Señor la christiana : tuvieronlo por bien los dos competidores , creyendo cada uno que todo havia de venir á su poder. Falta aora por decir lo que sintio Ricardo de ver andar en almoneda su alma , y los pensamientos que en aquel punto le vinieron y los temores que le sobresaltaron , viendo que el haver hallado á su querida prenda , era para mas perderla : no sabia darse á entender , si estaba dormido ó despierto , no dando credito á sus mismos ojos de lo que veian ; porque le parecia cosa imposible ver tan impensadamente delante dellos á la que pensaba que para siempre los havia cerrado : llegose en esto á su amigo Mahamut , y dixole : no la conoces , amigo ? no la conozco , dixo Mahamut : pues has de saber , replicó Ricardo , que es Leonisa : qué es lo que dices Ricardo ? dixo Mahamut : lo que has oido , dixo Ricardo : pues calla , y no la descubras , dixo Mahamut ; que la ventura va ordenando que la tengas buena y prospera , porque ella va á poder de mi amo : ¿ parece te , dixo Ricardo , que sera bien ponerme en par-

parte donde pueda ser visto? no, dixo Mahamut, porque no la sobresaltes ó te sobresaltes, y no vengas á dar indicio de que la conoces, ni que la has visto; que podria ser que redundase en perjuicio de mi desig- nio: seguire tu parecer, respondió Ricardo; y asi anduvo huyendo de que sus ojos se en- contrasen con los de Leonisa, la qual te- nia los suyos entanto que esto pasaba clava- dos en el suelo, derramando algunas lagri- mas cuyo valor pudiera competir con las orientales perlas. Llegose el Cadí á ella, y asiendola de la mano, se la entregó á Ma- hamut; mandóle que la llevase á la ciu- dad y se la entregase á su señora Halima y le dixese la tratase como á esclava del gran Señor: hizolo asi Mahamut, y de- xó solo á Ricardo que con los ojos fue si- guiendo á su estrella hasta que se le en- cubrio con la nube de los muros de Nico- sia. Llegose al judio, y preguntóle, qué adonde havia comprado, ó en qué modo havia venido á su poder aquella cautiva christiana? El judio le respondió que en la isla de Pantanalea la havia comprado á unos turcos que alli havian dado al traves: y que-

riendo proseguir adelante , lo estorvó el venirle á llamar de parte de los Baxaes que querian preguntarle lo que Ricardo deseaba saber ; y con esto se despidio dél.

En el camino que havia desde las tiendas á la ciudad tuvo lugar Mahamut de preguntar á Leonisa en lengua italiana que de qué lugar era ? La qual le respondió que de la ciudad de Trápana : preguntóle asi mismo Mahamut , si conocia en aquella ciudad á un caballero rico y noble que se llamaba Ricardo. Oyendo lo qual Leonisa , dio un gran suspiro , y dixo : sí conozco por mi mal. Cómo por vuestro mal ? dixo Mahamut. Porque él me conocio á mí por el suyo , y por mi desventura respondió Leonisa. Y por ventura , preguntó Mahamut , conocistes tambien en la misma ciudad á otro caballero de gentil disposicion , hijo de padres muy ricos , y él por su persona muy valiente , muy liberal y muy discreto , que se llamaba Cornelio ? Tambien le conozco , respondió Leonisa , y podre decir mas por mi mal que no á Ricardo ; mas quién sois vos , señor , que los conoceis y por ellos me preguntais ? soy , dixo Mahamut , natural de Palermo , que por varios accidentes

tes estoy en este trage y vestido diferente del que yo solia traer , y conozcolos , porque no ha muchos días que entrambos estuvieron en mi poder , que á Cornelio le cautivaron unos moros de Tripol de Berberia , y le vendieron á un turco que le truxo á esta isla, donde vino con mercancias , porque es mercader de Rodas , el qual fiaba de Cornelio toda su hacienda. Bien se la sabrá guardar , dixo Leonisa , porque sabe guardar muy bien la suya ; pero decidme , señor , cómo ó con quien vino Ricardo á esta isla ? vino , respondió Mahamut , con un cosario que le cautivó estando en un jardin de la marina de Trápana , y con él dixo que havian cautivado una doncella que nunca me quiso decir su nombre : estuvo aqui algunos dias con su amo que iba á visitar el sepulcro de Mahoma que está en la ciudad de Almedina , y al tiempo de la partida cayó Ricardo muy enfermo é indispuerto , que su amo me lo dexó por ser de mi tierra , para que le curase y tuviese cargo dél hasta su vuelta , ó que si por aqui no volviese , se le enviase á Constantinopla , que él me avisaria quando allá estuviese ; pero el cielo lo ordenó de otra

manera , pues el sin ventura de Ricardo sin tener accidente alguno en pocos dias se acabaron los de su vida , que tanto aborrecia , siempre llamando entre sí á una Leonisa , á quien él me havia dicho que queria mas que á su vida , y á su alma : la qual Leonisa me dixo que en una galeota que havia dado al traves en la isla de la Pantanalea se havia ahogado , cuya muerte siempre lloraba y siempre plañia hasta que le truxo á termino de perder la vida , que yo no le senti enfermedad en el cuerpo , sino muestras de dolor en el alma. Decidme , señor , replicó Leonisa , ese mozo que decis , en las plasticas que trató con vos (que como de una patria debieron ser muchas) nombró alguna vez á esa Leonisa , con todo el modo con que á ella y á Ricardo cautivaron ? Sí nombró , dixo Mahamut , y me preguntó , si havia aportado por esta isla una christiana de ese nombre , de tales y tales señas , á la qual holgaria de hallar para rescatarla , si es que su amo se havia ya desengañado de que no era tan rica como él pensaba , aunque podria ser que por haberla gozado , la tuviese en menos , que como no pasasen de trecien-

tos

tos, ó quatrocientos escudos, él los daría de muy buena gana por ella, porque un tiempo la havia tenido alguna afición. Bien poca debia de ser, dixo Leonisa, pues no pasaba de quatrocientos escudos: mas liberal es Ricardo y mas valiente y comedido: Dios perdone á quien fue causa de su muerte, que fuí yo, que yo soy la sin ventura que el lloró por muerta; y sabe Dios, si holgara de que él fuera vivo para pagarle con el sentimiento que viera que tenia de su desgracia, el que él mostró de la mia: yo, señor, como ya os he dicho, soy la poco querida de Cornelio, y la bien llorada de Ricardo, que por muy muchos y varios casos he venido á este miserable estado en que me veo; y aunque es tan peligroso, siempre por favor del cielo he conservado en él la entereza de mi honor, con la qual vivo contenta en mi miseria: aora ni se donde estoy, ni quien es mi dueño, ni adonde han de dar conmigo mis contrarios hados, por lo qual os ruego, señor, siquiera por la sangre que de christiano teneis, me aconsejeis en mis trabajos, que puesto que el ser muchos me han hecho algo advertida, sobrevienen cada momento tantos

tos y tales , que no sé como me he de avenir con ellos. A lo qual respondió Mahamut, que él haria lo que pudiese en servirla , aconsejando y ayudandola con su ingenio y con sus fuerzas ; advirtiendola de la diferencia que por su causa habian tenido los dos Baxaes , y como quedaba en poder del Cadí su amo , para llevarla presentada al gran Turco Selin á Constantinopla ; pero que antes que esto tuviese efecto , tenia esperanza en el verdadero Dios en quien él creia , aunque mal christiano , que lo havia de disponer de otra manera , y que la aconsejaba se huviese bien con Halima la muger del Cadí su amo , en cuyo poder havia de estar hasta que la enviasen á Constantinopla , advirtiendola de la condicion de Halima ; y con estas le dixo otras cosas de su provecho , hasta que la dexó en su casa , y en poder de Halima , á quien dixo el recaudo de su amo. Recibiola bien la mora por verla tan bien aderezada y tan hermosa. Mahamut se volvió á las tiendas á contar á Ricardo lo que con Leonisa le havia pasado ; y hallandole , se lo contó todo punto por punto , y quando llegó al del sentimiento que Leonisa havia hecho quando le

di-

dixo que era muerto , casi se le vinieron las lagrimas á los ojos : dixole como havia fingido el cuento del cautiverio de Cornelio por ver lo que ella sentia : advirtiole la tibieza y malicia con que de Cornelio havia hablado : todo lo qual fue píctima para el afligido corazon de Ricardo , el qual dixo á Mahamut : acuerdome , amigo Mahamut , de un cuento que me conto mi padre que ya sabes quan curioso fue , y oiste quanta honra le hizo el Emperador Carlos Quinto , á quien siempre sirvio en honrosos cargos de la guerra. Digo que me contó que quando el Emperador estuvo sobre Tunez , y la tomó con la fuerza de la Goleta , estando un dia en la campaña y en su tienda , le truxeron á presentar una mora por cosa singular en belleza , y que al tiempo que se la presentaron entraban algunos rayos del sol por unas partes de la tienda y daban en los cabellos de la mora , que con los mismos del sol en ser rubios competian ; cosa nueva en las moras que siempre se precian de tenerlos negros : contaba que en aquella ocasion se hallaron en la tienda entre otros muchos dos caballeros españoles , el uno era andaluz , y
el

el otro era catalan , ambos muy discretos y ambos poetas ; y haviendola visto el andaluz , comenzo con admiracion á decir unos versos que ellos llaman coplas , con unas consonancias ó consonantes dificultosos , y parando en los cinco versos de la copla , se detuvo sin darle fin ni á la copla , ni á la sentencia , por no ofrecersele tan de improviso los consonantes necesarios para acabarla ; mas el otro caballero que estaba á su lado y havia oido los versos , viendole suspenso , como si le hurtara la media copla de la boca la prosiguió y acabó con las mismas consonancias , de que el Emperador recibio particular contento : y esto mismo se me vino á la memoria , quando vi entrar á la hermosísima Leonisa por la tienda del Baxá , no solamente escureciendo los rayos del sol si la tocaran , sino á todo el cielo con sus luzes y estrellas. Paso , no mas , dixo Mahamut , delante amigo Ricardo , que á cada paso temo que has de pasar tanto la raya en las alabanzas de tu bella y hermosa Leonisa , que dexando de parecer christiano , parezcas gentil: dime si quieres esos versos , ó coplas , ó como tu los llamas , que despues de oirlos habla-

blaremos en otras cosas que sean de mas gusto , y aun quizá de mas provecho. Enbuena ora , dixo Ricardo , y vuelvete á advertir , que los cinco versos dixo el uno , y los otros cinco el otro , todos de improviso , y son estos :

Como quando el sol asoma
Por una montaña baxa ,
Y de supito nos toma ,
Y con su vista nos doma
Nuestra vista y la relaxa :
 Como la piedra Balaxa
Que no consiente carcoma ;
Tal es el tu rostro , Axa ,
Dura lanza de Mahoma ,
Que las mis entrañas raxa.

Bien me suenan al oido , dixo Mahamut , y mejor me suena y me parece que estes para decir versos , Ricardo , porque el decirlos ó el hacerlos requiere animos desapasionados : tambien se suelen , respondió Ricardo , llorar endechas , como cantar hymnos , y todo es decir versos : pero dexando esto á parte , dime qué piensas hacer en
nues-

nuestro negocio ? que puesto que no entendí lo que los Baxaes trataron en la tienda , entanto que tu llevaste á Leonisa me lo contó un renegado de mi amo veneciano que se halló presente , y entiende bien la lengua turquesca : y lo que es menester ante todas cosas es , buscar traza como Leonisa no vaya á mano del gran Señor. Lo primero que se ha de hacer , respondió Mahamut , es que tu vengas á poder de mi amo , que esto hecho despues nos aconsejaremos en lo que mas nos conviniere : en esto vino el guardian de los cautivos christianos de Hazan , y llevó consigo á Ricardo : el Cadí volvió á la ciudad con Hazan , que en breves dias hizo la residencia de Alí , y se la dio cerrada , y sellada , para que se fuese á Constantinopla : él se fue luego , dexando muy encargado al Cadí , que con brevedad enviase la cautiva , escribiendo al gran Señor , de modo , que le aprovechase para sus pretensiones. Prometioselo el Cadí con traidoras entrañas , porque las tenía hechas ceniza por la cautiva : ido Alí lleno de falsas esperanzas , y quedando Hazan no vacio dellas , Mahamut hizo de modo que Ricardo vino á poder de su amo : ibanse los dias,

dias , y el deseo de ver á Leonisa apretaba tanto á Ricardo , que no alcanzaba un punto de sosiego ; mudose Ricardo el nombre en el de Mario , porque no llegase el suyo á oidos de Leonisa antes que él la viese , y el verla era muy dificultoso á causa que los moros son en extremo celosos , y encubren de todos los hombres los rostros de sus mugeres , puesto que en mostrarse ellas á los christianos no se les hace de mal , quizá debe de ser que por ser cautivos no los tienen por hombres cabales. Avino pues que un dia la señora Halima vio á su esclavo Mario , y tan visto y tan mirado fue , que se le quedó grabado en el corazon y fixo en la memoria : y quizá poco contenta de los abrazos floxos de su anciano marido , con facilidad dio lugar á un mal deseo y con la misma dio cuenta dél á Leonisa , á quien ya queria mucho por su agradable condicion y proceder discreto : y tratabala con mucho respeto , por ser prenda del gran Señor : dixole como el Cadí havia traído á casa un cautivo christiano , de tan gentil donaire , y parecer que á sus ojos no havia visto mas lindo hombre en toda su vida , y que decian que era chilibi , que quiere de-

decir caballero , y de la misma tierra de Mahamut su renegado , y que no sabia como darle á entender su voluntad sin que el christiano la tuviese en poco por haverse la declarado : preguntóle Leonisa , como se llamaba el cautivo , y dixole Halima , que se llamaba Mario : á lo qual replicó Leonisa , si él fuera caballero , y del lugar que dicen yo le conociera , mas dese nombre Mario no hay ninguno en Trápana ; pero haz señora que yo le vea y hable , que te diré quien es , y lo que dél se puede esperar : asi será dixo Halima , porque el Viernes , quando esté el Cadí haciendo la zalá en la mezquita le hare entrar acá dentro , donde le podras hablar á solas : y si te pareciere darle indicios de mi deseo , haraslo por el mejor modo que pudieres. Esto dixo Halima á Leonisa , y no havian pasado dos horas , quando el Cadí llamó á Mahamut y á Mario , y con no menos eficacia que Halima havia descubierto su pecho á Leonisa , descubrio el enamorado viejo el suyo á sus dos esclavos , pidiendoles consejos en lo que haria para gozar de la christiana , y cumplir con el gran Señor , cuya ella era , diciendoles que antes pensaba morir

rir mil veces que entregarla una al gran Turco. Con tales afectos decia su pasion el religioso moro, que la puso en los corazones de sus dos esclavos que todo lo contrario de lo que él pensaba, pensaban. Quedó puesto entre ellos, que Mario como hombre de su tierra, aunque havia dicho que no la conocia, tomase la mano en solicitarla y en declararle la voluntad suya, y quando por este modo no se pudiese alcanzar, que usaria él de la fuerza, pues estaba en su poder: y esto hecho, con decir que era muerta se escusarian de enviarla á Constantinopla. Contentisimo quedó el Cadí con el parecer de sus esclavos, y con la imaginada alegria ofrecio desde luego libertad á Mahamut mandandole la mitad de su hacienda despues de sus dias: asi mismo prometio á Mario, si alcanzaba lo que queria, libertad y dineros con que volviese á su tierra rico, honrado y contento: si él fue liberal en prometer, sus cautivos fueron prodigos, ofreciendole de alcanzar la luna del cielo, quanto mas á Leonisa como él diese comodidad de hablarla: esa dare yo á Mario quanta él quisiere, respondió el Cadí, porque hare que Halima se vaya en casa de

sus padres que son griegos christianos por algunos dias , y estando fuera mandaré al portero que dexé entrar á Mario dentro de casa todas las veces que él quisiere , y dire á Leonisa que bien podra hablar con su paisano quando le diere gusto : desta manera comenzo á volver el viento de la ventura de Ricardo , soplando en su favor , sin saber lo que hacian sus mismos amos. Tomando pues entre los tres este apuntamiento , quien primero le puso en platica fue Halima , bien asi como muger cuya naturaleza es facil y arrojadiza para todo aquello que es de su gusto. Aquel mismo dia dixo el Cadí á Halima que quando quisiese podria irse á casa de sus padres á holgarse con ellos los dias que gustase ; pero como ella estaba alborozada con las esperanzas que Leonisa le havia dado , no solo no se fuera á casa de sus padres , sino al fingido paraiso de Mahoma no quisiera irse ; y asi le respondió que por entonces no tenia tal voluntad , y que quando ella la tuviese lo diria , mas que havia de llevar consigo á la cautiva christiana. Eso no , replicó el Cadí , que no es bien que la prenda del gran Señor sea vista de nadie , y mas que

que se le ha de quitar que converse con christianos , pues sabeis que en llegando á poder del gran Señor , la han de encerrar en el Serrallo , y volverla turca quiera ó no quiera. Como ella ande conmigo , replicó Halima , no importa que esté en casa de mis padres , ni que comunique con ellos , que mas comunico yo , y no dexo por eso de ser buena turca ; y mas que lo mas que pienso estar en su casa seran hasta quatro ó cinco dias , porque el amor que os tengo no me dara licencia para estar tanto ausente , y sin veros. No la quiso replicar el Cadí , por no darle ocasion de engendrar alguna sospecha de su intencion. Llegose en esto el viernes , y él se fue á la mezquita , de la qual no podia salir en casi quatro horas ; y apenas le vió Halima apartado de los umbrales de casa , quando mandó llamar á Mario ; mas no le dexára entrar un christiano corzo que servia de portero en la puerta del patio , si Halima no le diera voces que le dexase , y asi entró confuso y temblando como si fuera á pelear con un exercito de enemigos.

Estaba Leonisa del mismo modo y traje que quando entró en la tienda del Baxá,

sentada al pie de una escalera grande de marmol que á los corredores subia : tenia la cabeza inclinada sobre la palma de la mano derecha y el brazo sobre las rodillas , los ojos á la parte contraria de la puerta por donde entró Mario , de manera que aunque él iba hacia la parte donde ella estaba , ella no le veia. Asi como entró Ricardo , paseó toda la casa con los ojos , y no vió en toda ella sino un mudo y sosegado silencio , hasta que paró la vista donde Leonisa estaba : en un instante al enamorado Ricardo le sobrevinieron tantos pensamientos , que le suspendieron y alegraron , considerandose veinte pasos á su parecer ó poco mas desviado de su felicidad y contento ; considerabase cautivo , y á su gloria en poder ageno : estas cosas revolviendo entre sí mismo , se movia poco á poco , y con temor y sobresalto , alegre y triste , temeroso y esforzado se iba llegando al centro donde estaba el de su alegría , quando á desora volvió el rostro Leonisa , y puso los ojos en los de Ricardo que atentamente la miraba : mas quando la vista de los dos se encontraron , con diferentes efectos dieron señal de lo que sus almas havian sentido. Ricardo se paró,

ró , y no pudo echar pie adelante. Leonisa que por la relacion de Mahamut tenia á Ricardo por muerto , y el verle vivo tan no esperadamente la llenó de temor y espanto , sin quitar dél los ojos ni volver las espaldas volvió atras quatro ó cinco escalones , y sacando una pequeña cruz del seno , la besaba muchas veces , y se santiguó infinitas , como si alguna fantasma ó otra cosa del otro mundo estuviera mirando. Volvió Ricardo de su embelesamiento y conoció por lo que Leonisa hacia , la verdadera causa de su temor , y así la dixo : á mí me pesa , ó hermosa Leonisa , que no hayan sido verdad las nuevas que de mi muerte te dio Mahamut , porque con ella escusara los temores que agora tengo de pensar si todavía está en su ser y entereza el rigor , que continuo has usado conmigo. Sosiegate , señora , y baxa , y si te atreves á hacer lo que nunca hiciste que es llegarte á mí , llega y veras que no soy cuerpo fantástico : Ricardo soy , Leonisa , Ricardo , el de tanta ventura , quanta tu quisieres que tenga. Pusose Leonisa en esto el dedo en la boca , por lo qual entendió Ricardo que era señal de que callase ó hablase mas quedo ; y

tomando algun poco de animo , se fue llegando á ella en distancia que pudo oir estas razones : habla paso , Mario , que asi me parece que te llamas aora , y no trates de otra cosa de la que yo te tratare ; y advierte que podria ser , que el havernos oido fuese parte para que nunca nos volviessimos á ver: Halima nuestra ama creo que nos escucha, la qual me ha dicho que te adora : hame puesto por intercesora de su deseo : si á él quisieres corresponder , aprovecharte ha mas para el cuerpo que para el alma : y quando no quieras , es forzoso que lo finjas , si quiera porque yo te lo ruego y por lo que merecen deseos de muger declarados. A esto respondió Ricardo : jamas pense ni pude imaginar , hermosa Leonisa , que cosa que me pidieras, truxera consigo imposible de cumplirla ; pero la que me pides me ha desengañado : ¿ es por ventura la voluntad tan ligera, que se pueda mover y llevar donde quisiere llevarla ? ó estarle ha bien al varon honrado y verdadero fingir en cosas de tanto peso? si á tí te parece que alguna destas cosas se debe ó puede hacer , haz lo que mas gustares , pues eres señora de mi voluntad ;

mas

mas ya sé que tambien me engañas en esto, pues jamas la has conocido, y asi no sabes lo que has de hacer della : pero á truco que no digas que en la primera cosa que me mandaste, dexaste de ser obedecida, yo perdere del derecho que debo á ser quien soy, y satisfare tu deseo y el de Halima fingidamente como dices, si es que se ha de gran- gear con esto el bien de verte ; y asi finge tú las respuestas á tu gusto, que desde aqui las firma y confirma mi fingida voluntad : y en pago desto que por ti hago, que es lo mas que á mi parecer podre hacer, aunque de nuevo te dé el alma que tantas veces te he dado, te ruego que brevemente me di- gas como escapaste de las manos de los cosa- rios, y como veniste á las del judio que te vendio. Mas espacio, respondió Leonisa, pide el cuento de mis desgracias, pero con todo eso te quiero satisfacer en algo : sabras pues que acabo de un dia que nos aparta- mos, volvio el baxel de Yzuf con un recio viento á la misma isla de la Pantanalea don- de tambien vimos á vuestra galeota ; pero la nuestra sin poderlo remediar embistio en las peñas : viendo pues mi amo tan á los

ojos su perdicion, vació con gran presteza dos barriles que estaban llenos de agua, tapólos muy bien, y atólos con cuerdas el uno con el otro, pusome á mi entre ellos, desnudose luego, y tomando otro barril entre los brazos, se ató con un cordel el cuerpo y con el mismo cordel dio cabo á mis barriles, y con grande animo se arrojó á la mar, llevandome tras sí: yo no tuve animo para arrojarme, que otro turco me impelio, y me arrojó tras Yzuf, donde caí sin ningun sentido, ni volvi en mí hasta que me hallé en tierra en brazos de dos turcos que vuelta la boca al suelo me tenian, derramando gran cantidad de agua que havia bebido: abrí los ojos atonita y espantada, y vi á Yzuf junto á mí, hecha la cabeza pedazos, que segun despues supe al llegar á tierra dio con ella en las peñas, donde acabó la vida: los turcos asimismo me dixeron que tirando de la cuerda, me sacaron á tierra casi ahogada: solas ocho personas se escaparon de la desdichada galeota: ocho dias estuvimos en la isla, guardandome los turcos el mismo respeto que si fuera su hermana, y aun mas: estabamos escondidos en una cueva, temerosos ellos que no baxasen de una fuerza de
chris-

christianos que está en la isla , y los cautivasen : sustentaronse con el vizcocho mojado que la mar echó á la orilla , de lo que llevaban en la galeota , lo qual salian á coger de noche : ordenó la suerte para mayor mal mio que la fuerza estuviese sin capitán que pocos dias havia que era muerto , y en la fuerza no havia sino veinte soldados : esto se supo de un muchacho que los turcos cautivaron , que baxó de la fuerza á coger conchas á la marina : á los ocho dias llegó á aquella costa un baxel de moros que ellos llaman caramuzales , vieronle los turcos , y salieron de donde estaban , haciendo señas al baxel que estaba cerca de tierra , tanto que conoció ser turcos los que los llamaban : ellos contaron sus desgracias , y los moros los recibieron en su baxel , en el qual venia un judío , riquísimo mercader , que toda la mercancia del baxel ó la mas era suya ; era de baraganes y alquiceles , y de otras cosas que de Berberia se llevaban á Levante , en que ordinariamente tratan los judíos : en el mismo baxel los turcos se fueron á Tripol , y en el camino me vendieron al judío que dio por mí dos mil doblas , precio excesivo , sino le hicie-

ciera liberal el amor que el judío me descubrió : dexando pues los turcos en Tripol , tornó el baxel á hacer su viage , y el judío dio en solicitarme descaradamente ; yo le hice la cara que merecian sus torpes deseos : viendose pues desesperado de alcanzarlos , determinó de deshacerse de mí en la primera ocasion que se le ofreciese ; y sabiendo que los dos Baxaes , Ali y Hazan , estaban en aquella isla , donde podia vender su mercaderia tan bien como en Xio en quien pensaba venderla , se vino aqui con intencion de venderme á alguno de los Baxaes , y por eso me visito de la manera que aora me vees , por aficionarles la voluntad á que me comprasen : he sabido que me ha comprado este Cadí para llevarme á presentar al gran Turco , de que estoy no poco temerosa : aqui he sabido de tu fingida muerte , y sé te decir , si lo quieres creer , que me pesó en el alma , y que te tuve mas envidia que lastima , y no por quererte mal , que ya que soy desamorado , no soy ingrata ni desconocida , sino porque havias acabado con la tragedia de tu vida. No dices mal , señora , respondió Ricardo , si la muerte no me huviera estorvado el
bien

bien de volver á verte ; que aora en mas estimo este instante de gloria que gozo en mirarte , que otra ventura , como no fuera la eterna , que en la vida ó en la muerte pudiera asegurarme mi deseo : el que tiene mi amo el Cadí , á cuyo poder he venido por no menos varios accidentes que los tuyos , es el mismo para contigo que para conmigo lo es el de Halima : hame puesto á mí por interprete de sus pensamientos , acepté la empresa no por darle gusto , sino por el que grangeaba en la comodidad de hablarte ; por que veas , Leonisa , el termino á que nuestras desgracias nos han traído , á tí á ser medianera de un imposible que en lo que me pides conoces : á mi á serlo tambien de la cosa que menos pense , y de la que dare por no alcanzarla la vida , que aora estimo en lo que vale la alta ventura de verte. No sé qué te diga , Ricardo , replicó Leonisa , ni qué salida se tome al laberinto donde como dices nuestra corta ventura nos tiene puestos : solo sé decir que es menester usar en esto lo que de nuestra condicion no se puede esperar , que es el fingimiento y engaño , y asi digo que de ti daré á Halima algunas ra-

zones que antes la entretengan , que desesperen : tú de mí podras decir al Cadí lo que para seguridad de mi honor y de su engaño vieres que mas convenga ; y pues yo pongo mi honor en tus manos , bien puedes creer dél que le tengo con la entereza y verdad que podian poner en duda tantos caminos como he andado , y tantos combates como he sufrido : el hablarnos sera facil , y á mí sera de grandisimo gusto el hacello , con presupuesto que jamas me has de tratar cosa que á tu declarada pretension pertenezca , que en la hora que tal hicieres , en la misma me despedire de verte , porque no quiero que pienses que es de tan pocos quilates mi valor , que ha de hacer con él la cautividad , lo que la libertad no pudo : como el oro tengo de ser con el favor del cielo , que mientras mas se acrisola , queda con mas pureza y mas limpio : contentate con que he dicho que no me dara como solia fastidio tu vista ; porque te hago saber , Ricardo , que siempre te tuve por desabrido y arrogante , y que presumias de ti algo mas de lo que debias : confieso tambien que me engañaba , y que podria ser que hacer aora la esperiencia me pu-

pusiese la verdad delante de los ojos el desengaño y estando desengañada , fuese con ser honesta , mas humana : vete con Dios , que temo no nos haya escuchado Halima , la qual entiende algo de la lengua christiana , ó á lo menos de aquella mezcla de lenguas que se usa , con que todos nos entendemos. Dices muy bien , señora , respondió Ricardo , y agradezcote infinito el desengaño que me has dado , que le estimo en tanto como la merced que me haces en dexarme verte , y como tu dices quiza la esperiencia te dara á entender quan llana es mi condicion y quan humilde , especialmente para adorarte , y sin que tu pusieras termino ni raya á mi trato , fuera él tan honesto para contigo , que no acertaras á desearle mejor : en lo que toca á entretener al Cadí vive descuidada , haz tú lo mismo con Halima , y entiende , señora , que despues que te he visto , ha nacido en mí una esperanza tal , que me asegura que presto hemos de alcanzar la libertad deseada : y con esto quedate á Dios , que otra vez te contaré los rodeos por donde la fortuna me truxo á este estado despues que de ti me aparté , ó por mejor decir , me apartaron.

ron. Con esto se despidieron , y quedó Leonisa contenta y satisfecha del llano proceder de Ricardo , y él contentísimo de haver oido una palabra de la boca de Leonisa sin aspereza.

Estaba Halima cerrada en su aposento, rogando á Mahoma truxese Leonisa buen despacho de lo que le havia encomendado : el Cadí estaba en la mezquita , recompensando con los suyos los deseos de su muger , teniendo los solícitos y colgados de la respuesta que esperaba oir de su esclavo , á quien havia dexado encargado hablase á Leonisa , pues para poderlo hacer le daria comodidad Mahamut , aunque Halima estuviese en casa. Leonisa acrecentó en Halima el torpe deseo y el amor , dandole muy buenas esperanzas que Mario haria todo lo que pidiese , pero que havia de dexar pasar primero dos lunas , antes que concediese con lo que deseaba él mucho mas que ella ; y este tiempo y termino pedia á causa que hacia una plegaria y oracion á Dios para que le diese libertad. Contentose Halima de la disculpa y de la relacion de su querido Mario , á quien ella diera libertad antes del termino devoto , como

mo él condescendiera con su deseo : y así rogó á Leonisa le rogase dispensase con el tiempo, y acortase la dilacion , que ella le ofrecia quanto el Cadí pidiese por su rescate. Antes que Ricardo respondiese á su amo , se aconsejó con Mahamut de qué le responderia : y acordaron entre los dos que le desesperase , y le aconsejase que lo mas presto que pudiese la llevase á Constantinopla , y que en el camino ó por grado ó por fuerza alcanzaria su deseo ; y que para el inconveniente que se podia ofrecer de cumplir con el gran Señor , seria bueno comprar otra esclava , y en el viage fingir ó hacer de modo como Leonisa cayese enferma , y que una noche echarian la christiana comprada á la mar , diciendo que era Leonisa la cautiva del gran Señor que se havia muerto ; y que esto se podia hacer y se haria en modo que jamas la verdad fuese descubierta , y él quedase sin culpa con el gran Señor , y con el cumplimiento de su voluntad ; y que para la duracion de su gusto despues se daria traza conveniente y mas provechosa. Estaba tan ciego el misero y anciano Cadí , que si otros mil disparates le dixeran , como fueran encaminados á cumplir

sus

sus esperanzas , todos los creyera , quanto mas que le parecia que todo lo que le decian llevaba buen camino y prometia prospero suceso : y asi era la verdad , si la intencion de los dos consejeros no fuera levantarse con el baxel y darle á él la muerte en pago de sus locos pensamientos. Ofreciosele al Cadí otra dificultad á su parecer mayor de las que en aquel caso se le podia ofrecer ; y era pensar que su muger Halima no le havia de dexar ir á Constantinopla , sino la llevaba consigo ; pero presto la facilitó , diciendo que en cambio de la christiana que havian de comprar para que muriese por Leonisa , serviria Halima de quien deseaba librarse mas que de la muerte. Con la misma facilidad que él lo penso , con la misma se lo concedieron Mahamut y Ricardo , y quedando firmes en esto , aquel mismo dia dio cuenta el Cadí á Halima del viage que pensaba hacer á Constantinopla á llevar la christiana al gran Señor , de cuya liberalidad esperaba que le hiciese gran Cadí del Cáyro , ó de Constantinopla. Halima le dixo que le parecia muy bien su determinacion , creyendo que se dexaria á Mario en casa ; mas quando el Cadí la certificó que

le

le havia de llevar consigo y á Mahamut tambien , tornó á mudar de parecer , y á desaconsejarle lo que primero le havia aconsejado , con las mas eficaces razones que su deseo le supo enseñar : en resolucion concluyó que si no la llevaba consigo , no pensaba dexarle ir en ninguna manera. Contentose el Cadí de hacer lo que ella queria , porque pensaba sacudir presto de su cuello aquella para él tan pesada carga. No se descuidaba en este tiempo Hazan Baxá de solicitar al Cadí le entregase la esclava , ofreciendole montes de oro , y haviendole dado á Ricardo de valde , cuyo rescate apreciaba en dos mil escudos , facilitabale la entrega con la misma industria que él se havia imaginado de hacer muerta la cautiva , quando el gran Turco enviase por ella. Todas estas dadas y promesas aprovecharon con el Cadí no mas de ponerle en la voluntad que abreviase su partida ; y asi solicitado de su deseo y de las importunaciones de Hazan , y aun de las de Halima que tambien fabricaba en el ayre vanas esperanzas , dentro de veinte dias aderezó un vergantin de quince bancos , y le armó de buenas boyas moros , y algunos chris-

tianos griegos ; embarcó en él toda su riqueza , y Halima no dexó en su casa cosa de momento , y rogó á su marido que la dexase llevar consigo á sus padres para que viesen á Constantinopla : era la intencion de Halima la misma que la de Mahamut , hacer con él y con Ricardo que en el camino se alzasen con el vergantin ; pero no les quiso declarar su pensamiento hasta verse embarcada , y esto con voluntad de irse á tierra de christianos , y volverse á lo que primero havia sido y casarse con Ricardo , pues era de creer que llevando tantas riquezas consigo , y volviendose christiana , no dexaria de tomarla por muger. En este tiempo habló otra vez Ricardo con Leonisa , y le declaró toda su intencion , y ella le dixo la que tenia Halima que con ella havia comunicado : encomendaronse los dos el secreto , y encomendandose á Dios , esperaban el dia de la partida ; el qual llegado , salio Hazan acompañandolos hasta la marina con todos sus soldados , y no los dexó hasta que se hicieron á la vela , ni aun quitó los ojos del vergantin hasta perderle de vista ; y parece que el ayre de los suspiros que el enamorado moro arrojaba , impelia con

con mayor fuerza las velas que le apartaban y llevaban el alma ; mas como aquel á quien el amor havia tanto tiempo que sosegar no le dexaba , pensando en lo que havia de hacer para no morir á manos de sus deseos , puso luego por obra lo que con largo discurso y resoluta determinacion tenia pensado : y así en un baxel de diez y siete bancos que en otro puerto havia hecho armar , puso en él cincuenta soldados , todos amigos y conocidos suyos , á quien él tenia obligados con muchas dadivas y promesas , y dioles orden que saliesen al camino y tomasen el baxel del Cadí y sus riquezas , pasando á cuchillo quantos en él iban , sino fuese á Leonisa la cautiva ; que á ella sola queria por despojo aventajado á los muchos haveres que el vergantín llevaba : ordenóles tambien que le echasen á fondo , de manera que ninguna cosa quedase que pudiese dar indicio de su perdicion. La codicia del saco les puso alas en los pies y esfuerzo en el corazon , aunque bien vieron quan poca defensa havian de hallar en los del vergantín segun iban desarmados y sin sospecha de semejante acontecimiento.

300 Dos dias havia ya que el vergantín ca-

minaba , que al Cadí se le hicieron dos siglos , porque luego en el primero quisiera poner en efecto su determinacion ; mas aconsejaronle sus esclavos que convenia primero hacer de suerte que Leonisa cayese mala para dar color á su muerte , y que esto havia de ser con algunos dias de enfermedad : él no quisiera sino decir que havia muerto de repente , y acabar presto con todo , y despachar á su muger , y aplacar el fuego que las entrañas poco á poco le iba consumiendo ; pero en efecto hubo de conceder con el parecer de los dos.

Ya en esto havia Halima declarado su intento á Mahamut y á Ricardo , y ellos estaban en ponerlo por obra al pasar de las cruces de Alexandria , ó al entrar de los castillos de la Natolia ; pero fue tanta la priesa que el Cadí les daba , que se ofrecieron de hacerlo en la primera comodidad que se les ofreciese : y un dia al cabo de seis que navegaban y que ya le parecia al Cadí que bastaba el fingimiento de la enfermedad de Leonisa , importunó á sus esclavos que otro dia concluyesen con Halima , y la arrojasen al mar amortajada , diciendo ser la cautiva del gran Señor. Amaneciendo pues el dia en que

segun la intencion de Mahamut y de Ricardo havia de ser el cumplimiento de sus deseos, ó del fin de sus dias, descubrieron un baxel que á vela y remo les venia dando caza : temieron fuese de cosarios christianos, de los quales ni los unos ni los otros podian esperar buen suceso ; porque de serlo, se temia ser los moros cautivos, y los christianos, aunque quedasen con libertad, quedarian desnudos y robados : pero Mahamut y Ricardo con la libertad de Leonisa y de la de entrambos se contentaran : con todo esto que se imaginaban, temian la insolencia de la gente corsaria, pues jamas la que se da á tales ejercicios de qualquiera ley ó nacion que sea, dexa de tener un animo cruel, y una condicion insolente. Pusieronse en defensa, sin dexar los remos de las manos y hacer todo quanto pudiesen ; pero pocas horas tardaron que vieron que les iban entrando de modo que en menos de dos se les pusieron á tiro de cañon : viendo esto, amaynaron, soltaron los remos, tomaron las armas, y los esperaron, aunque el Cadí dixo que no temiesen, porque el baxel era turquesco y que no les haria daño alguno : mandó poner luego una

vandera blanca de paz en el peñol de la popa , porque le viesen los que ya ciegos y codiciosos venian con gran furia á embestir el mal defendido vergantin. Volvio en esto la cabeza Mahamut , y vio que de la parte de Poniente venia una galeota á su parecer de veinte bancos , y dixoselo al Cadí , y algunos christianos que iban al remo , dixeron que el baxel que se descubria era de christianos : todo lo qual les dobló la confusion y el miedo , y estaban suspensos sin saber lo que harian , temiendo y esperando el suceso que Dios quisiese darles. Pareceme que diera el Cadí en aquel punto por hallarse en Nicosia , toda la esperanza de su gusto: tanta era la confusion en que se hallaba ; aunque le quitó presto della el baxel primero , que sin respeto de las vanderas de paz ni de lo que á su religion debian , embistieron con el del Cadí con tanta furia , que estuvo poco en echarle á fondo : luego conocio el Cadí los que le acometian , y vio que eran soldados de Nicosia , y adivinó lo que podia ser , y diose por perdido y muerto ; y si no fuera que los soldados se dieron antes á robar que á matar , ninguno quedara con vida:

mas

mas quando ellos andaban mas encendidos y mas atentos en su robo , dio un turco voces , diciendo : arma , soldados , que un baxel de christianos nos embiste ; y asi era la verdad , porque el baxel que descubrio el vergantin del Cadí , venia con insignias y vanderas christianescas , el qual llegó con toda furia á embestir el baxel de Hazan ; pero antes que llegase , preguntó uno desde la proa en lengua turquesca , que qué baxel era aquel ? Respondieronle que era de Hazan Baxá , virrey de Chipre. Pues cómo , replicó el turco , siendo vosotros Mosolimanos , embestis y robais á ese baxel , que nosotros sabemos que va en él el Cadí de Nicosia ? A lo qual respondieron que ellos no sabian otra cosa mas de que el baxel les havia ordenado tomasen , y que ellos como sus soldados y obedientes havian hecho su mandamiento. Satisfecho de lo que saber queria el capitán del segundo baxel que venia á la christianesca , dexóle embestir al de Hazan , y acudio al del Cadí , y á la primera rociada mató mas de diez turcos de los que dentro estaban , y luego le entró con grande animo y presteza ; mas apenas huvieron puesto los pies dentro , quando el

Cadí conocio que el que le embestia no era christiano , sino Alí Baxá , el enamorado de Leonisa ; el qual con el mismo intento que Hazan havia estado esperando su venida , y por no ser conocido havia hecho vestidos á sus soldados como christianos , para que con esta industria fuese mas cubierto su hurto. El Cadí que conocio las intenciones de los amantes y traidores , comenzo á grandes voces á decir su maldad , diciendo : qué es esto , traidor Alí Baxá ? cómo siendo tú Mosoliman (que quiere decir turco) me salteas como christiano ? y vosotros , traidores soldados de Hazan , qué demonio os ha movido á cometer tan grande insulto ? cómo por cumplir el apetito lascivo del que aqui os envia , quereis ir contra vuestro natural señor ? A estas palabras suspendieron todos las armas , y unos á otros se miraron y se conocieron , porque todos havian sido soldados de un mismo capitan y militado debaxo de una vandera , y confundiendo con las razones del Cadí y con su mismo maleficio , se les embotaron los filos de los alfanges y se les desmayaron los animos : solo Alí cerró los ojos y los oidos á todo , y arremetiendo al Cadí , le dio una
tal

tal cuchillada en la cabeza , que si no fuera por la defensa que hicieron cien varas de toca con que venia ceñida , sin duda se la partiera por medio ; pero con todo le derribó entre los bancos del baxel , y al caer dixo el Cadí : ó cruel renegado , enemigo de mi divino profeta , y es posible que no ha de haver quien castigue tu crueldad , y tu grande insolencia ? cómo , maldito , has osado poner las manos y las armas en tu Cadí , y en un ministro de Mahoma ? Estas palabras añadieron fuerza á fuerza á las primeras , las cuales oidas de los soldados de Hazan , y movidos de temor que los soldados de Alí les havian de quitar la presa que ya ellos por suya tenían , determinaron de ponerlo todo en aventura : y comenzando uno , y siguiendole todos , dieron en los soldados de Alí con tanta priesa , rencor , y brio , que en poco espacio los pararon tales , que aunque eran muchos mas que ellos , los reduxeron á número pequeño ; pero los que quedaron , volviendo sobre sí , vengaron á sus compañeros , no dexando de los de Hazan apenas quatro con vida , y estos muy mal heridos. Estabanlos mirando Ricardo y Mahamut , que de quando

en

en quando sacaban la cabeza por el escotillon de la camara de popa , por ver en qué paraba aquella grande herreria que sonaba ; y viendo como los turcos estaban casi todos muertos , y los vivos mal heridos , y quan facilmente se podia dar cabo de todos , llamó á Mahamut y á dos sobrinos de Halima que ella havia hecho embarcar consigo , para que ayudasen á levantar el baxel , y con ellos y con su padre , tomando alfanges de los muertos , saltaron en cruxia , y apellidando libertad , libertad , y ayudados de las buenas boyas , christianos griegos , con facilidad y sin recibir herida los degollaron á todos , y pasando sobre la galeota de Alí que sin defensa estaba , facilmente la rindieron y ganaron con quanto en ella venia. De los que en el segundo encuentro murieron , fue de los primeros Alí Baxá , que un turco en venganza del Cadí le mató á cuchilladas : dieronse luego todos por consejo de Ricardo á pasar quantas cosas havia de precio en su baxel y en el de Hazan á la galeota de Alí que era baxel mayor , y acomodado para qualquier cargo ó viage , y ser los remeros christianos , los quales contentos con la alcanzada libertad , y
con

con muchas cosas que Ricardo repartio entre todos , se ofrecieron de llevarle hasta Trápana , y aun hasta el cabo del mundo , si quisiere : y con esto Mahamut y Ricardo llenos de gozo por el buen suceso , se fueron á la mora Halima , y la dixerón que si queria volverse á Chipre , que con las buenas boyas le armarian su mismo baxel , y le darian la mitad de las riquezas que havia embarcado; mas ella , que en tanta calamidad aun no havia perdido el cariño y amor que á Ricardo tenia , dixo que queria irse con ellos á tierra de christianos , de lo qual sus padres se holgaron en extremo. El Cadí volvió en su acuerdo , y le curaron como la ocasion les dio lugar , á quien tambien dixerón que escogiese una de dos : ó que se dexase llevar á tierra de christianos , ó volverse en su mismo baxel á Nicosia. El respondió que ya que la fortuna le havia traído á tales terminos , les agradecia la libertad que le daban , y que queria ir á Constantinopla á quejarse al gran Señor del agravio que de Hazan y de Alí havia recibido ; mas quando supo que Halima le dexaba y se queria volver christiana , estuvo en poco de perder el juicio. En resolucion le ar-

ma-

maron su mismo baxel , y le proveyeron de todas las cosas necesarias para su viage , y aun le dieron algunos cequies de los que havian sido suyos , y despidiendose de todos con determinacion de volverse á Nicosia , pidio antes que se hiciese á la vela , que Leonisa le abrazase , que aquella merced y favor seria bastante para poner en olvido toda su desventura. Todos suplicaron á Leonisa diese aquel favor á quien tanto la queria , pues en ello no iria contra el decoro de su honestidad : hizo Leonisa lo que le rogaron , y el Cadí le pidio le pusiese las manos sobre la cabeza , porque él llevase esperanzas de sanar de su herida : en todo le contentó Leonisa. Hecho esto , y haviendo dado un barreno al baxel de Hazan , favoreciendoles un levante fresco que parecia que llamaba las velas para entregarse en ellas, se las dieron , y en breves horas perdieron de vista al baxel del Cadí , el qual con lagrimas en los ojos estaba mirando como se llevaban los vientos su hacienda , su gusto , su muger , y su alma. Con diferentes pensamientos de los del Cadí navegaban Ricardo y Mahamut ; y asi sin querer tocar en tierra en ninguna parte , pasaron á la vista de Alexandria
de

de golfo lanzado , y sin amainar velas , y sin tener necesidad de aprovecharse de los remos , llegaron á la fuerte isla del Corfú , donde hicieron agua , y luego sin detenerse pasaron por los infamados riscos Acroceraunos ; y desde lexos al segundo dia descubrieron á Paquino , promontorio de la fertilisima Tinacria , á vista de la qual y de la insigne isla de Malta volaron , que no con menos ligereza navegaba el dichoso leño : en resolucion , boxando la isla , de alli á quatro dias descubrieron la Lampadosa , y luego la isla donde se perdieron , con cuya vista se estremecio Leonisa , viniendole á la memoria el peligro en que en ella se havia visto : otro dia vieron delante de sí la deseada y amada patria , renovose la alegria en sus corazones , alborotaronse sus espíritus con el nuevo contento , que es uno de los mayores que en esta vida se puede tener , llegar despues de luengo cautiverio , salvo y sano á su patria ; y al que á este se le puede igualar , es el que se recibe de la victoria alcanzada de los enemigos. Haviase hallado en la galeota una caja llena de vanderetas , y flamulas de diversas colores de sedas , con las quales hizo Ricardo adornar la galeota : po-

co despues de amanecer seria , quando se hallaron á menos de una legua de la ciudad , y vogando á quarteles , y alzando de quando en quando alegres voces y gritos , se iban llegando al puerto en el qual en un instante parecio infinita gente del pueblo , que havien- do visto como aquel bien adornado baxel tan de espacio se llegaba á tierra , no quedó gente en toda la ciudad , que dexase de salir á la marina.

En este entretanto havia Ricardo pedido y suplicado á Leonisa , que se adornase y vistiese de la misma manera que quando entró en la tienda de los Baxaes ; porque queria hacer una graciosa burla á sus padres. Hizolo asi , y añadiendo galas á galas , perlas á perlas , y belleza á belleza , que suele acrecentarse con el contento , se vistio de modo que de nuevo causó admiracion y maravilla: vistiose asi mismo Ricardo á la turquesca , y lo mismo hizo Mahamut , y todos los christianos del remo , que para todos hubo en los vestidos de los turcos muertos : quando llegaron al puerto serian las ocho de la mañana , que tan serena y clara se mostraba , que parecia que estaba atenta mirando aquella alegre

gre entrada. Antes de entrar en el puerto, hizo Ricardo disparar las piezas de la galeota que eran un cañon de cruxia y dos falconetes : respondió la ciudad con otras tantas. Estaba toda la gente confusa , esperando llegase el vizarro baxel ; pero quando vieron de cerca que era turquesco , porque se divisaban los blancos turbantes de los que moros parecian , temerosos y con sospecha de algun engaño , tomaron las armas y acudieron al puerto todos los que en la ciudad son de milicia , y la gente de á caballo se tendio por toda la marina : de todo lo qual recibieron gran contento los que poco á poco se fueron llegando hasta entrar en el puerto , dando fondo junto á tierra , y arrojando en ella la plancha , soltando auna los remos todos uno á uno como en procesion : salieron á tierra , la qual con lagrimas de alegria besaron una y muchas veces , señal clara que dio á entender ser christianos que con aquel baxel se habian alzado : á la postre de todos salieron el padre y madre de Halima , y sus dos sobrinos , todos como está dicho vestidos á la turquesca : hizo fin y remate la hermosa Leonisa , cubierto el rostro con un tafetan carmesi : traian-

la

la en medio Ricardo y Mahamut , cuyo espectáculo llevó tras sí los ojos de toda aquella infinita multitud que los miraba. En llegando á tierra , hicieron como los demas , besandola postrados por el suelo. En esto llegó á ellos el Capitan y Gobernador de la ciudad , que bien conocio que eran los principales de todos ; mas apenas hubo llegado , quando conocio á Ricardo , y corrió con los brazos abiertos y con señales de grandisimo contento á abrazarle. Llegaron con el Gobernador Cornelio y su padre , y los de Leonisa con todos sus parientes , y los de Ricardo que todos eran los mas principales de la ciudad : abrazó Ricardo al Gobernador , y respondió á todos los parabienes que le daban : travó de la mano á Cornelio (el qual como le conocio y se vio asido dél , perdió la color del rostro y casi comenzó á temblar de miedo) y teniendo asi mismo de la mano á Leonisa , dixo : por cortesía os ruego , señores , que antes que entremos en la ciudad , y en el templo á dar las debidas gracias á nuestro Señor de las grandes mercedes que en nuestra desgracia nos ha hecho , me escucheis ciertas razones que decir os quiero. A lo qual el Gobernador res-

pon-

pondio que dixese lo que quisiese , que todos le escucharían con gusto y con silencio. Rodearonle luego todos los mas de los principales ; y él alzando un poco la voz , dixo desta manera :

Bien se os debe acordar , señores , de la desgracia que algunos meses ha en el jardin de las salinas me sucedio con la perdida de Leonisa : tambien no se os habra caido de la memoria la diligencia que yo puse en procurar su libertad , pues olvidandome del mio ofrecí por su rescate toda mi hacienda (aunque esta que al parecer fue liberalidad , no puede ni debe redundar en mi alabanza , pues la daba por el rescate de mi alma) lo que despues aca á los dos ha sucedido requiere para mas tiempo otra sazón y coyuntura , y otra lengua no tan turbada como la mia : basta deciros por aora que despues de varios y estraños acaecimientos , y despues de mil perdidas esperanzas de alcanzar remedio de nuestras dèsdichas , el piadoso cielo sin ningun merecimiento nuestro nos ha vuelto á la deseada patria , quanto llenos de contento , colmados de riquezas : y no nace dellas ni de la libertad alcanzada el sin igual gusto que

tengo, sino del que imagino que tiene esta en paz y en guerra dulce enemiga mia, asi por verse libre, como por ver como ve el retrato de su alma: todavia me alegro de la general alegria que tienen los que me han sido compañeros en la miseria; y aunque las desventuras y tristes acontecimientos suelen mudar las condiciones y aniquilar los animos valerosos, no ha sido asi con el verdugo de mis buenas esperanzas; porque con mas valor y entereza que buenamente decirse puede, ha pasado el naufragio de sus desdichas y los encuentros de mis ardientes quanto honestas importunaciones: en lo qual se verifica que mudan el cielo, y no las costumbres los que en ellas tal vez hicieron asiento. De todo esto que he dicho, quiero inferir que yo le ofreci mi hacienda en rescate, y le di mi alma en mis deseos: di traza en su libertad y aventuré por ella mas que por la mia la vida, y de todos estos que en otro sugeto mas agradecido pudieran ser cargos de algun momento, no quiero yo que lo sean, solo quiero lo sea este en que te pongo ahora; y diciendo esto alzó la mano y con honesto comedimiento quitó el antifaz del rostro de Leonisa,

sa,

sa , que fue como quitarse la nube que tal vez cubre la hermosa claridad del sol ; y prosiguió diciendo : vees aqui , ó Cornelio , te entrego la prenda que tu debes de estimar sobre las cosas que son dignas de estimarse ; y vees aqui tú , hermosa Leonisa , te doy al que tu siempre has tenido en la memoria : esta sí quiero que se tenga por liberalidad , en cuya comparacion dar la hacienda , la vida , y la honra no es nada : recibela , ó venturoso mancebo , recibela , y si llega tu conocimiento á tanto , que llegue á conocer valor tan grande , estimate por el mas venturoso de la tierra : con ella te dare asi mismo todo quanto me tocara de parte en lo que á todos el cielo nos ha dado , que bien creo que pasará de treinta mil escudos : de todo puedes gozar á tu sabor con libertad , y quietud y descanso ; y plega al cielo que sea por luengos y felices años : yo sin ventura , pues quedo sin Leonisa , gusto de quedar pobre , que á quien Leonisa le falta , la vida le sobra : y en diciendo esto calló , como si al paladar se huviera pegado la lengua ; pero desde allí á un poco , antes que ninguno hablase , dixo : valame Dios , y cómo los apretados trabajos

turban los entendimientos ! yo , señores , con el deseo que tengo de hacer bien , no he mirado lo que he dicho ; porque no es posible que nadie pueda mostrarse liberar de lo ajeno : qué jurisdiccion tengo yo en Leonisa para darla á otro ? ó cómo puedo ofrecer lo que está tan lexos de ser mio ? Leonisa es suya , y tan suya , que á faltarle sus padres , que felices años vivan , ningun oposito tuviera su voluntad ; y si se pudieran poner las obligaciones que como discreta debe de pensar que me tiene , desde aqui las borro , las cancelo , y doy por ningunas ; y asi de lo dicho me desdigo , y no doy á Cornelio nada , pues no puedo ; solo confirmo la manda de mi hacienda hecha á Leonisa , sin querer otra recompensa sino que tenga por verdaderos mis honestos pensamientos , y que crea dellos que nunca se encaminaron ni miraron á otro punto , que el que pide su incomparable honestidad , su gran valor é infinita hermosura. Calló Ricardo en diciendo esto ; á lo qual Leonisa respondió en esta manera : si algun favor , ó Ricardo , imaginas que yo hice á Cornelio en el tiempo que tu andabas de mí enamorado y zeloso , imagina que fue tan hon-
nes-

nesto , como guiado por la voluntad y órden de mis padres : que atentos á que le moviesen á ser mi esposo , permitian que se los diese : si quedas desto satisfecho , bien lo estarás de lo que de mí te ha mostrado la esperiencia cerca de mi honestidad y recato : esto digo por darte á entender , Ricardo , que siempre fui mia sin estar sujeta á otro que á mis padres , á quien aora humildemente como es razon suplico me den licencia y libertad para disponer la que tu mucha valentia y liberalidad me ha dado. Sus padres dixeron que se la daban , porque fiaban de su mucha discrecion que usaria della de modo que siempre redundase en su honra y en su provecho. Pues con esa licencia , prosiguio la discreta Leonisa , quiero que no se me haga de mal mostrarme desenvuelta á trueque de no mostrarme desagradecida : y asi , ó valiente Ricardo , mi voluntad hasta aqui recatada , perplexa y dudosa se declara en favor tuyo ; porque sepan los hombres que no todas las mugeres son ingratas , mostrandome yo siquiera agradecida : tuya soy , Ricardo , y tuya sere hasta la muerte , si otro mejor conocimiento no te mueve á negar la mano , que

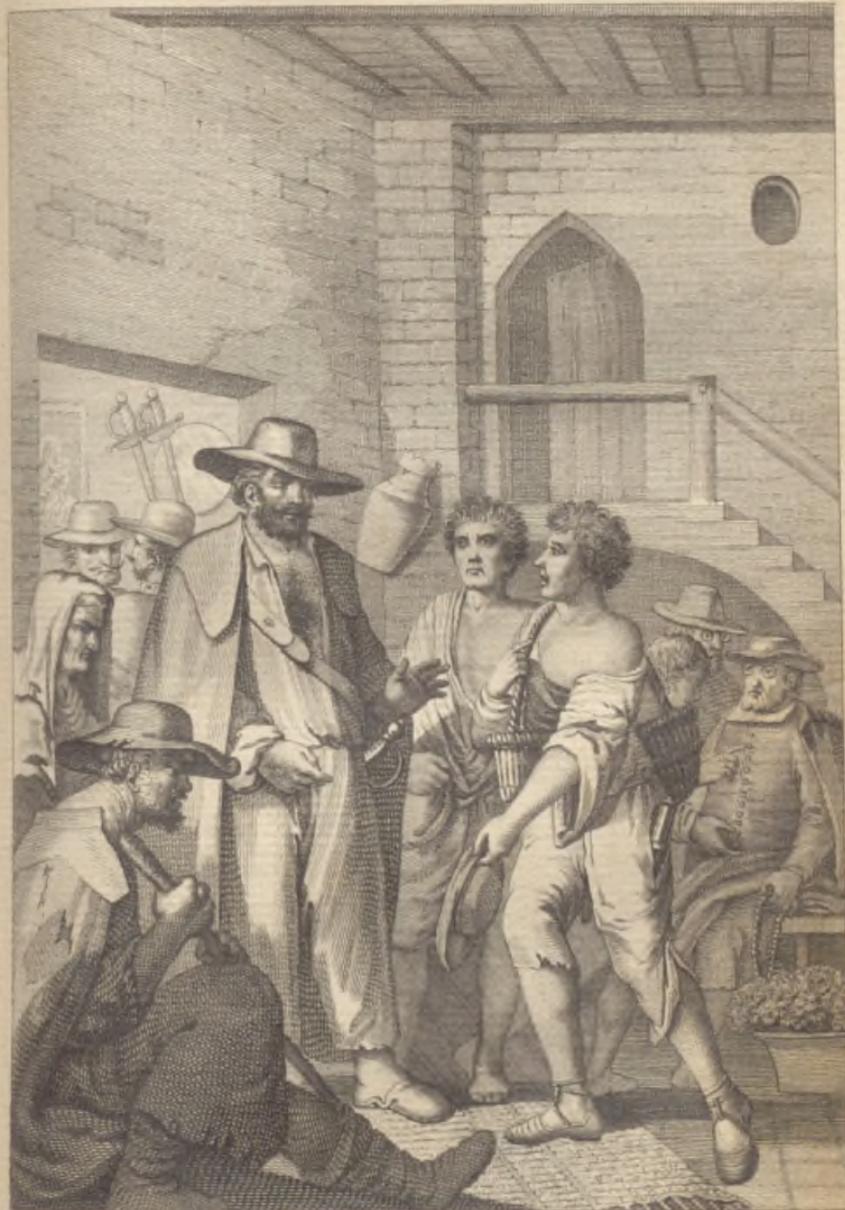
de mi esposo te pido. Quedó como fuera de sí á estas razones Ricardo , y no supo ni pudo responder con otras á Leonisa , que con hincarse de rodillas ante ella y besarle las manos que le tomó por fuerza muchas veces , bañandose las en tiernas y amorosas lagrimas : derramólas Cornelio de pesar , y de alegría los padres de Leonisa , y de admiracion y de contento todos los circunstantes : hallóse presente el Obispo ó Arzobispo de la ciudad , y con su bendicion y licencia los llevó al templo , y dispensando en el tiempo los desposó en el mismo punto. Derramose la alegría por toda la ciudad , de la qual dieron muestra aquella noche infinitas luminarias , y otros muchos dias la dieron muchos juegos y regocijos que hicieron los parientes de Ricardo y de Leonisa. Reconciliaronse con la Iglesia Mahamut y Halima , la qual imposibilitada de cumplir el deseo de verse esposa de Ricardo , se contentó con serlo de Mahamut. A sus padres y á los sobrinos de Halima dio la liberalidad de Ricardo de las partes que le cupieron del despojo , suficiente-mente con que viviesen. Todos en fin quedaron contentos , libres y satisfechos , y la fama

ma de Ricardo saliendo de los terminos de Sicilia , se estendió por todos los de Italia y de otras muchas partes , debaxo del nombre del Amante liberal , y aun hasta hoy dura en los muchos hijos que tuvo en Leonisa que fue exemplo raro de discrecion , honestidad , recato y hermosura.



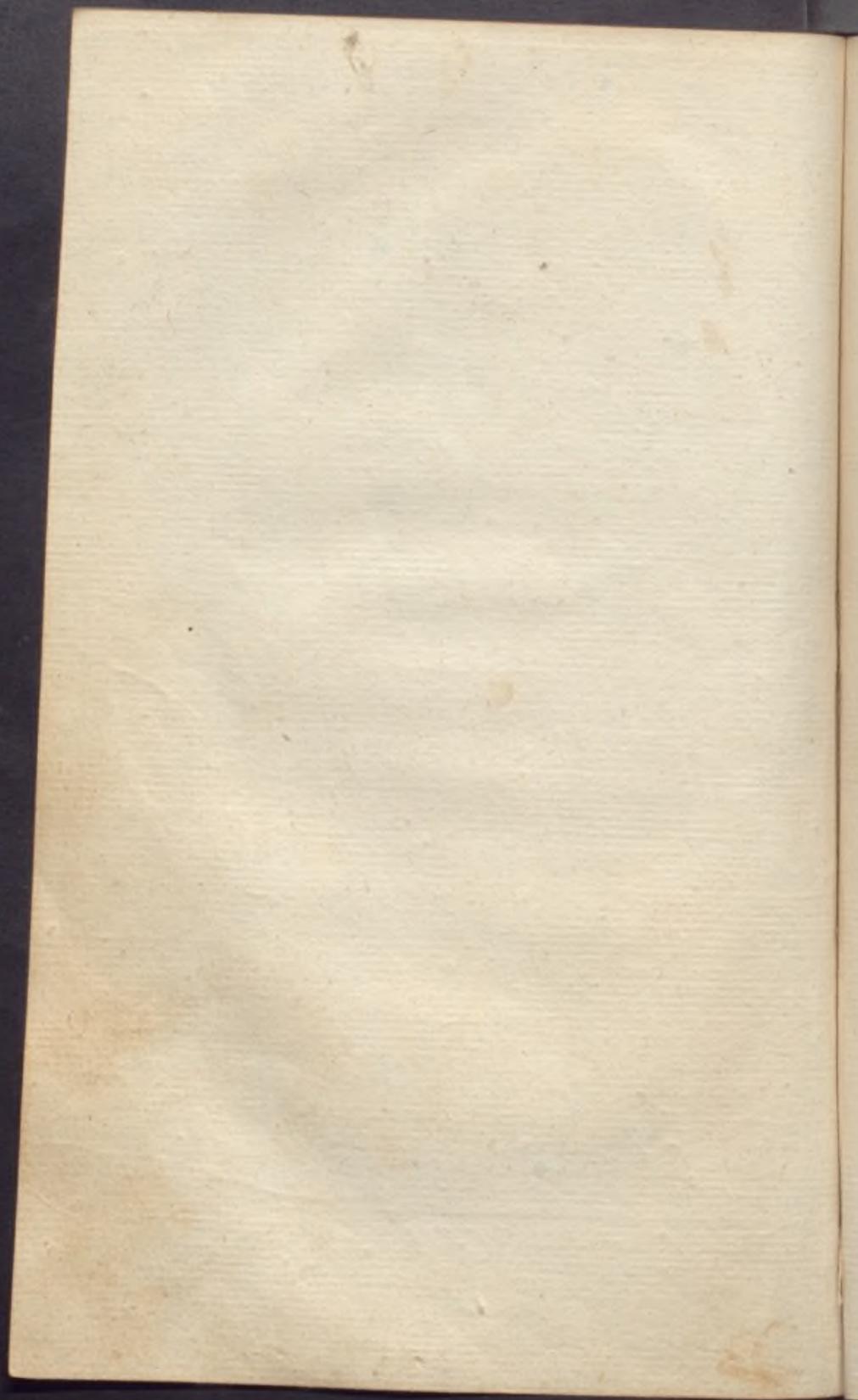
NOVELA
DE RINCONETE,
Y CORTADILLO.

EN la venta del Molinillo que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcu- dia como vamos de Castilla á la Andalucía, un día de los calorosos del verano se hallaron en ella acaso dos muchachos de hasta edad de catorce á quince años: el uno ni el otro no pasaban de diez y siete, ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos y maltrata- dos; capa no la tenían, los calzones eran de lienzo, y las medias de carne; bien es ver- dad que lo enmendaban los zapatos, porque los del uno eran alpargates tan traídos como llevados, y los del otro picados y sin suelas, de manera que mas le servian de cormas, que de zapatos: traía el uno montera verde de ca- zador, el otro un sombrero sin toquilla, baxo de copa, y ancho de falda: á la espalda, y ceñida por los pechos traía el uno una cami-



Amara inu' et d'

Morav. Sp. de. v.



sá de color de camuza , encerrada y recogida toda en una manga : el otro venia escueto y sin alforjas , puesto que en el seno se le parecia un gran bulto , que á lo que despues parecio , era un cuello de los que llaman balonas almidonadas , almidonado con grasa , y tan deshilado de roto , que todo parecia hilachas : venian en él envueltos y guardados unos naypes de figura ovada , porque de exercitarlos , se les havian gastado las puntas , y porque durasen mas , se las cercenaron y los dexaron de aquel talle : estaban los dos quemados del sol , las uñas caireladas , y las manos no muy limpias : el uno tenia una media espada , y el otro un cuchillo de cachas amarillas que los suelen llamar vaqueros : salieronse los dos á sestear en un portal , ó cobertizo que delante de la venta se hace , y sentandose frontero el uno del otro , el que parecia de mas edad dixo al mas pequeño : de qué tierra es vuesa merced , señor gentil-hombre , y para dónde bueno camina ? Mi tierra , señor caballero , respondió el preguntado , no la sé , ni para donde camino tampoco. Pues en verdad , dixo el mayor , que no parece vuesa merced del cielo , y que es-

te no es lugar para hacer su asiento en él, que por fuerza se ha de pasar adelante. Así es, respondió el mediano; pero yo he dicho verdad en lo que he dicho, porque mi tierra no es mía, pues no tengo en ella mas de un padre que no me tiene por hijo, y una madrastra que me trata como alnado: el camino que llevo es á la ventura, y allí le daría fin donde hallase quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida. Y sabe vuesa merced algun oficio? preguntó el grande; y el menor respondió: no sé otro sino que corro como una liebre, y salto como un gamo, y corto de tixera muy delicadamente. Todo eso es muy bueno, util y provechoso, dixo el grande, porque havra sacristan que le dé á vuesa merced la ofrenda de Todos santos, porque para el Jueves santo le corte florones de papel para el monumento. No es mi corte desa manera, respondió el menor, sino que mi padre por la misericordia del cielo es sastre y calcetero, y me enseñó á cortar antiparas, que como vuesa merced bien sabe, son medias calzas con avances, que por su propio nombre se suelen llamar polaynas; y córtolas tan bien, que en

ver-

verdad que me podría examinar de maestro , sino que la corta suerte me tiene arrinconado. Todo eso y mas acontece por los buenos, respondió el grande , y siempre he oido decir que las buenas habilidades son las mas perdidas ; pero aun edad tiene vuesa merced para enmendar su ventura : mas si yo no me engaño y el ojo no me miente , otras gracias tiene vuesa merced secretas , y no las quiere manifestar. Sí tengo , respondió el pequeño ; pero no son para en publico como vuesa merced ha muy bien apuntado. A lo qual replicó el grande : pues yo le sé decir que soy uno de los mas secretos mozos que en grande parte se pueden hallar ; y para obligar á vuesa merced que descubra su pecho y descanse conmigo , le quiero obligar con descubrirle el mio primero , porque imagino que no sin misterio nos ha juntado aqui la suerte, y pienso que havemos de ser deste hasta el ultimo dia de nuestra vida verdaderos amigos. Yo , señor hidalgo , soy natural de la Fuenfrida , lugar conocido y famoso por los ilustres pasajeros que por él de contino pasan: mi nombre es Pedro del Rincon, mi padre es persona de calidad , porque es ministro de la
san-

santa Cruzada , quiero decir que es bulero ó buldero como los llama el vulgo : algunos dias le acompañé en el oficio , y le aprendí de manera , que no daría ventaja en echar las bulas al que mas presumiese en ello ; pero haviendome un día aficionado mas al dinero de las bulas , que á las mismas bulas , me abracé con un talego , y di conmigo y con él en Madrid , donde con las comodidades que alli de ordinario se ofrecen , en pocos dias saqué las entrañas al talego y le dexé con mas dobleces que pañizuelo de desposado : vino el que tenia á cargo el dinero tras mí , prendieronme , tuve poco favor , aunque viendo aquellos señores mi poca edad se contentaron con que me arrimasen al aldavilla , y me mosqueasen las espaldas por un rato , y con que saliese desterrado por quatro años de la corte : tuve paciencia , encogí los hombros , sufrí la tanda y mosqueo , y salí á cumplir mi destierro con tanta priesa , que no tuve lugar de buscar cavalgaduras : tomé de mis alhajas las que pude y las que me parecieron mas necesarias , y entre ellas saqué estos naypés (y á este tiempo descubrió los que se han dicho , que en el cuello traía) con los quales he ganado mi

vi-

vida por los mesones y ventas que hay desde Madrid aqui , jugando á la veintiuna; y aunque vuesa merced los vee tan astrosos y maltratados , usan de una maravillosa virtud con quien los entiende , que no alzará que no quede un as debaxo , y si vuesa merced es versado en este juego , vera quanta ventaja lleva el que sabe que tiene cierto un as la primera carta , que le puede servir de un punto , y de once ; que con esta ventaja , siendo la veintiuna envidada , el dinero se queda en casa : fuera desto aprendi de un cocinero de un cierto embaxador ciertas tretas de quinolas y del parar , á quien tambien llaman el andaboba ; que asi como vuesa merced se puede examinar en el corte de sus antiparas , asi puedo yo ser maestro en la ciencia villanesca : con esto voy seguro de no morir de hambre , porque aunque llegue á un cortijo , hay quien quiera pasar tiempo jugando un rato , y desto hemos de hacer luego la experiencia los dos : armemos la red , y veamos si cae algun paxaro destos harrieros que aqui hay , quiero decir que juguemos los dos á la veintiuna como si fuese de veras , que si alguno quisiere ser tercero , el sera el prime-

ro que dexé la pecunia. Sea enbuenhora; dixo el otro, y en merced muy grande tengo la que vuesa merced me ha hecho en darme cuenta de su vida, con que me ha obligado á que yo no le encubra la mia, que diciendola mas breve, es esta: yo nací en el Pedroso, lugar puesto entre Salamanca y Medina del campo: mi padre es sastre, enseñóme su oficio, y de corte de tixera con mi buen ingenio salté á cortar bolsas: enfadóme la vida estrecha del aldea, y el desamorado trato de mi madrastra: dexé mi pueblo, vine á Toledo á exercitar mi oficio, y en él he hecho maravillas; porque no pende relicario de toca, ni hay faldriquera tan escondida, que mis dedos no visiten, ni mis tixeras no corten, aunque le esten guardando con los ojos de Argos: y en quatro meses que estuve en aquella ciudad, nunca fui cogido entre puertas, ni sobresaltado, ni corrido de corchetes, ni soplado de ningun cañuto; bien es verdad que havra ocho dias que una espia doble dio noticia de mi habilidad al Corregidor, el qual aficionado á mis buenas partes quisiera verme; mas yo que por ser humilde no quiero tratar con personas tan graves, procuré de no
ver-

verme con él, y así sali de la ciudad con tanta prisa que no tuve lugar de acomodarme de cavaladuras, ni blancas, ni de algun coche de retorno, ó por lo menos de un carro. Eso se borre, dixo Rincon, y pues ya nos conocemos no hay paraque aquesas grandezas, ni altiveces: confesemos llanamente que no tenemos blanca, ni aun zapatos. Sea así, respondió Diego Cortado (que así dixo el menor que se llamaba) y pues nuestra amistad, como vuesa merced, señor Rincon, ha dicho, ha de ser perpetua, comencemosla con santas y loables ceremonias, y levantandose Diego Cortado abrazó á Rincon, y Rincon á él tierna y estrechamente, y luego se pusieron los dos á jugar á la veintiuna con los ya referidos naypes, limpios de polvo y de paja, mas no de grasa y malicia: y á pocas manos alzaba tan bien por el as Cortado, como Rincon su maestro. Salio en esto un harriero á refrescarse al portal, y pidio que queria hacer tercio: acogieronle de buena gana, y en menos de media hora le ganaron doce reales y veinte y dos maravedis, que fue darle doce lanzadas, y veinte y dos mil pesadumbres: y creyendo el harriero que
por

por ser muchachos no se lo defenderian , quiso quitarles el dinero ; mas ellos poniendo el uno mano á su media espada , y el otro al de las cachas amarillas , le dieron tanto que hacer , que á no salir sus compañeros , sin duda lo pasara harto mal. A esta sazón pasaron acaso por el camino una tropa de caminantes á caballo que iban á sestear á la venta del Alcalde que está media legua mas adelante , los quales viendo la pendencia del harriero con los dos muchachos , los apaciguaron y les dixeron que si acaso iban á Sevilla , que se viniesen con ellos. Alla vamos , dixo Rincon , y serviremos á vuestras mercedes en todo quanto nos mandaren : y sin mas detenerse saltaron delante de las mulas , y se fueron con ellos , dexando al harriero agraviado y enojado , y á la ventera admirada de la buena crianza de los picaros , que les havia estado oyendo su platica , sin que ellos advirtiesen en ello ; y quando dixo al harriero que les havia oido decir que los naypes que traian eran falsos , se pelaba las barbas , y quisiera ir á la venta tras ellos á cobrar su hacienda , porque decia que era grandisima afrenta y caso de menos valer , que dos muchachos hu-
vie-

viesen engañado á un hombrazo tan grande como él : sus compañeros le detuvieron y aconsejaron que no fuese , si quiera por no publicar su inhabilidad y simpleza. En fin tales razones le dixeron que aunque no le consolaron , le obligaron á quedarse.

En esto Cortado y Rincon se dieron tan buena maña en servir á los caminantes , que lo mas del camino los llevaban á las ancas ; y aunque se les ofrecian algunas ocasiones de tentar las balijas de sus medios amos , no las admitieron por no perder la ocasion tan buena del viaje de Sevilla , donde ellos tenian grande deseo de verse : con todo esto á la entrada de la ciudad , que fue á la oracion y por la puerta de la Aduana á causa del registro y almorzarifazgo que se paga , no se pudo contener Cortado de no cortar la balija ó maleta que á las ancas traia un frances de la camarada ; y asi con el de sus cachas le dio tan larga y profunda herida , que se parecian patentemente las entrañas , y sutilmente le sacó dos camisas buenas , un relox de sol , y un libro de memoria , cosas que quando las vieron no les dieron mucho gusto ; y pensando que pues el frances llevaba á las ancas aquella maleta,

no la havia de haver ocupado con tan poco peso como era el que tenian aquellas preseas, quisieran volver á darle otro tiento ; pero no lo hicieron , imaginando que ya lo havrian echado menos , y puesto en recando lo que quedaba. Havianse despedido antes que el salto hiciesen , de los que hasta alli los havian sustentado ; y otro dia vendieron las camisas en el malbaratillo que se hace fuera de la puerta del Arenal , y dellas hicieron veinte reales. Hecho esto , se fueron á ver la ciudad , y admiroles la grandeza y sumptuosidad de su mayor iglesia , el gran concurso de gente del rio , porque era en tiempo de cargazon de flota , y havia en él seis galeras , cuya vista les hizo suspirar y aun temer el dia que sus culpas les havian de traer á morar en ellas de por vida : echaron de ver los muchos muchachos de la esportilla que por alli andaban : informaronse de uno dellos qué oficio era aquel , y si era de mucho trabajo y de qué ganancia. Un muchacho asturiano , que fue á quien hicieron la pregunta , respondió que el oficio era descansado , y de que no se pagaba alcavala , y que algunos dias salia con cinco y con seis reales de ganancia , con que

co-

comia , y bebia , y triunfaba como cuerpo de rey , libre de buscar amo á quien dar fianzas , y seguro de comer á la hora que quisiese , pues á todas lo hallaba en el mas minimo bodegon de toda la ciudad en la qual havia tantos y tan buenos. No les parecio mal á los dos amigos la relacion del asturianillo , ni les descontentó el oficio , por parecerles que venia como de molde para poder usar el suyo con cubierta y seguridad , por la comodidad que ofrecia de entrar en todas las casas ; y luego determinaron de comprar los instrumentos necesarios para usalle , pues lo podian usar sin examen : y preguntandole al asturiano qué havian de comprar ? les respondió que sendos costales pequeños , limpios , ó nuevos , y cada uno tres espuertas de palma , dos grandes , y una pequeña , en las quales se repar- tia la carne , pescado y fruta , en el costal el pan , y él les guió donde lo vendian , y ellos del dinero de la galíma del frances lo compraron todo ; y dentro de dos horas pudieran estar graduados en el nuevo oficio segun les ensayaban las esportillas , y asentaban los costales : avisoles su adalid de los puestos donde havian de acudir : por las mañanas á la car-

niceria y á la plaza de S. Salvador : los días de pescado á la pescaderia y á la costanilla: todas las tardes al rio : los jueves á la feria.

Toda esta leccion tomaron bien de memoria , y otro dia bien de mañana se plantaron en la plaza de S. Salvador , y apenas hubieron llegado , quando los rodearon otros mozos del oficio que por lo flamante de los costales y espuestas vieron ser nuevos en la plaza ; hicieronles mil preguntas , y á todas respondian con discrecion y mesura : en esto llegaron un medio estudiante y un soldado , y convidados de la limpieza de las espuestas de los dos novatos , el que parecia estudiante llamó á Cortado , y el soldado á Rincon. En nombre sea de Dios , dixeran ambos. Para bien se comience el oficio , dixo Rincon , que vuesa merced me estrena , señor mio. A lo qual respondió el soldado : la estrena no sera mala , porque estoy de ganancia , y soy enamorado y tengo de hacer hoy banquete á unas amigas de mi señora. Pues cargue vuesa merced á su gusto , que animo tengo y fuerzas para llevarme toda esta plaza , y aun si fuere menester que ayude á guisallo , lo hare de muy buena voluntad. Contentose el

soldado de la buena gracia del mozo , y dixole que si queria servir , que él le sacaria de aquel abatido oficio : á lo qual respondió Rincon que por ser aquel el dia primero que le usaba , no le queria dexar tan presto hasta ver alomenos lo que tenia de malo ó bueno ; y quando no le contentase , él daba su palabra de servirle á él , antes que á un canoigo : rióse el soldado , cargóle muy bien , mostróle la casa de su dama para que la supiese de alli adelante , y él no tuviese necesidad quando otra vez le enviase , de acompañarle : Rincon prometio fidelidad , y buen trato : dióle el soldado tres quartos , y en un vuelo volvió á la plaza por no perder coyuntura ; porque tambien desta diligencia les advirtio el asturiano , y de que quando llevasen pescado menudo , conviene á saber alburres , ó sardinas , ó acedías , bien podian tomar algunas , y hacerlas la salva , siquiera para el gasto de aquel dia ; pero que esto havia de ser con toda sagacidad y advertimiento , porque no se perdiese el credito que era lo que mas importaba en aquel exercicio. Por presto que volvió Rincon , ya halló en el mismo puesto á Cortado. Llegose Cortado á

Rincon , y preguntole qué como le havia ido? Rincon abrió la mano , y mostrole los tres quartos. Cortado entró la suya en el seno , y sacó una bolsilla que mostraba haver sido de ambar en los pasados tiempos ; venia algo hinchada , y dixo : con esta me pagó su reverencia del estudiante y con dos quartos mas , tomadla vos , Rincon , por lo que puede suceder : y haviendosela ya dado secretamente, veis aqui do vuelve el estudiante trasudando y turbado de muerte , y viendo á Cortado le dixo si acaso havia visto una bolsa de tales y tales señas que con quince escudos de oro en oro , y con tres reales de á dos , y tantos maravedis en quartos y en ochavos le faltaba, y que le dixese si la havia tomado en el entretanto que con él havia andado comprando ? A lo qual con estraño disimulo , sin alterarse ni mudarse en nada , respondió Cortado : lo que yo sabre decir desa bolsa es que no debe de estar perdida , si ya no es que vuesa merced la puso á mal recaudo. Eso es ello, pecador de mi , respondió el estudiante , que la debí de poner á mal recaudo , pues me la hurtaron. Lo mismo digo yo , dixo Cortado ; pero para todo hay remedio , sino es para la
muer-

muerte, y el que vuesa merced podra tomar es lo primero y principal tener paciencia, que de menos nos hizo Dios, y un dia viene tras otro dia, y donde las dan las toman, y podria ser que con el tiempo el que llevó la bolsa se viniese á arrepentir, y se la volviese á vuesa merced sahumada. El sahumero le perdonariamos, respondió el estudiante, y Cortado prosiguió diciendo: quanto mas que cartas de descomunión hay, paulinas y buena diligencia, que es madre de la buena ventura; aunque á la verdad no quisiera yo ser el llevador de la bolsa, porque si es que vuesa merced tiene alguna orden sacra, parecermeia á mi que havia cometido algun grande incesto ó sacrilegio. Y cómo que ha cometido sacrilegio? dixo á esto el adolorido estudiante; que puesto caso que yo no soy sacerdote sino sacristan de unas monjas, el dinero de la bolsa era del tercio de una capellania que me dio á cobrar un sacerdote amigo mio, y es dinero sagrado y bendito. Con su pan se lo coma, dixo Rincon á este punto, no le arriendo la ganancia, dia de juicio hay donde todo saldra como dicen en la colada, y entonces se vera quien fue callejas,

y el atrevido que se atrevio á tomar , hurtar , y menoscabar el tercio de la capellania : y cuánto renta cada año , digame señor sacristan por su vida ? Renta la puta que me pario ; y estoy yo agora para decir lo que renta ? respondió el sacristan con algun tanto de demasiada colera : decidme , hermano , si sabeis algo , si no quedad con Dios , que yo la quiero hacer pregonar. No me parece mal remedio ese , dixo Cortado ; pero advierta vuesa merced no se le olviden las señas de la bolsa , ni la cantidad puntualmente del dinero que va en ella , que si yerra en un ardite , no parecera en dias del mundo , y esto le doy por hado. No hay que temer deso , respondió el sacristan , que lo tengo mas en la memoria que el tocar de las campanas , no me erraré en un atomo : sacó en esto de la faldriquera un pañuelo randado para limpiarse el sudor que llovía de su rostro como de alquitara ; y apenas lo hubo visto Cortado , quando le marcó por suyo : y haviendose ido el sacristan , Cortado le siguió y le alcanzó en las gradas , donde le llamó y le retiró á una parte , y allí le comenzo á decir tantos disparates al modo de lo que llaman bernardi-

dinas , cerca del hurto y hallazgo de su bolsa , dandole buenas esperanzas sin concluir jamas razon que comenzase , que el pobre sacristan estaba embelesado escuchandole ; y como no acababa de entender lo que le decia , hacia que le repitiese la razon dos y tres veces. Estabale mirando Cortado á la cara atentamente , y no quitaba los ojos de sus ojos : el sacristan le miraba de la misma manera , estando colgado de sus palabras : este tan grande embelesamiento dio lugar á Cortado que concluyese su obra , y sutilmente le sacó el pañuelo de la faldriquera , y despidiendose dél , le dixo que á la tarde procurase de verle en aquel mismo lugar , porque él traia entre ojos que un muchacho de su mismo oficio y de su mismo tamaño , que era algo ladroncillo , le havia tomado la bolsa , y que él se obligaba á saberlo dentro de pocos ó de muchos dias. Con esto se consoló algo el sacristan , y se despidio de Cortado , el qual se vino donde estaba Rincon que todo lo havia visto un poco apartado dél , y mas abaxo estaba otro mozo de la sportilla que vio todo lo que havia pasado , y como Cortado daba el pañuelo á Rincon , y llegando-

dose á ellos les dixo : diganme , señores galanes , voacedes son de mala entrada ó no ? No entendemos esa razon , señor galan , respondió Rincon. Qué , no entrevan , señores murcios ? respondió el otro : no somos de Teba ni de Murcia , dixo Cortado ; si otra cosa quiere , digala , si no vayase con Dios. No lo entienden ? dixo el mozo , pues yo se lo dare á entender y á beber con una cuchara de plata : quiero decir , señores , si son vuestas mercedes ladrones ? mas no sé para que les pregunto esto , pues sé ya que lo son ; mas diganme , cómo no han ido á la aduana del señor Monipodio ? Pagase en esta tierra almorarifazgo de ladrones , señor galan ? dixo Rincon. Si no se paga , respondió el mozo , alomenos registranse ante el señor Monipodio que es su padre , su maestro y su amparo ; y así les aconsejo que vengan conmigo á darle la obediencia , ó si no no se atrevan á hurtar sin su señal , que les costará caro. Yo pensé , dixo Cortado , que el hurtar era oficio libre , horro de pecho y alcavala , y que si se paga es por junto , dando por fiadores á la garganta y á las espaldas ; pero pues así es , y en cada tierra hay su uso , guardemos nosotros el
des-

desta , que por ser la mas principal del mundo sera el mas acertado de todo él ; y asi puede vuesa merced guiarnos donde está ese caballero que dice , que ya yo tengo barruntos segun lo que he oido decir que es muy calificado , y generoso , y ademas habil en el oficio. Y cómo que es calificado , habil , y suficiente? respondió el mozo : eslo tanto , que en quatro años que ha que tiene el cargo de ser el nuestro mayor y padre , no han padecido sino quatro en el finibusterre , y obra de treinta embesados , y de sesenta y dos en guarapas. En verdad , señor , dixo Rincon , que asi entendemos esos nombres , como volar. Comencemos á andar , que yo los ire declarando por el camino , respondió el mozo , con otros algunos que asi les conviene saberlos , como el pan de la boca : y asi les fue diciendo y declarando otros nombres , de los que ellos llaman germanescos ó de la germania , en el discurso de su platica que no fue corta , porque el camino era largo , en el qual dixo Rincon á su guia : es vuesa merced por ventura ladron? Sí , respondió él , para servir á Dios y á la buena gente , aunque no de los muy cursados , que todavía estoy en el año
del

del noviciado. A lo qual respondió Cortado: cosa nueva es para mí , que haya ladrones en el mundo para servir á Dios y á la buena gente. A lo qual respondió el mozo : señor, yo no me meto en teologias ; lo que sé es que cada uno en su oficio puede alabar á Dios y mas con la orden que tiene dada Monipodio á todos sus ahijados. Sin duda , dixo Rincon, debe de ser buena y santa , pues hace que los ladrones sirvan á Dios. Es tan santa y buena, replicó el mozo , que no sé yo si se podra mejorar en nuestro arte. El tiene ordenado que de lo que hurtáremos demos alguna cosa ó limosna para el azeyte de la lampara de una imagen muy devota que está en esta ciudad , y en verdad que hemos visto grandes cosas por esta buena obra ; porque los dias pasados dieron tres ansias á un quatrero que havia murciado dos roznos , y con estar flaco y quartanario , asi las sufrio sin cantar como si fueran nada , y esto atribuimos los del arte á su buena devocion , porque sus fuerzas no eran bastantes para sufrir el primer desconcierto del verdugo ; y porque sé que me han de preguntar algunos vocablos de los que he dicho , quiero curarme en salud y decirselo

antes que me lo pregunten : sepan voacedes que quatrero es ladron de bestias : ansia es el tormento : roznos los asnos hablando con perdon : primer desconcierto es las primeras vueltas de cordel que da el verdugo : tenemos mas , que rezamos nuestro rosario repartido en toda la semana , y muchos de nosotros no hurtamos el dia del viernes , ni tenemos conversacion con muger que se llame Maria el dia del sabado. De perlas me parece todo eso, dixo Cortado ; pero digame vuesa merced, hacerse otra restitucion , ó otra penitencia mas de la dicha ? En eso de restituir no hay que hablar , respondió el mozo , porque es cosa imposible por las muchas partes en que se divide lo hurtado , llevando cada uno de los ministros y contrayentes la suya , y así el primer hurtador no puede restituir nada ; quanto mas , que no hay quien nos mande hacer esta diligencia á causa que nunca nos confesamos , y si sacan cartas de descomunion , jamas llegan á nuestra noticia , porque jamas vamos á la iglesia al tiempo que se leen , sino es los dias de jubileo por la ganancia que nos ofrece el concurso de la mucha gente. Y con solo eso que hacen , dicen esos señores , dixo

Cortado, que su vida es santa y buena? Pues qué tiene de malo, replicó el mozo? no es peor ser herege, ó renegado, ó matar á su padre, y madre, ó ser solomico? sodomita querra decir vuesa merced, respondió Rincon. Eso digo, dixo el mozo. Todo es malo, replicó Cortado; pero pues nuestra suerte ha querido que entremos en esta cofradia, vuesa merced alargue el paso, que muero por verme con el señor Monipodio, de quien tantas virtudes se cuentan. Presto se les cumplira su deseo, dixo el mozo, que ya desde aqui se descubre su casa: vuestas mercedes se queden á la puerta, que yo entraré á ver si está desocupado, porque estas son las horas quando él suele dar audiencia. En buena sea, dixo Rincon; y adelantandose un poco el mozo, entró en una casa no muy buena, sino de muy mala apariencia, y los dos se quedaron esperando á la puerta: él salió luego y los llamó, y ellos entraron, y su guia les mandó esperar en un pequeño patio ladrillado que de puro limpio y aljofifado parecia que vertia carmin de lo mas fino: al un lado estaba un banco de tres pies, y al otro un cantararo desbocado con un jarrillo encima no

menos falto que el cantaro : á otra parte estaba una estera de enea , y en el medio un tiesto que en Sevilla llaman maceta de albahaca. Miraban los mozos atentamente las alhajas de la casa entanto que baxaba el señor Monipodio , y viendo que tardaba , se atrevio Rincon á entrar en una sala baxa de dos pequeñas que en el patio estaban , y vio en ella dos espadas de esgrima , y dos broqueles de corcho pendientes de quatro clavos , y una arca grande sin tapa ni cosa que la cubriese , y otras tres esteras de enea tendidas por el suelo : en la pared frontera estaba pegada á la pared una imagen de nuestra Señora destas de mala estampa , y mas abaxo pendia una esportilla de palma , y encaxada en la pared una almofia blanca , por do coligió Rincon que la esportilla servia de cepo para limosna , y la almofia de tener agua bendita ; y asi era la verdad. Estando en esto entraron en la casa dos mozos de hasta veinte años cada uno , vestidos de estudiantes , y de alli á poco dos de la esportilla y un ciego , y sin hablar palabra ninguna , se comenzaron á pasear por el patio : no tardó mucho quando entraron dos viejos de bayeta con antojos que los hacian

cian graves y dignos de ser respetados , con sendos rosarios de sonadoras cuentas en las manos : tras ellos entró una vieja halduda , y sin decir nada se fue á la sala , y habiendo tomado agua bendita con grandísima devocion , se puso de rodillas ante la imagen , y á cabo de una buena pieza , habiendo primero besado tres veces el suelo , y levantado los brazos y los ojos al cielo otras tantas , se levantó y echó su limosna en la sportilla , y se salio con los demas al patio. En resolucion en poco espacio se juntaron en el patio hasta catorce personas de diferentes trajes y oficios : llegaron tambien de los postreros dos bravos y bizarros mozos , de vigotes largos , sombreros de grande falda , cuellos á la valona , medias de color , ligas de gran balumba , espadas de mas de marca , sendos pistoletes cada uno en lugar de dagas , y sus broqueles pendientes de la pretina : los quales asi como entraron , pusieron los ojos de traves en Rincon y Cortado á modo de que los estrañaban y no conocian , y llegando á ellos les preguntaron si eran de la cofradia? Rincon repondio que sí , y muy sérvidores de sus mercedes.

Llegose en esto la sazon y punto , en que

que baxó el señor Monipodio , tan esperado, como bien visto de toda aquella virtuosa compañía : parecia de edad de quarenta y cinco á quarenta y seis años , alto de cuerpo , moreno de rostro , cecijunto , barbinegro y muy espeso , los ojos hundidos : venia en camisa, y por la abertura de delante descubria un bosque , tanto era el vello que tenia en el pecho: traia cubierta una capa de bayeta casi hasta los pies , en los quales traia unos zapatos enchancletados , cubrianle las piernas unos zarguelles de lienzo anchos y largos hasta los tobillos , el sombrero era de los de la ampa campanudo de copa y tendido de falda : atravesabale un tahali por espalda y pechos , á do colgaba una espada ancha y corta á modo de las del perrillo : las manos eran cortas y pelosas , los dedos gordos , y las uñas hembras y remachadas : las piernas no se le parecian , pero los pies eran descomunales de anchos , y juanetudos. En efeto él representaba el mas rustico y disforme barbaro del mundo. Baxó con él la guia de los dos , y travandoles de las manos , los presentó ante Monipodio , diciendole : estos son los dos buenos mancebos que á vuesa merced dixé , mi señor

Monipodio, vuesa merced los desamine, y vera como son dignos de entrar en nuestra congregacion. Eso hare yo de muy buena gana, respondió Monipodio. Olvidabaseme de decir que asi como Monipodio baxó, al punto todos los que aguardando le estaban, le hicieron una profunda y larga reverencia; escepto los dos bravos, que á medio mogate, como entre ellos se dice, le quitaron los capelos; y luego volvieron á su paseo. Por una parte del patio y por la otra se paseaba Monipodio, el qual preguntó á los nuevos el exercicio, la patria y padres. A lo qual Rincon respondió: el exercicio ya está dicho, pues venimos ante vuesa merced: la patria no me parece de mucha importancia decirla, ni los padres tampoco, pues no se ha de hacer informacion para recibir algun habito honroso. A lo qual respondió Monipodio: vos, hijo mio, estais en lo cierto, y es cosa muy acertada encubrir eso que decis, porque si la suerte no corriere como debe, no es bien que quede asentado debaxo de signo de escribano ni en el libro de las entradas: fulano hijo de fulano, vecino de tal parte, tal dia le ahorcaron, ó le azotaron, ó otra cosa semejante; que

que por lo menos suena mal á los buenos oídos: y así torno á decir que es provechoso documento callar la patria, encubrir los padres, y mudar los propios nombres; aunque para entre nosotros no ha de haver nada encubierto, y solo ahora quiero saber los nombres de los dos. Rincon dixo el suyo, y Cortado tambien. Pues de aqui adelante, respondió Monipodio, quiero y es mi voluntad que vos, Rincon, os llameis Rinconete; y vos, Cortado, Cortadillo, que son nombres que asientan como de molde á vuestra edad y á nuestras ordenanzas, debaxo de las quales cae tener necesidad de saber el nombre de los padres de nuestros cofrades; porque tenemos de costumbre de hacer decir cada año ciertas misas por las animas de nuestros difuntos y bienhechores, sacando el estupendo para la limosna de quien las dice, de alguna parte de lo que se garvea; y estas tales misas así dichas como pagadas, dicen que aprovechan á las tales animas por via de naufragio: y caen debaxo de nuestros bienhechores el procurador que nos defiende, el guro que nos avisa, el verdugo que nos tiene lastima, el que quando alguno de nosotros va huyendo por

la calle y detras le van dando voces : al ladron , al ladron , detenganle , detenganle , uno se pone en medio y se opone al raudal de los que le siguen , diciendo : dexenle al cuitado , que harta mala ventura lleva , alla se lo haya , castiguele su pecado : son tambien bienhechoras nuestras las socorridas , que de su sudor nos socorren asi en la trena como en las guras ; y tambien lo son nuestros padres y madres que nos echan al mundo , y el escribano que si anda de buena , no hay delito que sea culpa , ni culpa á quien se dé mucha pena : y por todos estos que he dicho , hace nuestra hermandad cada año su adversario con la mayor popa y soledad que podemos . Por cierto , dixo Rinconete (ya confirmado con este nombre) que es obra digna del altisimo y profundisimo ingenio que hemos oido decir que vuesa merced , señor Monipodio , tiene ; pero nuestros padres aun gozan de la vida , si en ella les alcanzaremos , daremos luego noticia á esta felicisima y abonada confraternidad para que por sus almas se les haga ese naufragio ó tormenta , ó ese adversario que vuesa merced dice , con la solenidad y pompa acostumbrada ; si ya no es que

que se hace mejor con popa y soledad , como tambien apuntó vuesa merced en sus razones. Asi se hara , ó no quedará de mí pedazo , replicó Monipodio , y llamando á la guia , le dixo : ven acá , Ganchuelo , estan puestas las postas ? Sí , dixo la guia , que Ganchuelo era su nombre , tres centinelas quedan avizorando , y no hay que temer que nos cojan de sobresalto. Volviendo pues á nuestro proposito , dixo Monipodio : querría saber , hijos , lo que sabeis , para daros el oficio y exercicio conforme á vuestra inclinacion y habilidad. Yo , respondió Rinconete , sé un poquito de floreo de villano : entiendeseme el reten : tengo buena vista para el humillo : juego bien de la sola , de las quatro , y de las ocho : no se me va por pies el raspadillo , berrugueta , y el colmillo : entrome por la boca de lobo como por mi casa , y atreveríame á hacer un tercio de chanza mejor que un tercio de Napoles , y á dar un astillazo al mas pintado mejor que dos reales prestados. Principios son , dixo Monipodio ; pero todas esas son flores de cantueso viejas y tan usadas que no hay principiante que no las sepa , y solo sirven para alguno que sea tan blanco , que se dexa

matar de media noche abaxo ; pero andara el tiempo y vernoshemos , que asentando sobre ese fundamento media docena de liciones , yo espero en Dios que aveis de salir oficial famoso y aun quiza maestro. Todo sera para servir á vuesa merced y á los señores cofrades , respondió Rinconete. Y vos , Cortadillo , qué sabeis ? preguntó Monipodio. Yo , respondió Cortadillo , sé la treta que dicen metedos y sacacincos , y sé dar tiento á una faldriquera con mucha puntualidad y destreza. Sabeis mas ? dixo Monipodio. No por mis grandes pecados , respondió Cortadillo. No os aflijais , hijo , replicó Monipodio , que á puerto y á escuela haveis llegado , donde ni os anegareis , ni dexareis de salir muy bien aprovechado en todo aquello que mas os convinere : y en esto del animo cómo os va , hijos ? Cómo nos ha de ir , respondió Rinconete , sino muy bien ? animo tenemos para acometer qualquiera empresa de las que tocaren á nuestro arte y exercicio. Está bien , replicó Monipodio ; pero querria yo que tambien le tuviesedes para sufrir si fuese menester media docena de ansias , sin desplegar los labios , y sin decir esta boca es mia. Ya sabemos aqui,
di-

dixo Cortadillo , señor Monipodio , qué quiere decir ansias , y para todo tenemos animo; porque no somos tan ignorantes que no se nos alcance que lo que dice la lengua paga la gorja , y harta merced le hace el cielo al hombre atrevido , por no darle otro titulo , que le dexa en su lengua su vida ó su muerte , como si tuviese mas letras un nó , que un sí. Alto, no es menester mas , dixo á esta sazón Monipodio : digo que sola esa razon me convence , me obliga , me persuade , y me fuerza á que desde luego asenteis por cofrades mayores , y que se os sobrelleve el año del noviciado. Yo soy dese parecer , dixo uno de los bravos , y á una voz lo confirmaron todos los presentes que toda la platica havian estado escuchando , y pidieron á Monipodio que desde luego les concediese y permitiese gozar de las inmunidades de su cofradia , porque su presencia agradable y su buena platica lo merecia todo : él respondió que por dalles contento á todos desde aquel punto se las concedia , advirtiendoles que las estimasen en mucho , porque era no pagar media anata del primer hurto que hiciesen : no hacer oficios menores en todo aquel año , conviene á

saber , no llevar recaudo de ningun hermano mayor á la carcel ni á la casa de parte de sus contribuyentes : piar el turco puro : hacer banquete quando , como y adonde quisieren, sin pedir licencia á su mayoral : entrar á la parte desde luego con lo que entruxasen los hermanos mayores como uno dellos , y otras cosas que ellos tuvieron por merced señaladisima , y los de mas con palabras muy comedidas las agradecieron mucho. Estando en esto , entró un muchacho corriendo y desalentado , y dixo : el alguacil de los vagamundos viene encaminado á esta casa ; pero no trae consigo gurullada. Nadie se alborote , dixo Monipodio , que es amigo y nunca viene por nuestro daño : sosieguense , que yo le saldre á hablar. Todos se sosegaron , que ya estaban algo sobresaltados , y Monipodio salio á la puerta , donde halló al alguacil , con el qual estuvo hablando un rato , y luego volvió á entrar Monipodio , y preguntó : á quién le cupo hoy la plaza de S. Salvador ? á mí , dixo el de la guia. Pues cómo , dixo Monipodio , no se me ha manifestado una bolsilla de ambar , que esta mañana en aquel mismo parage dió al traste con quince escudos

dos de oro y dos reales de á dos, y no sé quantos quartos? verdad es, dixo la guia, que hoy faltó esa bolsa; pero yo no la he tomado, ni puedo imaginar quien la tomase. No hay levas conmigo, replicó Monipodio, la bolsa ha de parecer, porque la pide el alguacil que es amigo y nos hace mil placeres al año: tornó á jurar el mozo que no sabia della: comenzose á encolerizar Monipodio de manera, que parecia que fuego vivo lanzaba por los ojos, diciendo: nadie se burle con quebrantar la mas minima cosa de nuestra orden, que le costará la vida: manifestese la cica, y si se encubre por no pagar los derechos, yo le dare enteramente lo que le toca, y pondre lo demas de mi casa, porque en todas maneras ha de ir contento el alguacil: tornó de nuevo á jurar el mozo, y á maldecirse, diciendo que él no havia tomado tal bolsa, ni vístola de sus ojos: todo lo qual fue poner mas fuego á la colera de Monipodio, y dar ocasion á que toda la junta se alborotase, viendo que se rompian sus estatutos y buenas ordenanzas. Viendo Rinconete pues tanta disension y alboroto, pareciole que seria bien sosegalle y dar contento á su mayor que

que rebentaba de rabia , y aconsejandose con su amigo Cortadillo , con parecer de entrambos sacó la bolsa del sácristan , y dixo : cese toda question , mis señores , que esta es la bolsa , sin faltarle nada de lo que el alguacil manifiesta , que hoy mi camarada Cortadillo le dio alcance con un pañuelo que al mismo dueño se le quitó por añadidura : luego sacó Cortadillo el pañizuelo y lo puso de manifiesto. Viendo lo qual Monipodio , dixo : Cortadillo el bueno (que con este titulo y renombre ha de quedar de aqui adelante) se quede con el pañuelo , y á mi cuenta se quede la satisfacion deste servicio , y la bolsa se ha de llevar el alguacil , que es de un sacristan pariente suyo , y conviene que se cumpla aquel refran que dice : no es mucho que á quien se da la gallina entera , tu des una pierna della ; mas disimula este buen alguacil en un dia , que nosotros le podemos ni solemos dar en ciento. De comun consentimiento aprobaron todos la hidalguia de los dos modernos , y la sentencia y parecer de su mayoral el qual salio á dar la bolsa al alguacil , y Cortadillo se quedó confirmado con el renombre de bueno , bien como si fuera D.

Al-

Alonso Perez de Guzman el bueno , que arrojó el cuchillo por los muros de Tarifa para degollar á su unico hijo.

Al volver que volvió Monipodio , entraron con él dos mozas, afeitados los rostros, llenos de color los labios, y de albayalde los pechos, cubiertas con medios mantos de anascote, llenas de desenfado y desvergüenza : señales claras por donde en viendolas Rinconete y Cortadillo conocieron que eran de la casa llana, y no se engañaron en nada ; y así como entraron se fueron con los brazos abiertos la una á Chiquiznaque, y la otra á Maniferro, que estos eran los nombres de los dos bravos ; y el de Maniferro era porque traía una mano de hierro en lugar de otra, que le habían cortado por justicia : ellos las abrazaron con grande regocijo, y les preguntaron si traían algo con que mojar la canal maestra. Pues había de faltar, diestro mio ? respondió la una que se llamaba la Gananciosa, no tardará mucho á venir Silvatillo tu trainel con la canasta de colar atestada de lo que Dios ha sido servido ; y así fue verdad, porque al instante entró un muchacho con una canasta de colar cubierta con una sabana. Alegraron-

se todos con la entrada de Silvato , y al momento mandó sacar Monipodio una de las esteras de enea que estaban en el aposento , y tenderla en medio del patio : y ordenó asi mismo que todos se sentasen á la redonda ; porque en cortando la colera se trataria de lo que mas conviniese. A esto dixo la vieja que havia rezado á la imagen : hijo Monipodio, yo no estoy para fiestas , porque tengo un vaguido de cabeza dos dias ha que me trae loca , y mas , que antes que sea mediodia tengo de ir á cumplir mis devociones , y poner mis candelicas á nuestra Señora de las Aguas , y al santo Crucifixo de santo Agustin , que no lo dexaria de hacer , si nevase y ventiscase : á lo que he venido es que á noche el Renegado y Centopies llevaron á mi casa una canasta de colar algo mayor que la presente, llena de ropa blanca , y en Dios y en mi anima que venia con su cernada y todo , que los pobretes no debieron de tener lugar de quitalla , y venian sudando la gota tan gorda, que era una compasion verlos entrar hijadeando y corriendo agua de sus rostros , que parecian unos angelicos : dixeronne que iban en seguimiento de un ganadero que havia pe-

sado ciertos carneros en la carniceria , por ver si le podian dar un tiento en un grandisimo gato de reales que llevaba : no desembanastaron ni contaron la ropa , fiados en la entereza de mi conciencia , y asi me cumpla Dios mis buenos deseos y nos libre á todos de poder de justicia , que no he tocado á la canasta , y que se está tan entera como quando nacio. Todo se le cree , señora madre , respondió Monipodio , y estese asi la canasta , que yo ire alla á boca de sorna , y hare cala y cata de lo que tiene , y daré á cada uno lo que le tocare bien y fielmente como tengo de costumbre. Sea como vos lo ordenaredes , hijo , respondió la vieja , y porque se me hace tarde , dadme un traguillo si teneis , para consolar este estomago que tan desmayado anda de continuo. Y que tal lo beberéis , madre mía ? dixo á esta sazón la Escalanta que asi se llamaba la compañera de la Gananciosa : y descubriendo la canasta se manifestó una bota á modo de cuero con hasta dos arrobas de vino , y un corcho que podria caber sosegadamente y sin apremio hasta una azumbre , y llevandole la Escalanta se le puso en las manos á la devotissima vieja , la qual toman

mandole con ambas manos , y haviendole soplado un poco de espuma , dixo : mucho echaste , hija Escalanta , pero Dios dara fuerzas para todo ; y aplicandosele á los labios , de un tiron y sin tomar aliento lo trasegó del corcho al estomago , y acabó diciendo : de Guadalcanal es , y aun tiene un es no es de yeso el señorico ; Dios te consuele , hija , que asi me has consolado , sino que temo que me ha de hacer mal , porque no me he desayunado : no hara , madre , respondió Monipodio , porque es trasañejo : asi lo espero yo en la Virgen , respondió la vieja , y añadió : mirad , niñas , si teneis acaso algun quarto para comprar las candelicas de mi devocion , porque con la priesa y gana que tenia de venir á traer las nuevas de la canasta , se me olvidó en casa la escarcela : yo sí tengo , señora Pipota , que este era el nombre de la buena vieja , respondió la Gananciosa , tome , ahí le doy dos quartos , del uno le ruego que compre una para mí , y se la ponga al señor S. Miguel , y si puede comprar dos , ponga la otra al señor S. Blas que son mis abogados ; quisiera que pusiera otra á la señora S. Lucia (que por lo de los ojos tam-

tambien la tengo devocion) pero no tengo trocado , mas otro dia havra donde se cumpla con todos. Muy bien haras , hija , y mira no seas miserable , que es de mucha importancia llevar la persona las candelas delante de sí antes que se muera , y no aguardar á que las pongan los herederos ó albaceas. Bien dice la madre Pipota , dixo la Escalanta , y echándo mano á la bolsa , le dio otro quarto , y le encargó que pusiese otras dos candelas á los santos que á ella le pareciesen , que eran de los mas aprovechados , y agradecidos. Con esto se fue la Pipota , diciendoles : holgaos , hijos , aora que teneis tiempo , que vendra la vejez y llorareis en ella los ratos que perdistes en la mocedad como yo los lloro , y encomendadme á Dios en vuestras oraciones , que yo voy á hacer lo mismo por mí y por vosotros , por que él nos libre y conserve en nuestro trato peligroso sin sobresaltos de justicia , y con esto se fue. Ida la vieja , se sentaron todos al rededor de la estera , y la Gananciosa tendio la sabana por manteles ; y lo primero que sacó de la cesta , fue un grande haz de rabanos , y hasta dos docenas de naranjas y limones , y
luc.

luego una cazuela grande llena de tajadas de bacallao frito : manifestó luego medio queso de flandes , y una olla de famosas aceytunas , y un plato de camarones , y gran cantidad de cangrejos con su llamativo de alcaparrones ahogados en pimientos , y tres hogazas blanquisimas de Gandul : serian los del almuerzo hasta catorce , y ninguno dellos dexó de sacar su cuchillo de cachas amarillas , sino fue Rinconete que sacó su media espada : á los dos viejos de bayeta y á la guia tocó el escanciar con el corcho de colmena. Mas apenas havian comenzado á dar asalto á las naranjas , quando les dio á todos gran sobresalto los golpes que dieron á la puerta : mandóles Monipodio que se sosegasen , y entrando en la sala baxa , y descolgando un broquel , puesto mano á la espada , llegó á la puerta , y con voz hueca y espantosa preguntó : quién llama ? respondieron de fuera : yo soy , que no es nadie , señor Monipodio , Tagarote soy , centinela desta mañana , y vengo á decir que viene aqui Juliana la Cariharta , toda desgñada y llorosa que parece haverle sucedido algun desastre. En esto llegó la que decia sollozando , y sintiendola Monipodio , abrió
la

la puerta , y mandó á Tagarote que se volviese á su posta , y que de alli adelante avisase lo que viese con menos estruendo y ruido: él dixo que asi lo haria. Entró la Cariharta que era una moza del jaez de las otras y del mismo oficio : venia descabellada , y la cara llena de tolondrones , y asi como entró en el patio , se cayó en el suelo desmayada : acudieron á socorrerla la Gananciosa y la Escalanta , y desabrochandole el pecho , la hallaron toda denegrada y como magullada. Echaronle agua en el rostro , y ella volvió en sí diciendo á voces : la justicia de Dios y del Rey venga sobre aquel ladron desuellacaras , sobre aquel cobarde baxamanero , sobre aquel picaro lendroso que le he quitado mas veces de la horca , que tiene pelos en las barbas : desdichada de mí , mirad por quien he perdido y gastado mi mocedad y la flor de mis años , sino por un bellaco desalmado , facinoroso , é incorregible. Sosiegate , Cariharta , dixo á esta sazón Monipodio , que aqui estoy yo que te hare justicia ; cuéntanos tu agravio , que mas estaras tú en contarle , que yo en hacerte vengada ; dime si has havido algo con tu respeto ; que si asi es , y quieres

venganza , no has menester mas que boquear. Qué respeto ? respondió Juliana : respetada me vea yo en los infiernos , si mas lo fuere de aquel leon con las ovejas , y cordero con los hombres : con aquel havia yo de comer mas pan á manteles , ni yacer en uno ? primero me vea yo comida de adivas estas carnes , que me ha parado de la manera que aora vereis ; y alzandose al instante las faldas hasta la rodilla y aun un poco mas , las descubrio llenas de cardenales : desta manera , prosiguió , me ha parado aquel ingrato del Repolido , debiendome mas que á la madre que le pario ; y porqué pensais que lo ha hecho ? montas que le di yo ocasion para ello : no por cierto , no lo hizo mas sino porque estando jugando y perdiendo , me envió á pedir con Cabrillas su trainel treinta reales , y no le envié mas de veinte y quatro , que el trabajo y afan con que yo los havia ganado , ruego yo á los cielos que vaya en descuento de mis pecados ; y en pago desta cortesia y buena obra , creyendo él que yo le sisaba algo de la cuenta que él allá en su imaginacion havia hecho de lo que yo podia tener , esta mañana me sacó al campo detras de la huerta del

Rey,

Rey, y allí entre unos olivares me desnudó y con la pretrina, sin escusar ni recoger los hierros, que en malos grillos y hierros le vea yo, me dio tantos azotes, que me dexó por muerta: de la qual verdadera historia son buenos testigos estos cardenales que mirais: aquí tornó á levantar las voces, aquí volvió á pedir justicia, y aquí se la prometio de nuevo Monipodio y todos los bravos que allí estaban. La Gananciosa tomó la mano á consollalla, diciéndole que ella diera de muy buena gana una de las mejores preseas que tenía, porque le hubiera pasado otro tanto con su querido; porque quiero, dixo, que sepas, hermana Cariharta, si no lo sabes, que á lo que se quiere bien se castiga, y quando estos bellacones nos dan, y azotan y acocean, entonces nos adoran: sino, confiesame una verdad por tu vida, despues que te huvo Repolido castigado y brumado, no te hizo alguna caricia? Cómo una? respondió la llorosa, cien mil me hizo, y diera él un dedo de la mano, porque me fuera con él á su posada, y aun me parece que casi se le saltaron las lagrimas de los ojos despues de haberme molido. No hay dudar en eso, repli-

có la Gananciosa , y lloraria él de pena de ver qual te havia puesto , que en estos tales hombres y en tales casos no han cometido la culpa , quando les viene el arrepentimiento: y tú veras , hermana , sino viene á buscarte antes que de aqui nos vamos , y á pedirte perdon de todo lo pasado , rindiendose como un cordero. En verdad , respondió Monipodio , que no ha de entrar por estas puertas el cobarde embesado , si primero no hace una manifiesta penitencia del cometido delito : ¿ las manos havia él de ser osado ponerlas en el rostro de la Cariharta ni en sus carnes , siendo persona que puede competir en limpieza y ganancia con la misma Gananciosa que está delante , que no lo puedo mas encarcer? Ay ! dixo á esta sazón la Juliana , no diga vuesa merced , señor Monipodio , mal de aquel maldito , que con quan malo es , le quiero mas que á las telas de mi corazon , y hanme vuelto el alma al cuerpo las razones que en su abono me ha dicho mi amiga la Gananciosa , y en verdad que estoy por ir á buscarle. Eso no haras tú por mi consejo , replicó la Gananciosa , porque se estendera y ensanchara , y hara tretas en ti como en cuerpo

po muerto. Sosiegate , hermana , que antes de mucho le veras venir tan arrepentido como he dicho , y si no viniere , escribiremosle un papel en coplas que le amargue. Eso sí, dixo la Cariharta , que tengo mil cosas que escribirle. Yo sere el secretario quando sea menester , dixo Monipodio ; y aunque no soy nada poeta , todavia , si el hombre se arremanga , se atrevera á hacer dos millares de coplas en daca las pajas , y quando no salieren como deben , yo tengo un barbero amigo , gran poeta , que nos hinchira las medidas á todas horas , y en la de agora acabemos lo que teniamos comenzado del almuerzo , que despues todo se andara. Fue contenta la Juliana de obedecer á su mayor ; y asi todos volvieron á su gaudeamus , y en poco espacio vieron el fondo de la canasta y las heces del cuero : los viejos bebieron sine fine , los mozos adunia , las señoras los quiries : los viejos pidieron licencia para irse , dióselo luego Monipodio , encargandoles viniesen á dar noticia con toda puntualidad de todo aquello que viesse ser util y conveniente á la comunidad : respondieron que ellos se lo tenian bien en cuidado , y fueronse. Rinconete que de suyo era

curioso , pidiendo primero perdon y licencia , preguntó á Monipodio que de qué servian en la cofradia dos personages tan canos , tan graves , y apersonados ? á lo qual respondió Monipodio que aquellos en su germania y manera de hablar se llamaban abispones , y que servian de andar de dia por toda la ciudad , abisponando en qué casa se podia dar tiento de noche , y en seguir los que sacaban dinero de la contratacion ó casa de la moneda , para ver donde lo llevaban , y aun donde lo ponian ; y en sabiendolo , tanteaban la grosseza del muro de la tal casa , y diseñaban el lugar mas conveniente para hacer los guzpataros (que son agujeros) para facilitar la entrada : en resolution dixo que era la gente de mas ó de tanto provecho , que havia en su hermandad , y que de todo aquello que por su industria se hurtaba llevaban el quinto , como su Magestad de los tesoros , y que con todo esto eran hombres de mucha verdad , y muy honrados , y de buena vida y fama , temerosos de Dios , y de sus conciencias , que cada dia oian misa con estraña devocion : y hay dellos tan comedidos , especialmente estos dos que de aqui se van agora , que se contentan con mucho

cho menos de lo que por nuestros aranceles les toca : otros dos hay , que son palanquines , los quales como por momentos mudan casas , saben las entradas y salidas de todas las de la ciudad , y quales pueden ser de provecho , y quales no. Todo me parece de perlas , dixo Rinconete , y querria ser de algun provecho á tan famosa cofradia. Siempre favorece el cielo á los buenos deseos , dixo Monipodio.

Estando en esta platica llamaron á la puerta , salio Monipodio á ver quien era , y preguntandolo , respondieron : abra voace sor Monipodio , que el Repolido soy. Oyo esta voz Cariharta , y alzando al cielo la suya , dixo : no le abra vuesa merced , señor Monipodio , no le abra á ese marinero de Tarpeya , á ese tigre de Ocaña. No dexó por esto Monipodio de abrir á Repolido ; pero viendo la Cariharta que le abría , se levantó corriendo y se entró en la sala de los broqueles , y cerrando tras sí la puerta , desde dentro á grandes voces decia : quitenmele de delante á ese gesto de pordemas , á ese verdugo de inocentes , asombrador de palomas duendas. Maniferro y Chiquiznaque tenian á Repolido , que en todas maneras queria entrar don-

de la Cariharta estaba ; pero como no le dexaban , decia desde afuera : no haya mas , enojada mia ; por tu vida que te sosiegues , ansi te veas casada. Casada yo , malino ? respondió la Cariharta ; mira en que tecla toca ; ya quisieras tú que lo fuera contigo , y antes lo seria yo con una notomia de muerte , que contigo : ea boba , replicó Repolido , acabemos ya , que es tarde , y mire no se ensanche por verme hablar tan manso , y venir tan rendido , porque vive el dador , si se me sube la colera al campanario , que sea peor la recaída que la caída ; humillese , y humillemonos todos , y no demos de comer al diablo : y aun de cenar le daria yo , dixo la Cariharta , porque te llevase donde nunca mas mis ojos te viesen. No os digo yo ? dixo Repolido ; por Dios que voy oliendo , señora trinquete , que lo tengo de echar todo á doce , aunque nunca se venda. A esto dixo Monipodio : en mi presencia no ha de haver demasias : la Cariharta saldra no por amenazas , sino por amor mio , y todo se hara bien , que las riñas entre los que bien se quieren , son causa de mayor gusto quando se hacen las paces : ah Juliana , ah niña , ah Cariharta mia , sal aca fuera por mi

mi amor, que yo hare que el Repolido te pida perdon de rodillas. Como él eso haga, dixo la Escalanta, todas seremos en su favor y en rogar á Juliana salga aca fuera. Si esto ha de ir por via de rendimiento que guela á menoscabo de la persona, dixo el Repolido, no me rendire á un exercito formado de Esquizaros, mas si es por via de que la Cariharta gusta dello, no digo yo hincarme de rodillas, pero un clavo me hincare por la frente en su servicio. Rieronse desto Chiquiznaque y Maniferro, de lo qual se enojó tanto el Repolido pensando que hacian burla dél, que dixo con muestras de infinita colera: qualquiera que se riere ó se pensare reir de lo que la Cariharta ó contra mí, ó yo contra ella hemos dicho ó dixeremos, digo que miente y mentira todas las veces que se riere ó lo pensare, como ya he dicho. Miraronse Chiquiznaque y Maniferro de tan mal garvo y talle, que advirtio Monipodio que pararia en un gran mal, si no lo remediaba; y asi poniendose luego en medio dellos, dixo: no pasen mas adelante, caballeros, cesen aqui palabras mayores, y deshaganse entre los dientes; y pues las que se han dicho no llegan á

la cintura , nadie las tome por sí. Bien seguros estamos , respondió Chiquiznaque , que no se dixerón ni diran semejantes monitorios por nosotros , que si se huviera imaginado que se decian , en manos estaba el pandero que lo supiera bien tañer. Tambien tenemos aca pandero , sor Chiquiznaque , replicó el Repolido , y tambien si fuere menester sabremos tocar los cascabeles , y ya he dicho que el que se huelga , miente ; y quien otra cosa pensare , sigame , que con un palmo de espada menos hara el hombre que sea lo dicho dicho : y diciendo esto , se iba á salir por la puerta á fuera. Estabalo escuchando la Cariharta , y quando sintio que se iba enojado , salio diciendo : tenganle , no se vaya , que hara de las suyas : no veen que va enojado y es un Judas Macarelo en esto de la valentia ? vuelve aca , valenton del mundo y de mis ojos , y cerrando con él le asio fuertemente de la capa , y acudiendo tambien Monipodio le detuvieron. Chiquiznaque y Maniferro no sabian si enojarse , ó si no , y estuvieronse quedos esperando lo que Repolido haria ; el qual viendose rogar de la Cariharta , y de Monipodio , volvió diciendo : nunca los amigos han

han de dar enojo á los amigos , ni hacer burla de los amigos , y mas quando veen que se enojan los amigos. No hay aqui amigo , respondió Maniferro , que quiera enojar ni hacer burla de otro amigo ; y pues todos somos amigos , dense las manos los amigos. A esto dixo Monipodio : todos voacedes han hablado como buenos amigos , y como tales amigos se den las manos de amigos. Dieronse las luego ; y la Escalanta quitandose un chapin comenzo á tañer en él como en un pandero ; la Gananciosa tomó una escoba de palma nueva que alli se halló acaso , y rasgandola hizo un son , que aunque ronco y aspero , se concertaba con el del chapin. Monipodio rompio un plato , y hizo dos tejoletas que puestas entre los dedos y repicadas con gran ligereza, llevaba el contrapunto al chapin y á la escoba. Espantaronse Rinconete y Cortadillo de la nueva invencion de la escoba , porque hasta entonces nunca la havian visto. Conociolo Maniferro , y dixoles : admiranse de la escoba ? pues bien hacen ; pues musica mas presta y mas sin pesadumbre , ni mas barata no se ha inventado en el mundo : y en verdad que oí decir el otro dia á un estudiante , que ni
el

el Negrofeo que saco á la Arauz del infierno, ni el Marion que subio sobre el delfin , y salio del mar como si viniera caballero sobre una mula de alquiler , ni el otro gran musico que hizo una ciudad que tenia cien puertas y otros tantos postigos , nunca inventaron mejor genero de musica tan facil de deprender , tan mañera de tocar , tan sin trastes , clavijas , ni cuerdas , y tan sin necesidad de templarse ; y aun boto á tal , que dicen que la inventó un galan desta ciudad que se pica de ser un Hector en la musica. Eso creo yo muy bien , respondió Rinconete ; pero escuchemos lo que quieren cantar nuestros musicos , que parece que la Gananciosa ha escupido , señal de que quiere cantar : y asi era la verdad , porque Monipodio le havia rogado que cantase algunas seguidillas de las que se usaban ; mas la que comenzo primero fue la Escalanta , y con voz sutil y quebradiza cantó lo siguiente :

*Por un Sevillano , rufo á lo valon,
Tengo socarrado todo el corazon.*

Siguio la Gananciasa cantando :

Por

*Por un morenico de color verde ,
Qual es la fogosa que no se pierde ?*

Y luego Monipodio , dandose gran priesa al meneo de sus tejoletas , dixo :

*Riñen dos amantes , hacese la paz ,
Si el enojo es grande , es el gusto mas.*

No quiso la Cariharta pasar su gusto en silencio , porque tomando otro chapin , se metio en danza , y acompañó á las demas , diciendo:

*Detente enojado , no me azotes mas ,
Que si bien lo miras , á tus carnes das.*

Cantese á lo llano , dixo á esta sazón Repolido , y no se toquen estorias pasadas , que no hay paraque : lo pasado sea pasado , y tomese otra vereda , y basta. Talle llevaban de no acabar tan presto el comenzado cantico , sino sintieran que llamaban á la puerta apriesa , y con ella salio Monipodio á ver quien era , y la centinela le dixo como al cabo de la calle havia asomado el Alcalde de la
jus-

justicia , y que delante dél venian el Tordillo y el Cernicalo corchetes neutrales. Oyeronlo los de dentro , y alborotaronse todos , de manera que la Cariharta y la Escalanta se calzaron sus chapines al revés : dexó la escoba la Gananciosa : Monipodio sus tejoletas , y quedó en turbado silencio toda la musica : enmudecio Chiquiznaque , pasmose el Repolido , y suspendiose Maniferro , y todos qual por una , y qual por otra parte desaparecieron , subiendose á las azoteas y tejados para escaparse y pasar por ellos á otra calle. Nunca disparado arcabuz á deshora , ni trueno repentino espantó asi á banda de descuidadas palomas , como puso en alboroto y espanto á toda aquella recogida compañía y buena gente la nueva de la venida del Alcalde de la justicia : los dos novicios Rinconete y Cortadillo no sabian que hacerse , y estuvieronse quedos , esperando ver en que paraba aquella repentina borrasca , que no paró en mas de volver la centinela á decir que el Alcalde se havia pasado de largo sin dar muestra ni resabio de mala sospecha alguna. Y estando diciendo esto á Monipodio , llegó un caballero mozo á la puerta , vestido como se suele

le

le decir de barrio : Monipodio le entró consigo y mandó llamar á Chiquiznaque, á Maniferro , y al Repolido , y que de los demas no baxase alguno : como se *havian* quedado en el patio Rinconete y Cortadillo pudieron oir toda la platica que pasó Monipodio con el caballero recién venido, el qual dixo á Monipodio , que por qué se havia hecho tan mal lo que le havia encomendado ? Monipodio respondió que aun no sabia lo que se havia hecho , pero que alli estaba el oficial á cuyo cargo estaba su negocio , y que él daría muy buena cuenta de sí. Baxó en esto Chiquiznaque , y preguntóle Monipodio si havia cumplido con la obra que se le encomendó de la cuchillada de á catorce ? cuál ? respondió Chiquiznaque ; es la de aquel mercader de la encruzijada ? esa es , dixo el caballero : pues lo que en eso pasa , respondió Chiquiznaque, es que yo le aguardé anoche á la puerta de su casa , y él vino antes de la oracion : llegueme cerca dél , marquéle el rostro con la vista , y vi que le tenia tan pequeño que era imposible de toda imposibilidad caber en él cuchillada de catorce puntos , y hallandome imposibilitado de poder cumplir lo prometido.

tido , y de hacer lo que llevaba en mi destruicion : instruccion , querra vuesa merced decir , dixo el caballero , que no destruicion: eso quise decir , respondió Chiquiznaque : digo que viendo que en la estrechez y poca cantidad de aquel rostro no cabian los puntos propuestos ; porque no fuese mi ida envalde , di la cuchillada á un lacayo suyo , que á buen seguro que la pueden poner por mayor de marca. Mas quisiera , dixo el caballero , que se le huviera dado al amo una de á siete , que al criado la de catorce : en efeto conmigo no se ha cumplido como era razon ; pero no importa , poca mella me haran los treinta ducados que dexé en señal : beso á vuestas mercedes las manos , y diciendo esto se quitó el sombrero , y volvió las espaldas para irse ; pero Monipodio le asió de la capa de mezcla que traía puesta , diciendole : voace se detenga y cumpla su palabra , pues nosotros hemos cumplido la nuestra con mucha honra y con mucha ventaja ; veinte ducados faltan , y no ha de salir de aqui voace sin darlos , ó prendas que lo valgan. Pues á esto llama vuesa merced cumplimiento de palabra , respondió el caballero , dar la cuchillada al mozo , habiendo

do.

dose de dar al amo? Qué bien está en la cuenta el señor! dixo Chiquiznaque; bien parece que no se acuerda de aquel refran que dice: quien bien quiere á Beltran, bien quiere á su can. Pues en qué modo puede venir aquí á proposito este refran? replicó el caballero. ¿Pues no es lo mismo, prosiguió Chiquiznaque, decir: quien mal quiere á Beltran, mal quiere á su can? y asi Beltran es el mercader, voace le quiere mal, su lacayo es su can, y dando al can se da á Beltran, y la deuda queda liquida, y trae aparejada execucion: por eso no hay mas sino pagar luego sin apercibimiento de remate. Eso juro yo bien, añadió Monipodio, y de la boca me quitaste, Chiquiznaque amigo, todo quanto aqui has dicho: y asi voace, señor galan, no se meta en puntillos con sus servidores y amigos, sino tome mi consejo y pague luego lo trabajado; y si fuere servido que se le dé otra al amo, de la cantidad que pueda llevar su rostro, haga cuenta que ya se la esta curando. Como eso sea, respondió el galan, de muy entera voluntad y gana pagaré la una y la otra por entero. No dude en esto, dixo Monipodio, mas que en ser christiano, que

Chiquiznaque se la dara pintiparada , de manera que parezca que alli se le nacio. Pues con esa seguridad y promesa , respondió el caballero , recibase esta cadena en prendas de los veinte ducados atrasados y de quarenta que ofrezco por la venidera cuchillada : pesa mil reales , y podria ser que se quedase rematada , porque traigo entre ojos que seran menester otros catorce puntos antes de mucho : quitose en esto una cadena de vueltas menudas del cuello , y diosela á Monipodio que al tocar y al peso bien vio que no era de alquimia. Monipodio la recibio con mucho contento y cortesia , porque era en extremo bien criado : la execucion quedó á cargo de Chiquiznaque , que solo tomó termino de aquella noche. Fuese muy satisfecho el caballero , y luego Monipodio llamó á todos los ausentes y azorados : baxaron todos , y poniendose Monipodio en medio dellos , sacó un libro de memoria que traia en la capilla de la capa , y dioselo á Rinconete que leyese, porque él no sabia leer. Abriolo Rinconete, y en la primera hoja vio que decia :

Memoria de las cuchilladas que se han de dar esta semana.

La primera al mercader de la encrucijada : vale cincuenta escudos ; estan recibidos treinta á buena cuenta. Secutor Chiquiznaque.

No creo que hay otra , hijo , dixo Monipodio , pasa adelante , y mira donde dice : *Memoria de palos.* Volvio la hoja Rinconete , y vio que en otra estaba escrito : *memoria de palos.* Y mas abaxo decia :

Al bodegonero de la alfalfa doce palos de mayor quantia , á escudo cada uno : estan dados á buena cuenta ocho : el termino seis dias. Secutor Maniferro.

Bien podia borrarse esa partida , dixo Maniferro , porque esta noche traere finiquito della. Ay mas , hijo ? dixo Monipodio. Sí , otra , respondió Rinconete , que dice asi :

Al sastre corcobado que por mal nombre se llama el Silguero , seis palos de mayor

quantia á pedimento de la dama que dexó la gargantilla. Secutor el Desmochado.

Marabillado estoy , dixo Monipodio , como todavia esta esa partida en ser ; sin duda alguna debe de estar mal dispuesto el Desmochado , pues son dos dias pasados del termino , y no ha dado puntada en esta obra. Yo le topé ayer , dixo Maniferro , y me dixo que por haver estado retirado por enfermo el corcobado , no havia cumplido con su debito. Eso creo yo bien , dixo Monipodio , porque tengo por tan buen oficial al Desmochado , que si no fuera por tan justo impedimento , ya él huviera dado al cabo con mayores empresas. Hay mas , mocito ? No señor , respondió Rinconete. Pues pasad adelante , dixo Monipodio , y mirad donde dice : *memorial de agravios comunes*. Pasó adelante Rinconete , y en otra hoja halló escrito :

Memorial de agravios comunes : conviene á saber , redomazos , untos de miera , clavazon de sanbenitos y cuernos , matracas , espantos , alborotos , y cuchilladas fingidas , publicacion de nibelos &c.

Qué

Qué dice mas abaxo ? dixo Monipodio. Dice , dixo Rinconete : *unto de miera en la casa* . . . No se lea la casa , que ya yo sé donde es , respondió Monipodio , y yo soy el tuautem y esecutor de esa niñeria , y estan dados á buena cuenta quatro escudos , y el principal es ocho. Asi es la verdad , dixo Rinconete , que todo eso está aqui escrito ; y aun mas abaxo dice : *clavazon de cuernos*. Tampoco se lea , dixo Monipodio , la casa , ni adonde , que basta que se les haga el agravio , sin que se diga en publico , que es gran cargo de conciencia : alomenos mas querria yo clavar cien cuernos , y otros tantos sanbenitos como se me pagase mi trabajo , que decillo sola una vez , aunque fuese á la madre que me pario. El esecutor desto es , dixo Rinconete , el Narigueta. Ya esta eso hecho y pagado , dixo Monipodio ; mirad si hay mas , que si mal no me acuerdo , ha de haver ahí un espanto de veinte escudos : está dada la mitad , y el esecutor es la comunidad toda , y el termino es todo el mes en que estamos , y cumplirase al pie de la letra , sin que falte una tilde , y sera una de las mejores cosas que ayan sucedido en esta ciudad de muchos tiempos á esta

parte : dadme el libro , mancebo , que yo sé que no hay mas , y sé tambien que anda muy flaco el oficio ; pero tras este tiempo vendra otro , y havra que hacer mas de lo que quisieremos , que no se mueve la hoja sin la voluntad de Dios , y no hemos de hacer nosotros que se venga nadie por fuerza : quanto mas , que cada uno en su causa suele ser valiente , y no quiere pagar las hechuras de la obra que él se puede hacer por sus manos. Asi es , dixo á esto el Repolido. Pero mire vuesa merced , señor Monipodio , lo que nos ordena y manda , que se va haciendo tarde y va entrando el calor mas que de paso. Lo que se ha de hacer , respondió Monipodio , es que todos se vayan á sus puestos , y nadie se mu- de hasta el domingo , que nos juntaremos en este mismo lugar y se repartira todo lo que huviere caido sin agraviar á nadie. A Rinconete el bueno , y á Cortadillo se les da por distrito hasta el domingo desde la torre del oro por defuera de la ciudad hasta el postigo del alcazar , donde se puede trabajar á sentadillas con sus flores : que yo he visto á otros de menos habilidad que ellos salir cada dia con mas de veinte reales en menudos amen
de

dé la plata , con una baraja sola , y esa con quatro naypes menos : este distrito os enseñará Ganchoso ; y aunque os estendais hasta S. Sebastian y Santelmo , importa poco , puesto que es justicia mera mixta , que nadie se entre en pertenencia de nadie. Besaronle la mano los dos por la merced que se les hacia , y ofrecieronse á hacer su oficio bien y fielmente , con toda diligencia y recato. Sacó en esto Monipodio un papel doblado de la capilla de la capa , donde estaba la lista de los cofrades , y dixo á Rinconete que pusiese allí su nombre y el de Cortadillo ; mas porque no havia tintero le dio el papel para que lo llevase , y en el primer boticario los escribiese , poniendo : Rinconete y Cortadillo cofrades : noviciado ninguno : Rinconete floreo : Cortadillo baxon ; y el dia , mes , y año , callando padres y patria. Estando en esto entró uno de los viejos abispones , y dixo : vengo á decir á vuestas mercedes como agora topé en Gradas á Lobillo el de Malaga , y diceme que viene mejorado en su arte de tal manera , que con naype limpio quitará el dinero al mismo satanas , y que por venir maltratado no viene luego á registrarse , y á dar la solita

obediencia ; pero que el domingo sera aqui sin falta. Siempre se me asento á mi , dixo Monipodio , que este Lobillo havia de ser unico en su arte , porque tiene las mejores y mas acomodadas manos para ello que se pueden desear ; que para ser uno buen oficial en su oficio tanto ha menester los buenos instrumentos con que le exercita , como el ingenio con que le aprende. Tambien topé , dixo el viejo , en una casa de posadas en la calle de Tintores al judío en habito de clerigo que se ha ido á posar alli , por tener noticia que dos peruleros viven en la misma casa , y querria ver si pudiese travar juego con ellos , aunque fuese de poca cantidad , que de alli podria venir á mucha : dice tambien que el domingo no faltará de la junta y dara cuenta de su persona. Ese judio tambien , dixo Monipodio , es gran sacre , y tiene gran conocimiento , dias ha que no le he visto , y no lo hace bien ; pues á fe que si no se enmienda , que yo le deshaga la corona , que no tiene mas ordenes el ladron , que las que tiene el Turco , ni sabe mas latin que mi madre : hay mas de nuevo ? No , dixo el viejo , á lo menos que yo sepa. Pues sea enbuenora , dixo Mo-

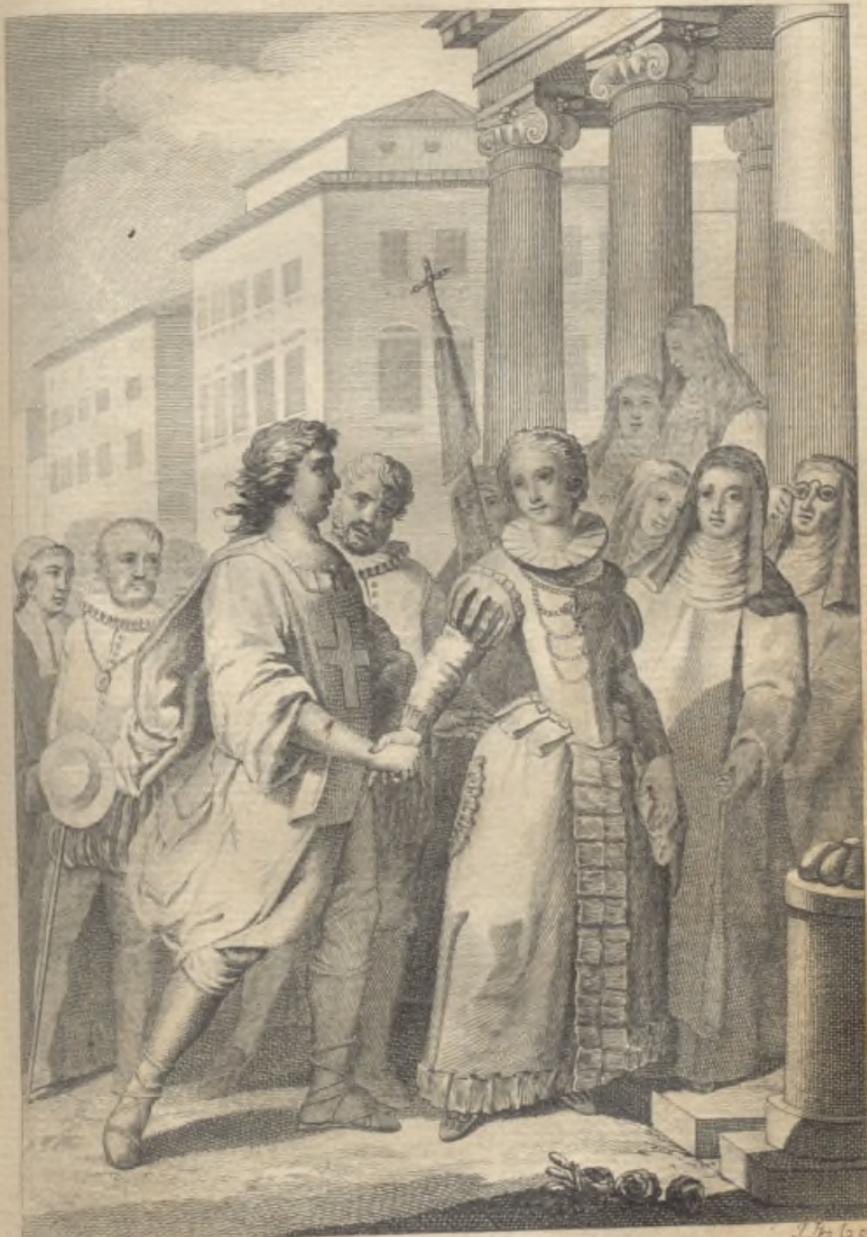
Monipodio ; voacedes tomen esta miseria , y repartio entre todos hasta quarenta reales , y el domingo no falte nadie , que no faltara nada de lo corrido. Todos le volvieron las gracias : tornaronse á abrazar Repolido y la Cariharta : la Escalanta con Maniferro , y la Gananciosa con Chiquiznaque , concertando que aquella noche despues de haver alzado de obra en la casa , se viesen en la de la Pipota donde tambien dixo que iria Monipodio al registro de la canasta de colar , y que luego havia de ir á cumplir y borrar la partida de la miera : abrazó á Rinconete y á Cortadillo , y echandolos su bendicion los despidio encargandoles que no tuviesen jamas posada cierta , ni de asiento , porque asi convenia á la salud de todos. Acompañolos Ganchoso hasta enseñarles sus puestos , acordandoles que no faltasen el domingo , porque á lo que creia y pensaba , Monipodio havia de leer una licion de oposicion á cerca de las cosas concernientes á su arte. Con esto se fue , dexando á los dos compañeros admirados de lo que havian visto. Era Rinconete aunque muchacho de muy buen entendimiento , y tenia un buen natural , y como havia andado con su padre en el exerci-

cicio de las bulas, sabia algo de buen lenguaje, y dabale gran risa pensar en los vocablos que havia oido á Monipodio, y á los demas de su compañía y bendita comunidad; y mas quando por decir per modum sufragii, havia dicho por modo de naufragio; y que sacaban el estupendo, por decir estipendio, de lo que se garveaba; y quando la Cariharta dixo que era Repolido como un marinero de Tarpeya, y un tigre de Ocaña, por decir Hircania, con otras mil impertinencias: especialmente le cayo en gracia quando dixo que el trabajo que havia pasado en ganar los veinte y quatro reales, lo recibiese el cielo en descuento de sus pecados: y sobre todo le admiraba la seguridad que tenian y la confianza de irse al cielo con no faltar á sus devociones, estando tan llenos de hurtos, y de homicidios y ofensas de Dios: y reianse de la otra buena vieja de la Pipota que dexaba la canasta de colar hurtada, guardada en su casa, y se iba á poner las candelillas de cera á las imagenes, y con ello pensaba irse al cielo calzada y vestida: no menos le suspendia la obediencia y respeto que todos tenian á Monipodio, siendo un hombre barbaro, rustico,

y desalmado : consideraba lo que havia leído en su libro de memoria , y los exercicios en que todos se ocupaban : finalmente exageraba quan descuidada justicia havia en aquella tan famosa ciudad de Sevilla , pues casi al descubierto vivia en ella gente tan perniciososa , y tan contraria á la misma naturaleza ; y propuso en sí de aconsejar á su compañero no durasen mucho en aquella vida tan perdida y tan mala , tan inquieta , y tan libre y disoluta ; pero con todo esto , llevado de sus pocos años y de su poca esperiencia pasó con ella adelante algunos meses , en los quales le sucedieron cosas que piden mas larga escritura , y asi se dexa para otra ocasion contar su vida y milagros con los de su maestro Monipodio , y otros sucesos de aquellos de la infame academia , que todos seran de grande consideracion y que podran servir de exemplo y aviso á los que los leyeren.

NOVELA
DE LA ESPAÑOLA
INGLESA.

ENTRE los despojos que los ingleses llevaron de la ciudad de Cadiz , Clotaldo un caballero ingles , capitan de una esquadra de navios , llevó á Londres una niña de edad de siete años , poco mas ó menos , y esto contra la voluntad y sabiduria del conde de Essex , que con gran diligencia hizo buscar la niña para volverla á sus padres que ante él se quexaron de la falta de su hija , pidiendole que pues se contentaba con las haciendas y dexaba libres las personas , no fuesen ellos tan desdichados , que ya que quedaban pobres , quedasen sin su hija que era la lumbré de sus ojos y la mas hermosa criatura que havia en toda la ciudad. Mandó el conde echar vando por toda su armada que so pena de la vida volviese la niña qualquiera que la tuviese , mas ningunas penas ni temores fueron bastantes á que Clotal-



que Clotaldo tenia cuidado de traerle á casa secretamente españoles que hablasen con ella; desta manera , sin olvidar la suya como está dicho , hablaba la lengua inglesa como si huviera nacido en Londres : despues de haverle enseñado todas las cosas de labor que puede y debe saber una doncella bien nacida , la enseñaron á leer y escribir mas que medianamente ; pero en lo que tuvo extremo fue en tañer todos los instrumentos que á una muger son licitos , y esto con toda perfeccion de musica , acompañandola con una voz que le dio el cielo tan estremada , que encantaba quando cantaba. Todas estas gracias , adquiridas y puestas sobre la natural suya , poco á poco fueron encendiendo el pecho de Ricaredo , á quien ella como á hijo de su señor queria y servia : al principio le salteó amor con un modo de agradarse y complacerse de ver la sin igual belleza de Isabela , y de considerar sus infinitas virtudes y gracias , amandola como si fuera su hermana , sin que sus deseos saliesen de los terminos honrados y virtuosos. Pero como fue creciendo Isabela , que ya quando Ricaredo ardia , tenia doce años , aquella benevolencia primera , y aquella com-
pla-

placencia , y agrado de mirarla se volvió en ardentísimos deseos de gozarla y de poseerla : no porque aspirase á esto por otros medios , que por los de ser su esposo ; pues de la incomparable honestidad de Isabela (que así la llamaban ellos) no se podía esperar otra cosa , ni aun él quisiera esperarla aunque pudiera ; porque la noble condición suya y la estimación en que á Isabela tenía , no consentían que ningún mal pensamiento echase raíces en su alma : mil veces determinó manifestar su voluntad á sus padres , y otras tantas no aprobó su determinación , porque él sabía que le tenían dedicado para ser esposo de una muy rica y principal doncella , escocesa , así mismo secreta christiana como ellos ; y estaba claro según él decía que no habían de querer dar á una esclava (si este nombre se podía dar á Isabela) lo que ya tenían concertado de dar á una señora : y así perplexo y pensativo , sin saber qué camino tomar para venir al fin de su buen deseo , pasaba una vida tal , que le puso á punto de perderla ; pero pareciéndole ser gran cobardía dexarse morir sin intentar algún género de remedio á su dolencia , se animó y esforzó á declarar su inten-

tento á Isabela. Andaban todos los de casa tristes y alborotados por la enfermedad de Ricaredo, que de todos era querido, y de sus padres con el extremo posible, asi por no tener otro, como porque lo merecia su mucha virtud, y su gran valor y entendimiento: no le acertaban los medicos la enfermedad, ni él osaba ni queria descubrirsela. En fin puesto en romper por las dificultades que él se imaginaba, un dia que entró Isabela á servirle, viendola sola, con desmayada voz y lengua turbada le dixo: hermosa Isabela, tu valor, tu mucha virtud, y grande hermosura me tienen como me vees, si no quieres que dexes la vida en manos de las mayores penas que pueden imaginarse, responde el tuyo á mi buen deseo, que no es otro que el de recibirte por mi esposa á hurto de mis padres, de los quales temo que por no conocer lo que yo conozco que mereces, me han de negar el bien que tanto me importa: si me das la palabra de ser mia, yo te la doy desde luego como verdadero y catholico christiano de ser tuyo: que puesto que no llegue á gozarte, como no llegaré hasta que con bendicion de la iglesia y de mis padres sea, aquel imagi-
nar

nar que con seguridad eres mia , será bastante á darme salud y á mantenerme alegre y contento hasta que llegue el felice punto que deseo. Entanto que esto dixo Ricaredo , estuvo escuchandole Isabela los ojos baxos , mostrando en aquel punto que su honestidad se igualaba á su hermosura , y á su mucha discrecion su recato ; y asi viendo que Ricaredo callaba , honesta , hermosa y discreta le respondió desta suerte : despues que quiso el rigor ó la clemencia del cielo (que no sé á qual destos extremos lo atribuya) quitarme á mis padres , señor Ricaredo , y darme á los vuestros , agradecida á las infinitas mercedes que me han hecho determiné que jamas mi voluntad saliese de la suya , y asi sin ella tendria no por buena , sino por mala fortuna la inestimable merced que quereis hacerme ; si con su sabiduria fuere yo tan venturosa que os merezca , desde aqui os ofrezco la voluntad que ellos me dieren , y entanto que esto se dilatare , ó no fuere , entretenga vuestros deseos saber que los mios seran eternos y limpios en desearos el bien que el cielo puede daros. Aqui puso silencio Isabela á sus honestas y discretas razones , y alli comenzo la sa-

lud de Ricaredo , y comenzaron á revivir las esperanzas de sus padres , que en su enfermedad muertas estaban. Despidieronse los dos cortesmente : él con lagrimas en los ojos , ella con admiracion en el alma de ver tan rendida á su amor la de Ricaredo ; el qual levantado del lecho al parecer de sus padres por milagro , no quiso tenerles mas tiempo ocultos sus pensamientos : y asi un dia se los manifesto á su madre , diciendole en el fin de su platica que fue larga , que sino le casaban con Isabela , que el negarsela y darle la muerte era todo una misma cosa : con tales razones , con tales encarecimientos subio al cielo las virtudes de Isabela Ricaredo , que le parecio á su madre que Isabela era la engañada en llevar á su hijo por esposo. Dio buenas esperanzas á su hijo de disponer á su padre á que con gusto viniese en lo que ya ella tambien venia ; y asi fue , que diciendo á su marido las mismas razones que á ella havia dicho su hijo , con facilidad le movio á querer lo que tanto su hijo deseaba , fabricando escusas que impidiesen el casamiento , que casi tenia concertado con la doncella de Escocia. A esta sazón tenia Isabela catorce , y Ricaredo veinte años , y en esta tan
ver-

verde y tan florida edad su mucha discrecion y conocida prudencia los hacia ancianos.

Quatro dias faltaban para llegarse aquel en el qual sus padres de Ricaredo querian que su hijo inclinase el cuello al yugo santo del matrimonio , teniendose por prudentes y dichosissimos de haver escogido á su prisionera por su hija , teniendo en mas la dote de sus virtudes que la mucha riqueza que con la Escocesa se les ofrecia : las galas estaban ya á punto , los parientes y los amigos convidados , y no faltaba otra cosa sino hacer á la Reyna sabidora de aquel concierto , porque sin su voluntad y consentimiento entre los de ilustre sangre no se efetua casamiento alguno ; pero no dudaron de la licencia , y asi se detuvieron en pedirla. Digo pues que estando todo en este estado , quando faltaban los quatro dias hasta el de la boda , una tarde turbó todo su regocijo un ministro de la Reyna que dio un recaudo á Clotaldo , que su magestad mandaba que otro dia por la mañana llevasen á su presencia á su prisionera la española de Cadiz. Respondiole Clotaldo que de muy buena gana haria lo que su Magestad le mandaba. Fuese el

ministro , y dexó llenos los pechos de todos de turbación , de sobresalto , y miedo. Ay , decia la señora Catalina , si sabe la Reyna , que yo he criado á esta niña á la catholica , y de aqui viene á inferir que todos los desta casa somos christianos ! pues si la Reyna le pregunta qué es lo que ha aprendido en ocho años que ha que es prisionera , qué ha de responder la cuitada que no nos condene , por mas discrecion que tenga ? Oyendo lo qual Isabela , le dixo : no le dé pena alguna , señora mia , ese temor , que yo confio en el cielo que me ha de dar palabras en aquel instante por su divina misericordia , que no solo no os condenen , sino que redunden en provecho vuestro. Temblaba Ricaredo casi como adivino de algun mal suceso. Clotaldo buscaba modos que pudiesen dar animo á su mucho temor , y no los hallaba sino en la mucha confianza que en Dios tenia y en la prudencia de Isabela , á quien encomendo mucho que por todas las vias que pudiese escusase el condenallos por catholicos , que puesto que estaban prontos con el espiritu á recibir martirio , todavia la carne enferma rehusaba su amarga carrera. Una y muchas veces les

aseguró Isabela estuviesen seguros que por su causa no sucedería lo que temian y sospechaban ; porque aunque ella entonces no sabia lo que havia de responder á las preguntas que en tal caso le hiciesen , tenia viva y cierta esperanza que havia de responder de modo , que como otra vez havia dicho, sus respuestas les sirviesen de abono. Discurrieron aquella noche en muchas cosas , especialmente en que si la Reyna supiera que eran catholicos , no les enviaria recaudo tan manso , por donde se podia inferir que solo querria ver á Isabela , cuya sin igual hermosura y habilidades havrian llegado á sus oidos como á todos los de la ciudad ; pero ya en no haversela presentado se hallaban culpados , de la qual culpa hallaron seria bien disculparse con decir que desde el punto que entró en su poder , la escogieron y señalaron para esposa de su hijo Ricaredo ; pero tambien en esto se culpaban , por haver hecho el casamiento sin licencia de la Reyna , aunque esta culpa no les parecio digna de gran castigo. Con esto se consolaron , y acordaron que Isabela no fuese vestida humildemente como prisionera , sino como esposa , pues ya lo era

de tan principal esposo como su hijo. Resueltos en esto , otro dia vistieron á Isabela á la española , con una saya entera de raso verde acuchillada , y forrada en rica tela de oro , tomadas las cuchilladas con unas eses de perlas , y toda ella bordada de riquisimas perlas : collar y cintura de diamantes , y con abanico á modo de las señoras damas españolas : sus mismos cabellos que eran muchos , rubios y largos , entretegidos y sembrados de diamantes y perlas le servian de tocado. Con este adorno riquisimo , y con su gallarda disposicion y milagrosa belleza , se mostro aquel dia á Londres sobre una hermosa carroza , llevando colgados de su vista las almas y los ojos de quantos la miraban. Iban con ella Clotaldo , y su muger , y Ricaredo en la carroza , y á caballo muchos ilustres parientes suyos. Toda esta honra quiso hacer Clotaldo á su prisionera por obligar á la Reyna la tratase como á esposa de su hijo. Llegados pues á palacio , y á una gran sala donde la Reyna estaba , entró por ella Isabela , dando de sí la mas hermosa muestra , que pudo caber en humana imaginacion. Era la sala grande y espaciosa , y á dos pasos se quedó el acompañamiento , y

se

se adelantó Isabela , y como quedó sola , pareció lo mismo que parece la estrella ó exhalacion que por la region del fuego en serena y sosegada noche suele moverse , ó bien así como rayo del sol que al salir del dia , por entre dos montañas se descubre : todo esto pareció , y aun cometa que pronosticó el incendio de mas de una alma de los que alli estaban , á quien amor abrasó con los rayos de los hermosos soles de Isabela. La qual llena de humildad y cortesía se fue á poner de hinojos ante la Reyna , y en lengua inglesa le dixo : dé V. M. las manos á esta su sierva que desde hoy mas se tendra por señora , pues ha sido tan venturosa que ha llegado á ver la grandeza vuestra. Estuvola la Reyna mirando por un buen espacio , sin hablarle palabra , pareciendole , como despues dixo á su camarera , que tenia delante un cielo estrellado , cuyas estrellas eran las muchas perlas y diamantes que Isabela traía , su bello rostro y sus ojos el sol y la luna , y toda ella una nueva marabilla de hermosura. Las damas que estaban con la Reyna , quisieran hacerse todas ojos , porque no les quedase cosa por mirar en Isabela : qual alababa la viveza

de sus ojos , qual la color del rostro , qual la gallardia del cuerpo , y qual la dulzura de la habla , y tal huvo que de pura invidia dixo: buena es la española , pero no me contenta el trage. Despues que pasó algun tanto la suspension de la Reyna, haciendo levantar á Isabela le dixo : habladme en español , doncella , que yo le entiendo bien , y gustaré de ello ; y volviendose á Clotaldo dixo : Clotaldo , agravio me haveis hecho en tenerme este tesoro tantos años ha encubierto , mas él es tal que os havra movido á codicia : obligado estais á restituirmele , porque de derecho es mio. Señora , respondió Clotaldo : mucha verdad es lo que V. M. dice : confieso mi culpa , si lo es haver guardado este tesoro á que estuviese en la perfeccion que convenia para parecer ante los ojos de V. M. y aora que lo está , pensaba traerle mejorado , pidiendo licencia á V. M. para que Isabela fuese esposa de mi hijo Ricaredo , y daros , alta Magestad , en los dos todo quanto puedo daros. Hasta el nombre me contenta , respondió la Reyna , no le faltaba mas sino llamarse Isabela la española , para que no me quedase nada de perfeccion que desear en ella ; pero ad-

ver-

Notese +

vertid , Clotaldo , que sé que sin mi licencia la teniades prometida á vuestro hijo. Asi es verdad , señora , respondió Clotaldo ; pero fue en confianza que los muchos y relevados servicios que yo y mis pasados tenemos hechos á esta corona , alcanzarian de V. M. otras mercedes mas dificultosas , que las desta licencia : quanto mas que aun no está desposado mi hijo. Ni lo estará , dixo la Reyna , con Isabela hasta que por sí mismo lo merezca ; quiero decir , que no quiero que para esto le aprovechen vuestros servicios , ni de sus pasados : él por sí mismo se ha de disponer á servirme , y á merecer por sí esta prenda , que yo la estimo como si fuese mi hija. Apenas oyo esta ultima palabra Isabela , quando se volvio á hincar de rodillas ante la Reyna , diciendole en lengua castellana : las desgracias que tales descuentos traen , Serenisima Señora , antes se han de tener por dichas , que por desventuras : ya V. M. me ha dado nombre de hija ; sobre tal prenda qué males podre temer , ó qué bienes no podre esperar ? Con tanta gracia y donayre decia quanto decia Isabela , que la Reyna se le aficionó en estremo , y mandó que se quedase en su servicio ,

y

y se la entregó á una gran señora su camarera mayor , para que la enseñase el modo de vivir suyo. Ricaredo que se vio quitar la vida en quitarle á Isabela , estuvo á pique de perder el juicio ; y así temblando y con sobresalto se fue á poner de rodillas ante la Reyna , á quien dixo : para servir yo á V. M. no es menester incitarme con otros premios , que con aquellos que mis padres y mis pasados han alcanzado por haver servido á sus Reyes ; pero pues V. M. gusta que yo la sirva con nuevos deseos y pretensiones , querría saber en que modo , en que exercicio podre mostrar que cumplo con la obligacion en que V. M. me pone. Dos navios , respondió la Reyna , estan para partirse en corso , de los quales he hecho general al baron de Lansac, del uno dellos os hago á vos capitan ; porque la sangre de do venis me asegura que ha de suplir la falta de vuestros años , y advertid á la merced que os hago , pues os doy ocasion en ella á que correspondiendo á quien sois , sirviendo á vuestra Reyna , mostreis el valor de vuestro ingenio y de vuestra persona , y alcanceis el mejor premio , que á mi parecer vos mismo podeis acertar á desearos : yo misma

ma os sere guarda de Isabela , aunque ella da muestras que su honestidad sera su mas verdadera guarda : id con Dios , que pues vais enamorado , como imagino , grandes cosas me prometo de vuestras hazañas : felice fuera el Rey batallador que tuviera en su exercito diez mil soldados amantes , que esperaran que el premio de sus victorias havia de ser gozar de sus amadas ! levantaos , Ricaredo , y mirad , si teneis , ó quereis decir algo á Isabela , porque mañana ha de ser vuestra partida. Besó las manos Ricaredo á la Reyna , estimando en mucho la merced que le hacia , y luego se fue á hincar de rodillas ante Isabela , y queriendola hablar no pudo , porque se le puso un nudo en la garganta , que le ató la lengua , y las lagrimas acudieron á los ojos , y él acudio á disimularlas lo mas que le fue posible ; pero con todo eso no se pudieron encubrir á los ojos de la Reyna , pues dixo : no os afrenteis , Ricaredo , de llorar , ni os tengais en menos por haver dado en este trance tan tiernas muestras de vuestro corazon , que una cosa es pelear con los enemigos , y otra despedirse de quien bien se quiere : abrazad , Isabela , á Ricaredo , y dadle vuestra bendi-

dicion , que bien lo merece su sentimiento. Isabela que estaba suspensa y atonita de ver la humildad y dolor de Ricaredo que como á su esposo le amaba , no entendio lo que la Reyna le mandaba , antes comenzo á derramar lagrimas tan sin pensar lo que hacia , y tan sesga , y tan sin movimiento alguno , que no parecia sino que lloraba una estatua de alabastro. Estos afectos de los dos amantes tan tiernos y tan enamorados hicieron verter lagrimas á muchos de los circunstantes , y sin hablar mas palabra Ricaredo y sin le haver hablado alguna á Isabela , haciendo Clotaldo y los que con el venian reverencia á la Reyna , se salieron de la sala , llenos de compasion , de despecho , y de lagrimas. Quedó Isabela como huerfana que acaba de enterrar sus padres , y con temor que la nueva señora quisiese que mudase las costumbres en que la primera la havia criado. En fin se quedó , y de alli á dos dias Ricaredo se hizo á la vela, combatido entre otros muchos de dos pensamientos que le tenian fuera de sí : era el uno considerar que le convenia hacer hazañas que le hiciesen merecedor de Isabela : y el otro que no podia hacer ninguna , si havia de res-
pon-

ponder á su catholico intento que le impedia no desembaynar la espada contra catholicos, y si no la desembaynaba , havia de ser notado de christiano , ó de cobarde , y todo esto redundaba en perjuicio de su vida y en obstaculo de su pretension. Pero en fin determinó de posponer al gusto de enamorado el que tenia de ser catholico , y en su corazon pedia al cielo le deparase ocasiones , donde con ser valiente cumpliese con ser christiano, dexando á su Reyna satisfecha y á Isabela merecida. Seis dias navegaron los dos navios con prospero viento , siguiendo la derrota de las islas Terceras , parage donde nunca faltan ó naves portuguesas de las indias Orientales , ó algunas derrotadas de las Occidentales. Y al cabo de los seis dias les dio de costado un recisimo viento , que en el mar Oceano tiene otro nombre que en el Mediterraneo , donde se llama mediodia , el qual viento fue tan durable y tan recio , que sin dexarles tomar las islas , les fue forzoso correr á España , y junto á su costa á la boca del estrecho de Gibraltar descubrieron tres navios , uno poderoso y grande , y los dos pequeños : arribó la nave de Ricaredo á su capitana para saber de su

General , si queria embestir á los tres navios que se descubrian ; y antes que á ella llegase , vio poner sobre la gavia mayor un estandarte negro , y llegando se mas cerca , oyó que tocaban en la nave clarines y trompetas roncadas , señales claras ó que el General era muerto , ó alguna otra principal persona de la nave . Con este sobresalto llegaron á poderse hablar , que no lo havian hecho despues que salieron del puerto ; dieron voces de la nave capitana , diciendo que el capitán Ricaredo pasase á ella , porque el General la noche antes havia muerto de una apoplegia . Todos se entristecieron , sino fue Ricaredo que se alegró no por el daño de su General , sino por ver que quedaba él libre para mandar en los dos navios ; que así fue la orden de la Reyna , que faltando el General , lo fuese Ricaredo , el qual con presteza se pasó á la capitana , donde halló que unos lloraban por el General muerto , y otros se alegraban con el vivo : finalmente los unos y los otros le dieron luego la obediencia , y le aclamaron por su General con breves ceremonias , no dando lugar á otra cosa dos de los tres navios que havian descubierto , los quales desviandose del grande

de

de , á las dos naves se venian. Luego conocieron ser galeras , y turquescas por las medias lunas que en las banderas traian , de que recibio gran gusto Ricaredo , pareciendole que aquella presa , si el cielo se la concediese , seria de consideracion , sin haver ofendido á ningun catholico. Las dos galeras turquescas llegaron á reconocer los navios ingleses , los quales no traian insignias de Inglaterra , sino de España , por desmentir á quien llegase á reconocellos , y no los tuviese por navios de cosarios. Creyeron los turcos ser naves derrotadas de las Indias , y que con facilidad las rendirian. Fueronse entrando poco á poco , y de industria los dexó llegar Ricaredo hasta tenerlos á gusto de su artilleria , la qual mandó disparar á tan buen tiempo , que con cinco valas dio en la mitad de una de las galeras con tanta furia , que la abrio por medio toda , dio luego á la vanda , y comenzo á irse apique sin poderse remediar. Lo otra galera viendo tan mal suceso , con mucha priesa le dio cabo , y le llevó á poner debaxo del costado del gran navio ; pero Ricaredo que tenia los suyos prestos y ligeros , que salian y entraban como si tuvieran remos , mandando cargar

gar de nuevo la artilleria , los fue siguiendo hasta la nave , lloviendo sobre ellos infinidad de valas. Los de la galera abierta asi como llegaron á la nave la desampararon , y con priesa y celeridad procuraban acogerse á la nave. Lo qual visto por Ricaredo , y que la galera sana se ocupaba con la rendida , cargó sobre ella con sus dos navios , y sin dexarla rodear ni valerse de los remos , la puso en estrecho , que los turcos se aprovecharon ansi mismo del refugio de acogerse á la nave no para defenderse en ella , sino por escapar las vidas por entonces. Los christianos de quien venian armadas las galeras , arrancando las branzas y rompiendo las cadenas , mezclados con los turcos , tambien se acogieron á la nave , y como iban subiendo por su costado , con la arcabuceria de los navios los iban tirando como á blanco; á los turcos no mas , que á los christianos mandó Ricaredo que nadie los tirase. Desta manera casi todos los mas turcos fueron muertos , y los que en la nave entraron por los christianos que con ellos se mezclaron , aprovechandose de sus mismas armas , fueron hechos pedazos : que la fuerza de los valientes quando caen , se pasa á la flaqueza de los que
se

se levantan : y así con el calor que les daba á los christianos pensar que los navios ingleses eran españoles , hicieron por su libertad maravillas. Finalmente habiendo muerto casi todos los turcos , algunos españoles se pusieron á bordo del navio , y á grandes voces llamaron á los que pensaban ser españoles , entrasen á gozar el premio del vencimiento. Preguntoles Ricaredo en español , que qué navio era aquel ? Respondieronle que era una nave que venia de la india de Portugal , cargada de especeria , y con tantas perlas y diamantes , que valia mas de un millon de oro , y que con tormenta havia arribado á aquella parte , toda destruida y sin artilleria , por haverla echado á la mar la gente enferma y casi muerta de sed y de hambre , y que aquellas dos galeras , que eran del cosario Arnautte Mami , el dia antes la havian rendido , sin haverse puesto en defensa , y que á lo que havian oido decir , por no poder pasar tanta riqueza á sus dos baxeles la llevaban á jorro para meterla en el rio de Larache que estaba alli cerca. Ricaredo les respondió que si ellos pensaban que aquellos dos navios eran españoles , se engañaban , que no eran sino

de la señora Reyna de Inglaterra, cuya nueva dio que pensar y que temer á los que la oyeron, pensando como era razon que pensasen que de un lazo havian caido en otro. Pero Ricaredo les dixo que no temiesen algun daño, y que estuviesen ciertos de su libertad, con tal que no se pusiesen en defensa. Ni es posible ponernos en ella, respondieron, porque como se ha dicho, este navio no tiene artilleria, ni nosotros armas: así que nos es forzoso acudir á la gentileza y liberalidad de vuestro general; pues sera justo que quien nos ha librado del insufrible cautiverio de los turcos, lleve adelante tan gran merced y beneficio, pues le podra hacer famoso en todas las partes, que seran infinitas, donde llegare la nueva desta memorable vitoria y de su liberalidad, mas de nosotros esperada que temida. No le parecieron mal á Ricaredo las razones del español, y llamando á consejo los de su navio, les preguntó cómo haria para enviar todos los christianos á España, sin ponerse á peligro de algun siniestro suceso, si el ser tantos les daba animo para levantarse? Pareceres hubo, que los hiciese pasar uno á uno á su navio, y así como fuesen entrando

de-

debaxo de cubierta , matarle , y desta manera matarlos á todos , y llevar la gran nave á Londres sin temor ni cuidado alguno. A esto respondió Ricaredo : pues que Dios nos ha hecho tan gran merced en darnos tanta riqueza , no quiero corresponderle con animo cruel y desagradecido , ni es bien que lo que puedo remediar con la industria , lo remedie con la espada ; y asi soy de parecer que ningún christiano catholico muera , no porque los quiero bien , sino porque me quiero á mí muy bien , y querría que esta hazaña de hoy ni á mí ni á vosotros que en ella me haveis sido compañeros , nos diese mezclado con el nombre de valientes el renombre de crueles , porque nunca dixo bien la crueldad con la valentia : lo que se ha de hacer es que toda la artillería de un navio destes se ha de pasar á la gran nave portuguesa , sin dexar en el navio otras armas , ni otra cosa mas del bastimento , y no lixando la nave de nuestra gente , la llevaremos á Inglaterra , y los españoles se iran á España. Nadie osó contradecir lo que Ricaredo havia propuesto , y algunos le tuvieron por valiente , y magnanimo y de buen entendimiento : otros le juzgaron en sus cora-

zones por mas catholico que debia. Resuelto pues en esto Ricaredo , pasó con cincuenta arcabuceros á la nave portuguesa , todos alerta y con las cuerdas encendidas : halló en la nave casi trecientas personas , de las que havian escapado de las galeras : pidió luego el registro de la nave , y respondiòle aquel mismo que desde el borde le habló la vez primera , que el registro le havia tomado el cosario de los baxeles , que con ellos se havia ahogado. Al instante puso el torno en orden , y acostando su segundo baxel á la gran nave , con maravillosa presteza y con fuerza de fortisimos cabestrantes pasaron la artilleria del pequeño baxel á la mayor nave : luego haciendo una breve platica á los christianos , les mandó pasar al baxel desembarazado , donde hallaron bastimento en abundancia para mas de un mes y para mas gente ; y asi como se iban embarcando , dio á cada uno quatro escudos de oro españoles que hizo traer de su navio , para remediar en parte su necesidad quando llegasen á tierra , que estaba tan cerca que las altas montañas de Abila , y Calpe desde alli se parecian. Todos le dieron infinitas gracias por la merced que les hacia ; y el ul-
ti-

timo que se iba á embarcar , fue aquel que por los demas havia hablado , el qual le dixo : por mas ventura tuviera , valeroso caballero , que me llevaras contigo á Inglaterra , que no que me enviaras á España , porque aunque es mi patria , y no havra sino seis dias que della parti , no he de hallar en ella otra cosa que no sea de ocasiones de tristezas y soledades mías : sabras , señor , que en la perdida de Cadiz que sucedio havra quince años , perdi una hija que los ingleses devieron de llevar á Inglaterra , y con ella perdi el descanso de mi vejez y la luz de mis ojos , que despues que no la vieron , nunca han visto cosa que de su gusto sea : el grave descontento en que me dexó su perdida y la de la hacienda que tambien me faltó , me pusieron de manera , que ni mas quise ni mas pude exercitar la mercancia , cuyo trato me havia puesto en opinion de ser el mas rico mercader de toda la ciudad : y asi era la verdad , pues fuera del credito que pasaba de muchos centenares de millares de escudos , valia mi hacienda dentro de las puertas de mi casa mas de cinquenta mil ducados : todo lo perdi , y no huviera perdido nada , como no huviera

perdido á mi hija : tras esta general desgracia y tan particular mia , acudio la necesidad á fatigarme hasta tanto que no pudiendola resistir , mi muger y yo , que es aquella triste que alli esta sentada , determinamos irnos á las Indias , comun refugio de los pobres generosos , y haviendonos embarcado en un navio de aviso seis dias ha , á la salida de Cadiz dieron con el navio estos dos baxeles de cosarios , y nos cautivaron , donde se renovó nuestra desgracia y se confirmó nuestra desventura : y fuera mayor , si los cosarios no huvieran tomado aquella nave portuguesa , que los entretuvo hasta haver sucedido lo que él havia visto. Preguntole Ricaredo cómo se llamaba su hija ? Respondiole que Isabel. Con esto acabó de confirmarse Ricaredo en lo que ya havia sospechado , que era que el que se lo contaba , era el padre de su querida Isabela ; y sin darle algunas nuevas de ella , le dixo que de muy buena gana llevaria á él y á su muger á Londres , donde podria ser hallasen nuevas de la que deseaban : hizolos pasar luego á su capitana , poniendo marineros y guardas bastantes en la nao portuguesa. Aquella noche alzaron velas , y se dieron prie-

sa á apartarse de las costas de España, porque el navio de los cautivos libres (entre los quales tambien iban hasta veinte turcos, á quien tambien Ricaredo dio libertad por mostrar que mas por su buena condicion y generoso animo se mostraba liberal, que por forzarle amor que á los Catholicos tuviese) rogó á los Españoles que en la primera ocasion que se ofreciese, diesen entera libertad á los turcos, que ansi mismo se le mostraron agradecidos. El viento que daba señales de ser prospero y largo, comenzo á calmar un tanto, cuya calma levantó gran tormenta de temor en los ingleses que culpaban á Ricaredo y á su liberalidad, diciendole que los libres podian dar aviso en España de aquel suceso, y que si acaso havia galeones de armada en el puerto, podian salir en su busca, y ponerlos en aprieto, y en término de perderse. Bien conocia Ricaredo que tenian razon, pero vencendolos á todos con buenas razones, los sosego; pero mas los quietó el viento que volvió á refrescar de modo, que dandole en todas las velas, sin tener necesidad de amaynallas ni aun de templallas, dentro de nueve dias se hallaron á la vista de Londres, y

quando en el victoriosos volvieron , habria treinta que dél faltaban. No quiso Ricaredo entrar en el puerto con muestras de alegria por la muerte de su general , y asi mezcló las señales alegres con las tristes : unas veces sonaban clarines regocijados , otras trompetas roncas : unas tocaban los atambores alegres y sobresaltadas armas , á quien con señas tristes y lamentables respondian los pifanos : de una gavia colgaba puesta al revés una bandera de medias lunas sembrada : en otra se veia un luengo estandarte de tafetan negro cuyas puntas besaban el agua. Finalmente con estos tan contrarios extremos entró en el rio de Londres con su navio , porque la nave no tuvo fondo en él que la sufriese ; y asi se quedó en la mar á lo largo. Estas tan contrarias muestras y señales tenian suspenso el infinito pueblo que desde la ribera les miraba : bien conocieron por algunas insignias que aquel navio menor era la capitana del baron de Lansac , mas no podian alcanzar cómo el otro navio se huviese cambiado con aquella poderosa nave , que en la mar se quedaba ; pero sacólos desta duda haber saltado en el esquife , armado de todas armas , ricas y resplande-

decientes el valeroso Ricaredo , que á pie , sin esperar otro acompañamiento que aquel de un innumerable vulgo que le seguia , se fue á palacio donde ya la Reyna puesta á unos corredores estaba esperando le truxesen la nueva de los navios : estaba con la Reyna y con las otras damas Isabela vestida á la inglesa , y parecia tan bien como á la castellana , antes que Ricaredo llegase. Llegó otro que dio las nuevas á la Reyna de como Ricaredo venia. Alborotose Isabela , oyendo el nombre de Ricaredo , y en aquel instante temio y esperó malos y buenos sucesos de su venida. Era Ricaredo alto de cuerpo , gentil hombre , y bien proporcionado ; y como venia armado de pecho , espaldar , gola , y brazaletes , y escarcelas , con unas armas milanesas de once vistas , grabadas , y doradas parecia en extremo bien á quantos le miraban : no le cubria la cabeza morrion alguno , sino un sombrero de gran falda de color leonado , con mucha diversidad de plumas , terciadas á la valona : la espada ancha , los tiros ricos , las calzas á la esguizara. Con este adorno , y con el paso brioso que llevaba , algunos huvo que le compararon á Marte , dios de las batallas , y otros llevados de

de la hermosura de su rostro , dicen que le compararon á Venus , que para hacer alguna burla á Marte de aquel modo se havia disfrazado. En fin él llegó ante la Reyna. Puesto de rodillas le dixo : Alta Magestad , en fuerza de vuestra ventura y en consecucion de mi deseo , despues de haber muerto de una apoplegia el general de Lansac , quedando yo en su lugar merced á la liberalidad vuestra , me deparó la suerté dos galeras turquescas que llevaban remolcando aquella gran nave que alli se parece : acometila , pelearon vuestros soldados como siempre : echaronse á fondo los baxeles de los cosarios : en el uno de los nuestros en vuestro Real nombre di libertad á los christianos que del poder de los turcos escaparon : solo truxe conmigo á un hombre y á una muger , españoles , que por su gusto quisieron venir á ver la grandeza vuestra : aquella nave es de las que vienen de la india de Portugal , la qual por tormenta vino á dar en poder de los turcos , que con poco trabajo , ó por mejor decir sin ninguno la rindieron , y segun dixeron algunos portugueses de los que en ella venian , pasa de un millon de oro el valor de la especeria , y otras mercancias

de

de perlas y diamantes que en ella vienen : á ninguna cosa se ha tocado , ni los turcos havian llegado á ella ; porque todo lo dedicó el cielo , y lo mandé guardar para V. M. que con una joya sola que se me dé , quedaré en deuda de otras diez naves ; la qual joya ya V. M. me la tiene prometida , que es á mi buena Isabela : con ella quedaré rico y premiado no solo deste servicio , qual él se sea , que á V. M. he hecho , sino de otros muchos que pienso hacer por pagar alguna parte del todo casi infinito que en esta joya V. M. me ofrece. Levantaos , Ricaredo , respondió la Reyna , y creedme que si por precio os huviera de dar á Isabela , segun yo la estimo no la pudierades pagar ni con lo que trae esa nave , ni con lo que queda en las Indias : doyosla , porque os la prometí , y porque ella es digna de vos , y vos lo sois della : vuestro valor solo la merece ; si vos haveis guardado las joyas de la nave para mi , yo os he guardado la joya vuestra para vos ; y aunque os parezca que no hago mucho en volveros lo que es vuestro , yo sé que os hago mucha merced en ello : que las prendas que se compran á deseos y tienen su estimacion en el alma del comprador,

dor, aquello valen que vale una alma; que no hay precio en la tierra con que aprecialla: Isabela es vuestra, veisla allí, quando quisieredes podeis tomar su entera posesion, y creo sera con su gusto, porque es discreta, y sabra ponderar la amistad que le haceis, que no la quiero llamar merced, sino amistad; porque me quiero alzar con el nombre de que yo sola puedo hacerle mercedes: idos á descansar, y venidme á ver mañana, que quiero mas particularmente oir vuestras hazañas, y traedme esos dos que decís que de su voluntad han querido venir á verme, que se lo quiero agradecer. Besóle las manos Ricaredo por las muchas mercedes que le hacia. Entróse la Reyna en una sala, y las damas rodearon á Ricaredo, y una dellas que havia tomado grande amistad con Isabela, llamada la señora Tansi, tenuta por la mas discreta, desenvuelta y graciosa de todas, dixo á Ricaredo: qué es esto, señor Ricaredo, qué armas son estas? pensabades por ventura que veniades á pelear con vuestros enemigos? pues en verdad que aqui todas somos vuestras amigas, sino es la señora Isabela, que como española está obligada á no teneros buena voluntad. Acuerde-

dese ella , señora Tansi , de tenerme alguna , que como yo esté en su memoria , dixo Ricaredo , yo sé que la voluntad sera buena , pues no puede caber en su mucho valor , y entendimiento , y rara hermosura la fealdad de ser desagradecida. A lo qual respondió Isabela : señor Ricaredo , pues he de ser vuestra , á vos está tomar de mí toda la satisfacion que quisieredes para recompensaros de las alabanzas que me haveis dado , y de las mercedes que pensais hacerme. Estas y otras honestas razones pasó Ricaredo con Isabela , y con las damas , entre las quales havia una doncella de pequeña edad la qual no hizo sino mirar á Ricaredo mientras alli estuvo ; alzabale las escarcelas , por ver qué traia debaxo dellas , tentabale la espada , y con simplicidad de niña queria que las armas le sirviesen de espejo , llegando á mirar de muy cerca en ellas ; y quando se hubo ido , volviendose á las damas , dixo : aora , señoras , yo imagino que debe de ser cosa hermosisima la guerra , pues aun entre mugeres parecen bien los hombres armados. Y cómo sí parecen ? respondió la señora Tansi , sinó mirad á Ricaredo , que no parece sino que el sol se haba-

baxado á la tierra , y en aquel habito va caminando por la calle. Rieron todas del dicho de la doncella , y de la disparatada semejanza de Tansi ; y no faltaron murmuradores que tuvieron por impertinencia el haver venido armado Ricaredo á palacio , puesto que halló disculpa en otros que dixeron que como soldado lo pudo hacer para mostrar su gallarda bizarria. Fue Ricaredo de sus padres , amigos , parientes , y conocidos con muestras de entrañable amor recibido. Aquella noche se hicieron generales alegrías en Londres por su buen suceso. Ya los padres de Isabela estaban en casa de Clotaldo , á quien Ricaredo havia dicho quien eran ; pero que no les diesen nueva ninguna de Isabela hasta que él mismo se la diese. Este aviso tuvo la señora Catalina su madre , y todos los criados , y criadas de su casa. Aquella misma noche , con muchos baxeles , lanchas , y barcos , y con no menos ojos que lo miraban , se comenzo á descargar la gran nave , que en ocho dias no acabó de dar la mucha pimienta y otras riquisimas mercaderias que en su vientre encerradas tenia.

El dia que siguió á esta noche fue Rica-
re-

redo á palacio , llevando consigo al padre y madre de Isabela , vestidos de nuevo á la inglesa , diciendoles que la Reyna queria verlos. Llegaron todos donde la Reyna estaba en medio de sus damas , esperando á Ricaredo , á quien quiso lisongear y favorecer con tener junto á sí á Isabela , vestida con aquel mismo vestido que llevó la vez primera , mostrandose no menos hermosa aora que entonces. Los padres de Isabela quedaron admirados y suspensos de ver tanta grandeza y bizarría junta. Pusieron los ojos en Isabela , y no la conocieron , aunque el corazon , preságo del bien que tan cerca tenian , les comenzo á saltar en el pecho no con sobresalto que les entristeciese , sino con un noseque de gusto , que ellos no acertaban á entendelle. No consintio la Reyna que Ricaredo estuviese de rodillas ante ella : antes le hizo levantar y sentar en una silla rasa que para solo esto alli puesta tenian , inusitada merced para la altiva condicion de la Reyna , y alguno dixo á otro: Ricaredo no se sienta hoy sobre la silla que le han dado , sino sobre la pimienta que él truxo. Otro acudio , y dixo : aora se verifica lo que comunmente se dice , que dadivas que-

bran-

brantan peñas ; pues las que ha traído Ricaredo , han ablandado el duro corazon de nuestra Reyna. Otro acudio , y dixo : aora que está tan bien ensillado , mas de dos se atreverán á correrle. En efeto de aquella nueva honra que la Reyna hizo á Ricaredo , tomó ocasion la envidia para nacer en muchos pechos de aquellos que mirandole estaban ; porque no hay merced que el Principe haga á su privado , que no sea una lanza que atraviese el corazon del envidioso. Quiso la Reyna saber de Ricaredo menudamente como havia pasado la batalla con los baxeles de los cosarios : él la contó de nuevo atribuyendo la vitoria á Dios y á los brazos valerosos de sus soldados , encareciendolos á todos juntos , y particularizando algunos hechos de algunos , que mas que los otros se havian señalado , con que obligó á la Reyna á hacer á todos merced y en particular á los particulares ; y quando llegó á decir la libertad , que en nombre de su Magestad havia dado á los turcos , y christianos , dixo : aquella muger y aquel hombre que alli estan (señalando á los padres de Isabela) son los que dixé ayer á V. M. que con deseo de ver vuestra grandeza , en-
ca-

carecidamente me pidieron los truxese conmigo : ellos son de Cadiz , y de lo que ellos me han contado , y de lo que en ellos he visto y notado sé que son gente principal y de valor. Mandóles la Reyna que se llegasen cerca : alzó los ojos Isabela á mirar los que decian ser españoles y mas de Cadiz , con deseo de saber si por ventura conocian á sus padres. Ansi como Isabela alzó los ojos , los puso en ella su madre y detuvo el paso para mirarla mas atentamente , y en la memoria de Isabela se comenzaron á despertar unas confusas noticias que le querian dar á entender que en otro tiempo ella havia visto aquella muger , que delante tenia. Su padre estaba en la misma confusion , sin osar determinarse á dar credito á la verdad que sus ojos le mostraban. Ricaredo estaba atentisimo á ver los afectos y movimientos que hacian las tres dudosas y perplexas almas , que tan confusas estaban entre el sí , y el nó de conocerse. Conocio la Reyna la suspension de entrambos , y aun el desasosiego de Isabela , porque la vio trasudar , y levantar la mano muchas veces á componerse el cabello. En esto deseaba Isabela que hablase la que pensaba ser su madre,

dre, quizá los oídos la sacarian de la duda en que sus ojos la havian puesto. La Reyna dixo á Isabela que en lengua española dixese á aquella muger y á aquel hombre le dixesen qué causa les havia movido á no querer gozar de la libertad que Ricaredo les havia dado, siendo la libertad la cosa mas amada no solo de la gente de razon, mas aun de los animales que carecen della. Todo esto preguntó Isabela á su madre, la qual sin responderle palabra, desatentadamente y medio tropezando se llegó á Isabela, y sin mirar á respeto, temores, ni miramientos cortesanos alzó la mano á la oreja derecha de Isabela y descubrió un lunar negro que allí tenia, la qual señal acabó de certificar su sospecha; y viendo claramente ser Isabela su hija, abrazándose con ella dio una gran voz, diciendo: ó hija de mi corazón! ó prenda cara del alma mia! y sin poder pasar adelante se cayó desmayada en los brazos de Isabela. Su padre no menos tierno que prudente dio muestras de su sentimiento no con otras palabras, que con derramar lagrimas, que sesgamente su venerable rostro y barbas le bañaron. Juntó Isabela su rostro con el de su madre, y vol-

viendo los ojos á su padre , de tal manera le miró , que le dio á entender el gusto y el descontento que de verlos alli su alma tenia. La Reyna admirada de tal suceso , dixo á Ricaredo : yo pienso , Ricaredo , que con vuestra discrecion se han ordenado estas vistas , y no se os diga que han sido acertadas , pues sabemos que asi suele matar una subita alegria como mata una tristeza ; y diciendo esto se volvió á Isabela y la apartó de su madre , la qual haviendole echado agua en el rostro , volvió en sí , y estando un poco mas en su acuerdo , puesto de rodillas delante de la Reyna , le dixo : perdone V. M. mi atrevimiento , que no es mucho perder los sentidos con la alegria del hallazgo desta amada prenda. Respondiole la Reyna que tenia razon , sirviendole de interprete para que lo entendiese Isabela , la qual de la manera que se ha contado conocio á sus padres , y sus padres á ella , á los quales mandó la Reyna quedar en palacio , para que despacio pudiesen ver , y hablar á su hija , y regocijarse con ella : de lo qual Ricaredo se holgo mucho , y de nuevo pidio á la Reyna le cumpliese la palabra que le havia dado de darsela , si es que acaso la

+ Como es posible ^{x 2} q. Cervantes se contradiga tanto, pues aqui dice q. Isabela se via de interprete á la Reyna p.ª hablar con una Española, y al folio 296 la misma Reyna pide á otra Española q. la hable en Castellano, porque lo entiende bien. me-

merecia; y de no merecerla, le suplicaba desde luego le mandase ocupar en cosas que le hiciesen digno de alcanzar lo que deseaba. Bien entendio la Reyna que estaba Ricaredo satisfecho de sí mismo y de su mucho valor, que no havia necesidad de nuevas pruebas para calificarle; y así le dixo que de allí á quatro dias le entregaria á Isabela, haciendo á los dos la honra que á ella fuese posible. Con esto se despidio Ricaredo contentisimo con la esperanza propinqua que llevaba de tener en su poder á Isabela, sin sobresalto de perderla, que es el último deseo de los amantes. Corrio el tiempo, y no con la ligereza que él quisiera: que los que viven con esperanzas de promesas venideras, siempre imaginan que no vuela el tiempo, sino que anda sobre los pies de la pereza misma. Pero en fin llegó el dia, no donde penso Ricaredo poner fin á sus deseos, sino de hallar en Isabela gracias nuevas que le moviesen á quererla mas, si mas pudiese. Mas en aquel breve tiempo, donde él pensaba que la nave de su buena fortuna corria con prospero viento ácia el deseado puerto, la contraria suerte levantó en su mar tal tormenta que mil veces temió anegarse.

Es

Es pues el caso que la camarera mayor de la Reyna, á cuyo cargo estaba Isabela, tenia un hijo de edad de veinte y dos años, llamado el conde Arnesto. Hacianle la grandeza de su estado, la alteza de su sangre, el mucho favor, que su madre con la Reyna tenia: hacianle, digo, estas cosas mas de lo justo arrogante, altivo, y confiado. Este Arnesto pues se enamoró de Isabela tan encendidamente, que en la luz de los ojos de Isabela tenia abrasada el alma; y aunque en el tiempo que Ricaredo havia estado ausente, con algunas señales le havia descubierto su deseo, nunca de Isabela fue admitido; y puesto que la repugnancia y los desdenes en los principios de los amores suelen hacer desistir de la empresa á los enamorados, en Arnesto obraron lo contrario los muchos y conocidos desdenes que le dio Isabela, porque con sus zelos ardia, y con su honestidad se abrasaba: y como vio que Ricaredo segun el parecer de la Reyna tenia merecida á Isabela, y que en tan poco tiempo se la havia de entregar por muger, quiso desesperarse; pero antes que llegase á tan infame y tan cobarde remedio, habló á su madre, diciendole, pi-

die-

x 3

*Cervantes roba á Cervantes, puez en el
Romance de Alviridona á D. Ruijote
la haze tambien decir-*

*Oye á una triste donzella
bien ~~galeada~~ y mal loxada,
que en la luz de su doz vólera
se cienta abrasa el alma.*

diese á la Reyna le diese á Isabela por esposa , donde nó , que pensase que la muerte estaba llamando á las puertas de su vida. Quedó la camarera admirada de las razones de su hijo , y como conocia la aspereza de su arrojada condicion y la tenacidad con que se pegaban los deseos en el alma , temio que sus amores habian de parar en algun infelice suceso. Con todo eso , como madre á quien es natural desear y procurar el bien de sus hijos , prometio al suyo de hablar á la Reyna no con esperanza de alcanzar della el imposible de romper su palabra , sino por no dexar de intentar como no salir desahuciada de los ultimos remedios. Y estando aquella mañana Isabela vestida por orden de la Reyna tan ricamente , que no se atreve la pluma á contarlo ; y haviendole echado la misma Reyna al cuello una sarta de perlas de las mejores que traia la nave , que las apreciaron en veinte mil ducados , y puestole un anillo de un diamante que se apreció en seis mil escudos , y estando alborozadas las damas por la fiesta que esperaban del cercano desposorio : entró la camarera mayor á la Reyna , y de rodillas le suplicó suspendiese el desposorio de

Isa-

Isabela por otros dos dias , que con esta merced sola que su Magestad le hiciese , se tendria por satisfecha y pagada de todas las mercedes que por sus servicios merecia y esperaba. Quiso saber la Reyna primero porqué le pedia con tanto ahinco aquella suspension , que tan derechamente iba contra la palabra que tenia dada á Ricaredo ; pero no se la quiso dar la camarera hasta que le huvo otorgado que haria lo que le pedia : tanto deseo tenia la Reyna de saber la causa de aquella demanda. Y asi despues que la camarera alcanzó lo que por entonces deseaba , conto á la Reyna los amores de su hijo , y como temia que sino le daban por muger á Isabela , ó se havia de desesperar , ó hacer algun hecho escandaloso ; y que si havia pedido aquellos dos dias , era por dar lugar á su Magestad pensase qué medio seria á proposito y conveniente para dar á su hijo remedio. La Reyna respondió que si su Real palabra no estuviera de por medio , que ella hallára salida á tan cerrado laberinto ; pero que no la quebrantaria ni defraudaria las esperanzas de Ricaredo por todo el interes del mundo. Esta respuesta dio la camarera á su hijo , el

qual sin detenerse un punto ardiendo en amor y en zelos , se armó de todas armas , y sobre un fuerte y hermoso caballo se presentó ante la casa de Clotaldo , y á grandes voces pidio que se asomase Ricaredo á la ventana , el qual á aquella sazón estaba vestido de galas de desposado , y á punto para ir á palacio con el acompañamiento que tal acto requería ; mas habiendo oido las voces , y siendole dicho quien las daba , y del modo que venia , con algun sobresalto se asomó á una ventana , y como le vio Arnesto dixo : Ricaredo , estame atento á lo que decirte quiero : la Reyna mi señora te mandó fueses á servirla , y á hacer hazañas que te hiciesen merecedor de la sin par Isabela : tu fuiste , y volviste cargadas las naves de oro , con el qual piensas haber comprado y merecido á Isabela ; y aunque la Reyna mi señora te la ha prometido , ha sido creyendo que no hay ninguno en su corte , que mejor que tú la sirva , ni quien con mejor titulo merezca á Isabela , y en esto bien podra ser se haya engañado : y así llegando-me á esta opinion que yo tengo por verdad averiguada , digo que ni tú has hecho cosas tales que te hagan merecer á Isabela , ni nin-

gu-

guna podras hacer , que á tanto bien te levanten ; y en razon de que no la mereces , si quisieres contradecirme , te desafio á todo trance de muerte. Calló el conde , y desta manera le respondió Ricaredo : en ninguna manera me toca salir á vuestro desafio , señor conde , porque yo confieso no solo que no merezco á Isabela , sino que no la merece ninguno de los que hoy viven en el mundo ; así que confesando yo lo que vos decís , otra vez digo que no me toca vuestro desafio ; pero yo le acepto por el atrevimiento que haveis tenido en desafiarme. Con esto se quitó de la ventana , y pidió apriesa sus armas. Alborotaronse sus parientes , y todos aquellos que para ir á palacio havian venido á acompañarle. De la mucha gente que havia visto al conde Arnesto armado , y le havia oido las voces del desafio , no faltó quien lo fue á contar á la Reyna , la qual mandó al capitán de su guarda que fuese á prender al conde. El capitán se dio tanta priesa , que llegó á tiempo que ya Ricaredo salía de su casa , armado con las armas con que se havia desembarcado , puesto sobre un hermoso caballo. Quando el conde vio al capitán , luego imaginó á lo que venia

y

y determinó de no dexar prenderse , y alzando la voz contra Ricaredo , dixo : ya vees, Ricaredo , el impedimento que nos viene , si tuvieres gana de castigarme , tu me buscaras ; y por la que yo tengo de castigarte , tambien te buscare ; y pues dos que se buscan facilmente se hallan , dexemos para entonces la execucion de nuestros deseos. Soy contento , respondió Ricaredo. En esto llegó el capitán con toda su guarda , y dixo al conde que fuese preso en nombre de su Magestad. Respondió el conde , que sí quedaba ; pero no para que le llevasen á otra parte que á la presencia de la Reyna. Contentose con esto el capitán , y cogiendole en medio de la guarda le llevó á palacio ante la Reyna , la qual ya de su camarera estaba informada del amor grande que su hijo tenia á Isabela , y con lagrimas havia suplicado á la Reyna perdonase al conde ; que como mozo y enamorado á mayores yerros estaba sugeto. Llegó Arnesto ante la Reyna , la qual sin entrar con él en razones , le mando quitar la espada , y llevar preso á una torre. Todas estas cosas atormentaban el corazon de Isabela , y de sus padres que tan presto veian turbado el mar de su so-

sie-

siego. Aconsejó la camarera á la Reyna que para sosegar el mal que podia suceder entre su parentela y la de Ricaredo , que se quitase la causa de por medio , que era Isabela , enviandola á España , y asi cesarian los efetos que debian de temerse : añadiendo á estas razones decir que Isabela era catholica , y tan christiana , que ninguna de sus persuasiones que havian sido muchas , la havian podido torcer en nada de su chatolico intento. A lo qual respondió la Reyna que por eso la estimaba en mas , pues tan bien sabia guardar la ley que sus padres la havian enseñado , y que en lo de enviarla á España no tratase , porque su hermosa presencia , y sus muchas gracias y virtudes le daban mucho gusto , y que sin duda , sino aquel dia , otro se la havia de dar por esposa á Ricaredo como se lo tenia prometido. Con esta resolucion de la Reyna , quedó la camarera tan desconsolada , que no le replicó palabra , y pareciendole lo que ya le havia parecido , que si no era quitando á Isabela de por medio , no havia de haver medio alguno que la rigurosa condicion de su hijo ablandase ni reduxese á tener paz con Ricaredo , determinó de hacer una de las ma-
yo-

yores crueldades que pudo haber jamas en pensamiento de muger principal, y tanto como ella lo era; y fue su determinacion matar con tósigo á Isabela: y como por la mayor parte sea la condicion de las mugeres ser prestas y determinadas, aquella misma tarde atosigó á Isabela en una conserva que le dio, forzandola que la tomase por ser buena contra las ansias de corazon que sentia. Poco espacio pasó despues de haverla tomado, quando á Isabela se le comenzo á hinchar la lengua y la garganta, y á ponersele denegridos los labios, y á enronquecersele la voz, turbarsele los ojos, y apretarsele el pecho: todas conocidas señales de haverle dado veneno. Acudieron las damas á la Reyna, contandole lo que pasaba, y certificandole que la camarera havia hecho aquel mal recaudo. No fue menester mucho para que la Reyna lo creyese, y asi fue á ver á Isabela que ya casi estaba espirando. Mandó llamar la Reyna con priesa á sus medicos, y entanto que tardaban, la hizo dar cantidad de polvos de unicornio, con otros muchos antidotos que los grandes Principes suelen tener prevenidos para semejantes necesidades. Vinieron los medi-

di-

dicos , y esforzaron los remedios , y pidieron á la Reyna hiciese decir á la camarera qué genero de veneno le havia dado ; porque no se dudaba , que otra persona alguna sino ella la huviese envenenado. Ella lo descubrió , y con esta noticia los medicos aplicaron tantos remedios y tan eficaces , que con ellos y con el ayuda de Dios quedó Isabela con vida , ó alomenos con esperanza de tenerla. Mandó la Reyna prender á su camarera , y encerrarla en un aposento estrecho de palacio , con intencion de castigarla como su delito merecia, puesto que ella se disculpaba diciendo que en matar á Isabela hacia sacrificio al cielo quitando de la tierra á una catholica , y con ella la ocasion de las pependencias de su hijo. Estas tristes nuevas oidas de Ricaredo , le pusieron en terminos de perder el juicio : tales eran las cosas que hacia y las lastimeras razones con que se quexaba. Finalmente Isabela no perdio la vida , que el quedar con ella la naturaleza lo comutó en dexarla sin cejas, pestañas y sin cabello , el rostro hinchado , la tez perdida , los cueros levantados , y los ojos lagrimosos. Finalmente quedó tan fea , que como hasta alli havia parecido un milagro de her-

hermosura , entonces parecia un monstruo de fealdad. Por mayor desgracia tenian los que la conocian haver quedado de aquella manera, que si la huviera muerto el veneno. Con todo esto Ricaredo se la pidio á la Reyna , y le suplicó se la dexase llevar á su casa , porque el amor que la tenia pasaba del cuerpo al alma, y que si Isabela havia perdido su belleza , no podia haver perdido sus infinitas virtudes. Asi es, dixo la Reyna , llevaosla , Ricaredo , y haced cuenta que llevais una riquisima joya encerrada en una caja de madera tosca: Dios sabe si quisiera darosla como me la entregastes , pero pues no es posible , perdonadme , quizá el castigo que diere á la cometedora de tal delito , satisfara en algo el deseo de la venganza. Muchas cosas dixo Ricaredo á la Reyna disculpando á la camarera , y suplicandola la perdonase , pues las disculpas que daba eran bastantes para perdonar mayores insultos. Finalmente le entregaron á Isabela y á sus padres , y Ricaredo los llevó á su casa, digo á la de sus padres : á las ricas perlas y al diamante añadió otras joyas la Reyna y otros vestidos tales , que descubrieron el mucho amor , que á Isabela tenia , la qual duró dos me-

meses en su fealdad , sin dar indicio alguno de poder reducirse á su primera hermosura ; pero al cabo deste tiempo comenzó á caersele el cuero , y á descubrirsele su hermosa tez.

En este tiempo los padres de Ricaredo , pareciendoles no ser posible que Isabela en sí volviese , determinaron enviar por la doncella de Escocia , con quien primero que con Isabela , tenian concertado de casar á Ricaredo , y esto sin que él lo supiese , no dudando que la hermosura presente de la nueva esposa hiciese olvidar á su hijo la ya pasada de Isabela : á la qual pensaban enviar á España con sus padres , dandoles tanto haber y riquezas , que recompensasen sus pasadas pérdidas. No pasó mes y medio , quando sin sabiduria de Ricaredo la nueva esposa se le entró por las puertas , acompañada como quien ella era , y tan hermosa que despues de la Isabela , que solia ser , no havia otra tan bella en todo Londres. Sobresaltose Ricaredo con la improvisa vista de la doncella , y temio que el sobresalto de su venida havia de acabar la vida á Isabela , y así para templar este temor se fue al lecho donde Isabela estaba , y hallóla en compañía de sus padres delante de los quales di-

yo : Isabela de mi alma , mis padres con el grande amor que me tienen , aun no bien enterados del mucho que yo te tengo , han traído á casa una doncella Escocesa , con quien ellos tenían concertado de casarme antes que yo conociese lo que vales ; y esto á lo que creo con intencion que la mucha belleza desta doncella borre de mi alma la tuya , que en ella estampada tengo : yo , Isabela , desde el punto que te quise , fue con otro amor de aquel que tiene su fin y paradero en el cumplimiento del sensual apetito , que puesto que tu corporal hermosura me cautivó los sentidos , tus infinitas virtudes me aprisionaron el alma , de manera que si hermosa te quise , fea te adoro , y para confirmar esta verdad , dame esa mano ; y dandole ella la derecha , y asiendola él con la suya , prosiguió diciendo : por la fé catholica , que mis christianos padres me enseñaron , la qual sino está en la enteréza que se requiere , por aquella juro que guarda el Pontifice Romano que es la que yo en mi corazon confieso ; creo y tengo : y por el verdadero Dios que nos está oyendo , te prometo (ó Isabela , mitad de mi alma !) de ser tu esposo , y lo soy desde luego , si tu quieres

levantarme á la alteza de ser tuyo. Quedó suspensa Isabela con las razones de Ricaredo , y sus padres atonitos y pasmados. Ella no supo que decir ni hacer otra cosa , que besar muchas veces la mano de Ricaredo , y decirle con voz mezclada con lagrimas que ella le aceptaba por suyo y se entregaba por su esclava. Besóla Ricaredo en el rostro feo no habiendo tenido jamas atrevimiento de llegarse á él quando hermoso : los padres de Isabela solenizaron con tiernas y muchas lagrimas las fiestas del desposorio : Ricaredo les dixo que él dilatara el casamiento de la Escocesa que ya estaba en casa , del modo que despues verian , y quando su padre los quisiese enviar á España á todos tres , no lo rehusasen , sino que se fuesen y le aguardasen en Cadiz ó en Sevilla dos años , dentro de los quales les daba su palabra de ser con ellos , si el cielo tanto tiempo le concedia de vida , y que si deste termino pasase , tuviese por cosa certisima que algun grande impedimento , ó la muerte , que era lo mas cierto , se havia opuesto á su camino. Isabela le respondió que no solos dos años le aguardaria , sino todos aquellos de su vida hasta estar enterada que él no la tenia ; por-

que en el punto que esto supiese, seria el mismo de su muerte. Con estas tiernas palabras se renovaron las lagrimas en todos, y Ricaredo salio á decir á sus padres como en ninguna manera se casaria, ni daria la mano á su esposa la Escocesa, sin haver primero ido á Roma á asegurar su conciencia. Tales razones supo decir á ellos y á los parientes que havian venido con Clisterna, que asi se llamaba la Escocesa, que como todos eran catholicos, facilmente las creyeron, y Clisterna se contentó de quedar en casa de su suegro hasta que Ricaredo volviese, el qual pidio de termino un año. Esto ansi puesto y concertado, Clotaldo dixo á Ricaredo como determinaba enviar á España á Isabela y á sus padres, si la Reyna le daba licencia: quiza los ayres de la patria apresurarian y facilitarían la salud que ya comenzaba á tener. Ricaredo por no dar indicio de sus designios, respondió tíbiamente á su padre que hiciese lo que mejor le pareciese, solo le suplicó que no quitase á Isabela ninguna cosa de las riquezas que la Reyna le havia dado. Prometioselo Clotaldo, y aquel mismo dia fue á pedir licencia á la Reyna asi para casar á su hijo con

Clis-

Clisterna , como para enviar á Isabela y á sus padres á España. De todo se contentó la Reyna , y tuvo por acertada la determinacion de Clotaldo : y aquel mismo dia sin acuerdo de letrados y sin poner á su camarera en tela de juicio , la condenó en que no sirviese mas su oficio , y en diez mil escudos de oro para Isabela , y al conde Arnesto por el desafio le desterro por seis años de Inglaterra. No pasaron quatro dias , quando ya Arnesto se puso á punto de salir á cumplir su destierro , y los dineros estuvieron juntos. La Reyna llamó á un mercader rico que habitaba en Londres , y era frances , el qual tenia correspondencia en Francia , Italia , y España , al qual entregó los diez mil escudos , y él pidió cedulas para que se los entregasen al padre de Isabela en Sevilla , ó en otra playa de España. El mercader descontados sus intereses y ganancias , dixo á la Reyna que las daria ciertas y seguras para Sevilla sobre otro mercader frances su correspondiente , en esta forma : que él escribiria á Paris , para que alli se hiciesen las cedulas por otro correspondiente suyo , á causa que rezasen las fechas de Francia , y no de Inglaterra , por el con-

trabando de la comunicacion de los reynos, y que bastaba llevar una letra de aviso suya sin fecha con sus contraseñas, para que luego diese el dinero el mercader de Sevilla que ya estaria avisado del de Paris. En resolucion la Reyna tomó tales seguridades del mercader, que no dudó de no ser cierta la partida; y no contenta con esto, mandó llamar á un patron de una nave flamenca que estaba para partirse otro dia á Francia á solo tomar en algun puerto della testimonio para poder entrar en España á titulo de partir de Francia, y no de Inglaterra, al qual pidio encarecidamente llevase en su nave á Isabela, y á sus padres, y con toda seguridad y buen tratamiento los pusiese en un puerto de España, el primero á do llegase. El patron que deseaba contentar á la Reyna, dixo que sí haria, y que los pondria en Lisboa, Cadiz, ó Sevilla. Tomados pues los recaudos del mercader, envió la Reyna á decir á Clotaldo no quitase á Isabela todo lo que ella le havia dado asi de joyas, como de vestidos. Otro dia vino Isabela, y sus padres á despedirse de la Reyna, que los recibio con mucho amor. Dioles la Reyna la carta del mercader, y otras muchas

chas dadas así de dineros , como de otras cosas de regalo para el viage. Con tales razones se lo agradeció Isabela , que de nuevo dexó obligada á la Reyna para hacerle siempre mercedes : despidiose de las damas , las quales como ya estaba fea , no quisieran que se partiera , viendose libres de la envidia que á su hermosura tenian , y contentas de gozar de sus gracias y discreciones. Abrazó la Reyna á los tres , y encomendandolos á la buena ventura y al patron de la nave , y pidiendo á Isabela la avisase de su buena llegada á España , y siempre de su salud por la via del mercader frances , se despidio de Isabela , y de sus padres , los quales aquella misma tarde se embarcaron no sin lagrimas de Clotaldo , y de su muger , y de todos los de su casa , de quien era en todo extremo bien querida. No se halló á esta despedida presente Ricaredo , que por no dar muestras de tiernos sentimientos , aquel día hizo con unos amigos suyos le llevasen á caza. Los regalos que la señora Catalina dio á Isabela para el viage , fueron muchos , los abrazos infinitos , las lagrimas en abundancia , las encomiendas de que la escribiese sin numero , y los agradecimientos de

Isabela y de sus padres correspondieron á todo; de suerte que aunque llorando, los dexaron satisfechos.

Aquella noche se hizo el baxel á la vela, y habiendo con prospero viento tocado en Francia, y tomado en ella los recados necesarios para poder entrar en España, de allí á treinta dias entró por la barra de Cadiz, donde se desembarcaron Isabela y sus padres, y siendo conocidos de todos los de la ciudad, los recibieron con muestras de mucho contento. Recibieron mil parabienes del hallazgo de Isabela, y de la libertad que havian alcanzado ansi de los moros que los havian cautivado (haviendo sabido todo su suceso de los cautivos que dio libertad la liberalidad de Ricaredo) como de la que havian alcanzado de los ingleses. Ya Isabela en este tiempo comenzaba á dar grandes esperanzas de volver á cobrar su primera hermosura. Poco mas de un mes estuvieron en Cadiz, restaurando los trabajos de la navegacion, y luego se fueron á Sevilla por ver si salia cierta la paga de los diez mil escudos, que librados sobre el mercader frances traian. Dos dias despues de llegar á Sevilla le buscaron,

y

y le hallaron , y le dieron la carta del mercader frances de la ciudad de Londres : él la reconoció , y dixo que hasta que de Paris le viesesen las letras y carta de aviso , no podia dar el dinero ; pero que por momentos aguardaba el aviso. Los padres de Isabela alquilaron una casa principal fronterero de S. Paula por ocasion que estaba monja en aquel santo monasterio una sobrina suya , unica , y estremada en la voz ; y asi por tenerla cerca , como por haber dicho Isabela á Ricaredo que si viniese á buscarla la hallaria en Sevilla , y le diria su casa su prima la monja de S. Paula , y que para conocella no havia menester mas de preguntar por la monja que tenia la mejor voz en el monasterio , porque estas señas no se le podian olvidar. Otros quarenta dias tardaron de venir los avisos de Paris ; y á dos que llegaron el mercader frances entregó los diez mil escudos á Isabela , y ella á sus padres , y con ellos , y con algunos mas que hicieron vendiendo algunas de las muchas joyas de Isabela , volvio su padre á exercitar su oficio de mercader no sin admiracion de los que sabian sus grandes pérdidas. En fin en pocos meses fue restauran-

do su perdido credito , y la belleza de Isabela volvió á su ser primero , de tal manera que en hablando de hermosas , todos daban el lauro á la Española Inglesa , que tanto por este nombre como por su hermosura era de toda la ciudad conocida. Por la orden del mercader frances de Sevilla escribieron Isabela y sus padres á la Reyna de Inglaterra su llegada , con los agradecimientos y sumisiones , que requerian las muchas mercedes della recibidas : asi mismo escribieron á Clotaldo y á su señora Catalina , llamandolos Isabela padres , y sus padres , señores. De la Reyna no tuvieron respuesta ; pero de Clotaldo y de su muger sí , donde les daban el parabien de la llegada á salvo , y los avisaban como su hijo Ricaredo otro dia despues que ellos se hicieron á la vela , se havia partido á Francia , y de allí á otras partes , donde le convenia ir para seguridad de su conciencia , añadiendo á estas otras razones y cosas de mucho amor y de muchos ofrecimientos. A la qual carta respondieron con otra no menos cortes y amorosa , que agradecida. Luego imaginó Isabela que el haber dexado Ricaredo á Inglaterra , seria para venirla á buscar á España ; y alentada con

con esta esperanza vivia la mas contenta del mundo , y procuraba vivir de manera , que quando Ricaredo llegase á Sevilla , antes le diese en los oidos la fama de sus virtudes , que el conocimiento de su casa. Pocas ó ninguna vez salia de su casa sino para el monasterio: no ganaba otros jubileos , que aquellos que en el monasterio se ganaban. Desde su casa y desde su oratorio andaba con el pensamiento los viernes de quaresma la santissima estacion de la cruz , y los siete venideros del Espiritu Santo : jamas visitó el rio , ni pasó á Triana , ni vio el comun regocijo en el campo de Tablada y puerta de Xerez el dia , si le hace claro , de S. Sebastian , celebrado de tanta gente que apenas se puede reducir á numero: finalmente no vio regocijo publico , ni otra fiesta en Sevilla : todo lo libraba en su recogimiento , y en sus oraciones , y buenos deseos , esperando á Ricaredo. Este su grande retraimiento tenia abrasados y encendidos los deseos no solo de los pisaverdes del barrio , sino de todos aquellos que una vez la huviesen visto : de aqui nacieron musicas de noche en su calle , y carreras de dia. Deste no dexar verse y desearlo muchos , crecieron las alhaj

jas de las terceras , que prometieron mostrarse primas y unicas en solicitar á Isabela , y no faltó quien se quiso aprovechar de lo que llaman hechizos , que no son sino embustes y disparates ; pero á todo esto estaba Isabela como roca en mitad de la mar , que la tocan pero no la mueven las olas ni los vientos. Año y medio era ya pasado , quando la esperanza propinqua de los dos años por Ricaredo prometidos , comenzó con mas ahinco que hasta alli á fatigar el corazon de Isabela ; y quando ya le parecia que su esposo llegaba , y que le tenia ante los ojos , y le preguntaba qué impedimentos le havian detenido tanto ; quando ya llegaban á sus oidos las disculpas de su esposo ; y quando ya ella le perdonaba y le abrazaba , y como á mitad de su alma le recibia , llegó á sus manos una carta de la señora Catalina , fecha en Londres cincuenta dias havia : venia en lengua inglesa ; pero leyendola en español , vio que asi decia :

Hija de mi alma. Bien conociste á Guillarte el page de Ricaredo : este se fue con él al viage , que por otra te avisé que Ricaredo á Francia y á otras partes havia hecho el segundo dia de tu partida ; pues este mismo
Gui-

Guillarte , á cabo de diez y seis meses que no haviamos sabido de mi hijo , entró ayer por nuestra puerta con nuevas que el conde Arnesto havia muerto á traicion en Francia á Ricaredo. Considera , hija , qual quedariamos su padre y yo , y su esposa con tales nuevas : tales digo , que aun no nos dexaron poner en duda nuestra desventura. Lo que Clotaldo y yo te rogamos otra vez , hija de mi alma , es que encomiendes muy de veras á Dios la de Ricaredo , que bien merece este beneficio el que tanto te quiso como tu sabes: tambien pedirás á N. Señor nos dé á nosotros paciencia y buena muerte , á quien nosotros tambien pediremos y suplicaremos te dé á tí y á tus padres largos años de vida.

Por la letra y por la firma no le quedó que dudar á Isabela para no creer la muerte de su esposo : conocia muy bien al page Guillarte , y sabia que era verdadero , y que de suyo no havia querido ni tenia paraque fingir aquella muerte , ni menos su madre la señora Catalina la havia fingido por no importarle nada enviarle nuevas de tanta tristeza : finalmente ningun discurso que hizo, ninguna cosa que imaginó le pudo quitar del
pen-

pensamiento no ser verdadera la nueva de su desventura. Acabada de leer la carta , sin deramar lagrimas , ni dar señales de doloroso sentimiento , con sesgo rostro y al parecer con sosegado pecho se levantó de un estrado donde estaba sentada , y se entró en un oratorio, y hincandose de rodillas ante la imagen de un devoto crucifixo hizo voto de ser monja, pues lo podia ser teniendose por viuda. Sus padres disimularon y encubrieron con discrecion la pena que les havia dado la triste nueva , por poder consolar á Isabela en la amarga que sentia : la qual casi como satisfecha de su dolor , templandole con la santa y christiana resolucion que havia tomado , ella consolaba á sus padres : á los quales descubrió su intento , y ellos le aconsejaron que no le pudiese en execucion hasta que pasasen los dos años que Ricaredo havia puesto por termino á su venida , que con esto se confirmaria la verdad de la muerte de Ricaredo , y ella con mas seguridad podia mudar de estado. Ansi lo hizo Isabela , y los seis meses y medio que quedaban para cumplirse los dos años , los pasó en exercicios de religiosa , y en concertar la entrada del monasterio , haviendo elegido el de S.

S. Paula donde estaba su prima. Pasose el termino de los dos años ; y llegóse el dia de tomar el habito cuya nueva se estendio por la ciudad , y de los que conocian de vista á Isabela , y de aquellos que por sola su fama , se llenó el monasterio y la poca distancia que dél á la casa de Isabela havia ; y convidando su padre á sus amigos , y aquellos á otros hicieron á Isabela uno de los mas honrados acompañamientos que en semejantes actos se havia visto en Sevilla. Hallose en él el Asistente , y el Provisor de la Iglesia , y Vicario del Arzobispo , con todas las señoras y señores de titulo que havia en la ciudad : tal era el deseo que en todos havia de ver el sol de la hermosura de Isabela , que tantos meses se les havia eclipsado : y como es costumbre de las doncellas que van á tomar el habito , ir lo posible galanas y bien compuestas , como quien en aquel punto echa el resto de la bizzarria y se descarta della , quiso Isabela ponerse la mas bizzarra , que le fue posible ; y así se vistio con aquel vestido mismo que llevó quando fue á ver la Reyna de Inglaterra, que ya se ha dicho quan rico y quan vistoso era : salieron á luz las perlas , y el famoso dia-

diamante , con el collar , y cintura que asi mismo era de mucho valor. Con este adorno y con su gallardia , dando ocasion para que todos alabasen á Dios en ella , salio Isabela de su casa á pie , que el estar tan cerca el monasterio escusó los coches y carrozas : el concurso de la gente fue tanto , que les pesó de no haver entrado en los coches , que no les daban lugar de llegar al monasterio : unos bendecian á sus padres , otros al cielo que de tanta hermosura la havia dotado : unos se empinaban por verla , otros haviendola visto una vez , corrian adelante por verla otra : y el que mas solícito se mostró en esto , y tanto que muchos echaron de ver en ello , fue un hombre vestido en habito de los que vienen rescatados de cautivos , con una insignia de la Trinidad en el pecho en señal que han sido rescatados por la limosna de sus Redemptores. Este cautivo pues al tiempo que ya Isabela tenia un pie dentro de la porteria del convento donde havian salido á recibirla como es uso la Priora y las monjas con la cruz, á grandes voces dixo : detente Isabela , detente , que mientras yo fuere vivo no puedes tu ser religiosa. A estas voces Isabela y sus
pa-

padres volvieron los ojos , y vieron que hendiendo por toda la gente ácia ellos venia aquel cautivo , que haviendosele caido un bonete azul redondo que en la cabeza traia, descubrio una confusa madexa de cabellos de oro ensortijados , y un rostro como el carmin y como la nieve colorado y blanco , señales que luego le hicieron conocer y juzgar por estrangero de todos. En efeto cayendo y levantando llegó donde Isabela estaba , y asiendola de la mano le dixo : conocesme , Isabela ? mira que yo soy Ricaredo tu esposo. Sí conozco , dixo Isabela , si ya no eres fantasma que viene á turbar mi reposo. Sus padres le asieron y atentamente le miraron , y en resolucion conocieron ser Ricaredo el cautivo: el qual con lagrimas en los ojos , hincando las rodillas delante de Isabela le suplicó que no impidiese la estrañeza del trage en que estaba su buen conocimiento , ni estorvase su baxa fortuna , que ella no correspondiese á la palabra que entre los dos se havian dado. Isabela á pesar de la impresion que en su memoria havia hecho la carta de su madre de Ricaredo , dandole nuevas de su muerte , quiso dar mas credito á sus ojos y á la verdad que

que presente tenia ; y asi abrazandose con el cautivo le dixo : vos sin duda , señor mio, sois aquel que solo podra impedir mi christiana determinacion : vos , señor , sois sin duda la mitad de mi alma , pues sois mi verdadero esposo : estampado os tengo en mi memoria , y guardado en mi alma : las nuevas que de vuestra muerte me escribio mi señora y vuestra madre , ya que no me quitaron la vida , me hicieron escoger la de la religion, que en este punto queria entrar á vivir en ellas ; mas pues Dios con tan justo impedimento muestra querer otra cosa , ni podemos ni conviene que por mi parte se impida : venid, señor , á la casa de mis padres que es vuestra, y alli os entregaré mi posesion por los terminos que pide nuestra santa fé catholica. Todas estas razones oyeron los circunstantes , y el Asistente , y Vicario , y Provisor del Arzobispo , y de oirlas se admiraron y suspendieron , y quisieron que luego se les dixese qué historia era aquella , qué estrangero aquel , y de qué casamiento trataban. A todo lo qual respondió el padre de Isabela , diciendo que aquella historia pedía otro lugar y algun termino para decirse; y asi suplicaba á todos aquellos

llos que quisiesen saberla, diesen la vuelta á su casa pues estaba tan cerca, que allí se la contarían de modo que con la verdad quedasen satisfechos, y con la grandeza y estrañeza de aquel suceso admirados. En esto uno de los presentes alzó la voz, diciendo: señores, este mancebo es un gran cosario inglés, que yo le conozco, y es aquel que havra poco mas de dos años tomó á los cosarios de Argel la nave de Portugal que venia de las indias: no hay duda sino que es él, que yo le conozco; porque él me dio libertad y dineros para venirme á España, y no solo á mí, sino á otros treientos cautivos. Con estas razones se alborotó la gente, y se avivó el deseo que todos tenían de saber y ver la claridad de tan intrincadas cosas. Finalmente la gente mas principal con el Asistente y aquellos dos señores eclesiasticos volvieron á acompañar á Isabela á su casa, dexando á las monjas tristes, confusas, y llorando por lo que perdian en no tener en su compañía á la hermosa Isabela: la qual estando en su casa en una gran sala de ella, hizo que aquellos señores se sentasen; y aunque Ricaredo quiso tomar la mano en contar su historia, todavia le pareció que era mejor

fiarlo de la lengua y discrecion de Isabela , y no de la suya , que no muy expertamente hablaba la lengua castellana. Callaron todos los presentes , y teniendo las almas pendientes de las razones de Isabela , ella asi comenzo su cuento : el qual le reduzgo yo á que dixo todo aquello que desde el dia que Clotaldo la robó de Cadiz hasta que entró y volvió á él le havia sucedido , contando asi mismo la batalla que Ricaredo havia tenido con los turcos : la liberalidad que havia usado con los christianos : la palabra que entrambos á dos se haviam dado de ser marido y muger : la promesa de los dos años : las nuevas que havia tenido de su muerte tan ciertas á su parecer que la pusieron en el termino que haviam visto de ser religiosa : engrandecio la liberalidad de la Reyna : la christiandad de Ricaredo , y de sus padres : y acabó con decir que dixese Ricaredo lo que le havia sucedido despues que salio de Londres hasta el punto presente , donde le veian con habito de cautivo , y con una señal de haber sido rescatado por limosna. Asi es , dixo Ricaredo , y en breves razones sumare los inmensos trabajos mios.

Des

Despues que me parti de Londres por escusar el casamiento que no podia hacer con Clisterna , aquella doncella Escocesa catholica con quien ha dicho Isabela que mis padres me querian casar , llevando en mi compañía á Guillarte , aquel page que mi madre escribe que llevó á Londres las nuevas de mi muerte , atravesando por Francia llegué á Roma , donde se alegró mi alma y se fortalecio mi fe : besé los pies al Sumo Pontifice , confese mis pecados con el mayor Penitenciario , absolviome dellos , y diome los recaudos necesarios que diesen fe de mi confesion , y penitencia , y de la reducion que havia hecho á nuestra universal madre la Iglesia. Hecho esto , visite los lugares tan santos como innumerables que hay en aquella ciudad santa , y de dos mil escudos que tenia en oro , di los mil y seiscientos á un cambio , que me los libró en esta ciudad sobre un tal Roqui , florentin: con los quatrocientos que me quedaron , con intencion de venir á España me parti para Genova , donde havia tenido nuevas que estaban dos galeras de aquella señoria de partida para España. Llegue con Guillarte mi criado á un lugar que se llama Aquapendente ,

que viniendo de Roma á Florencia es el ultimo que tiene el Papa , y en una hosteria ó posada donde me apee , halle al conde Arnesto , mi mortal enemigo , que con quatro criados disfrazado y encubierto , mas por ser curioso que por ser catholico entiendo iba á Roma: crei sin duda que no me havia conocido , encerréme en un aposento con mi criado , y estuve con cuidado y con determinacion de mudarme á otra posada en cerrando la noche : no lo hice asi , porque el descuido grande que noté que tenian el conde y sus criados , me aseguró que no me havian conocido ; cené en mi aposento , cerre la puerta , apercebi mi espada , encomendeme á Dios , y no quise acostarme ; durmiose mi criado , y yo sobre una silla me quede medio dormido ; mas poco despues de la media noche me despertaron para hacerme dormir el eterno sueño quatro pistoletes que como despues supe dispararon contra mí el conde y sus criados , y dexandome por muerto , teniendo ya apunto los caballos se fueron , diciendo al huesped de la posada que me enterrase , porque era hombre principal. Mi criado , segun dixo despues el huesped , despertó al ruido y con el miedo

do se arrojó por una ventana que caía á un patio , y diciendo : desventurado de mí , que han muerto á mi señor ! se salio del meson , y debio de ser con tal miedo , que no debio de parar hasta Londres , pues él fue el que llevó las nuevas de mi muerte. Subieron los de la hosteria , y hallaronme atravesado con quatro valas , y con muchos perdígones ; pero todas por partes , que de ninguna fue mortal la herida. Pedi confesion , y todos los sacramentos como catholico christiano , dieronmelos , curaronme , y no estuve para ponerme en camino en dos meses , al cabo de los quales vine á Genova , donde no halle otro pasage , sino en dos falucas que fletamos yo y otros dos principales españoles , la una para que fuese delante descubriendo , y la otra donde nosotros fuésemos : con esta seguridad nos embarcamos navegando tierra á tierra con intencion de no engolfarnos ; pero llegando á un parage , que llaman las tres Marias que es en la costa de Francia , yendo nuestra primera faluca descubriendo , á deshora salieron de una cala dos galeotas turquescas , y tomando nos la una la mar , y la otra la tierra , quando ibamos á embestir en ella nos cortaron el

camino , y nos cautivaron : en entrando en la galeota nos desnudaron hasta dexarnos en carnes : despojaron las falucas de quantò llevaban , y dexaronlas embestir en tierra sin echarlas á fondo, diciendo que aquellas les servirian otra vez de traer otra galíma , que con este nombre llaman ellos á los despojos que de los christianos toman : bien se me podra creer , si digo que senti en el alma mi cautiverio , y sobre todo la pérdida de los recaudos de Roma , donde en una caja de lata los traia , con la cedula de los mil y seiscientos ducados ; mas la buena suerte quiso que viniese á manos de un christiano cautivo español , que las guardó ; que si vinieran á poder de los turcos , por lo menos havia de dar por mi rescate lo que rezaba la cedula , que ellos averiguaran cuya era. Truxeronnos á Argel , donde halle que estaban rescatando los padres de la SS. Trinidad : hablelos , díxeles quien era , y movidos de caridad , aunque yo era estrangero me rescataron en esta forma : que dieron por mí trecientos ducados , los ciento luego , y los docientos quando volviese el baxel de la limosna á rescatar al padre de la Redempcion que se quedaba
en

en Argel empeñado en quatro mil ducados, que havia gastado mas de los que traia ; porque á toda esta misericordia y liberalidad se estiende la caridad destes padres , que dan su libertad por la agena , y se quedan cautivos por rescatar los cautivos. Por añadidura del bien de mi libertad halle la caxa perdida con los recaudos y la cedula : mostresela al bendito padre que me havia rescatado , y ofrecile quinientos ducados mas de los de mi rescate para ayuda de su empeño. Casi un año se tardo en volver la nueva de la limosna ; y lo que en este año me pasó , á poderlo contar ahora , fuera otra nueva historia , solo dire que fui conocido de uno de los veinte turcos , que di libertad con los demas christianos ya referidos , y fue tan agradecido y tan hombre de bien que no quiso descubrirme ; porque á conocerme los turcos por aquel que havia echado á fondo sus dos baxeles , y quitadoles de las manos la gran nave de la india , ó me presentaran al gran Turco , ó me quitaran la vida ; y de presentarme al gran Señor redundara no tener libertad en mi vida. Finalmente el padre Redemptor vino á España conmigo , y con otros

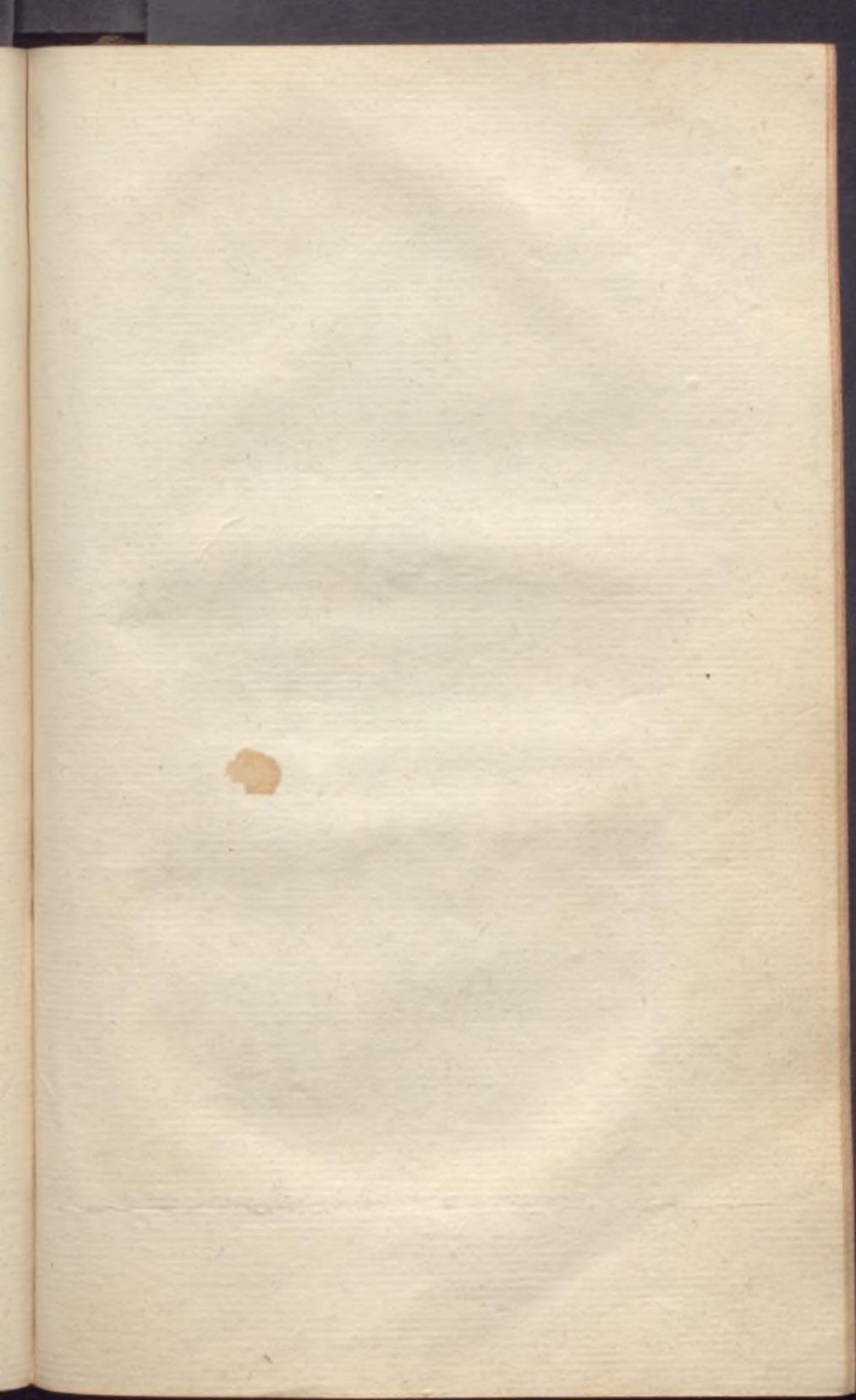
cincuenta christianos rescatados. En Valencia hicimos la procesion general , y desde alli cada uno se partio donde mas le plugo , con las insignias de su libertad , que son estos habitos : hoy llegue á esta ciudad con tanto deseo de ver á Isabela mi esposa , que sin detenerme á otra cosa , pregunte por este monasterio , donde me havian de dar nuevas de mi esposa : lo que en él me ha sucedido ya se ha visto : lo que queda por ver , son estos recaudos para que se pueda tener por verdadera mi historia , que tiene tanto de milagrosa como de verdadera : y luego en diciendo esto , sacó de una caja de lata los recaudos que decia , y se los puso en manos del Provisor que los vio junto con el señor Asistente , y no halló en ellos cosa que le hiciese dudar de la verdad que Ricaredo havia contado. Y para mas confirmacion della , ordeno el cielo que se hallase presente á todo esto el mercader florentin , sobre quien venia la cedula de los mil y seiscientos ducados , el qual pidio que le mostrasen la cedula , y mostrandosela la reconoció , y la aceptó para luego , porque él muchos meses havia que tenia aviso desta partida : todo esto fue añadir admiracion á admi-
mi-

miracion , y espanto á espanto. Ricaredo di-
xo que de nuevo ofrecia los quinientos duca-
dos , que havia prometido. Abrazó el Asis-
tente á Ricaredo y á sus padres de Isabela , y
á ella , ofreciendoseles á todos con corteses ra-
zones. Lo mismo hicieron los dos señores eccle-
siasticos , y rogaron á Isabela que pusiese to-
da aquella historia por escrito , para que la le-
yese su señor el Arzobispo , y ella lo prome-
tíó. El grande silencio que todos los circuns-
tantes habian tenido , escuchando el estraño
caso , se rompio en dar alabanzas á Dios por
sus grandes maravillas , y dando desde el ma-
yor hasta el mas pequeño el parabien á Isa-
bela , á Ricaredo , y á sus padres , los dexaron:
y ellos suplicaron al Asistente honrase sus bo-
das , que de alli á ocho dias pensaban hacer-
las. Holgo de hacerlo así el Asistente , y de
alli á ocho dias acompañado de los mas prin-
cipales de la ciudad se halló en ellas. Por es-
tos rodeos , y por estas circunstancias los pa-
dres de Isabela cobraron su hija , y restaura-
ron su hacienda , y ella favorecida del cielo
y ayudada de sus muchas virtudes , á despe-
cho de tantos inconvenientes hallo marido
tan principal como Ricaredo , en cuya com-
pa-

pañía se piensa que aun hoy vive en las casas que alquilaron frontero de S. Paula, que despues las compraron de los herederos de un hidalgo burgales, que se llamaba Hernando de Cifuentes.

Esta Novela nos podria enseñar quanto puede la virtud, y quanto la hermosura, pues son bastantes juntas, y cada una de por sí á enamorar aun hasta los mismos enemigos, y de como sabe el cielo sacar de las mayores adversidades nuestras nuestros mayores provechos.







L' *Storno* inv. a del'

Moroni a'

NOVELA
 DEL LICENCIADO
 VIDRIERA.

PASEANDOSE dos caballeros estudiantes por las riberas de Tormes, hallaron en ellas debajo de un arbol durmiendo á un muchacho de hasta edad de once años, vestido como labrador: mandaron á un criado que le despertase: despertó, y preguntaronle de adonde era, y qué hacia durmiendo en aquella soledad? A lo qual el muchacho respondió: que el nombre de su tierra se le havia olvidado, y que iba á la ciudad de Salamanca á buscar un amo á quien servir, por solo que le diese estudio. Preguntaronle si sabia leer? respondió que sí, y escribir tambien. Desá manera, dixo uno de los caballeros, no es por falta de memoria haverse olvidado el nombre de tu patria? Sea por lo que fuere, respondió el muchacho, que ni el della, ni el de mis padres sabra ninguno hasta que yo pueda honrarlos

á

á ellos , y á ella. Pues de qué suerte los piensas honrar? preguntó el otro caballero. Con mis estudios , respondió el muchacho , siendo famoso por ellos ; porque yo he oido decir que de los hombres se hacen los obispos. Esta respuesta movio á los dos caballeros á que le recibiesen y llevasen consigo como lo hicieron , dándole estudio de la manera que se usa dar en aquella universidad á los criados que sirven. Dixo el muchacho que se llamaba Tomas Rodaja , de donde infirieron sus amos por el nombre y por el vestido , que debia de ser hijo de algun labrador pobre. A pocos dias le vistieron de negro , y á pocas semanas dio Tomas muestras de tener raro ingenio , sirviendo á sus amos con tanta fidelidad , puntualidad y diligencia que con no faltar un punto á sus estudios , parecia que solo se ocupaba en servirlos : y como el buen servir del siervo mueve la voluntad del señor á tratarle bien , ya Tomas no era criado de sus amos , sino su compañero. Finalmente en ocho años que estuvo con ellos se hizo tan famoso en la universidad por su buen ingenio y notable habilidad , que de todo genero de gentes era estimado y querido. Su principal estudio

dio fue de leyes ; pero en lo que más se mostraba , era en letras humanas : y tenia tan felice memoria , que era cosa de espanto , é ilustrabala tanto con su buen entendimiento , que no era menos famoso por él que por ella. Succedio que se llegó el tiempo que sus amos acabaron sus estudios , y se fueron á su lugar que era una de las mejores ciudades de la Andalucía : llevaronse consigo á Tomas , y estuvo con ellos algunos dias ; pero como le fatigasen los deseos de volver á sus estudios y á Salamanca (que enhechiza la voluntad de volver á ella á todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado) pidio á sus amos licencia para volverse. Ellos cortesés y liberales se la dieron , acomodandole de suerte que con lo que le dieron se pudiera sustentar tres años.

Despidiose dellos , mostrando en sus palabras su agradecimiento , y salio de Malaga (que esta era la patria de sus señores) y al bajar de la cuesta de la Zambra camino de Antequera se topó con un gentilhombre á caballo , vestido bizarramente de camino , con dos criados tambien á caballo. Juntose con él , y supo como llevaba su mismo viage : hicieron

camarada , departieron de diversas cosas , y á pocos lances dio Tomas muestras de su raro ingenio , y el caballero las dio de su bizarría y cortesano trato : y dixo que era capitán de infantería por su Magestad , y que su alférez estaba haciendo la compañía en tierra de Salamanca : alabó la vida de la soldadesca, pintole muy al vivo la belleza de la ciudad de Napoles , las holguras de Palermo , la abundancia de Milan , los festines de Lombardia , las esplendidas comidas de las hosterías: dibuxole dulce y puntualmente el aconcha patron , pasa aca manigoldo , venga la macarela , li polastri , é li macarroni : puso las alabanzas en el cielo de la vida libre del soldado , y de la libertad de Italia ; pero no le dixo nada del frío de las centinelas , del peligro de los asaltos , del espanto de las batallas , de la hambre de los cercos , de la ruina de las minas , con otras cosas deste jaez , que algunos las toman y tienen por añadiduras del peso de la soldadesca , y son la carga principal della. En resolución tantas cosas le dixo , y tan bien dichas , que la discreción de nuestro Tomas Rodaja comenzó á titubear , y la voluntad á aficionarse á aquella vida que tan cer-

cerca tiene la muerte. El capitan, que D. Diego de Valdivia se llamaba, contentisimo de la buena presencia, ingenio, y desenvoltura de Tomas, le rogó que se fuese con él á Italia, siquiera por curiosidad de verla, que él le ofrecia su mesa, y aun si fuese necesario su bandera, porque su alferez la havia de dexar presto. Poco fue menester para que Tomas tuviese el embite, haciendo consigo en un instante un breve discurso, de que seria bueno ver á Italia, y Flandes, y otras diversas tierras y paises; pues las luengas peregrinaciones hacen á los hombres discretos; y que en esto á lo mas largo podia gastar tres ó quatro años, que añadidos á los pocos que él tenia, no serian tantos, que impidiesen volver á sus estudios: y como si todo huviera de suceder á la medida de su gusto, dixo al capitan que era contento de irse con él á Italia; pero havia de ser con condicion que no se havia de sentar debaxo de bandera, ni poner en lista de soldado por no obligarse á seguir su bandera. Y aunque el capitan le dixo que no importaba ponerse en lista, que ansi gozaria de los socorros y pagas que á la compañía se diesen, porque él le daria licencia

todas las veces que se la pidiese. Eso sería, dixo Tomas, ir contra mi conciencia y contra la del señor capitan, y así mas quiero ir suelto que obligado. Conciencia tan escrupulosa, dixo D. Diego, mas es de religioso que de soldado; pero como quiera que sea, ya somos camaradas. Llegaron aquella noche á Antequera, y en pocos dias y grandes jornadas se pusieron donde estaba la compañía, ya acabada de hacer, y que comenzaba á marchar la vuelta de Cartagena, aloxandose ella, y otras quatro por los lugares que le venian á mano. Allí notó Tomas la autoridad de los comisarios, la incomodidad de algunos capitanes, la solicitud de los aposentadores, la industria y cuenta de los pagadores, las quejas de los pueblos, el rescatar de las boletas, las insolencias de los visoños, las pendencies de los huespedes, el pedir vagages mas de los necesarios; y finalmente la necesidad casi precisa de hacer todo aquello que notaba, y mal le parecia. Haviase vestido Tomas de papagayo, renunciando los habitos de estudiante, y puso á lo de Dios es Christo como se suele decir. Los muchos libros que tenia los reduxo á unas Horas de N. Señora, y un Gar-

ci-

cilaso sin comento , que en las dos faldriqueras llevaba. Llegaron mas presto de lo que quisieran á Cartagena , porque la vida de los alojamientos es ancha y varia , y cada dia se topan cosas nuevas y gustosas. Allí se embarcaron en quatro galeras de Napoles , y allí notó tambien Tomas Rodaja la estraña vida de aquellas maritimas casas , adonde lo mas del tiempo maltratan las chinches , roban los forzados , enfadan los marineros , destruyen los ratones , y fatigan las maretas. Pusieronle temor las grandes borrascas y tormentas , especialmente en el golfo de Leon , que tuvieron dos : que la una los echó en Corcega , y la otra los volvio á Tolon en Francia. En fin trasnochados , mojados , y con ojeras llegaron á la hermosa y bellissima ciudad de Genova , y desembarcandose en su recogido mandrache , despues de haver visitado una iglesia , dio el capitan con todos sus camaradas en una hosteria , donde pusieron en olvido todas las borrascas pasadas con el presente gaudeamus. Allí conocieron la suavidad del treviano , el valor del monte frascon , la ninerca del Asperino , la generosidad de los dos griegos Candia y Soma , la grandeza del de las cinco vi-

ñas, la dulzura y apacibilidad de la señora guarnacha, la rusticidad de la chentola, sin que entre todos estos señores osase parecer la baxeza del romanesco. Y habiendo hecho el huesped la reseña de tantos y tan diferentes vinos se ofrecio de hacer parecer alli, sin usar de tropelia, ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente á Madrigal, Coca, Alaejos, y á la imperial mas que Real ciudad, recamara del dios de la risa: ofrecio á Esquivias, á Alanis, á Cazalla, Guadalcanal, y la Membrilla, sin que se olvidase de Ribadavia, y de Descargamaria. Finalmente mas vinos nombró el huesped, y mas les dio que pudo tener en sus bodegas el mismo Baco. Admiraronle tambien al buen Tomas los rubios cabellos de las Genovesas, y la gentileza y gallarda disposicion de los hombres, la admirable belleza de la ciudad, que en aquellas peñas parece que tiene las casas engastadas como diamantes en oro. Otro dia se desembarcaron todas las compañías que havian de ir al Piamonte; pero no quiso Tomas hacer este viage, sino irse desde alli por tierra á Roma y á Napoles, como lo hizo, quedando de volver por la gran Venecia,

cia , y por Loreto á Milan y al Piamonte donde dixo D. Diego de Valdivia que le hallaria , si ya no los huviesen llevado á Flandes segun se decia. Despidiose Tomas del capitán de allí á dos dias , y en cinco llegó á Florencia , habiendo visto primero á Luca, ciudad pequeña , pero muy bien hecha , y en la que mejor que en otras partes de Italia son bien vistos y agasajados los españoles. Contentole Florencia en extremo asi por su agradable asiento , como por su limpieza , suntuosos edificios , fresco rio y apacibles calles: estuvo en ella quatro dias , y luego se partio á Roma , reyna de las ciudades , y señora del mundo. Visitó sus templos , adoró sus reliquias , y admiró su grandeza ; y asi como por las uñas del leon se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad , asi él sacó la de Roma por sus despedazados marmoles , medias y enteras estatuas , por sus rotos arcos , y derribadas termas , por sus magnificos porticos , y anfiteatros grandes , por su famoso y santo rio , que siempre llena sus margenes de agua , y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de martyres que en ellas tuvieron sepultura : por sus puentes que parece que se

están mirando unas á otras , y por sus calles que con solo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo: la via Apia , la Flaminia , la Julia , con otras deste jaez. Pues no le admiraba menos la division de sus montes dentro de sí misma: el Celio , el Quirinal , y el Vaticano , con los otros quatro cuyos nombres manifiestan la grandeza y magestad romana. Notó tambien la autoridad del colegio de los Cardenales , la magestad del Sumo Pontífice , el concurso y variedad de gentes y naciones. Todo lo miró , y notó y puso en su punto. Y habiendo andado la estacion de las siete iglesias , y confesadose con un penitenciario y besado el pie á su Santidad , lleno de agnusdeis y cuentas , determinó irse á Napoles , y por ser tiempo de mutacion , malo y dañoso para todos los que en él entran ó salen de Roma como hayan caminado por tierra , se fue por mar á Napoles , donde á la admiracion que traia de haver visto á Roma , añadió la que le causó ver á Napoles , ciudad á su parecer y al de todos quantos la han visto , la mejor de Europa , y aun de todo el mundo. Desde allí se fue á Sicilia , y vio á Palermo , y después

pues á Mecina : de Palermo le parecio bien el asiento y belleza : y de Mecina el puerto : y de toda la isla la abundancia , por quien propriamente y con verdad es llamada granero de Italia. Volviose á Napoles y á Roma , y de alli fue á N. Señora de Loreto , en cuyo santo templo no vio paredes ni murallas , porque todas estaban cubiertas de muletas , de mortajas , de cadenas , de grillos , de esposas , de cabelleras , de medios bultos de cera , y de pinturas y retablos que daban manifesto indicio de las innumerables mercedes , que muchos havian recibido de la mano de Dios por intercesion de su divina Madre , que aquella sacrosanta imagen suya quiso engrandecer y autorizar con muchedumbre de milagros en recompensa de la devocion que le tienen aquellos que con semejantes doseles tienen adornados los muros de su casa. Vio el mismo aposento y estancia donde se relató la mas alta embaxada y de mas importancia , que vieron y no entendieron todos los cielos , y todos los angeles y todos los moradores de las moradas sempiternas. Desde alli embarcando se en Ancona , fue á Venecia , ciudad , que á no haver nacido Colon en el mundo , no tu-

viera en él semejante : merced al cielo y al gran Hernando Cortés , que conquistó la gran Mexico para que la gran Venecia tuviese en alguna manera quien se le opusiese. Estas dos famosas ciudades se parecen en las calles que son todas de agua : la de Europa admiracion del mundo antiguo : la de America espanto del mundo nuevo. Pareciole que su riqueza era infinita , su gobierno prudente , su sitio inexpugnable , su abundancia mucha , sus contornos alegres , y finalmente toda ella en sí y en sus partes digna de la fama , que de su valor por todas las partes del orbe se estiende , dando causa de acreditar mas esta verdad la maquina de su famoso arsenal , que es el lugar donde se fabrican las galeras con otros baxeles que no tienen numero. Por poco fueran los de Calipso los regalos y pasatiempos que halló nuestro curioso viagero en Venecia , pues casi le hacian olvidar de su primer intento. Pero habiendo estado un mes en ella , por Ferrara , Parma y Plasencia volvió á Milan , oficina de Vulcano , ojeriza del reyno de Francia , ciudad en fin de quien se dice , que puede decir y hacer , haciendola magnifica la grandeza suya , y de su templo , y su mara-

bi-

billosa abundancia de todas las cosas á la vida humana necesarias. Desde alli se fue á Aste, y llegó á tiempo que otro dia marchaba el tercio á Flandes. Fue muy bien recibido de su amigo el capitán, y en su compañía y camarada pasó á Flandes, y llegó á Amberes, ciudad no menos para marabillar, que las que havia visto en Italia. Vio á Gante y á Bruselas, y vio que todo el país se disponia á tomar las armas para salir en campaña el verano siguiente: y habiendo cumplido con el deseo que le movio á ver lo que havia visto, determinó volverse á España y á Salamanca á acabar sus estudios; y como lo penso lo puso luego por obra con pesar grandísimo de su camarada que le rogo al tiempo del despedirse, le avisase de su salud, llegada, y suceso. Prometioselo así como lo pedia, y por Francia volvió á España sin haver visto á Paris por estar puesta en armas. En fin llegó á Salamanca, donde fue bien recibido de sus amigos, y con la comodidad que ellos le hicieron prosiguió sus estudios hasta graduarse de Licenciado en leyes.

Sucedio que en este tiempo llegó á aquella ciudad una dama de todo rumbo y mane-

jo. Acudieron luego á la añagaza y reclamo todos los paxaros del lugar , sin quedar vademecum que no la visitase. Dixeronle á Tomas que aquella dama decia que havia estado en Italia y en Flandes , y por ver si la conocia fue á visitarla , de cuya visita y vista quedó ella enamorada de Tomas : y él sin echar de ver en ello , si no era por fuerza y llevado de otros no queria entrar en su casa. Finalmente ella le descubrio su voluntad , y le ofrecio su hacienda. Pero como él atendia mas á sus libros , que á otros pasatiempos , en ninguna manera respondia al gusto de la señora , la qual viendose desdeñada y á su parecer aborrecida , y que por medios ordinarios y comunes no podia conquistar la roca de la voluntad de Tomas , acordo de buscar otros modos á su parecer mas eficaces , y bastantes para salir con el cumplimiento de sus deseos ; y asi aconsejada de una morisca , en un membrillo toledano dio á Tomas unos destos que llaman hechizos , creyendo que le daba cosa que le fòrzase la voluntad á quererla , como si huviese en el mundo yervas , encantos , ni palabras suficientes á forzar el libre alvedrio ; y asi las que dan estas bebidas , ó comidas
ama-

amatorias, se llaman veneficios, porque no es otra cosa lo que hacen, sino dar veneno á quien las toma, como lo tiene mostrado la esperiencia en muchas y diversas ocasiones. Comio en tan mal punto Tomas el membrillo que al momento comenzó á herir de pie y de mano como si tuviera alferecía, y sin volver en sí estuvo muchas horas, al cabo de las cuales volvió como atontado, y dixo con lengua turbada y tartamuda que un membrillo que havia comido le havia muerto, y declaró quien se lo havia dado. La justicia que tuvo noticia del caso, fue á buscar la malhechora; pero ya ella viendo el mal suceso, se havia puesto en cobro y no pareció jamas. Seis meses estuvo en la cama Tomas, en los cuales se secó y se puso como suele decirse en los huesos, y mostraba tener turbados todos los sentidos; y aunque le hicieron los remedios posibles, solo le sanaron la enfermedad del cuerpo, pero no de lo del entendimiento; porque quedó sano, y loco de la mas estraña locura que entre las locuras hasta entonces se havia visto. Imaginose el desdichado que era todo hecho de vidrio, y con esta imaginacion quando alguno se llegaba á él,

él, daba terribles voces, pidiendo y suplicando con palabras y razones concertadas que no se le acercasen, porque le quebrarian, que real y verdaderamente él no era como los otros hombres, que todo era de vidrio de pies á cabeza. Para sacarle desta estraña imaginacion, muchos sin atender á sus voces y rogativas arremetieron á él y le abrazaron, diciendole que advirtiese y mirase como no se quebraba. Pero lo que se grangeaba en esto era que el pobre se echaba en el suelo, dando mil gritos, y luego le tomaba un desmayo, del qual no volvía en sí en quatro horas, y quando volvía era renovando las plegarias y rogativas de que otra vez no llegasen. Decía que le hablasen desde lejos, y le preguntasen lo que quisiesen, porque á todo les responderia con mas entendimiento por ser hombre de vidrio y no de carne, que el vidrio por ser de materia sutil y delicada obra por ella el alma con mas promptitud y eficacia, que no por la del cuerpo pesada y terrestre. Quisieron algunos experimentar si era verdad lo que decia, y asi le preguntaron muchas, y dificiles cosas, á las quales respondió espontaneamente con gran-

grandísima agudeza de ingenio : cosa que causó admiración á los mas letrados de la universidad y á los profesores de la Medicina y Filosofía , viendo que en un sugeto , donde se contenía tan extraordinaria locura como el pensar que fuese de vidrio , se encerrase tan grande entendimiento , que respondiese á toda pregunta con propiedad y agudeza. Pidio Tomas le diesen alguna funda donde pusiese aquel vaso quebradizo de su cuerpo , porque al vestirse algun vestido estrecho no se quebrase ; y así le dieron una ropa parda y una camisa muy ancha , que él se vistió con mucho tiento , y se ciñó con una cuerda de algodón : no quiso zapatos en ninguna manera , y el orden que tuvo para que le diesen de comer sin que á él llegasen , fue poner en la punta de una vara una vasera de orinal en la qual le ponían alguna cosa de fruta , de las que la sazón del tiempo ofrecía : carne ni pescado no lo quería : no bebía sino en fuente ó en río , y esto con las manos : quando andaba por las calles , iba por la mitad dellas , mirando á los tejados , temeroso no le cayese alguna teja encima , y le quebrase : los veranos dormía en el campo á cielo abierto , y los in-

vier-

viernos se metía en algun meson , y en el pajar se enterraba hasta la garganta , diciendo que aquella era la mas propia y mas segura cama que podian tener los hombres de vidrio : quando tronaba , temblaba como un azogado , y se salia al campo , y no entraba en poblado hasta haber pasado la tempestad : tuvieronle encerrado sus amigos mucho tiempo ; pero viendo que su desgracia pasaba adelante , determinaron de condescender con lo que él les pedía que era le dexasen andar libre , y así le dexaron , y él salio por la ciudad , causando admiracion y lastima á todos los que le conocian. Cercaronle luego los muchachos ; pero él con la vara los detenía , y les rogaba le hablasen apartados , porque no se quebrase , que por ser hombre de vidrio era muy tierno y quebradizo. Los muchachos , que son la mas traviesa generacion del mundo , á despecho de sus ruegos y voces le comenzaron á tirar trapos y aun piedras , por ver si era de vidrio como él decia ; pero él daba tantas voces , y hacia tales extremos que movía á los hombres á que riñesen y castigasen á los muchachos , porque no le tirasen. Mas un dia , que le fatigaron mucho , se volvió

vio á ellos , diciendo : qué me quereis , muchachos , porfiados como moscas , sucios como chinches , atrevidos como pulgas ? soy yo por ventura el monte Testacho de Roma , para que me tireis tantos tiestos y tejas ? Por oírle reñir , y responder á todos , le seguian siempre muchos , y los muchachos tomaron y tuvieron por mejor partido , antes oírle que tiralle. Pasando pues una vez por la roperia de Salamanca , le dixo una ropera : en mi anima , señor Lic.^{do} que me pesa de su desgracia ; pero que haré , que no puedo llorar ? El se volvió á ella , y muy mesurado le dixo : *filie Hierusalem , plorate super vos , & super filios vestros*. Entendio el marido de la ropera la malicia del dicho , y dixole : hermano Lic.^{do} Vidriera (que asi decia él que se llamaba) mas teneis de vellaco , que de loco. No se me da un ardite , respondió él , como no tenga nada de necio. Pasando un dia por la casa llana y venta comun , vio que estaban á la puerta della muchas de sus moradoras , y dixo que eran vagajes del exercito de satanas , que estaban alojados en el meson del infierno. Preguntole uno que qué consejo , ó consuelo daria á un amigo suyo que

estaba muy triste , porque su muger se le havia ido con otro? A lo qual respondió : dile que dé gracias á Dios , por haver permitido le llevasen de casa á su enemigo. Luego no irá á buscarla ? dixo el otro. Ni por pienso , replicó Vidriera , porque seria el hallarla , hallar un perpetuo y verdadero testigo de su deshonra. Ya que eso sea así , dixo el mismo , qué haré yo para tener paz con mi muger ? Respondiole : dale lo que huviere menester: dexala que mande á todos los de tu casa ; pero no sufras que ella te mande á ti. Dixole un muchacho : señor Lic.^{do} Vidriera , yo me quiero desgarrar de mi padre , porque me azota muchas veces. Y respondiole : advierte , niño , que los azotes que los padres dan á los hijos , honran , y los del verdugo afrentan. Estando á la puerta de una iglesia , vio que entraba un labrador de los que siempre blasonan de christianos viejos , y detras venia uno que no estaba en tan buena opinion como el primero , y el Lic.^{do} dio grandes voces al labrador , diciendo : esperad , Domingo , á que pase el sabado. De los maestros de escuela decia que eran dichosos , pues trataban siempre con angeles dichosissimos , si los angelitos no fueran mo-

mocosos. Otro le preguntó , que qué le parecia de las alcahuetas ? Respondio que no lo eran las apartadas , sino las vecinas.

Las nuevas de su locura , y de sus respuestas y dichos se estendio por toda Castilla , y llegando á noticia de un principe , ó señor que estaba en la corte , quiso enviar por él , y encargóselo á un caballero amigo suyo que estaba en Salamanca que se lo enviase , y topandole el caballero un dia , le dixo : sepa el señor Lic.^{do} Vidriera , que un gran personaje de la corte envia por él. A lo qual respondió : vuesa merced me escuse con ese señor , que yo no soy bueno para palacio , porque tengo verguenza , y no sé lisongear. Con todo esto el caballero le envió á la corte , y para traerle usaron con él desta invencion: pusieronle en unas argenas de paja , como aquellas donde llevan el vidrio , igualando los tercios con piedras , y entre paja puestos algunos vidrios , porque se diese á entender que como vaso de vidrio le llevaban. Llegó á Valladolid : entró de noche , y desembarastaronle en la casa del señor que havia enviado por él , de quien fue muy bien recibido , diciendole : sea muy bien venido el señor

ñor Lic.^{do} Vidriera : cómo ha ido en el camino ? cómo va de salud ? A lo qual respondió : ningun camino hay malo como se acaba , sino es el que va á la horca : de salud estoy neutral , porque estan encontrados mis pulsos con mi cerebro. Otro dia , haviendo visto en muchas alcandaras muchos neblies y otros paxaros de volateria , dixo que la caza de altaneria era digna de principes y de grandes señores ; pero que advirtiesen , que con ella echaba el gusto censo sobre el provecho á mas de dos mil por uno. La caza de liebres dixo que era muy gustosa , y mas quando se cazaba con galgos prestados. El caballero gustó de su locura , y dexóle salir por la ciudad debaxo del amparo y guarda de un hombre que tuviese cuenta que los muchachos no le hiciesen mal , de los quales y de toda la corte fue conocido en seis dias , y á cada paso en cada calle , y en qualquiera esquina respondia á todas las preguntas que le hacian. Entre las quales le preguntó un estudiante, si era poeta ? porque le parecia que tenia ingenio para todo. A lo qual respondió : hasta aora no he sido tan necio ni tan venturoso. No entiendo eso de necio y venturoso,
di-

dixo el estudiante; y respondió Vidriera: no he sido tan necio, que diese en poeta malo, ni tan venturoso que haya merecido serlo bueno. Preguntóle otro estudiante que en qué estimacion tenia á los poetas? Respondio que á la ciencia en mucha; pero que á los poetas en ninguna. Replicaronle, que porqué decia aquello? Respondio que del infinito numero de poetas que havia, eran tan pocos los buenos, que casi no hacian numero; y asi como si no huviese poetas no los estimaba; pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesia, porque encerraba en sí todas las ciencias; porque de todas se sirve, de todas se adorna, y pule y saca á luz sus maravillosas obras, con que llena el mundo de provecho, de deleyte, y de marabilla. Añadió mas: yo bien sé en lo que se debe estimar un buen poeta, porque se me acuerda de aquellos versos de Ovidio que dicen:

*Cura ducum fuerunt olim Regumque poetæ:
Præmiaque antiqui magna tulere chori.
Sanctaque majestas, & erat venerabile nomen
Vatibus: & largæ sæpe dabantur opes.*

Y menos se me olvida la alta calidad de los poetas , pues los llama Platon interpretes de los dioses , y de ellos dice Ovidio :

Est Deus in nobis , agitante calescimus illo.

Y tambien dice :

At sacri vates , & Divúm cura vocamur.

Esto se dice de los buenos poetas : que de los malos , de los churrulleros qué se ha de decir sino que son la idiotez y la arrogancia del mundo ? y añadio mas : qué es ver á un poeta destos de la primera impresion , quando quiere decir un soneto á otros que le rodean , las salvas que les hace , diciendo : vuesas mercedes escuchen un sonetillo que á noche á cierta ocasion hice , que á mi parecer aunque no vale nada tiene un noseque de bonito ? y en esto tuerce los labios , pone en arco las cejas , se rasca la faldriquera , y de entre otros mil papeles mugrientos y medio rotos , donde queda otro millar de sonetos , saca el que quiere

re relatar, y al fin le dice con tono melifluo y alfeñicado? si acaso los que le escuchan, de socarrones ó de ignorantes no se le alaban, dice: ó vuestas mercedes no han entendido el soneto, ó yo no le he sabido decir, y asi sera bien recitarle otra vez, y que vuestas mercedes le presten mas atencion, porque en verdad en verdad que el soneto lo merece; y vuelve como primero á recitarle con nuevos ademanes y nuevas pausas. Pues qué es verlos censurar los unos á los otros? qué dire del ladrar que hacen los cachorros y modernos á los mastinazos antiguos y graves? y qué de los que murmuran de algunos ilustres y excelentes sugetos, donde resplandece la verdadera luz de la poesia, que tomandola por alivio y entretenimiento de sus muchas y graves ocupaciones, muestran la divinidad de sus ingenios y la alteza de sus conceptos, á despecho y pesar del circunspecto ignorante que juzga de lo que no sabe, y aborrece lo que no entiende? y del que quiere que se sienta y tenga en precio la necesidad que se encierra debaxo de doseles, y la ignorancia que se arrima á los sitiales? Otra vez le preguntaron qué era la causa de que los poe-

tas por la mayor parte eran pobres? Respondio que porque ellos querian , pues estaba en su mano ser ricos , si se sabian aprovechar de la ocasion que por momentos traian entre las manos , que eran las de sus damas que todas eran riquisimas en extremo , pues tenian los cabellos de oro , la frente de plata bruñida , los ojos de verdes esmeraldas , los dientes de marfil , los labios de coral , y la garganta de cristal trasparente , y que lo que lloraban eran liquidas perlas ; y mas que lo que sus plantas pisaban , por dura y esteril tierra que fuese , al momento producia jazmines y rosas , que su aliento era de puro ambar , almizcle , y algalia ; y que todas estas cosas eran señales y muestras de su mucha riqueza. Estas , y otras cosas decia de los malos poetas ; que de los buenos siempre dixo bien , y los levantó sobre el cuerno de la luna. Vio un dia en la hacera de S. Francisco unas figuras pintadas de mala mano , y dixo que los buenos pintores imitaban la naturaleza , pero que los malos la vomitaban. Arrimose un dia , con grandisimo tiento porque no se quebrase , á la tienda de un librero , y dixole : este oficio me contentára mucho , si no fuera por una falta que tiene.

ne. Preguntole el librero se la dixese. Respondiole : los melindres que hacen , quando compran un privilegio de un libro , y la burla que hacen á su autor si acaso le imprime á su costa , pues en lugar de mil y quinientos imprimen tres mil libros , y quando el autor piensa que se venden los suyos , se despachan los agenos. Acaecio este mismo dia , que pasaron por la plaza seis azotados , y diciendo el pregon : al primero por ladron ; dio grandes voces á los que estaban delante dél , diciendoles : apartaos , hermanos , no comience aquella cuenta por alguno de vosotros : y quando el pregonero llegó á decir : al trasero ; dixo : aquel por ventura debe de ser el fiador de los muchachos. Un muchacho le dixo : hermano Vidriera , mañana sacan á azotar á una alcagueta. Respondiole : si dixeras que sacaban á azotar á un alcaguete , entendiera que sacaban á azotar un coche. Hallose alli uno destos que llevan sillas de manos , y dixole : de nosotros , Licenciado , no teneis que decir ? No , respondió Vidriera , sino que sabe cada uno de vosotros mas pecados que un confesor ; mas es con esta diferencia , que el confesor los sabe para tenerlos secretos , y vo-

sotros para publicarlos por las tabernas. Oyó esto un mozo de mulas , porque de todo género de gente le estaba escuchando contino , y dixole : de nosotros , señor Redoma , poco ó nada hay que decir , porque somos gente de bien y necesaria en la republica. A lo qual respondió Vidriera : la honra del amo descubre la del criado , segun esto mira á quien sirves y veras quan honrado eres : mozos sois vosotros de la mas ruin canalla que sustenta la tierra : una vez , quando no era de vidrio , caminé una jornada en una mula de alquiler , tal que le conté ciento y veinte y una tachas , todas capitales y enemigas del genero humano : todos los mozos de mulas tienen su punta de rufianes , su punta de Cacos , y su es no es de truhanes : si sus amos (que así llaman ellos á los que llevan en sus mulas) son boquimuelles , hacen mas suertes en ellos , que las que echaron en esta ciudad los años pasados : si son extranjeros , los roban : si estudiantes los maldicen : y si religiosos los reniegan : y si soldados los tiemblan : estos , y los marineros , y carreteros , y harrieros tienen un modo de vivir extraordinario , y solo para ellos : el carretero pasa lo mas de la vida en

espacio de vara y media de lugar , que poco mas debe de haver del yugo de las mulas á la boca del carro ; canta la mitad del tiempo , y la otra mitad reniega , y en decir ; haganse á zaga , se les pasa otra parte : y si acaso les queda por sacar alguna rueda de algun atolladero , mas se ayudan de dos pesetes , que de tres mulas. Los marineros son gente gentil , é inurbana , que no sabe otro language , que el que se usa en los navios : en la bonanza son diligentes , y en la borrasca perezosos : en la tormenta mandan muchos , y obedecen pocos : su Dios es su arca y su rancho , y su pasatiempo ver mareados á los pasajeros. Los harrieros son gente que ha hecho divorcio con las sabanas y se ha casado con las enxalmas : son tan diligentes y presurosos , que á trueco de no perder la jornada , perderan el alma : su musica es la del mortero , su salsa la hambre , sus maytines levantarse á dar sus piosos , y sus misas no oir ninguna. Quando esto decia estaba á la puerta de un boticario , y volviendose al dueño , le dixo : vuesa merced tiene un saludable oficio , si no fuese tan enemigo de los candiles. En qué modo soy enemigo de mis candiles ? preguntó el boti-

cario ; y respondió Vidriera : esto digo , porque en faltando qualquiera aceyte , lo suple el del candil que está mas á mano , y aun tiene otra cosa este oficio , bastante á quitar el credito al mas acertado medico del mundo. Preguntandole porqué ? Respondio que havia boticario , que por no atreverse ni osar decir que faltaba en su botica lo que recetaba el medico , por las cosas que le faltaban ponía otras , que á su parecer tenían la misma virtud y calidad , no siendo asi : y con esto la medicina mal compuesta obraba al reves de lo que havia de obrar la bien ordenada. Preguntóle entonces que qué sentia de los medicos , y respondió esto : *honora medicum propter necessitatem , etenim creavit eum Altissimus : à Deo enim est omnis medela , & à Rege accipiet donationem : disciplina medici exaltavit caput illius , & in conspectu magnatum collaudabitur : Altissimus de terra creavit medicinam , & vir prudens non abhorrebit illam.* Esto dice , dixo , el Eclesiastico , de la medicina y de los buenos medicos , y de los malos se podria decir todo al reves ; porque no hay gente mas dañosa á la republica , que ellos. El juez nos puede torcer , ó
di-

dilatar la justicia : el letrado sustentan por su interes nuestra injusta demanda : el mercader chuparnos la hacienda : finalmente todas las personas con quien de necesidad tratamos, nos pueden hacer algun daño ; pero quitarnos la vida , sin quedar sugetos al temor del castigo , ninguno : solo los medicos nos pueden matar , y nos matan sin temor y á pie quedo, sin desembaynar otra espada que la de un recipe ; y no hay descubrirse sus delitos , porque al momento los meten debaxo de la tierra : acuerdaseme que quando yo era hombre de carne , y no de vidrio como agora soy , que á un medico destes de segunda clase le despidio un enfermo por curarse con otro , y el primero de alli á quatro dias acerto á pasar por la botica , donde recetaba el segundo , y preguntó al boticario que cómo le iba al enfermo que él havia dexado , y que si le havia recetado alguna purga el otro medico ? El boticario le respondió que alli tenia una receta de purga , que el dia siguiente havia de tomar el enfermo ; dixo que se la mostrase , y vio que al fin della estaba escrito : *sumat diluculo* , y dixo : todo lo que lleva esta purga , me contenta , sino es este *diluculo*,
por-

porque es humido demasiadamente. Por estas y otras cosas que decia de todos los oficios se andaban tras él sin hacerle mal , y sin dexarle sosegar ; pero con todo esto , no se pudiera defender de los muchachos , si su guardian no le defendiera. Preguntóle uno qué haria para no tener envidia á nadie ? Respondióle: duerme , que todo el tiempo que durmieres, seras igual al que envidias. Otro le preguntó qué remedio tendria para salir con una comision , que havia dos años que la pretendia? Y dixole : parte á caballo y á la mira de quien la lleva y acompañaile hasta salir de la ciudad, y asi saldras con ella. Pasó acaso una vez por delante donde él estaba un juez de comision, que iba de camino á una causa criminal , y llevaba mucha gente consigo , y dos alguaciles , preguntó quién era ? y como se lo dixeron, dixo : yo apostaré que lleva aquel juez viboras en el seno , pistoletes en la tinta , y rayos en las manos para destruir todo lo que alcanzare su comision. Yo me acuerdo haver tenido un amigo , que en una comision criminal que tuvo , dio una sentencia tan exorbitante , que excedia en muchos quilates á la culpa de los delinquentes : preguntete que
por-

porqué havia dado aquella tan cruel sentencia y hecho tan manifiesta injusticia? Respondiome que pensaba otorgar la apelacion, y que con esto dexaba campo abierto á los señores del Consejo para mostrar su misericordia, moderando y poniendo aquella su rigurosa sentencia en su punto y debida proporcion. Yo le respondi que mejor fuera haverla dado de manera que les quitara de aquel trabajo, pues con esto le tuvieran á él por juez recto y acertado. En la rueda de la mucha gente que como se ha dicho siempre le estaba oyendo, estaba un conocido suyo en habito de letrado, al qual otro le llamó señor licenciado, y sabiendo Vidriera que el tal á quien llamaron licenciado, no tenia ni aun titulo de bachiller, le dixo: guardaos, compadre, no encuentren con vuestro titulo los frayles de la Redempcion de cautivos que os le llevaran por mostrenco. A lo qual dixo el amigo: tratemonos bien, señor Vidriera, pues ya sabeis vos que soy hombre de altas y de profundas letras. Respondiole Vidriera: ya yo sé que sois un Tántalo en ellas, porque se os van por altas, y no las alcanzais de profundas. Estando una vez arrimado á la tienda

da de un sastre , viole que estaba mano sobre mano , y dixole : sin duda , señor maeso , que estais en camino de salvacion. En qué lo veis ? preguntó el sastre : en qué lo veo , respondió Vidriera ? veolo en que pues no tenéis que hacer , no tendreis ocasion de mentir ; y añadió : desdichado del sastre que no miente , y cose las fiestas : cosa maravillosa es , que casi en todos los deste oficio apenas se hallará uno que haga un vestido justo , haviedo tantos que los hagan pecadores. De los zapateros decia que jamas hacian conforme á su parecer zapato malo : porque si al que se le calzaban venia estrecho y apretado , le decian que asi havia de ser por ser de galanes calzar justo , y que en trayendolos dos horas , vendrian mas anchos que alpargates ; y si le venian anchos decian que asi havian de venir por amor de la gota. Un muchacho agudo que escribia en un oficio de Provincia le apretaba mucho con preguntas y demandas , y le traia nuevas de lo que en la ciudad pasaba , porque sobre todo discantaba , y á todo respondia. Este le dixo una vez : Vidriera , esta noche se murio en la carcel un banco , que estaba condenado ahorcar. A lo qual respon-

pondio : él hizo bien á darse priesa á morir, antes que el verdugo se sentara sobre él. En la hacera de S. Francisco estaba un corro de genoveses , y pasando por alli , uno dellos le llamó , diciendole : lleguese acá el señor Vidriera , y cuentenos un cuento. El respondió : no quiero , porque no me le paseis á Genova. Topó una vez á una tendera que llevaba delante de sí una hija suya muy fea , pero muy llena de dices , de galas , y de perlas , y dixole á la madre : muy bien haveis hecho en empedralla porque se pueda pasear. De los pasteleros dixo que havia muchos años que jugaban á la dobladilla , sin que les llevasen la pena , porque havian hecho el pastel de á dos de á quatro , el de á quatro de á ocho , y el de á ocho de á medio real por solo su alvedrio y beneplacito. De los titereros decia mil males : decia que era gente vagamunda y que trataba con indecencia de las cosas divinas , porque con las figuras que mostraban en sus retratos , volvian la devocion en risa , y que les acontecia embasar en un costal todas ó las mas figuras del Testamento viejo y nuevo , y sentarse sobre él á comer y beber en los bodegones y tabernas : en re-

solucion decia que se marabillaba de como quien podia , no les ponía perpetuo silencio en sus retablos , ó los desterraba del reyno. Acertó á pasar una vez por donde él estaba un comediante vestido como un principe , y en viendole dixo : yo me acuerdo haver visto á este salir al teatro enharinado el rostro , y vestido un zamarro del reves ; y con todo esto á cada paso fuera del tablado jura á fe de hijodalgo. Debelo de ser , respondió uno , porque hay muchos comediantes , que son muy bien nacidos y hijosdalgo. Asi será verdad , replicó Vidriera , pero lo que menos ha menester la farsa es personas bien nacidas ; galanes sí , gentiles hombres , y de espeditas lenguas : tambien sé decir dellos que en el sudor de su cara ganan su pan con inllevable trabajo , tomando contino de memoria , hechos perpetuos gitanos de lugar en lugar , y de meson en venta , desvelandose en contentar á otros , porque en el gusto ageno consiste su bien proprio : tienen mas , que con su oficio no engañan á nadie , pues por momentos sacan su mercaderia á publica plaza , al juicio , y á la vista de todos : el trabajo de los autores es increíble , y su cuidado extraordi-

dinario , y han de ganar mucho para que al cabo del año no salgan tan empeñados , que les sea forzoso hacer pleyto de acreedores ; y con todo esto son necesarios en la republica , como lo son las florestas , las alamedas , y las vistas de recreacion , y como lo son las cosas que honestamente recrean : decia que havia sido opinion de un amigo suyo , que el que servia á una comedianta , en sola una servia á muchas damas juntas , como era á una reyna , á una ninfa , á una diosa , á una fregona , á una pastora , y muchas veces caia la suerte en que sirviese en ella á un page y á un lacayo , que todas estas y mas figuras suele hacer una farsanta. Preguntole uno qué qual havia sido el mas dichoso del mundo ? Respondio que *nemo* : porque *nemo novit patrem* : *nemo sine crimine vivit* : *nemo sua sorte contentus* : *nemo ascendit in cœlum*. De los diestros dixo una vez que eran maestros de una ciencia ó arte , que quando la havian menester no la sabian , y que tocaban algo en presumptuosos , pues querian reducir á demostraciones matematicas que son infalibles , los movimientos y pensamientos colericos de sus contrarios. Con los que se teñian las barbas

te-

tenia particular enemistad ; y riñendo una vez delante dél dos hombres , que el uno era portugues , este dixo al castellano , asiendose de las barbas que tenia muy teñidas : por istas barbas que teño no rosto : á lo qual acudio Vidriera : olhay , homen , naon digais teño , sino tiño. Otro traia las barbas jaspeadas y de muchas colores , culpa de la mala tinta , á quien dixo Vidriera , que tenia las barbas de muladar overo. A otro que traia las barbas por mitad blancas y negras por haverse descuidado , y los cañones crecidos , le dixo que procurase de no porfiar ni reñir con nadie , porque estaba aparejado á que le dixesen , que mentia por la mitad de la barba. Una vez conto que una doncella discreta y bien entendida , por acudir á la voluntad de sus padres , dio el sí de casarse con un viejo todo cano , el qual la noche antes del dia del desposorio se fue no al rio Jordan como dicen las viejas , sino á la redomilla del agua fuerte y plata , con que renovó de manera su barba , que la acosto de nieve , y la levantó de pez. Llegose la hora de darse las manos , y la doncella conocio por la pinta y por la tinta la figura , y dixo á sus padres que le diesen el mismo

mo esposo , que ellos le havian mostrado , que no queria otro. Ellos le dixeron que aquel que tenia delante era el mismo que le havian mostrado y dado por esposo. Ella replicó que no era , y truxo testigos como el que sus padres le dieron era un hombre grave y lleno de canas , y que pues el presente no las tenia, no era él , y se llamaba á engaño : atubose á esto , corrióse el teñido , y deshizose el casamiento. Con las dueñas tenia la misma ojeriza , que con los escabechados , decia maravillas de su permafoy , de las mortajas de sus tocas , de sus muchos melindres , de sus escrúpulos , y de su extraordinaria miseria : amohinabanle sus flaquezas de estomago , sus vaguídos de cabeza , su modo de hablar con mas repulgos que sus tocas : y finalmente su inutilidad y sus vainillas. Uno le dixo : qué es esto , señor Licenciado ? que os he oido decir mal de muchos oficios , y jamas lo haveis dicho de los escribanos , haviendo tanto que decir ? A lo qual respondió : aunque de vidrio, no soy tan fragil que me dexé ir con la corriente del vulgo , las mas veces engañado. Parece me á mí que la gramatica de los murmuradores , y el , la , la , la , de los que cantan ,

son los escribanos ; porque asi como no se puede pasar á otras ciencias , sino es por la puerta de la Gramatica , y como el musico primero murmura que canta , asi los maldicientes por donde comienzan á mostrar la malignidad de sus lenguas , es por decir mal de los escribanos y alguaciles , y de los otros ministros de la justicia , siendo un oficio el del escribano , sin el qual andaria la verdad por el mundo á sombra de tejados , corrida y maltratada ; y asi dice el Eclesiastico : *in manu Dei potestas hominis est , & super faciem scribæ imponet honorem*. Es el escribano persona publica , y el oficio del juez no se puede exercitar comodamente sin el suyo. Los escribanos han de ser libres , y no esclavos , ni hijos de esclavos , legitimos , no bastardos , ni de ninguna mala raza nacidos : juran de secreto , fidelidad , y que no haran escritura usuraria : que ni amistad , ni enemistad , provecho , ó daño les movera á no hacer su oficio con buena y christiana conciencia. Pues si este oficio tantas buenas partes requiere , por qué se ha de pensar que de mas de veinte mil escribanos que hay en España , se lleve el diablo la cosecha , como si fuesen cepas de su ma-
jue-

juelo? no lo quiero creer , ni es bien que ninguno lo crea ; porque finalmente digo que es la gente mas necesaria , que havia en las republicas bien ordenadas ; y que si llevaban demasiados derechos , tambien hacian demasiados tuertos y que destos dos extremos podia resultar un medio , que les hiciese mirar por el... De los alguaciles dixo que no era mucho que tuviesen algunos enemigos , siendo su officio ó prenderte , ó sacarte la hacienda de casa , ó tenerte en la suya en guarda , y comer á tu costa. Tachaba la negligencia , é ignorancia de los procuradores y solicitadores comparandolos á los medicos , los quales , que sane , ó no sane el enfermo , ellos llevan su propina : y los procuradores y solicitadores lo mismo , salgan , ó no salgan con el pleyto que ayudan. Preguntóle uno qual era la mejor tierra ? Respondio que la temprana y agradecida. Replicó el otro : no pregunto eso , sino que qual es mejor lugar ? Valladolid , ó Madrid ? Y respondio : de Madrid los extremos : de Valladolid los medios. No lo entiendo , repitio el que se lo preguntaba ; y dixo : de Madrid cielo y suelo ; de Valladolid los entresuelos. Oyo Vidriera que dixo un hombre á otro ,

cc 2

que

que así como havia entrado en Valladolid havia caído su muger muy enferma, porque la havia probado la tierra. A lo qual dixo Vidriera : mejor fuera que se la huviera comido, si acaso es zelosa. De los musicos y de los correos de á pie decia que tenian las esperanzas y las suertes limitadas ; porque los unos la acababan con llegar á serlo de á caballo, y los otros con alcanzar á ser musicos del Rey. De las damas que llaman cortesanas decia que todas, ó las mas tenian mas de cortesés, que de sanas. Estando un dia en una iglesia vio que traian á enterrar á un viejo, á bautizar á un niño, y á velar una muger, todo á un mismo tiempo, y dixo : que los templos eran campos de batalla, donde los viejos acaban, los niños vencen, y las mugeres triunfan. Picabale una vez una abispa en el cuello, y no se la osaba sacudir por no quebrarse ; pero con todo eso se quexaba. Preguntóle uno, qué como sentia aquella abispa, si era su cuerpo de vidrio? Y respondió que aquella abispa debia de ser murmuradora, y que las lenguas y picos de los murmuradores eran bastantes á desmoronar cuerpos de bronce, no que de vidrio. Pasando acaso un religioso muy gordo
por

por donde él estaba , dixo uno de sus oyentes: de hetico no se puede mover el padre. Enojose Vidriera , y dixo : nadie se olvide de lo que dice el Espiritu Santo : *nolite tangere christos meos* ; y subiendose mas en colera , dixo : que mirasen en ello , y verian que de muchos santos , que pocos años á esta parte havia canonizado la Iglesia y puesto en el numero de los bienaventurados , ninguno se llamaba el capitan don fulano , ni el secretario don tal de don tales , ni el conde , marques , ó duque de tal parte ; sino fray Diego , fray Jacinto , fray Raymundo , todos frayles y religiosos ; porque las Religiones son los Aranjueses del cielo , cuyos frutos de ordinario se ponen en la mesa de Dios. Decia que las lenguas de los murmuradores eran como las plumas del aguila , que roen y menoscaban todas las de las otras aves , que á ellas se juntan. De los gariteros y tahures decia milagros : decia que los gariteros eran publicos prevaricadores , porque en sacando el barato del que iba haciendo suertes , deseaban que perdiese , y pasase el naype adelante , porque el contrario las hiciese , y él cobrase sus derechos. Alababa mucho la paciencia de un tahir , que

estaba toda una noche jugando y perdiendo; y con ser de condicion colerico y endemoniado, á trueco de que su contrario no se alzase, no descosia la boca, y sufría lo que un martir de Barrabas. Alababa tambien las conciencias de algunos honrados gariteros, que ni por imaginacion consentian que en su casa se jugase otros juegos, que polla y cientos; y con esto á fuego lento, sin temor y nota de malesines sacaban al cabo del mes mas barato, que los que consentian los juegos de estocada, del reparolo, siete y llevar, y pinta en la del punto. En resolucion él decia tales cosas, que si no fuera por los grandes gritos que daba quando le tocaban ó á él se arrimaban, por el habito que traia, por la estrechez de su comida, por el modo con que bebia, por el no querer dormir sino al cielo abierto en el verano, y el invierno en los pajares como queda dicho, con que daba tan claras señales de su locura, ninguno pudiera creer sino que era uno de los mas cuerdos del mundo. Dos años ó poco mas duró en esta enfermedad, porque un religioso de la orden de S. Geronymo que tenia gracia y ciencia particular en hacer que los mudos entendiesen y en

en cierta manera hablasen , y en curar locos, tomó á su cargo de curar á Vidriera , movido de caridad , y le curó y sanó , y volvió á su primer juicio , entendimiento , y discurso ; y así como le vio sano , le vistio como á letrado , y le hizo volver á la corte , adonde con dar tantas muestras de cuerdo , como las havia dado de loco , podia usar su oficio , y hacerse famoso por él. Hizolo así , y llamandose el Lic.^{do} Rueda , no Rodaja , volvió á la corte , donde apenas hubo entrado , quando fue conocido de los muchachos ; mas quando le vieron en tan diferente habito del que solia , no le osaron dar grita ni hacer preguntas ; pero seguianle , y decian unos á otros : este no es el loco Vidriera ? á fe que es él : ya viene cuerdo ; pero tambien puede ser loco bien vestido como mal vestido : preguntemosle algo , y salgamos desta confusion. Todo esto oia el Licenciado , y callaba , y iba mas confuso y mas corrido que quando estaba sin juicio. Pasó el conocimiento de los muchachos á los hombres , y antes que el Licenciado llegase al patio de los Consejos , llevaba tras de sí mas de docientas personas de todas suertes. Con este acompañamiento , que

era mas que de un cathedratico , llegó al patio , donde le acabaron de circundar quantos en él estaban. El viendose con tanta turba á la redonda , alzó la voz , y dixo : señores , yo soy el Lic.^{do} Vidriera , pero no el que solia : soy aora el Lic.^{do} Rueda : sucesos y desgracias que acontecen en el mundo por permission del cielo , me quitaron el juicio , y las misericordias de Dios me le han vuelto : por las cosas que dicen que dixe quando loco , podeis considerar las que dire quando cuerdo : yo soy graduado en Leyes por Salamanca , adonde estudié con pobreza , y adonde llevé segundo en licencias , de dó se puede inferir que mas la virtud que el favor me dio el grado que tengo : aqui he venido á este gran mar de la corte para abogar y ganar la vida , pero si no me dexais , havre venido á vogar y grangear la muerte : por amor de Dios que no hagais que el seguirme sea perseguirme , y que lo que alcancé por loco , que es el sustento , lo pierda por cuerdo : lo que soliades preguntarme en las plazas , preguntadmelo aora en mi casa , y vereis que el que os respondia bien de improviso , os respondera mejor de pensado. Escucharonle todos , y de-

dexaronle algunos. Volviose á su posada con poco menos acompañamiento que havia llevado. Salió otro dia , y fue lo mismo : hizo otro sermon , y no sirvio de nada. Perdia mucho , y no ganaba cosa , y viendose morir de hambre , determinó de dexar la corte , y volverse á Flandes , donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo , pues no se podia valer de las de su ingenio ; y poniendolo en efecto , dixo al salir de la corte : ó corte , que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes , y acortas las de los virtuosos encogidos ! sustentas abundantemente á los truhanes desvergonzados , y matas de hambre á los discretos vergonzosos ! Esto dixo , y se fue á Flandes , donde la vida que havia comenzado á eternizar por las letras , la acabó de eternizar por las armas en compañía de su buen amigo el capitan Valdivia , dexando fama en su muerte de prudente y valentísimo soldado.

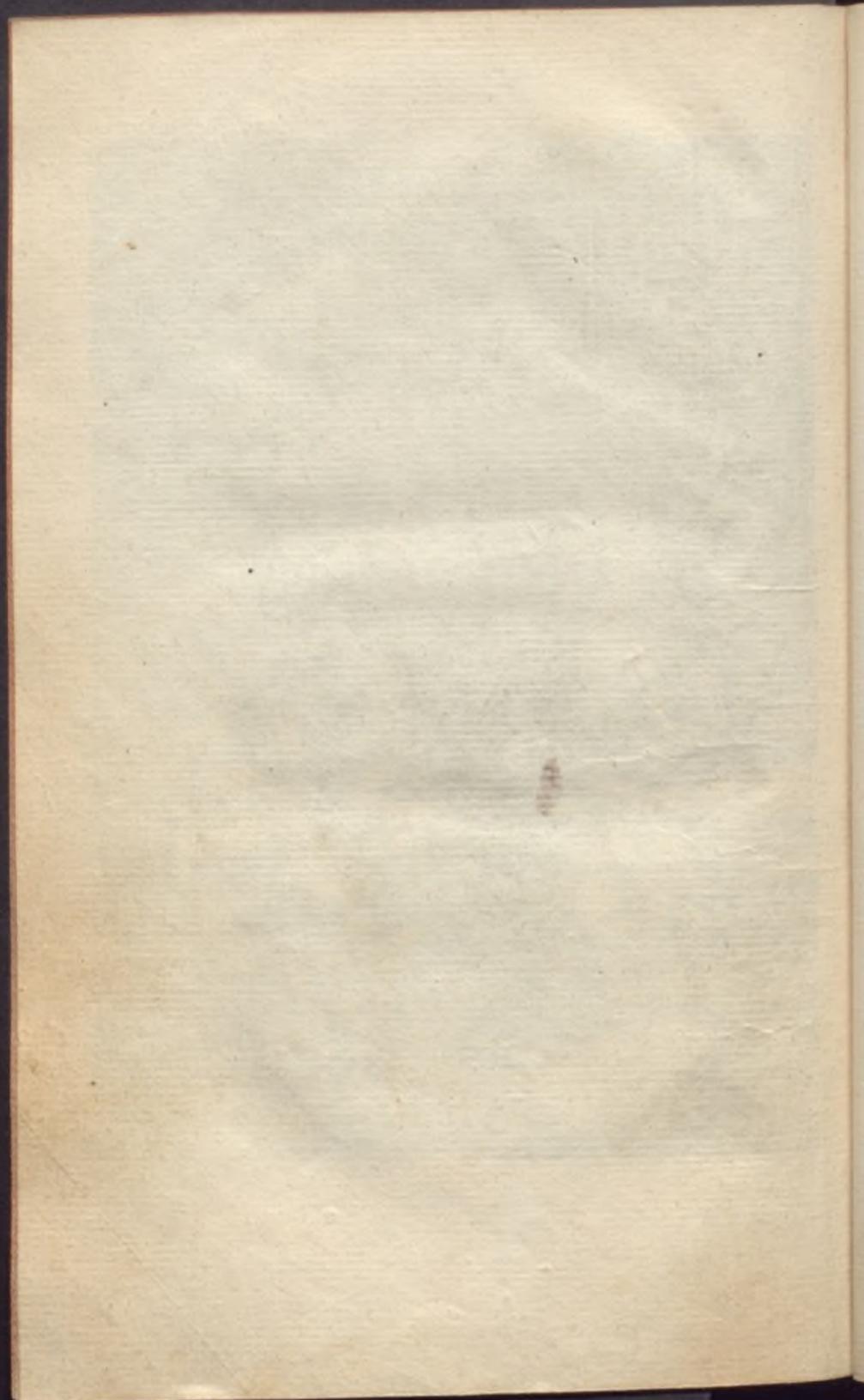
NOVELA
DE LA FUERZA
DE LA SANGRE.

UNA noche de las calorosas del verano vol-
vian de recrearse del rio en Toledo un an-
ciano hidalgo con su muger , un niño peque-
ño , una hija de edad de diez y seis años , y
una criada. La noche era clara , la hora las
once , el camino solo , y el paso tardo , por
no pagar con cansancio la pension que traen
consigo las holguras que en el rio ó en la ve-
ga se toman en Toledo. Con la seguridad
que promete la mucha justicia y bien inclina-
da gente de aquella ciudad , venia el buen
hidalgo con su honrada familia lexos de pen-
sar en desastre que sucederles pudiese ; pero
como las mas de las desdichas que vienen , no
se piensan , contra todo su pensamiento les
sucedio una que les turbó la holgura , y les
dio que llorar muchos años. Hasta veinte y
dos tendria un caballero de aquella ciudad ,



Ingr. d'Amore la inv. y dibujo.

Barc. Veng. Lagraba. N. 1780.



á quien la riqueza , la sangre ilustre , la inclinacion torcida , la libertad demasiada , y las compañías libres le hacian hacer cosas y tener atrevimientos que desdecian de su calidad y le daban renombre de atrevido. Este caballero pues (que por ahora por buenos respetos encubriendo su nombre le llamaremos con el de Rodolfo) con otros quatro amigos suyos , todos mozos , todos alegres , y todos insolentes , baxaba por la misma cuesta que él hidalgo subía. Encontraronse los dos esquadrones , el de las ovejas con el de los lobos ; y con deshonesta desenvoltura Rodolfo y sus camaradas , cubiertos los rostros , miraron los de la madre , y de la hija , y de la criada. Alborotose el viejo , y reprocholes , y afeoles su atrevimiento : ellos le respondieron con muecas , y burla , y sin desmandarse á mas pasaron adelante. Pero la mucha hermosura del rostro que havia visto Rodolfo , que era de Leocadia , que asi quieren que se llamase la hija del hidalgo , comenzo de tal manera á imprimirse en la memoria , que le llevó tras sí la voluntad , y despertó en él un deseo de gozarla á pesar de todos los inconvenientes que sucederle pudiesen : y en un instante comunicó

su pensamiento con sus camaradas, y en otro instante se resolvieron de volver y robarla por dar gusto á Rodolfo, que siempre los ricos que dan en liberales, hallan quien canonicen sus desafueros, y califique por buenos sus malos gustos; y así el nacer el mal proposito, el comunicarle, y el aprobarle, y el determinarse de robar á Leocadia, y el robarla casi todo fue en un punto. Pusieronse los pañuelos en los rostros, y desembaynadas las espadas, volvieron, y á pocos pasos alcanzaron á los que no havian acabado de dar gracias á Dios, que de las manos de aquellos atrevidos les havia librado. Arremetio Rodolfo con Leocadia, y cogiendola en brazos, dio á huir con ella, la qual no tuvo fuerzas para defenderse, y el sobresalto le quitó la voz para quejarse, y aun la luz de los ojos, pues desmayada y sin sentido ni vio quien la llevaba, ni adonde la llevaban. Dio voces su padre, gritó su madre, lloró su hermanico, arañose la criada; pero ni las voces fueron oidas, ni los gritos escuchados, ni movio á compasion el llanto, ni los araños fueron de provecho alguno; porque todo lo cubria la soledad del lugar, y el callado silencio de la noche,

che , y las crueles entrañas de los malhechores. Finalmente alegres se fueron los unos , y tristes se quedaron los otros. Rodolfo llegó á su casa sin impedimento alguno , y los padres de Leocadia llegaron á la suya lastimados , afligidos , y desesperados : ciegos sin los ojos de su hija , que eran la lumbre de los suyos : solos , porque Leocadia era su dulce y agradable compañía : confusos sin saber si sería bien dar noticia de su desgracia á la justicia , temerosos no fuesen ellos el principal instrumento de publicar su deshonra. Veíanse necesitados de favor , como hidalgos pobres : no sabían de quien quejarse , sino de su corta ventura. Rodolfo entanto sagaz y astuto , tenía ya en su casa y en su aposento á Leocadia , á la qual , puesto que sintió que iba desmayada quando la llevaba , la havia cubierto los ojos con un pañuelo , porque no viese las calles por donde la llevaba , ni la casa , ni el aposento donde estaba , en el qual sin ser visto de nadie , á causa que él tenía un quarto á parte en la casa de su padre que aun vivía , y tenía de su estancia la llave y las de todo el quarto (inadvertencia de padres que quieren tener sus hijos recogidos) antes que
de

de su desmayo volviese Leocadia , havia cumplido su deseo Rodolfo : que los impetus no castos de la mocedad pocas veces , ó ninguna reparan en comodidades y requisitos , que mas los inciten y levanten. Ciego de la luz del entendimiento , á escuras robó la mejor prenda de Leocadia , y como los pecados de la sensualidad por la mayor parte no tiran mas alla la barra del termino del cumplimiento dellos, quisiera luego Rodolfo , que de alli se desapareciera Leocadia , y le vino á la imaginacion de ponella en la calle asi desmayada como estaba , y yendolo á poner en obra , sintió que volvía en sí , diciendo : adónde estoy desdichada? qué escuridad es esta ? qué tinieblas me rodean? estoy en el limbo de mi inocencia , ó en el infierno de mis culpas ? Jesus , quién me toca ? yo en cama ? yo lastimada ? escuchasme , madre y señora mia ? oyesme , querido padre ? ay sin ventura de mí ! que bien advierto que mis padres no me escuchan , y que mis enemigos me tocan : venturosa seria yo , si esta escuridad durase para siempre , sin que mis ojos volviesen á ver la luz del mundo , y que este lugar donde aora estoy , qualquiera que él se fuese , sirviese de

se-

sepultura á mi honra , pues es mejor la deshonra que se ignora , que la honra que está puesta en opinion de las gentes : ya me acuerdo , que nunca yo me acordara ! que ha poco que venia en la compañía de mis padres : ya me acuerdo que me saltaron : ya me imagino y veo que no es bien que me vean las gentes : ó tú , qualquiera que seas , que aquí estas conmigo (y en esto tenia asido de las manos á Rodolfo) si es que tu alma admite genero de ruego alguno , te ruego que ya que has triunfado de mi fama , triunfes tambien de mi vida : quitamela al momento , que no es bien que la tenga la que no tiene honra : mira que el rigor de la crueldad que has usado conmigo en ofenderme , se templará con la piedad que usarás en matarme ; y asi en un mismo punto vendras á ser cruel , y piadoso.

Confuso dexaron las razones de Leocadia á Rodolfo , y como mozo poco experimentado ni sabia que decir , ni que hacer , cuyo silencio admiraba mas á Leocadia , la qual con las manos procuraba desengañarse si era fantasma ó sombra el que con ella estaba ; pero como tocaba cuerpo y se le acordaba de la fuer-

fuerza , que se le havia hecho viniendo con sus padres , caia en la verdad del cuento de su desgracia : y con este pensamiento tornó á añadir las razones que los muchos sollozos y suspiros havian interrumpido , diciendo: atrevido mancebo , que de poca edad hacen tus hechos que te juzgue , yo te perdono la ofensa que me has hecho , con solo que me prometas y jures que como la has cubierto con esta escuridad , la cubriras con perpetuo silencio sin decirla á nadie : poca recompensa te pido de tan grande agravio ; pero para mí será la mayor que yo sabre pedirte ni tu querrás darme : advierte en que yo nunca he visto tu rostro , ni quiero verle , porque ya que se me acuerde de mi ofensa , no quiero acordarme de mi ofensor , ni guardar en la memoria la imagen del autor de mi daño : entre mí y el cielo pasarán mis quejas , sin querer que las oiga el mundo , el qual no juzga por los sucesos las cosas , sino conforme á él se le asienta en la estimacion : no sé como te digo estas verdades , que se suelen fundar en la experiencia de muchos casos y en el discurso de muchos años , no llegando los míos á diez y siete , por do me doy á entender que el dolor

lor de una misma manera ata y desata la lengua del afligido : unas veces exâgerando su mal para que se le crean : otras veces no diciendole porque no se le remedien : de qualquier manera que yo calle ó hable , creo que he de moverte á que me creas ó que me remedies , pues el no creerme sera ignorancia, y el remediarme imposible de tener algun alivio : no quiero desesperarme , porque te costará poco el darmele , y es este : mira , no aguardes ni confies que el discurso del tiempo temple la justa saña que contra ti tengo, ni quieras amontonar los agravios mientras menos me gozares , y haviendome ya gozado , menos se encenderan tus malos deseos: haz cuenta que me ofendiste por accidente sin dar lugar á ningun buen discurso , yo la haré de que no naci en el mundo , ó que si naci , fue para ser desdichada : ponme luego en la calle , ó alomenos junto á la iglesia mayor , porque desde alli bien sabre volverme á mi casa ; pero tambien has de jurar de no seguirme , ni saberla , ni preguntarme el nombre de mis padres , ni el mio , ni de mis parientes , que á ser tan ricos como nobles , no fueran en mí tan desdichados : respondeme

á esto , y si temes que te pueda conocer con la habla , hagote saber , que fuera de mi padre y de mi confesor , no he hablado con hombre alguno en mi vida , y á pocos he oido hablar en tanta comunicacion , que pueda distinguirles por el sonido de la habla. La respuesta que dio Rodolfo á las discretas razones de la lastimada Leocadia , no fue otra que abrazarla , dando muestras que queria volver á confirmar en él su gusto , y en ella su deshonra. Lo qual visto por Leocadia , con mas fuerzas de las que su tierna edad prometian , se defendio con los pies , con las manos , con los dientes , y con la lengua , diciendole: haz cuenta , traidor y desalmado hombre , quienquiera que seas , que los despojos que de mí has llevado , son los que pudiste tomar de un tronco ó de una coluna sin sentido , cuyo vencimiento y triunfo ha de redundar en tu infamia y menosprecio ; pero el que aora pretendes , no le has de alcanzar , sino con mi muerte : desmayada me pisaste y aniquilaste , mas aora que tengo brios , antes podras matarme , que vencerme : que si aora despierta sin resistencia concediese con tu abominable gusto , podrias imaginar que mi des-

ma-

mayo fue fingido , quando te atrevíste á destruirme. Finalmente tan gallarda y porfiadamente se resistio Leocadia , que las fuerzas y los deseos de Rodolfo se enflaquecieron , y como la insolencia que con Leocadia havia usado , no tuvo otro principio que de un impetu lascivo , del qual nunca nace el verdadero amor que permanece , en lugar del impetu que se pasa , queda si no el arrepentimiento, alomenos una tibia voluntad de segundalle. Frio pues y cansado Rodolfo sin hablar palabra alguna , dexó á Leocadia en su cama en su casa , y cerrando el aposento , se fue á buscar á sus camaradas para aconsejarse con ellos de lo que hacer debia. Sintio Leocadia que quedaba sola y encerrada , y levantandose del lecho , anduvo todo el aposento , tentando las paredes con las manos por ver si hallaba puerta por do irse , ó ventana por do arrojar-se : halló la puerta , pero bien cerrada , y topó una ventana que pudo abrir , por donde entró el resplandor de la luna tan clara que pudo distinguir Leocadia las colores de unos damascos que el aposento adornaban : vio que era dorada la cama , y tan ricamente compuesta , que mas parecia lecho de princi-

pe, que de algun particular caballero : conto las sillas, y los escritorios : notó la parte donde la puerta estaba, y aunque vio pendientes de las paredes algunas tablas, no pudo alcanzar á ver las pinturas que contenian : la ventana era grande, guarnecida y guardada de una gruesa reja; la vista caia á un jardin que tambien se cerraba con paredes altas : dificultades que se opusieron á la intencion, que de arrojarse á la calle tenia : todo lo que vio y notó de la capacidad y ricos adornos de aquella estancia, le dio á entender que el dueño della debia de ser hombre principal y rico, y no como quiera, sino aventajadamente : en un escritorio que estaba junto á la ventana, vio un crucifixo pequeño todo de plata, el qual tomó, y se le puso en la manga de la ropa no por devocion ni por hurto, sino llevada de un discreto designio suyo : hecho esto, cerro la ventana como antes estaba, y volviose al lecho, esperando qué fin tendria el mal principio de su suceso.

No havria pasado á su parecer media hora, quando sintio abrir la puerta del aposento, y que á ella se llegó una persona, y
sin

sin hablar palabra con un pañuelo le vendó los ojos , y tomandola del brazo la sacó fuera de la estancia , y sintio que volvía á cerrar la puerta. Esta persona era Rodolfo , el qual aunque havia ido á buscar á sus camaradas , no quiso hallarlas , pareciendole que no le estaba bien hacer testigos de lo que con aquella doncella havia pasado , antes se resolvió en decirles que arrepentido del mal hecho y movido de sus lagrimas la havia dexado en la mitad del camino. Con este acuerdo volvió tan presto á poner á Leocadia junto á la iglesia mayor , como ella se lo havia pedido , antes que amaneciese y el dia le estorvase de echalla , y le forzase á tenerla en su aposento hasta la noche venidera , en el qual espacio de tiempo , ni él queria volver á usar de sus fuerzas , ni dar ocasion á ser conocido. Llevóla pues hasta la plaza que llaman de Ayuntamiento , y allí en voz trocada y en lengua medio portuguesa y castellana le dixo que seguramente podia irse á su casa , porque de nadie seria seguida , y antes que ella tuviese lugar de quitarse el pañuelo , ya él se havia puesto en parte donde no pudiese ser visto. Quedó sola Leocadia , quitose la venda , re-

conocio el lugar donde la dexaron : miró á todas partes , no vio á persona ; pero sospechosa que desde lexos la siguiesen , á cada paso se detenia , dandolos hacia su casa que no muy lexos de alli estaba : y por desmentir las espías , si acaso la seguian , se entró en una casa que halló abierta , y de alli á poco se fue á la suya , donde halló á sus padres atonitos , y sin desnudarse , y aun sin tener pensamiento de tomar descanso alguno. Quando la vieron , corrieron á ella con los brazos abiertos , y con lagrimas en los ojos la recibieron. Leocadia llena de sobresalto y alboroto , hizo á sus padres que se retirasen con ella á parte , como lo hicieron , y alli en breves palabras les dio cuenta de todo su desastrado suceso , con todas las circunstancias dél , y de la ninguna noticia que traia del saltador , y robador de su honra : dixoles lo que havia visto en el teatro donde se representó la tragedia de su desventura : la ventana , el jardin , la reja , los escritorios , la cama , los damascos , y á lo ultimo les mostro el crucifixo que havia traído : ante cuya imagen se renovaron las lagrimas , se hicieron deprecaciones , se pidieron venganzas , y desearon

ron milagrosos castigos : dixo ansi mismo que aunque ella no deseaba venir en conocimiento de su ofensor , que si á sus padres les parecia ser bien conoçelle , que por medio de aquella imagen podrian , haciendo que los sacristanes dixesen en los pulpitos de todas las parroquias de la ciudad , que el que huviese perdido tal imagen , la hallaria en poder del religioso que ellos señalasen , y que ansi sabiendo el dueño de la imagen , se sabria la casa y aun la persona de su enemigo. A esto replicó el padre : bien havias dicho , hija , si la malicia ordinaria no se opusiera á tu discreto discurso , pues está claro que esta imagen hoy en este dia se ha de echar menos en el aposento que dices , y el dueño della ha de tener por cierto que la persona que con él estuvo se la llevó , y de llegar á su noticia que la tiene algun religioso , antes ha de servir de conocer quien se la dio al tal que la tenia , que no de declarar el dueño que la perdio ; porque puede hacer que venga por ella otra á quien el dueño haya dado las señas ; y siendo esto ansi , antes quedaremos confusos que informados , puesto que podamos usar del mismo artificio que sospechamos , dandola al religio-

so por tercera persona : lo que has de hacer, hija , es guardarla , y encomendarte á ella, que pues ella fue testigo de tu desgracia , permitira que haya juez que vuelva por tu justicia ; y advierte , hija , que mas lastíma una onza de deshonra publica , que una arroba de infamia secreta ; y pues puedes vivir honrada con Dios en publico , no te pene de estar deshonrada contigo en secreto : la verdadera deshonra está en el pecado , y la verdadera honra en la virtud : con el dicho , con el deseo , y con la obra se ofende á Dios ; y pues tu , ni en dicho , ni en pensamiento , ni en hecho le has ofendido , tente por honrada , que yo por tal te tendre , sin que jamas te mire sino como verdadero padre tuyo. Con estas prudentes razones consolo su padre á Leocadia ; y abrazandola de nuevo su madre , procuró tambien consolarla , ella gimio , y lloró de nuevo , y se reduxo á cubrir la cabeza como dicen , y á vivir recogidamente debaxo del amparo de sus padres , con vestido tan honesto como pobre.

Rodolfo entanto , vuelto á su casa , echando menos la imagen del crucifixo , imaginó quien podia haverla llevado ; pero no se le dio

dio nada , y como rico no hizo cuenta de-
llo , ni sus padres se la pidieron , quando de
alli á tres dias que él partio á Italia , entregó
por cuenta á una camarera de su madre todo
lo que en el aposento dexaba. Muchos dias
havia que tenia Rodolfo determinado de pa-
sar á Italia , y su padre que havia estado en
ella se lo persuadia , diciendole que no eran
caballeros los que solamente lo eran en su pa-
tria , que era menester serlo tambien en las
agenas. Por estas y otras razones se dispuso la
voluntad de Rodolfo de cumplir la de su pa-
dre , el qual le dio credito de muchos dineros
para Barcelona , Genova , Roma , y Napoles,
y él con dos de sus camaradas se partio luego,
goloso de lo que havia oido decir á algunos
soldados de la abundancia de las hosterias de
Italia , y Francia , y de la libertad que en los
alojamientos tenian los españoles. Sonabale
bien aquel : *eco li buoni polastri , picioni ,*
presuto , & salcie , con otros nombres des-
te jaez , de quien los soldados se acuerdan
quando de aquellas partes vienen á estas , y
pasan por la estrechez é incomodidades de
las ventas y mesones de España. Finalmente
él se fue con tan poca memoria de lo que con

Leocadia le havia sucedido , como si nunca huviera pasado.

Ella en este entretanto pasaba la vida en casa de sus padres con el recogimiento posible , sin dexar verse de persona alguna , temerosa que su desgracia se la havian de leer en la frente. Pero á pocos meses vio serle forzoso hacer por fuerza lo que hasta alli de grado hacia : vio que le convenia vivir retirada y escondida , porque se sintio preñada, suceso por el qual las en algun tanto olvidadas lagrimas volvieron á sus ojos , y los suspiros , y lamentos comenzaron de nuevo á herir los vientos , sin ser parte la discrecion de su buena madre á consolalla. Voló el tiempo , y llegose el punto del parto , y con tanto secreto , que aun no se osó fiar de la partera , usurpando este oficio la madre , dio á la luz del mundo un niño de los hermosos que pudieran imaginarse. Con el mismo recato y secreto que havia nacido , le llevaron á una aldea , donde se crió quatro años , al cabo de los quales , con nombre de sobrino le truxo su abuelo á su casa , donde se criaba si no muy rica , alomenos muy virtuosamente. Era el niño (á quien pusieron nombre

Luis

Luis por llamarse así su abuelo) de rostro hermoso, de condición mansa, de ingenio agudo, y en todas las acciones que en aquella edad tierna podía hacer, daba señales de ser de algún noble padre engendrado, y de tal manera su gracia, belleza, y discreción enamoraron á sus abuelos, que vinieron á tener por dicha la desdicha de su hija por haberles dado tal nieto. Quando iba por la calle, llovían sobre él millares de bendiciones: unos bendecían su hermosura, otros la madre que le había parido: estos el padre que le engendró, aquellos á quien tan bien criado le criaba. Con este aplauso de los que le conocían y no conocían, llegó el niño á la edad de siete años, en la qual ya sabía leer latin y romance, y escribir formada y muy buena letra; porque la intención de sus abuelos era hacerle virtuoso y sabio, ya que no le podían hacer rico, como si la sabiduría y la virtud no fuesen las riquezas sobre quien no tienen jurisdicción los ladrones ni la que llaman fortuna. Sucedió pues que un día que el niño fue con un recaudo de su abuela á una parienta suya, acertó á pasar por una calle donde había carrera de caballeros, puso se á mi-

rar

rar , y por mejorarse de puesto , pasó de una parte á otra á tiempo que no pudo huir de ser atropellado de un caballo , á cuyo dueño no fue posible detenerle en la furia de su carrera : pasó por encima dél , y dexole como muerto , tendido en el suelo , derramando mucha sangre de la cabeza. Apenas esto hubo sucedido , quando un caballero anciano que estaba mirando la carrera , con no vista ligereza se arrojó de su caballo , y fue donde estaba el niño , y quitandole de los brazos de uno que ya le tenia , le puso en los suyos , y sin tener cuenta con sus canas , ni con su autoridad , que era mucha , á paso largo se fue á su casa , ordenando á sus criados que le dexasen , y fuesen á buscar un cirujano que al niño curase. Muchos caballeros le siguieron , lastimados de la desgracia de tan hermoso niño , porque luego salio la voz , que el atropellado era Luisico , el sobrino del tal caballero , nombrando á su abuelo. Esta voz corrió de boca en boca hasta que llegó á los oídos de sus abuelos y de su encubierta madre : los quales certificados bien del caso , como desatinados y locos salieron á buscar á su querido , y por ser tan conocido y tan principal
el

el caballero que le havia llevado , muchos de los que encontraron , les dixeron su casa , á la qual llegaron á tiempo que ya estaba el niño en poder del cirujano. El caballero y su muger , dueños de la casa , pidieron á los que pensaron ser sus padres que no llorasen ni alzasen la voz á quejarse , porque no le seria al niño de ningun provecho. El cirujano que era famoso , haviendole curado con grandísimo tiento y maestria , dixo que no era tan mortal la herida , como él al principio havia temido. En la mitad de la cura volvió Luis en su acuerdo , que hasta alli havia estado sin él , y alegrose en ver á sus tios , los quales le preguntaron llorando , qué como se sentia ? Respondio que bueno , sino que le dolia mucho el cuerpo y la cabeza. Mandó el medico que no hablasen con él , sino que le dexasen reposar : hizose ansi , y su abuelo comenzó á agradecer al señor de la casa la gran caridad que con su sobrino havia usado. A lo qual respondió el caballero que no tenia que agradecerle ; porque le hacia saber que quando vio al niño caido y atropellado , le parecia que havia visto el rostro de un hijo suyo , á quien él queria tiernamente , y que es-

to le movio á tomarle en sus brazos , y traerle á su casa , donde estaria todo el tiempo que la cura durase , con el regalo que fuese posible y necesario. Su muger que era una noble señora , dixo lo mismo , y hizo aun mas encarecidas promesas. Admirados quedaron de tanta christiandad los abuelos ; pero la madre quedó mas admirada , porque haviendo con las nuevas del cirujano sosegadose algun tanto su alborotado espiritu , miró atentamente el aposento donde su hijo estaba , y claramente por muchas señales conocio que aquella era la estancia donde se havia dado fin á su honra , y principio á su desventura , y aunque no estaba adornada de los damascos que entonces tenia , conocio la disposicion della , vio la ventana de la reja que caia al jardin , y por estar cerrada á causa del herido , preguntó si aquella ventana respondia á algun jardin? Y fuele respondido que sí ; pero lo que mas conocio , fue que aquella era la misma cama que tenia por tumba de su sepultura ; y mas que el propio escritorio sobre el qual estaba la imagen que havia traido , se estaba en el mismo lugar. Finalmente sacaron á luz la verdad de todas sus sospechas , los

escalones que ella havia contado , quando la sacaron del aposento tapados los ojos , digo los escalones que havia desde alli á la calle , que con advertencia discreta conto ; y quando volvio á su casa , dexando á su hijo , los volvio á contar y halló cabal el numero : y confiriendo unas señales con otras , de todo punto certificó por verdadera su imaginacion, de lo qual dio por estenso cuenta á su madre, que como discreta se informó si el caballero donde su nieto estaba havia tenido , ó tenia algun hijo ; y halló que el que llamamos Rodolfo lo era , y que estaba en Italia , y tanteando el tiempo que le dixeron que havia faltado de España , vio que eran los mismos siete años que el nieto tenia. Dio aviso de todo esto á su marido , y entre los dos , y su hija acordaron de esperar lo que Dios hacia del herido , el qual dentro de quince dias estuvo fuera de peligro , y á los treinta se levantó, en todo el qual tiempo fue visitado de la madre y de la abuela , y regalado de los dueños de la casa como si fuera su mismo hijo ; y algunas veces hablando con Leocadia D.^a Estefania , que asi se llamaba la muger del caballero , le decia que aquel niño se parecia tan-

to á un hijo suyo que estaba en Italia , que ninguna vez le miraba que no le pareciese ver á su hijo delante. Destas razones tomó ocasion de decirle una vez que se halló sola con ella , las que con acuerdo de sus padres havia determinado de decille , que fueron estas ó otras semejantes : el dia , señora , que mis padres oyeron decir que su sobrino estaba tan mal parado , creyeron y pensaron que se les havia cerrado el cielo , y caido todo el mundo acuestas : imaginaron que ya les faltaba la lumbre de sus ojos , y el baculo de su vejez , faltandoles este sobrino á quien ellos quieren con amor de tal manera que con muchas ventajas excede al que suelen tener otros padres á sus hijos ; mas como decirse suele, que quando Dios da la llaga , da la medicina , la halló el niño en esta casa ; y yo en ella el acuerdo de unas memorias que no las podre olvidar mientras la vida me durare : yo, señora , soy noble , porque mis padres lo son, y lo han sido todos mis antepasados , que con una mediania de los bienes de fortuna han sustentado su honra felizmente , donde quiera que han vivido.

Admirada y suspensa estaba D.^a Estefania,
nia,

nia , escuchando las razones de Leocadia , y no podia creer aunque lo veia que tanta discrecion pudiese encerrarse en tan pocos años, puesto que á su parecer la juzgaba por de veinte poco mas á menos , y sin decirle ni replicarle palabra , esperó todas las que quiso decirle , que fueron aquellas que bastaron para contarle la travesura de su hijo , la deshonra suya , el robo , el cubrirle los ojos , el traerla á aquel aposento , las señales en que havia conocido ser aquel mismo que sospechaba ; para cuya confirmacion sacó del pecho la imagen del crucifixo que havia llevado , á quien dixo : tu , señor , que fuiste testigo de la fuerza que se me hizo , sé juez de la enmienda que se me debe hacer : de encima de aquel escritorio te llevé con proposito de acordarte siempre mi agravio , no para pedirte venganza dél , que no la pretendo , sino para rogarte me dieses algun consuelo con que llevar en paciencia mi desgracia. Este niño , señora , con quien haveis mostrado el estremo de vuestra caridad , es vuestro verdadero nieto : permission fue del cielo el haverle atropellado , para que trayendole á vuestra casa , hallase yo en ella , como espero que he de

hallar, si no el remedio que mejor conven-
ga con mi desventura , alomenos el me-
dio con que pueda sobrellevarla. Diciendo
esto , abrazada con el crucifixo cayo desma-
yada en los brazos de Estefania : la qual en
fin , como muger y noble , en quien la com-
pasion y misericordia suele ser tan natural co-
mo la crueldad en el hombre , apenas vio el
desmayo de Leocadia , quando juntó su ros-
tro con el suyo , derramando sobre él tantas
lagrimas, que no fue menester esparcirle otra
agua encima para que Leocadia en sí vol-
viese. Estando las dos desta manera , acerto á
entrar el caballero , marido de Estefania , que
traia á Luisico de la mano , y viendo el llan-
to de Estefania , y el desmayo de Leocadia,
preguntó á gran priesa le dixesen la causa de
do procedia. El niño abrazaba á su madre por
su prima , y á su abuela por su bienhecho-
ra , y asi mismo preguntaba , porqué llora-
ban? Grandes cosas, señor , hay que deciros,
respondio Estefania á su marido , cuyo rema-
te se acabará con deciros que hagais cuenta
que esta desmayada es hija vuestra , y este
niño vuestro nieto. Esta verdad que os digo
me ha dicho esta niña , y la ha confirmado,

y

y confirma el rostro deste niño en el qual entrambos havemos visto el de nuestro hijo. Si mas no os declarais, señora, yo no os entiendo, replicó el caballero. En esto volvió en sí Leocadia, y abrazada del crucifixo, parecia estar convertida en un mar de llanto. Todo lo qual tenia puesto en gran confusion al caballero, de la qual salió contandole su muger todo aquello que Leocadia le havia contado; y él lo creyó por divina permission del cielo, como si con muchos y verdaderos testigos se lo huvieran probado. Consoló y abrazó á Leocadia, besó á su nieto, y aquel mismo dia despacharon un correo á Napoles, avisando á su hijo se viniese luego, porque le tenian concertado casamiento con una muger hermosa sobremanera, y tal qual para él convenia. No consintieron que Leocadia, ni su hijo volviesen mas á la casa de sus padres, los quales contentisimos del buen suceso de su hija, daban infinitas gracias á Dios por ello. Llegó el correo á Napoles, y Rodolfo con la golosina de gozar tan hermosa muger, como su padre le significaba, de allí á dos dias que recibió la carta, ofreciendosele ocasion de quatro galeras que estaban á punto de venir

á España , se embarcó en ellas con sus dos camaradas , que aun no le havian dexado , y con prospero suceso en doce dias llegó á Barcelona , y de alli por la posta en otros siete se puso en Toledo , y entró en casa de su padre tan galan y tan bizarro , que los estremos de la gala y de la bizarria estaban en él todos juntos. Alegraronse sus padres con la salud y bienvenida de su hijo. Suspendiose Leocadia , que de parte escondida le miraba por no salir de la traza , y orden que D.^a Estefania le havia dado. Los camaradas de Rodolfo quisieran irse á sus casas luego , pero no lo consintio Estefania por haverlos menester para su designio. Estaba cerca la noche , quando Rodolfo llegó , y entanto que se aderezaba la cena , Estefania llamó aparte los camaradas de su hijo , creyendo sin duda alguna que ellos debian de ser los dos de los tres que Leocadia havia dicho que iban con Rodolfo la noche que la robaron , y con grandes ruegos les pidio le dixesen si se acordaban que su hijo havia robado á una muger tal noche , tantos años havia ; porque el saber la verdad desto , importaba la honra y el sosiego de todos sus parientes : y con tales y tantos enca-

re-

recimientos se lo supo rogar, y de tal manera les asegurar que de descubrir este robo no les podia suceder daño alguno, que ellos tuvieron por bien de confesar ser verdad que una noche de verano, yendo ellos dos y otro amigo con Rodolfo, robaron en la misma que ella señalaba, á una muchacha, y que Rodolfo se havia venido con ella mientras ellos detenian á la gente de su familia, que con voces la querian defender, y que otro dia les havia dicho Rodolfo que la havia llevado á su casa; y solo esto era lo que podian responder á lo que les preguntaban. La confesion destes dos fue echar la llave á todas las dudas que en tal caso se podian ofrecer; y asi determinó de llevar al cabo su buen pensamiento, que fue este. Poco antes que se sentasen á cenar, se entró en un aposento á solas su madre con Rodolfo, y poniendole un retrato en las manos, le dixo: yo quiero, Rodolfo hijo, darte una gustosa cena con mostrarte á tu esposa: este es su verdadero retrato; pero quierote advertir que lo que le falta de belleza, le sobra de virtud: es noble, y discreta, y medianamente rica; y pues tu padre y yo te la hemos escogido, asegu-

rate que es la que te conviene. Atentamente miró Rodolfo el retrato , y dixo : si los pintores que ordinariamente suelen ser prodigos de la hermosura con los rostros que retratan , lo han sido tambien con este , sin duda creo que el original debe de ser la misma fealdad : á la fé , señora y madre mia , justo es y bueno que los hijos obedezcan á sus padres en quanto les mandaren ; pero tambien es conveniente y mejor que los padres den á sus hijos el estado de que mas gustaren , y pues el del matrimonio es ñudo que no le desata sino la muerte , bien sera que sus lazos sean iguales , y de unos mismos hilos fabricados : la virtud , la nobleza , la discrecion , y los bienes de la fortuna , bien pueden alegrar el entendimiento de aquel á quien le cupieron en suerte con su esposa ; pero que la fealdad della alegre los ojos del esposo , parece-me imposible : mozo soy , pero bien se me entiende que se compadece con el sacramento del matrimonio el justo y debido deleyte que los casados gozan : que si él falta , cojea el matrimonio y desdice de su segunda intencion ; pues pensar que un rostro feo , que se ha de tener á todas horas delante de los
ojos,

ojos , en la sala , en la mesa , y en la cama pueda deleytar , otra vez digo que lo tengo por casi imposible : por vida de vuesa merced , madre mia , que me dé compañera que me entretenga , y no enfade ; porque sin torcer á una , ó á otra parte , igualmente y por camino derecho llevemos ambos á dos el yugo donde el cielo nos pusiere : si esta señora es noble , discreta , y rica , como vuesa merced dice , no le faltará esposo que sea de diferente humor que el mio : unos hay que buscan nobleza , otros discrecion , otros dineros , y otros hermosura , y yo soy destos ultimos ; porque nobleza , gracias al cielo , y á mis pasados , y á mis padres , que me la dexaron por herencia : discrecion , como una muger no sea necia , tonta , ó boba , bastale que ni por aguda despunte , ni por boba no aproveche : de las riquezas , tambien las de mis padres me hacen no estar temeroso de venir á ser pobre : la hermosura busco , la belleza quiero no con otra dote , que con la de la honestidad y buenas costumbres : que si esto trae mi esposa , yo servire á Dios con gusto , y dare buena vejez á mis padres. Contentisima quedó su madre de las razones de

Rodolfo, por haver conocido por ellas que iba saliendo bien con su designio : respondióle que ella procuraria casarle conforme su deseo , que no tuviese pena alguna , que era facil deshacerse los conciertos , que de casarle con aquella señora estaban hechos. Agradecioselo Rodolfo , y por ser llegada la hora de cenar , se fueron á la mesa ; y haviendose ya sentado á ella el padre y la madre , Rodolfo y sus dos camaradas , dixo D.^a Estefania al descuido : pecadora de mí , y que bien que trato á mi huespeda ! andad vos , dixo á un criado , decid á la señora D.^a Leocadia , que sin entrar en cuentas con su mucha honestidad , nos venga á honrar esta mesa , que los que á ella estan todos son mis hijos y sus servidores. Todo esto era traza suya , y de todo lo que havia de hacer estaba avisada y advertida Leocadia. Poco tardó en salir Leocadia , y dar de sí la improvisa y mas hermosa muestra que pudo dar jamas compuesta y natural hermosura. Venia vestida por ser invierno de una saya entera de terciopelo negro , llovida de botones de oro y perlas , cintura y collar de diamantes : sus mismos cabellos , que eran luengos y no demasadamente rubios , le servian

vian de adorno y tocas , cuya invencion de lazos y rizos , y vislumbres de diamantes que con ellos se entretexian , turbaban la luz de los ojos que los miraban. Era Leocadia de gentil disposicion y brio : traia de la mano á su hijo , y delante della venian dos doncellas, alumbrandola con dos velas de cera en dos candeleros de plata. Levantaronse todos á hacerla reverencia , como si fuera alguna cosa del cielo , que alli milagrosamente se havia aparecido. Ninguno de los que alli estaban embebecidos mirandola , parece que de atonitos no acertaron á decirle palabra. Leocadia con ayrosa gracia y discreta crianza se humilló á todos , y tomandola de la mano Estefania , la sento junto á sí frontero de Rodolfo. Al niño sentaron junto á su abuelo. Rodolfo que desde mas cerca miraba la incomparable belleza de Leocadia , decia entre sí : si la mitad desta hermosura tuviera la que mi madre me tiene escogida por esposa , tuvierame yo por el mas dichoso hombre del mundo. Valame Dios , qué es esto que veo ! es por ventura algun angel humano el que estoy mirando ? y en esto se le iba entrando por los ojos á tomar posesion de su alma la hermosa imagen

gen de Leocadia : la qual entanto que la cena venia , viendo tambien tan cerca de sí al que ya queria mas que á la luz de los ojos con que alguna vez á hurto le miraba , comenzo á revolver en su imaginacion lo que con Rodolfo havia pasado : comenzaron á enflaquecerse en su alma las esperanzas que de ser su esposo su madre le havia dado , temiendo que á la cortedad de su ventura , havian de corresponder las promesas de su madre : consideraba quan cerca estaba de ser dichosa , ó sin dicha para siempre ; y fue la consideracion tan intensa y los pensamientos tan revueltos , que le apretaron el corazon de manera , que comenzo á sudar y á perderse de color en un punto , sobreviniendole un desmayo que le forzó á reclinar la cabeza en los brazos de D.^a Estefania , que como ansi la vio , con turbacion la recibio en ellos. Sobresaltaronse todos , y dexando la mesa , acudieron á remediarla. Pero el que dio mas muestras de sentirlo , fue Rodolfo , pues por llegar presto á ella tropezó y cayó dos veces. Ni por desabrocharla , ni echarla agua en el rostro volvia en sí , antes el levantado pecho y el pulso , que no se le hallaban , iban dando preci-

sas señales de su muerte; y las criadas y criados de casa, como menos considerados, dieron voces, y la publicaron por muerta. Estas amargas nuevas llegaron á los oídos de los padres de Leocadia, que para mas gustosa ocasion los tenia D.^a Estefania escondidos. Los quales con el cura de la parroquia que ansi mismo con ellos estaba, rompiendo el orden de Estefania, salieron á la sala. Llegó el cura presto, por ver si por algunas señales daba indicios de arrepentirse de sus pecados para absolverla de ellos; y donde penso hallar un desmayado, halló dos, porque ya estaba Rodolfo puesto el rostro sobre el pecho de Leocadia. Dióle su madre lugar que á ella llegase como á cosa que havia de ser suya; pero quando vio que tambien estaba sin sentido, estuvo á pique de perder el suyo, y le perdiera, si no viera que Rodolfo tornaba en sí como volvió, corrido de que le huviesen visto hacer tan estremados extremos; pero su madre, casi como adivina de lo que su hijo sentia, le dixo: no te corras, hijo, de los extremos que has hecho, sino correte de los que no hicieres, quando sepas lo que no quiero tenerte mas encubierto, pues-

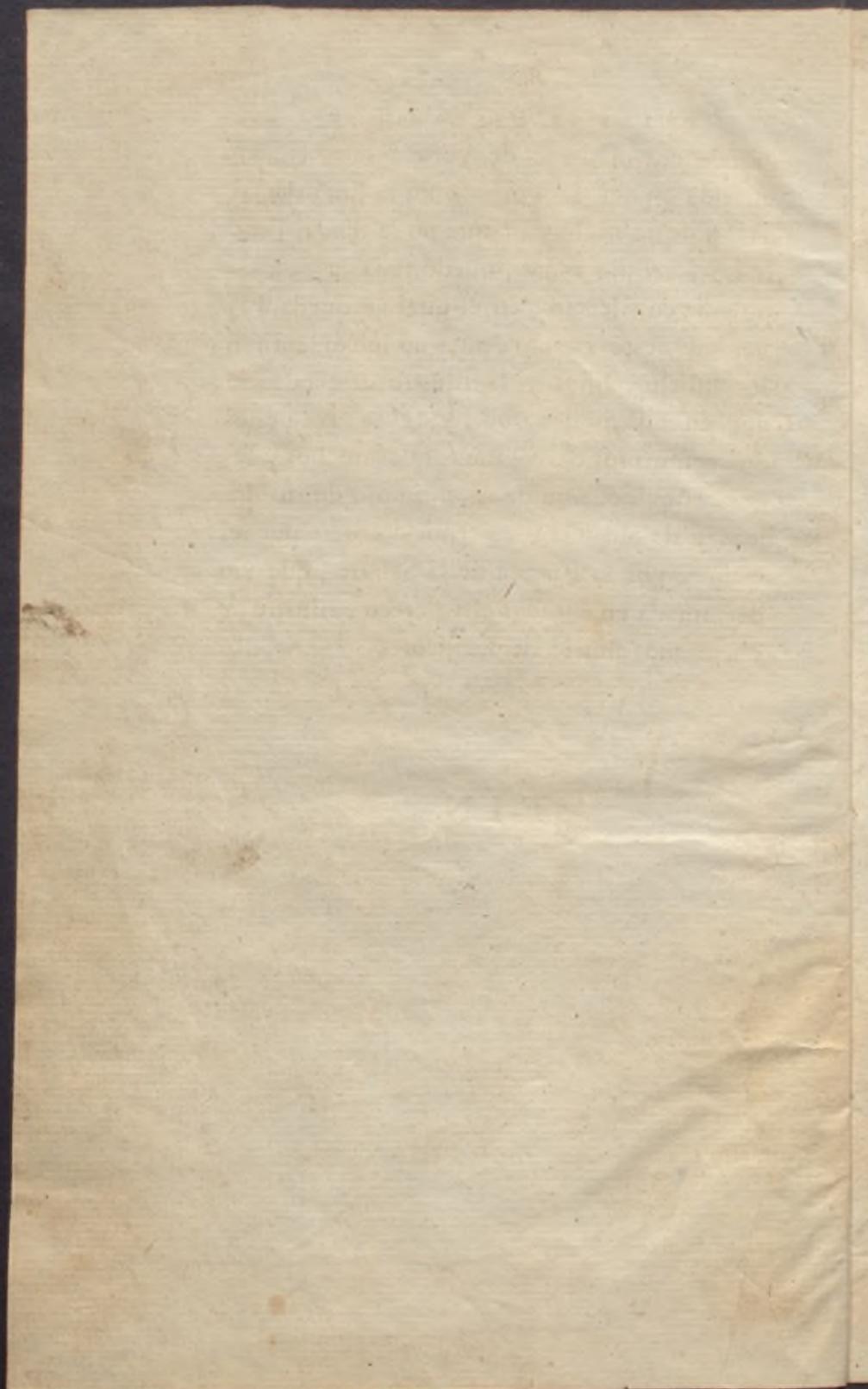
puesto que pensaba dexarlo hasta mas alegre coyuntura : has de saber , hijo de mi alma , que esta desmayada que en los brazos tengo , es tu verdadera esposa : llamo verdadera , porque yo y tu padre te la teniamos escogida , que la del retrato es falsa. Quando esto oyó Rodolfo , llevado de su amoroso y encendido deseo , y quitandole el nombre de esposo todos los estorvos que la honestidad y decencia del lugar le podian poner , se abalanzó al rostro de Leocadia , y juntando su boca con la della , estaba como esperando que se le saliese el alma para darle acogida en la suya. Pero quando mas las lagrimas de todos por lastima crecian , y por dolor las voces se aumentaban , y los cabellos y barbas de la madre y padre de Leocadia arrancados venian á menos , y los gritos de su hijo penetraban los cielos , volvió en sí Leocadia , y con su vuelta volvió la alegría y el contento que de los pechos de los circunstantes se havia aumentado. Hallose Leocadia entre los brazos de Rodolfo , y quisiera con honesta fuerza desasirse dellos ; pero él le dixo : no , señora , no ha de ser asi , no es bien que pugneis por apartaros de los brazos de aquel que os tiene
el

el alma. A esta razon acabó de todo en todo de cobrar Leocadia sus sentidos , y acabó D.^a Estefania de no llevar mas adelante su determinacion primera , diciendo al cura que luego desposase á su hijo con Leocadia : él lo hizo ansi , que por haver sucedido este caso en tiempo quando con sola la voluntad de los contrayentes , sin las diligencias y preven- ciones justas y santas que ahora se usan , que- daba hecho el matrimonio , no hubo dificul- tad que impidiese el desposorio. El qual he- cho , déxese á otra pluma y á otro ingenio mas delicado que el mio el contar la alegria universal de todos los que en él se hallaron : los abrazos que los padres de Leocadia die- ron á Rodolfo : las gracias que dieron al cielo y á sus padres : los ofrecimientos de las par- tes : la admiracion de los camaradas de Ro- dolfo que tan impensadamente vieron la mis- ma noche de su llegada tan hermoso desposo- rio , y mas quando supieron por contarle de- lante de todos D.^a Estefania , que Leocadia era la doncella que en su compañía su hi- jo havia robado , de que no menos suspen- so quedó Rodolfo ; y por certificarse mas de aquella verdad , preguntó á Leocadia le
di-

dixese alguna señal por donde viniese en conocimiento entero de lo que no dudaba , por parecerle que sus padres lo tendrían bien averiguado. Ella respondió : quando yo recordé y volví en mí de otro desmayo , me hallé , señor , en vuestros brazos sin honra ; pero yo lo doy por bien empleado , pues al volver del que ahora he tenido , así mismo me hallé en los brazos del de entonces , pero honrada : y si esta señal no basta , baste la de una imagen de un crucifijo , que nadie os la pudo hurtar , sino yo : si es que por la mañana le echastes menos , y si es el mismo que tiene mi señora , vos lo sois de mi alma , y lo sereis los años que Dios ordenare , bien mio ; y abrazandola de nuevo , de nuevo volvieron las bendiciones y parabienes que les dieron. Vino la cena , y vinieron músicos , que para esto estaban prevenidos. Viose Rodolfo á sí mismo en el espejo del rostro de su hijo : lloraron sus quatro abuelos de gusto : no quedó rincón en toda la casa que no fuese visitado del jubilo , del contento , y de la alegría ; y aunque la noche volaba con sus ligeras y negras alas , le parecia á Rodolfo que iba y caminaba no con alas , sino con muletas : tan gran-

grande era el deseo de verse á solas con su querida esposa. Llegose en fin la hora deseada , porque no hay fin que no le tenga. Fueronse á acostar todos , quedó toda la casa sepultada en silencio , en el qual no quedará la verdad deste cuento , pues no lo consentiran los muchos hijos y la illustre descendencia que en Toledo dexaron , y agora viven estos dos venturosos desposados , que muchos y felices años gozaron de si mismos , de sus hijos , y de sus nietos , permitido todo por el cielo y por la Fuerza de la Sangre , que vio derramada en el suelo el valeroso , illustre, y christiano abuelo de Luisico.

F I N.



MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

Novelas
ejemplares

Mad/540



1073177

